



USOZ

3409





~~21. 201~~

LAS ORACIONES
Y CARTAS
DEL PADRE DE LA ELOQUENCIA
ISÓCRATES,

AHORA NUEVAMENTE TRADUCIDAS

DE SU ORIGINAL GRIEGO,

E ILUSTRADAS CON NOTAS,

POR

DON ANTONIO RANZ ROMANILLOS.

*Si occupati nondum profuimus aliquid civibus nostris,
prosimus si possumus otiosi.*

Ex Cicer. I. Tusc. Q.

TOMO II.



CON LICENCIA.

MADRID. EN LA IMPRENTA REAL.

1789.

ORACION TERCERA
DE LAS SUASORIAS DE ISÓCRATES,

INTITULADA ARCHÍDAMO.

ARGUMENTO.

*V*ióse ya en la Oracion antecedente (1) que en la guerra renida en tiempo de Epaminondas entre Tebanos y Lacedemonios, estos siempre llevaron lo peor, y aun en la batalla de Leuctras fueron enteramente derrotados. Pues como de allí á poco sucediese que, ya por el socorro de los Atenieses, y ya por otra rara casualidad, lograsen en un nuevo encuentro mejorar algun tanto su suerte: juzgaron que lo que entónces debian hacer era tratar de paz con los Tebanos. Otorgábensela estos; mas con la precisa condicion de haber de dexar libre y desocupada la Mesenia, provincia que confinaba con la Laconia, y que tiempo antes habian los Lacedemonios ocupado (2). Y á esta pretension y demanda se opuso Archídamo, hijo del famoso Agesilao Rey de Esparta, dirigiendo á sus ciu-

(1) Tom. I. pag. 182 en la nota 1.

(2) Véase la Oracion á Filipo pag. 195 nota 1.

dadanos un ardiente discurso ; y aun hay quien crea que fué esta misma Oracion la que les pronunció , habiéndole antes encargado á Isócrates que se la compusiese. Lo cierto es que en ella se trata del derecho que sobre la Mesenia habia adquirido la República de Esparta , y de lo peligroso que seria dexar á esta provincia en estado de vengarse : despues de lo qual se manifiesta que todavía Esparta se halla con fuerzas bastantes para sufrir la guerra , y que debe antes inclinarse á ella , que á ajustar una paz , perjudicial á su libertad , y vergonzosa á un mismo tiempo. Y todo esto se halla tratado con tanta energía y tanta gracia en esta Oracion , que Filostrato (1) la tenia por la mejor de las de nuestro Isócrates , y Dionisio de Halicarnaso hace de ella el mas cumplido elogio en la vida de este Orador tantas veces citada ; el qual se halla á la pag. LXII. del tomo 1.

(1) En la vida de este Orador,

ORACION.

No faltará acaso quien extrañe, que habiéndome contentado hasta aquí con sujetarme á las leyes tanto como el que mas de entre los jóvenes, me haya mudado ahora de tal suerte, que cosas que no se atreven á tratar los ancianos, venga yo siendo todavía muchacho, á hablaros de ellas. Y en verdad que si qualquiera otro de los que suelen hablar en público os hubiera aconsejado cosas dignas de nuestra ciudad, que hubiera guardado yo silencio; mas viendo que unos coadyuvan las pretensiones y órdenes de nuestros enemigos, que otros no tienen valor para oponérseles, y finalmente que otros enteramente callan, me he levantado para deciros lo que sobre estas cosas se me alcanza: creyendo que sería una vergüenza, el que conservando yo mis distinciones, diese lugar, á que por un modo de ella indigno se fuese á conservar nuestra ciudad. Y pienso que si sobre algunas cosas les está bien el hablar á los jóvenes, el tratar de declarar ó no la guerra principalmente les ha de tocar, como á aquellos, que en los peligros han de tener la mayor parte: y mas quando el resolver lo mejor y mas prove-

choso se queda todavía en vuestra mano. Porque si estuviese demostrado que los viejos en todos asuntos alcanzan lo mejor, y que en ninguno pueden los jóvenes acertar, estaría muy bien el no dexarnos decir nuestro dictamen: pero si la diferencia, que en el discurrir con acierto se nota entre nosotros, no nace de los años, sino de la índole y de la educacion, porque no veremos qué es lo que pueden una y otra edad, para que de todo quanto se diga podais escoger vosotros lo mas útil? Maravíllome pues, de todos aquellos que teniéndonos por capaces de mandar una armada, ó acaudillar un ejército, cosas en que sino acertamos precipitamos á nuestra ciudad en muchos y gravísimos males, no nos creen sin embargo á propósito para decir lo que sentimos en cosas de que vosotros habeis de juzgar, y en las que si acertamos, á todos hacemos bien; y si es que no merecemos vuestra aprobacion, nosotros seremos tenidos por poco prudentes; pero no haremos ningun daño á la República. Y no es porque yo desee hablar en público, ó porque trate de mudar de vida, el que así os hable en estas cosas; sino porque quiero exhortaros á no desechad edad ninguna, y á buscar en todas ellas, si hay quien pueda aconsejaros algo de bueno en las actuales circunstancias.

PARTE SEGUNDA.

7

Porque desde que habitamos esta ciudad nunca combate ó guerra alguna hubo sobre cosas de tanta importancia como son estas de que vengo á hablaros : pues en otro tiempo peleabamos por imperar sobre los demas ; y ahora por no executar lo que se nos manda , que es en lo que consiste la libertad : en cuya defensa no hay cosa por dificil que sea , que no deba emprenderse , no digo por nosotros , sino aun por cualesquiera otros , que no hayan degenerado de hombres , y tengan en algun precio la virtud. Yo por mí (si de mí mismo se me permite hablar) antes escogeria morir al punto , sin hacer lo que se nos manda , que vivir aun mas allá del término natural , habiendo de executar lo que los Tebanos nos ordenan. Porque me avergonzaria , si descendiendo de Hércules , siendo Rey mi padre , y habiendo de ascender yo á la misma dignidad , diese lugar , en quanto estuviese de mi parte , á que aquella region que nuestros progenitores nos dexaron , viniese á caer en manos de nuestros propios esclavos. Y creo que del mismo modo pensáis tambien vosotros , reflexionando que hasta el dia de hoy hemos sido , sí , al parecer desgraciados en la guerra con los Tebanos , y nuestros cuerpos han sido vencidos por culpa de nuestros Capitanes ; pero han permanecido siempre in-

victos nuestros ánimos ; quando si ahora, temiendo los peligros que nos amenazan, abandonamos algo de lo que nos pertenece, fomentaremos la vanidad de los Tebanos, y levantaremos contra nosotros mismos un trofeo mucho mas illustre todavia , y mas señalado que el de Leuctras ; porque aquél se debió á nuestra desgracia , y éste se debería á nuestra floxedad : no quiera pues, ninguno de vosotros ver cubierta de tan gran ignominia nuestra patria. Porque es muy poca la consideracion con que os aconsejan nuestros aliados , que os conviene, abandonando del todo á Mesena , concluir la paz ; y así mucho mayor motivo teneis de irritaros contra ellos , que contra los que desde el principio se separaron de vosotros. Porque aquellos luego que dexaron vuestra amistad arruinaron sus propias ciudades , precipitándolas en sediciones , en miserias , y en gobiernos infelices y desastrosos ; pero estos solo se han propuesto haceros á vosotros daño. Pues que aquella gloria que á costa de muchos peligros os grangearon vuestros mayores en setecientos años , tratan de que ahora la perdais en un instante : cosa la mas indigna , y mas insufrible que para Lacedemonia pudieran escogitar. Y aun es tanta su ambicion , y tanta la floxedad que nos atribuyen , que habiéndonos tenido muchas veces por á pro-

PARTE SEGUNDA.

9

propósito para pelear por ellos ; no creen sin embargo que debemos pelear por retener á Mesena ; y antes para disfrutar de sus cosas con seguridad , quieren persuadirnos, que debemos abandonar lo que es nuestro á los enemigos , llegando hasta andar diciendo á los extraños , que si no cedemos, ellos ajustarán las paces por su parte. Y yo por mí , tan lejos estoy de mirar como mas expuesta la guerra sin su ayuda; que antes la tengo por mucho mejor , por mas ilustre , y por de mayor nombre y fama para con todo el universo. Porque el arriesgarnos sin socorro alguno y por solo nuestro esfuerzo á ponernos en salvo , y sujetar á nuestros enemigos , será una hazaña que corresponda á las que ya tiene hechas nuestro pueblo. Así aunque hasta aquí no he mirado con afición la elocuencia , y antes he creído que los dados á ella son poco á propósito para los negocios : con todo ahora nada estimaria mas que poder hablaros en mi propósito conforme quiero: porque si esto alcanzo , tengo esperanzas de ser en esta coyuntura de mucho provecho á nuestra patria.

Mas en primer lugar creo que debo recordaros de qué modo hemos entrado en la posesion de Mesena , y por qué causas, siendo de origen Dórico , vinimos á fijarnos en el Peloponeso. Y por lo que quiero

tomar de tan arriba estas cosas, es porque sepais qué motivo pueden tener para intentar haceros abandonar una provincia, que con tanto derecho y justicia como la misma Laconia, os pertenece. Porque después que Hércules mejoró su vida, pasando de hombre mortal, que era, á ser un Dios, al principio sus hijos, perseguidos de sus enemigos, corrieron varias tierras; pero muerto Euristeo, vivieron ya entre los Dóricos, y al cabo de tres generaciones vinieron á Delfos con el fin de consultar sobre ciertas cosas el oráculo: y el Dios acerca de lo que le preguntaron nada dixo; y solo les mandó que se fueran á su propia patria. Por lo qual reflexionando sobre el oráculo, vinieron á descubrir que Argos les pertenecía por deudo (como que muerto Euristeo nadie de la familia de Perseo habia quedado sino ellos (1)); que la Laconia, esclavizada entónces, era tambien suya (porque arrojado del Reyno Tindaro, después que desaparecieron de entre los hombres Castor y Polux, y restituido lue-

(1) Euristeo y Hércules eran hijos de Anfictruon: Anfictruon de Alceo, y este de Perseo y Andromeda; y como Euristeo y sus hijos, segun se vió en el Pane-

gírico pag. 102 y siguientes, murieron á manos de los Heráclidas, está visto que estos eran los únicos que habian quedado de la familia de Perseo.

go por Hércules, le cedió aquella region, ya por este beneficio, y ya tambien por el parentesco que tenia con sus hijos); y que Mesena les tocaba por derecho de conquista: porque Hércules (quando le robaron las vacas, que habia traído de la Eri-thea (1), Neleo y todos sus hijos, menos Nestor (2)), habiéndola tomado por armas, quitó en primer lugar la vida á los culpados, y luego entregó la ciudad á Nestor, teniéndole por hombre de juicio,

(1) Pomponio Mela en el cap. 6. del lib. 3. describiendo las Islas del Occéano, pone entre las de la Betica á la Eri-theya, de la que dice, que estaba hácia la Lusitania, y que fué habitada de Gerion, segun tenia entendido: y Herodoto lib. 4. n. 8. dice que Hércules fué con las vacas de Gerion á la Scítia, y que Gerion habitó fuera del Ponto en una Isla llamada la Eri-theya junto á Cadiz, que está fuera de las columnas de Hércules en el Occéano, lo que ha podido servir de fundamento á la opinion mas recibida hoy de que la

Eri-theya antigua era la que llamamos Isla *Sanc-ti Petri*.

(2) Dicese de Neleo, que habiendo sido arrojado de la Tesalia por su hermano Pelias, se refugió á la Laconia, y que allí Hércules, ó por lo que aqui dice Isócrates, ó segun quieren otros, porque le negó el paso quando iba á la España, le quitó la vida á él y á sus hijos, menos al célebre Nestor, á aquel Rey de Pilos que consiguió tanta fama en el sitio de Troya, y que fué de Homero tan celebrado por su juicio y su dulcísima eloquencia.

pues que no obstante ser el mas muchacho, no quiso ser cómplice en la maldad de sus hermanos. Juzgando pues, que este era el oráculo, congregandó á vuestros progenitores, y componiendo un ejército, atribuyeron en comun esta nuestra region á los que los seguiesen, y de ellos, como una prerrogativa, recibieron el Reyno. Despues de lo qual, obligados mutuamente por su palabra los unos á los otros, emprendieron su expedicion. Y los peligros de ella, y todas las demas hazañas que no hacen á nuestro propósito, para qué me he de detener en referirlas? Ello es, que habiendo á fuerza de armas sujetado á los que en los lugares referidos habitaban, hicieron de ellos tres distintos Reynos. Y lo que es vosotros hasta la hora de ahora habeis guardado los pactos y juramentos que hicisteis á nuestros padres, y por lo mismo siempre en los tiempos pasados estubisteis mejor que los demás, y en los venideros es de esperar que tendreis mas fortuna que no ahora; pero los de Mesena se han portado con tanta impiedad, que á traicion tuvieron atrevimiento de dar muerte á Cresfonte, fundador de su ciudad, señor de la region, descendiente de Hércules, y su Gobernador y Capitan. Por lo qual se acogieron á esta ciudad sus hijos é imploraron vuestro favor, pidiéndoos que vengaa-

seis á su difunto padre , y haciéndoos entrega de aquel Reyno. Y habiendo consultado al Dios , y respondido este , que recibieseis lo que se os entregaba , y castigaseis á los malhechores , asediasteis y vencisteis á los de Mesena : y de este modo poseeis esta Provincia. Y aunque acerca de vuestros primeros acontecimientos os he hablado con tan poca extension , haciéndome cargo de que la sazón no permite gastar muchas palabras , y que es preciso ser mas breve que claro en este asunto : con todo de lo que va dicho creo que ha de constar bastantemente á todos , que de la misma suerte , sin diferencia alguna , poseemos la region que no se duda ser nuestra , que aquella que hoy se nos disputa. Porque en esta entramos por entrega de los Heráclidas , adjudicándonosla el Dios , y venciendo en batalla á sus poseedores ; y aquella la recibimos de los mismos por semejante manera , y ayudados de iguales vaticinios. Ahora pues , si es tal nuestra disposicion , que por nada nos hayamos de defender , aun quando se nos mande abandonar á Esparta , cosa impertinente sería el curarse de Mesena ; pero si nadie de vosotros tendria en precio la vida privado de su patria , es consiguiente que mireis á esta otra ciudad del mismo modo. Porque un mismo derecho y unas mismas razones

tenemos que alegar por una, que por otra. Despues de esto , tampoco se os oculta que las posesiones, ya privadas, ya públicas, que estan apoyadas en largo tiempo, todos las tienen por valederas y legítimas : pues siendo así, nosotros tomamos á Mesena antes que entrasen á reynar los Persas , y se apoderasen del Asia , y antes que se fundasen muchas de las ciudades Griegas : y con ser tales nuestros fundamentos , al Bárbaro, como si fuese hereditaria , le conceden el Asia, no haciendo doscientos años que alcanzó el imperio de ella ; y á nosotros nos quieren privar de Mesena , habiendo , hace doble tiempo que este , entrado á poseerla. Mas: ayer ó ahora mismo acaban de arruinar á Platea y á Thespia (1), y despues de trescientos años tratan de reedificar esta otra, contraviniendo en todo ello á los juramentos y tratados (2). Y aun si fueran los le-

(1) Dos ciudades Griegas situadas en la Beocia , pero del partido de Esparta , lo que les dió motivo á los Tebanos para ir contra ellas luego que ayudados de los Atenienses recobraron su ciudadela Cadmea. Tratan estas cosas largamente Xenofonte en el lib. 6. de las historias

Griegas, y Diodoro Siculo lib. 15.

(2) Con efecto Epaminondas la reedificó , y permaneció de allí en adelante como pueblo libre hasta el tiempo en que toda la Grecia vino á sujetarse á los Romanos. Véase lo que se dixo en la oracion á Filipo pag. 195 nota 1.

gítimos y verdaderos Mesenios los que tratasen de restituir, harian, sí, de todos modos una injusticia; pero nos sería mucho mas llevadero el agravio que entónces nos hiciesen. Mas ahora de lo que tratan es de establecer por vecinos nuestros á nuestros propios Ilotes: y así, no es lo mas sensible el que contra razon nos arrogén de una Provincia; sino el que quieran hacernos sufrir que sean nuestros mismos esclavos señores de ella.

Pero por lo que voy ahora á decir conoceréis todavía mas claramente quanta es la injusticia que se nos está haciendo, y con quanta razon poseemos á Mesena. Porque con haber ya sido precisados despues de peligrosas guerras á hacer la paz, por vernos en mucho peor estado que nuestros enemigos; sin embargo al concluir los tratados, no obstante que no estabamos para pretensiones infundadas, y que sobre otros puntos ocurrieron dudas, nunca por lo tocante á Mesena ó el Rey, ó la ciudad de los Tebanos nos dieron en rostro con que injustamente la teniamos. Y qué juicio podrá encontrarse acerca de nuestro derecho mas imparcial, que este que fué pronunciado por nuestros enemigos, y dado en el tiempo de nuestros infortunios y miserias? Y fuera de esto, aquel Oráculo que es generalmente reconocido por él mas anti-

guo , mas universal y mas digno de crédito de todos , no solo declaró que era nuestra Mesena , quando entregándonosla los hijos de Cresfonte , nos mandó que la aceptásemos y diésemos ayuda á aquellos infelices ; sino tambien despues quando , movida una cruda guerra , y enviando unos y otros á Delfos , ellos á rogar por su conservacion , y nosotros á preguntar cómo podríamos tomar quanto antes la ciudad , á ellos nada les respondió , como que no tenían razon en su demanda , y á nosotros nos manifestó qué sacrificios habíamos de hacer , y á quiénes habíamos de llamar en nuestra ayuda. Ahora , quién podrá producir acerca de estas cosas , ó mas claro ó mas poderoso testimonio ? pues se vé , en primer lugar , que recibimos esta Provincia de mano de sus dueños (porque no creo que haya inconveniente en repetir en pocas palabras lo que ya se ha dicho) ; que nos la aseguramos por la guerra , que es el modo con que se adquirieron por aquellos tiempos las mas de las ciudades ; que para ello vencimos á los que se habian encruelcido contra los hijos de Hércules , y merecian ser de toda la redondéz de la tierra exterminados ; y finalmente , que por el curso de largo tiempo , á juicio de los enemigos , y por los Oráculos de Apolo la estamos legítimamente poseyendo. Qualquiera

ra de las quales cosas bastaba para deshacer las aparentes razones de los que se atreven á reprendernos de que ahora por codicia tratamos de la paz , y de que antes por apetecer lo ageno movimos guerra á los Mese-nios. Y acerca de esta posesion podria-mos acaso hablar mas todavía ; pero creo sin embargo que podrá ser bastante lo ya dicho.

Vienen empero diciéndonos , los que quieren inclinarnos á hacer la paz , que los hombres de juicio no deben pensar de un mismo modo en la felicidad y en la des-gracia ; sino que es razon que se acomoden al tiempo y cedan á la fortuna , y no eleven el pensamiento adonde no llegan las fuerzas , ni anden en tales circunstancias exáminando qual es lo justo ; sino que es lo que mas cuenta ha de traerles. Mas á mí , aunque en todo lo demas convengo con ellos , sin embargo que deba tenerse mas razon de lo útil , que de lo justo , no habrá ninguno que pueda persuadmelo. Porque veo que por lo justo han sido establecidas las leyes , y que en ello los varones buenos y virtuosos se complacen ; que las ciudades bien y sabiamente administra-das de ello principalmente estan solícitas ; que quantas guerras se han movido no se han terminado precisamente segun las fuer-zas , sino segun la justicia ; y finalmente,

que toda la vida de los hombres se pierde y destruye por la maldad, y solo debe á la virtud el conservarse. Y así no tienen porque desfallecer los que quieran pelear por sus justos derechos; sino que los que deben temer mas, son aquellos que agravan á otros, y no saben llevar la prosperidad con moderacion y cordura. Fuera de que, debe tambien mirarse á esto: que en quanto á lo justo todos pensamos de un mismo modo, y solo en quanto á lo útil discordamos. Proponiéndonos pues, dos bienes, de los cuales el uno es evidente y el otro incierto, cómo no nos haríamos ridículos si desechando el que es de todos conocido, pensáramos en escoger el que es dudoso? mayormente yendo tanto de la eleccion del uno á la del otro? Porque mi oracion se dirige á que no perdamos nada de lo que es nuestro, ni cubramos de ignominia á nuestra patria: y es de esperar, que los que por defender sus derechos se determinan á un combate, peleen con mas esfuerzo que sus enemigos; quando los otros nos inclinan á que desde el principio abandonemos á Mesena, y empezando tan mal contra nuestros propios intereses, podrá acaso suceder que ni lo útil, ni lo justo, ni nada de quanto os habeis propuesto consigamos. Y mas que no es cierto tampoco el que por hacer lo que se nos

manda hayamos de tener al punto una paz segura: porque creo que no se os oculta que por lo comun con los que defienden con teson sus derechos todos traban disputas; y que á los que vén dispuestos á hacer quanto se les propone, siempre les mandan mas de aquello que al principio se habian imaginado: por lo qual sucede que siempre hacen una paz mas ventajosa los que conservan el espíritu guerrero, que no los que facilmente se acomodan á qualesquiera condiciones.

Mas para que no parezca que en esto me detengo demasiado, dándole ya de mano enteramente, convierto á la cosa mas sencilla que puede darse mi discurso. Porque si nunca ningun pueblo desgraciado pudo volver en sí, ni vencer á sus enemigos, no será tampoco razon que nosotros esperemos mejorar con los combates; mas si muchas veces ha sucedido que los de mayores fuerzas han sido sujetados por los mas débiles, y que los sitiadores han sido deshechos por los asediados, qué habrá que extrañar, que tambien nuestras cosas tomen otro aspecto? Y lo que es de nuestro pueblo, nada puedo decir por este término, porque jamas se entraron por nuestras tierras ningunos que fuesen mas fuertes que nosotros; pero de los extraños podrá qualquiera tomar muchos exemplos; y sobre todo

de la ciudad de los Atenienses. Porque se hallará que estos mientras quisieron mandar á los demas fueron mal mirados de todos los Griegos; pero quando trataron de vengarse de sus ofensores se grangearon la estimacion de todo el mundo. Y si me pusiera ahora á recorrer las guerras que en los antiguos tiempos tuvieron con las Amazonas, ó con los Tracios, ó con los del Peloponeso quando con Euristéo cayeron sobre sus tierras (1): acaso pareciera que eran cosas muy antiguas y muy distantes de las del día, las que intentaba referiros. Mas en la guerra Pérsica quién no sabe á que felicidad pasaron desde las mayores calamidades? Porque ellos solos de quantos habitaban fuera del Peloponeso, con ver que las fuerzas de los Bárbaros eran irresistibles, no creyeron que debian deliberar sobre lo que se les ordenaba; sino que al punto escogieron el ver antes arrasada su ciudad, que sujeta y esclavizada. Y así abandonando la region y el pueblo, y no teniendo otra patria que sola la libertad, con llamarnos á nosotros á ser participantes de sus peligros, tuvieron la fortuna de mudar su condicion en tales términos, que con haber estado por pocos dias privados de sus casas, por

(1) Sobre todas estas negirico pag. 107 no-
guerras véase el Pa- ta. 1.

largo tiempo despues imperaron sobre los demas (1). Y no solo con el exemplo de esta ciudad probará qualquiera que el atreverse á tomar venganza de sus enemigos ha sido causa de muchos bienes ; sino tambien con el de Dionisio el Tirano , que habiendo sido asediado por los Cartagineses , y no quedándole remedio alguno , antes viéndose oprimido de la guerra , y estando con él descontentos sus ciudadanos , pensó al principio en huir ; mas habiendo tenido uno de sus familiares el arrojido de decirle que no hay mejor sepulcro que el trono , avergonzándose de su determinacion , y volviendo á tomar las armas , acabó en primer lugar con muchos millares de Cartagineses , y ademas hizo más firme y segura su autoridad sobre sus ciudadanos , gozó de mayor poder que el que hasta entónces habia tenido , y no solo reynó mientras vivió ; sino que dexó á su hijo con los mismos honores y con la misma autoridad que habia disfrutado (2). Pero cosas ma-

(1) Véase el mismo Pa-
neg. pag. 119. y 120.

(2) El primer Dionisio
de Sicilia , de quien en
la oracion á Filipo se
dixo que de simple par-
ticular , se habia eleva-
do al mayor poder , á

poco tiempo de verse en
él , fué vencido por
Amilton , Capitan de los
Cartagineses , y aban-
donado por los suyos ;
mas volviendo despues
sobre sí , y teniendo de
su parte á la fortuna ,

yores todavía que estas hizo Amintas Rey de los Macedonios: porque habiendo sido vencido en batalla por los Bárbaros, sus vecinos, y viéndose despojado de toda la Macedonia, al principio pensó también en abandonar el Reyno, y poner en salvo su persona; pero oyendo á uno que estaba celebrando lo que hemos referido de Dionisio, y volviendo en sí como él, se apoderó de un pueblo pequeño, y pidiendo desde allí socorros, en solos tres meses recobró toda la Macedonia, donde reynó todo el tiempo restante, hasta que la vejez misma dió fin á su vida (1). Fatigados que-

porque casi todo el ejército de Cartago pereció de peste, volvió á ocupar el trono, y en él vivió no perseguido, aunque lleno de remordimientos, hasta la edad de sesenta y tres años, en la que murió de enfermedad, y no con muerte violenta, como quiere Justino al fin del lib. 20. Véase sobre todo esto al mismo Justino lib. 19., á Diodoro Siculo en su Biblioteca hist., á Xenofonte libro 2. de las historias Griegas, á Plutarco vida

de Dion, y á Lactancio lib. 2. Div. Inst. cap. 4. y á Cicerón en el libro 3. de *Natura Deorum*.

(1) Quando los Lacedemonios iban contra los de Olinto, incitaron también contra ellos al primer Amintas, Rey de Macedonia, á quien, ayudados de otros pueblos vecinos, habian casi arrojado de la Macedonia; y á esto debió el recobrarla. Véase principalmente á Xenofonte en el lib. 5. de las historias Griegas.

dariamos, de escuchar vosotros, y yo de decir, si se hubieran de recorrer todos los lances á estos semejantes: y aun si de lo que ha sucedido á los de Tebas quisiera hacer memoria, aunque con nuestros acontecimientos sin duda nos affigiríamos, para lo por venir no podríamos menos de cobrar grandes esperanzas. Porque habiéndose determinado á tolerar nuestras invasiones y amenazas, de tal modo barajó sus cosas la fortuna, que habiéndonos siempre antes mirado con respeto, ahora se atreven ya á darnos la ley. Y así qualquiera que viendo estas vicisitudes, cree que en nuestras cosas no tendrán lugar, es sumamente indiscreto; pues antes debemos llevar con valor lo presente, y armarnos de confianza para lo futuro, teniendo entendido que las ciudades corrigen estos males con un buen gobierno, y con la experiencia en las cosas de la guerra. Y estas prerogativas, quién se atreverá á disputarnoslas? porque en experiencia militar nos aventajamos á los demas; y por lo que hace á gobierno, entre solos nosotros se hallará el que conviene. Así que con tales ventajas no hay porque no sea mejor nuestra suerte, que la de los que nada se curan de estas cosas.

Pero hay algunos que estan mal con la guerra, y tratan de persuadir lo poco que

hay que fiar en ella, valiéndose de varias pruebas, y principalmente de lo que ha sucedido con nosotros, y se admiran de que haya quien en cosa tan dura é incierta pueda poner su confianza. Mas yo por el contrario sé de muchos que á la guerra debieron su mayor felicidad; y de otros que fueron privados de la que gozaban por la paz. Porque de quantas cosas se conocen, ninguna hay que considerada en sí misma, sea ó mala ó buena; sino que según cada uno maneja los negocios, y se aprovecha de las ocasiones, así es preciso que sea el éxito á esto correspondiente. Conviene pues, que los que se hallan bien, apetezcan la paz, porque en este estado habrán de conservar sus bienes largo tiempo; pero que los infelices y desgraciados no piensen sino en la guerra, pues que con esta turbacion y con su industria podrán mas facilmente mudar su adversa suerte. Y yo me temo que nosotros hemos de hacer todavía lo contrario. Porque quando podiamos darnos al regalo, nos metimos en mas guerras que las que convenia: y desde que nos vemos en la precision de arriesgarnos á combatir, estamos ansiando el descanso, y solo deliberamos sobre nuestra seguridad. Y eso que á los que aspiran á ser libres, lo que les importa es huir los tratados en que se les imponen algunas obliga-

ñones; cómo que se acercan mucho á la esclavitud, y venir á concordia quando hayan vencido á sus enemigos, ó vengán por lo menos á quedar iguales con ellos en poder: como que tal será la paz que tenga cada uno, qual sea el modo que tuvieren de terminar la guerra. Conviene pues, que teniendo la mira en estas cosas, no os arrojeis con facilidad á un tratado vergonzoso, ni deis motivo á que se crea, que con mas tibieza mirais por vuestra patria, que no por los extraños. Acordaos sino entre vosotros mismos de que en los años pasados con que un solo Lacedemonio fuese en socorro de una ciudad sitiada, todos al instante confesaban que era á quien se debía su conservacion. Y de muchos hombres de estos qualquiera les habrá oido hablar á los ancianos; mas con todo yo quiero decir algo de los mas nombrados de ellos. Porque Paidareto habiéndose embarcado para Chío, libertó aquella ciudad: Brasidas (1) entrando en Anfipolis, y ordenando unos pocos de los sitiados, venció en batalla á los sitiadores, que eran

(1) De Paidareto y Brásidas habla con elogio Plutareo en la vida de Licurgo á los principios, donde indica bastante las hazañas

del segundo. La principal fué esta de que trata Isócrates: despues de la qual á bien poco tiempo murió en otro combate.

en gran número : y Gilipo yendo en socorro de los Siracusanos (1) , no solo los puso en salvo ; sino que á todo el ejército , que por mar y tierra los tenía sujetos, le hizo prisionero. Pues no sería una vergüenza , que siendo entónces cada uno de nosotros capaz de libertar las ciudades ajenas , ahora entre todos no nos determinásemos á salvar la propia? que estando el Asia y la Europa llenas de los trofeos que se nos erigieron peleando por otros , ahora quando se está haciendo tan manifiesto agravio á nuestra patria , no pensásemos en trabar ningun combate digno de memoria? que habiendo otras ciudades por defender nuestro imperio padecido los mas estrechos sitios , nosotros mismos por no ser compelidos á hacer nada fuera de lo justo , no quisiesemos sufrir ni la menor incomodidad? y que estando todavía cebando tiros de caballos, viniesemos á hacer la paz , co-

(1) Hablando de Alcibiades , se hizo memoria de una expedicion que por su consejo hicieron los Atenienses á Sicilia : pues contra estos imploraron los Sicilianos el socorro de los Lacedemonios , quienes enviaron al frente de un corto número de solda-

dos á Gilipo , y á este debieron los Siracusanos el haber derrotado enteramente á sus sitiadores. Véase á Justino lib. 4. á Plutarco vida de Nicias , y sobre todo á Tucídides lib. 6. y 7. , pero principalmente desde el num. 52. de este.

¿No pudieran unos hombres reducidos á la mayor necesidad, y faltos del sustento quotidiano?

Y esto será lo mas indigno de todo, si los que somos tenidos por los mas sufridos de entre los Griegos, deliberamos con demasiada floxedad sobre estas cosas. Ni que caso debe hacerse de las amenazas con que quieren asustarnos estos ciudadanos, que vencidos una vez, por un solo descalabro, con tanta cobardia nos proponen el hacer quanto se nos ha mandado? Cómo podrian aguantar estos, si por mas tiempo los persiguiese la fortuna? Y quién no nos murmuraria, si habiendo sufrido los Mesenios un sitio de veinte años por defender esta Provincia, nosotros la abandonasemos al instante por los tratados, y no tuviesemos presente lo que hicieron nuestros padres, sino que antes habiéndola ellos adquirido á costa de muchos trabajos y peligros, enlabiados nosotros con leves palabras, la entregasemos con la mayor facilidad? No mirando pues, á nada de esto, ni reparando en nuestra afrenta, vienen algunos á aconsejarnos cosas que cubririan de oprobio á nuestra patria. Y aun nos exhortan tan de buena gana á que hagamos entrega de Mesena, que tienen atrevimiento para hablarnos hasta de la debilidad de este pueblo, y del poder de los enemigos; y nos

provocan á los que nos les oponemos, que les respondamos, de donde esperamos tener socorros, para así incitaros á la guerra. Mas yo tengo por el principal y mas poderoso socorro el hacer lo justo. Porque es de creer, que los que así se porten, tengan el favor de los Dioses, si es que para colegir lo futuro puede lo ya antes sucedido aprovecharnos. Y á este favor se agregará ademas el ser bien y moderadamente gobernados, y querer resistir á los enemigos hasta la muerte, y creer que no haya cosa mas insufrible que el tener mal nombre entre sus mismos ciudadanos: cosas, que mas que no de qualesquiera otros, son sin duda de nuestro pueblo, con el que yo me determinaria á pelear con mas gusto, que con muchos millares: como que sé que nuestros padres, habiéndose entrado por esta misma Provincia, no debieron al número el ser vencedores de sus contrarios, sino á aquellas virtudes de que acabo de hablaros. Y así no hay que temer á los enemigos porque sean muchos, sino antes vivir confiados, viendo que nosotros hemos llevado la adversidad como jamas la llevó nadie, y hemos permanecido en las mismas costumbres, y en el mismo propósito en que desde el principio nos fijamos; que estos no han podido llevar su fortuna, y les ha sido causa de albor-

tos ; que de los aliados que tienen (1), unos andan tomando ciudades , y otros haciéndoles resistencia ; y que muchos de ellos mas disputan sobre límites con sus vecinos, que están en guerra con nosotros. Así de quienes debemos maravillarnos es de los que buscan mayor socorro que el que nos dan nuestros enemigos con sus desaciertos. Estos serán los que nos den ayuda.

Y si hemos de hablar tambien de los socorros que de los pueblos extraños han de venirnos , juzgo que han de ser muchos los que quieran volver por nuestra causa. Porque me consta en primer lugar , que los Atenienses , aun quando del todo no estén de nuestra parte , han de hacer por lo menos todo quanto puedan por su propia conservacion (2) ; despues , que á algunas otras ciudades el mismo cuidado les han de

(1) Los aliados de los Tebanos, segun dice Xenofonte en el libro 6. de las historias Griegas eran los de Focea , que estaban ya baxo sus órdenes , los Eubeos de todas las ciudades, unos y otros Locrenses , los de Atarnania , los Heracléotas , y los Mallienses.

(2) Résolvieronse des-

pués por fin los Lacedemonios á implorar el socorro de Atenas , y la tuvieron de su parte hasta el fin de la guerra , como puede verse en Xenofonte , que en el sexto y séptimo de las historias Griegas trata largamente estas cosas. Véase tambien á Cornelio Nepote vida de Ifícrates.

costar nuestros infortunios, que si los padecieran ellas mismas (1); ademas, que Dionisio el Tirano, y el Rey de Egipto, y todos los demas Soberanos del Asia (2) nos han de favorecer en quanto alcancen; y finalmente, que de entre los Griegos los mas sobresalientes en haberes, mas conocidos por su celebridad, y mas inclinados á la justicia, aunque no se nos han unido todavía, estan sin embargo por nosotros: y así en ellos podemos fundar para lo futuro grandes esperanzas. Y creo tambien que la muchedumbre del Peloponeso, y

(1) Dice el mismo Xenofonte que al fin los del Peloponeso empezaron á recelar no fuese que los Tebanos solo tratasen de sujetar toda aquella region, y que los de Mantinea, algunos de la Arcadia, y los Eleatas y Achéos se separaron de ellos, y unieron á los Lacedemonios. Lib. 7.

(2) Con efecto ambos Dionisios enviaron socorros á Esparta: el primero, dice Xenofonte, que envió mas de veinte galeras, en las que iban Celtas y Españoles con unos cincuenta caballos;

los cuales sirvieron con mucha ventura baxo la conducta de este mismo Archidamo: y despues, poco antes de la batalla de Mantinea, Dionisio Segundo ó el menor volvió á enviar otras doce embarcaciones al cuidado de Timocrates, quien solo les ayudó para tomar á Selasia: mas los otros Reyes, de quienes aquí habla, y con quienes Agesilao habia contraído amistad en sus expediciones, no consta que viniesen á ayudarle. Xenofonte tantas veces citado lib. 7. de las historias Griegas.

aquel pueblo que sabemos , si hasta aquí no , ahora ya han de empezar á ponerse muy sobre aviso. Porque desde que se separaron , nada han conseguido de quanto se habian propuesto ; sino que en vez de libertad les ha venido lo contrario : como que perdiendo los mejores de entre ellos , han quedado reducidos á los mas despreciables ciudadanos : en lugar de conseguir la independencía han venido á caer en la mas rigurosa sujecion : estando antes acostumbrados á hacer á otros la guerra en nuestra compañía , ahora ven que todos los demas vienen contra ellos ; aquellos tumultos , que en otro tiempo oían haberse movido en otras partes , ahora falta muy poco para que los vean entre sí mismos cada dia ; y estan ya tan agoviados con sus trabajos , que ni siquiera pueden conocer quienes son los mas miserables entre ellos. Porque no ha quedado ciudad ninguna ilesa , ni hay ninguna que no sea molestada por sus vecinos : se ven talados sus campos , sus poblaciones arruinadas , destruidas las casas de los particulares , alterado su gobierno , y abolidas aquellas leyes , baxo cuya dirección fueron los mas felices de los Griegos. Y tal es la desconfianza y aversion con que se miran unos á otros , que mas temen á sus conciudadanos , que no á sus enemigos ; y á la felicidad y be-

nevolencia , que les era tan propia mientras estuvieron unidos con nosotros , ha sucedido tal despego , que los hacendados antes arrojarán al mar sus haberes , que dar parte de ellos á los necesitados ; y los infelices ; mas gusto que en hallarlos , tendrán en robar sus bienes á los ricos. Y abrogando los sacrificios , unos á otros se deguellan sobre los Altares ; y mas han desterrado ahora de una ciudad sola , que antes de todo el Peloponeso. Mas con ser tantos los males enumerados , aun son muchos mas los que hemos callado , que no los que hemos referido : porque no hay cosa , por dura é insufrible que sea , que no haya venido sobre ellos : así de unas estan ya cansados , y de otras es preciso que se vean hartos en breve , y que busquen como salir de su actual estado : pues si quando les iba bien no tuvieron constancia , cómo acosados de males podrán aguantar por largo tiempo ? Así que no solo vencerémos resolviéndonos á pelear ; sino que aun con estarnos quietos y tener espera habéis de ver como se mudan estos , y que llegan á persuadirse , que solo en vuestra ayuda pueden librar su propia conservacion. Y estas son las esperanzas que yo tengo.

Mas : estoy tan lejos de condescender con ninguna cosa de las que se nos

mandan, que aun quando nada de esto sucediera, ni de ninguna parte pudiéramos alcanzar socorros, y antes de los Griegos unos viniéran á ofendernos, y otros no hicieran caso de nosotros: ni aun por eso mudaria de dictamen; sino que por mi parte sufriria todos los peligros de la guerra antes que concluir tales tratados. Porque igualmente me avergonzaria de estas dos cosas, y de que reprendiésemos á nuestros mayores como que injustamente usurparon á los Mesenios su region, y de que habiéndola ellos poseido legítimamente, abandonásemos nosotros, contra lo que es debido, ni aun una parte de ella. Así que no debemos dar lugar á ninguna de estas dos cosas; sino antes mirar como hacer la guerra de un modo digno de nosotros, y no dexar por embusteros á los que suelen ensalzar nuestra ciudad; sino antes portarnos de tal suerte, que aun les parezca que se han quedado cortos, en lo que han dicho de nosotros. Y así yo creo que nada nos puede suceder que sea peor que lo presente, y que los mismos enemigos han de disponer y executar tales cosas, que nos hayan de poner con ellas en mejor estado. Pero aun quando se nos frustren nuestras esperanzas, y por todas partes seamos oprimidos, y no podamos ni aun siquiera conservar nuestra ciudad, es duro cier-

tamente lo que voy á proponeros : mas con todo no tendré inconveniente en hablaros en ello con franqueza. Porque tengo por mejor y mas acomodado á nuestro modo de pensar el que por lo menos se esparza la fama de ello entre los Griegos , que lo que algunos nos estan aconsejando. Digo pues , que nos conviene enviar de aquí nuestros padres , y nuestros hijos , y nuestras mugeres , y toda la restante muchedumbre , unos á la Sicilia y la Italia, otros á Cirene , y otros al Asia , donde todos estos los recibirán con gusto , dándoles bastante terreno , y copia de las cosas necesarias para la vida (por pagarnos así algunos de ellos los beneficios que les hemos hecho (1), y esperar otros recobrar los que ahora nos dispensen); y tomando despues á los que quieran y puedan llevar armas, abandonar nuestra ciudad y todos nuestros bienes , excepto aquellos que podamos llevar con nosotros mismos , y ocupar un castillo el que nos parezca mas fuerte y mas á propósito para la guerra , y desde él perseguir y agitar á los enemigos por

(1) Los Sicilianos les debian el no haber sido esclavizados por los Atenienses , como se dixo en la pag. 26 nota 1, y las ciudades del Asia

debian á Agesilao la libertad , como que las sacó del poder del Rey. Véase la vida de Agesilao en Plutarco , y en la oracion de Xenofonte.

mar y por tierra , hasta tanto que estén ya pesarosos de haber trabado contienda con nosotros. Porque si á esto nos atrevemos , y no nos acobardamos, habeis de ver , que los que ahora nos mandan , vienen á rogarnos , y nos suplican que retenemos á Mesena , y concluyamos los tratados de la paz. Porque qué ciudad de las del Peloponeso podria sufrir una guerra como la que precisamente habia de suscitarse si quisiéramos nosotros ? Quiénes serian los que no se acobardasen y temiesen á la vista de un ejército que tan grandes cosas ha concluido ; irritado con razon , y por justas causas contra ellos; desesperado ya de vivir ; en el no tener ninguna otra ocupacion , y solo ejercitarse en la guerra , semejante á las tropas mercenarias , pero tal en la fortaleza y constancia , que de entre todos los hombres nadie podria escoger otro que se le igualase ; y no reducido por fin á ninguna ciudad , sino en disposicion de pasar al raso , correr toda una region , y hacerse facilmente vecino de los que le pareciese, sin tener mas patria que aquellos lugares que para la guerra le fuesen oportunos? Yo ciertamente llevo á creer que solo con que corran estas voces entre los Griegos ha de ser mucho el cuidado que tomen nuestros enemigos : el qual será precisamente mu-

cho mayor, si nos ponemos en la precision de executar nuestro proyecto. Porque qué partido os parece que tomarán quando empiecen á sentir muchos males, y no nos puedan á nosotros causar ninguno? quando vean forzadas con asedios sus ciudades, y que es tal la disposicion de la nuestra que ni aun á esta calamidad se halla sujeta? quando noten que nosotros podemos con facilidad sustentarnos ya de nuestros propios bienes, y ya de los despojos de la guerra, y que á ellos esto les es dificultoso, porque no es lo mismo mantener un ejército, que sustentar en las ciudades á un inmenso pueblo? y, lo que les ha de ser mas sensible que todo, quando sepan que nuestros familiares es gente exercitada y abastecida de bienes, y vean que los suyos estan mas faltos cada dia de las cosas necesarias, y no tienen arbitrio para superar estos males: pues si trabajan la tierra, pierden la simiente, y si la abandonan, es preciso que no tengan de que subsistir ni aun un momento? Mas acaso, juntándose y componiendo de mancomun un grueso ejército darán en perseguirnos, y nos estorvarán que les causemos tantos daños. Y qué podríamos desear nosotros mas que coger cerca, ó formados en batalla, ó acampados con las mismas dificultades que nosotros, á unos hombres sin arte, de todas

castas ; y mandados por muchos Capitanes ? Porque sin necesitar de mucho trabajo ; antes á muy poca costa los habiamos de precisar á que en tierra nuestra , y no en tierra suya se diéran las batallas (1). Faltaríame tiempo aun con lo que falta del dia , si intentara hablar de todas nuestras ventajas : mas esto por de contado es indubitable , que no somos superiores á los demas Griegos , ó por la extension de nuestra ciudad , ó por el gran número de hombres ; sino porque establecimos aquella es-

(1) Este periodo es uno de los mas dificultosos de traducir que ocurren en esta oracion : el original á la letra dice así: En breve los habiamos de obligar á que en lo nuestro , y no en lo suyo se trabasen los combates : *ταχίως μιν ἀντίως ἀναγκάσαιμεν ἐν τοῖς ἡμέτεροις, ἀλλὰ μὴ ἐν τοῖς ἑαυτῶν ποιήσασθαι τοὺς κινδύνους;* lo que Wolfio entiende de la oportunidad y ocasion, y dice, los obligaríamos facilmente á que se diéran las batallas no quando á ellos , sino quando á nosotros nos tuviera cuenta. Esto en la traduccion suya que

está al frente del texto, porque en otra que corre sola , ya le da otro sentido , diciendo : los obligaríamos á que en vez de aspirar á despojarnos de nuestras cosas , tuvieran que pelear por defender sus casas y templos ; en lo que se va muy lejos del original. Parece que aquí la ventaja , que podian tener los Lacedemonios, era el que las batallas se diesén en el lugar que ellos escogiesen , aunque fuese suyo ; porque nada tenian que temer haciendo lo que dexa dicho Archidamo, y podría serles de mucho provecho.

pecie de gobierno, que mas se parece á un ejército bien ordenado, y pronto para obedecer á sus caudillos. Si executáremos pues, en la realidad aquello, que con haberlo imitado nos ha sido de tanto provecho, no tiene duda que vencerémos á nuestros enemigos: mayormente sabiendo que los que vinieron á apoderarse de esta ciudad, habiendo pasado con un ejército débil al Peloponeso, tantas y tan grandes cosas acabaron.

Será pues, bien que imitemos á nuestros mayores, y que volviéndonos á nuestro primer principio, ya que hemos decaído, procuremos recobrar aquel honor en que nos vimos otro tiempo. Cometeríamos sino, la mayor falta, si sabiendo que los Atenieses abandonaron su patria por la libertad de los demas Griegos, nosotros ni aun por nuestra propia conservacion nos resolviesemos á abandonar nuestra ciudad; y si debiendo dar exemplos de tan señaladas hazañas á los demas, ni aun de sus hechos quisieramos ser imitadores. Y aun sería cosa mas ridícula, el que habiendo los Focenses, por huir del despotismo del gran Rey, dexado el Asia, y pasádose á Marsella (1), hubiéramos llegado nosotros

(1) Herodoto en el lib. 1. num. 166. dice que vinieron los Focenses; y los mas de los Historiadores, aunque convienen fué á Rhegio, donde se

á tal extremo de pusilanimidad , que hubiéramos de obedecer las órdenes de aquellos que hasta ahora estuvieron siempre bajo nuestro poder. Y no conviene fijar la idéa en aquella hora en que nos será preciso separar repentinamente de nosotros á las personas mas amadas ; sino imaginar aquel dia en que vencidos nuestros enemigos, reedificaremos nuestra ciudad , iremos á recibir á nuestras gentes , y haremos patente á todo el mundo , que sin motivo hemos tenido ahora contraria la fortuna , y con justicia fuimos en los tiempos pasados superiores á todos los demas (1). Y aunque todo esto es así , no creais que os he hablado en estas cosas , como si debieramos ponerlas ya por obra , ó no tuvieramos en las actuales circunstancias otro medio de salvar la vida ; sino que mi intento ha sido disponer de tal modo vuestros ánimos , que antes sufrais estas y otras mayores calamidades , que concluir sobre Mesena los tratados que se os han propuesto. Ni os exhortaria con tanto ahinco á la guerra , sino viera que hecho lo que yo digo , habia

en que Marsella era Colonia de Focea , creen que fué fundada con motivo del comercio y corso , que hacian en aquellos tiempos los Focen-

sés. Justino en el lib. 43.

(1) Qué excelente rasgo de eloqüencia ! Notenlo bien los que dicen que á Isócrates le falta la viveza y energía.

de ser la paz mas gloriosa y duradera; quando executado lo que otros os aconsejan , ademas de ser ignominiosa , no habia de poder durar tiempo ninguno. Porque si á la puerta de casa dieramos otro mas alto grado de poder á esta ciudad , quién no vé que todos los dias habiamos de estar en perpetuas disensiones y contiendas? De modo , que aun aquellos mismos que solo os hablan de seguridad , no saben que van á hacer una paz de pocos dias , y que dexan dispuesta una guerra de toda la vida. Y así yo de buena gana les preguntaria, por qué cosas creen que debemos morir nosotros peleando? no será , quando los enemigos nos manden cosas fuera de lo justo? ó quando talen nuestros campos? ó quando pongan en libertad nuestros esclavos? ó quando introduzcan á estos en aquella tierra que nos dexaron nuestros padres , y á nosotros , no solo nos despojen de lo que es nuestro ; sino que nos cubran tambien de infamia para con todos los demas hombres? Yo por lo menos juzgo que por estas cosas , no guerra solo , sino aun destierros y muertes debemos tolerar : porque , con mucho , es mejor fenecer en la gloria que hoy gozamos , que vivir en la deshonra , haciendo lo que se nos manda.

Y si debo , sin omitir nada , decir todo lo que me parece , mas apetecible es

vernos arruinados , que escarnecidos de nuestros enemigos : porque á los que han vivido con tanto honor y tanta fama solo les está bien una de estas dos cosas , ó sobresalir entre los Griegos , ó ser enteramente destruidos sin cometer baxeza alguna. Conviene pues , que meditando en esto, no nos arrastre el amor de la vida , ni condescendamos con el dictamen de nuestros aliados , á quienes dimos antes la ley ; sino que nos volvamos á nosotros mismos, y escojamos , no lo que les tenga á estos mas cuenta , sino lo que sea digno de Lacedemonia , y de las proezas que antes de ahora hicimos. Porque sobre sus cosas no á todos se ha de aconsejar de un mismo modo , sino segun las muestras que desde el principio cada uno hubiere dado. Así á los Epidaurios , á los Eliasios y á los Corintios nadie les censuraria el que en ninguna otra cosa pensarán que en existir y propagarse ; mas no del mismo modo les es lícito á los Lacedemonios el procurar su conservacion por qualquier medio ; sino que en no pudiéndonos conservâr con honor, antes debemos escoger la muerte. Pues los que tratan de tener crédito de virtuosos, de nada deben cuidar tanto , como de que no parezca que hacen ninguna cosa fea. Y los vicios de las ciudades no menos públicos se hacen con tales resoluciones , que

con los peligros de la guerra. Porque de lo que en esta se hace toma para sí la mayor parte la fortuna ; mas lo que por aquellas se determina , es infalible indicio del modo de pensar. Y así el mismo cuidado debemos poner en lo que haya de decretarse, que en las contiendas y peleas. Por tanto no puedo menos de maravillarme de aquellos que por sus particulares heredades estan prontos á morir , y no tienen por las de la República igual resolución ; quando por estas era razon que sufrieran qualquiera cosa que fuese , y que no afrentaran á su patria , ni tubieran en poco el que perdiese aquel estado , á que la habian elevado sus mayores. Y presentándonos ahora muchas cosas escabrosas que debemos evitar , de lo que principalmente nos hemos de guardar es de que se crea que hacemos alguna cobardia , ó que condescendemos con nuestros enemigos en lo que no era justo. Porque sería vergonzoso que los que dominaron sobre los Griegos , se viera que ahora hacian lo que se les mandaba ; y que de tal modo degeneraban de sus progenitores , que habiendo querido estos morir por mandar á otros , no se atrevieran ellos á combatir ni aun siquiera por no mostrarse obedientes á lo que se les ordena. Y fuera de esto, tambien es justo que nos causen rubor los juegos Olímpicos y todas las

demas públicas juntas , en las que cada uno de nosotros era mas acatado y admirado que los mismos Atletas , que alcanzaban en las contiendas la victoria. Sino , quién de nosotros pensais que se atrevería despues á concurrir á ninguna de ellas , para vernos en lugar de ser honrados , abatidos ? para, en vez de atraernos por nuestra virtud las miradas de todos , ser de los mismos señalados por nuestra floxedad ? y para ver ademas de esto , que los esclavos de aquella Provincia que nos dexaron nuestros padres ofrecen mayores primicias y sacrificios que nosotros , y oirles pronunciar aquellos improprios que se pueden esperar de los que han servido con mas dureza que los demas , y han concluido despues unos tratados en que se han igualado á sus Señores mismos ? No nos incomodarian tanto estas cosas á cada uno de nosotros , que ninguno de los vivientes podrá con palabras explicarlo ? Conviene pues , deliberar ahora acerca de ellas , y no enfadarnos despues quando ya no nos habrá quedado arbitrio ; sino mirar de qué arte evitaremos que nos suceda nada de esto. Como que es una vergüenza , que no habiendo podido antes aguantar ni aun la igualdad de los hombres libres , se vea despues que hasta la insolencia de unos esclavos toleramos. Porque se creerá que en los tiempos pasa-

dos no tuvimos mas que ostentacion, y que siendo por nuestro valor semejantes á los demas, solo de la gravedad y aparato, y estos no verdaderos sino afectados, nos valimos. No demos pues, que hablar á los que ya estan acostumbrados á tirarnos; y antes procuremos refutar sus calumnias con hacernos fieles imitadores de las proezas de nuestros padres.

Así que traed á la memoria nuestros antepasados, aquellos que peleando con los Arcades, y formados, segun se dice, en una sola fila (1), triunfaron de muchos mi-

(1) En el lib. 1. n. 68. habla Herodoto de las victorias que á los Arcades ganaron los Lacedemonios mezclando extrañias fábulas, segun su costumbre; pero nada dice del orden que tuvieron, ni del número de su gente. Con todo que esta fué poca, se colige de lo que aquí dice Isócrates acerca de su formacion en una sola fila: porque que así deban entenderse estas sus palabras: *ὅς φασὶν ἐνὶ μίας ἀσπίδος παρατάξεισιν*, los quales dicen que formados á un

solo escudo, &c. no admite duda alguna en vista de otros varios lugares de autores clásicos recogidos por Enrique Estevan, que todos interpretan de esta misma manera, y de lo que escribē Suidas: „ἀσπίς „significa tambien la „misma formacion, y „así lo usó Aristófanes, „diciendo ἰσθαδὶ ἰπιξήσ „ἰπὶ τριῶν ἀσπίδων: es- „tad todos formados de „tres en tres, esto es, en tres filas.“ Enrique Estevan voz ἀσπίς, Suidas en su Lexicon voz ἀσπίδοςσπίδος.

llares; y los trescientos que en Tireas vencieron á todos los Argivos (1); y los mil que salieron á Termópilas á esperar los enemigos, y peleando con setenta mil (2) Bárbaros, ni huyeron, ni fueron vencidos; sino que allí despidieron el último aliento, donde al principio los habian colocado, dando tales muestras de su valor, que ni aun los que saben el arte de elogiar, han de poder encontrar alabanzas que igualen á su esfuerzo. Acordándonos pues, de todas estas cosas, con mayor seguridad nos resolverémos á continuar la guerra, y no esperarémos á que vengan otros á remediar nuestros infortunios; sino que, ya que sobre nosotros han venido, nosotros serémos quienes procuremos disiparlos. Porque es razon que los varones excelentes en esta ocasion se distinguan y sobresalgan: que la felicidad hasta los vicios de los malos acos-

(1) Tireas era pueblo Argólico que estaba próximo al Golfo de Argos; pero sin embargo lo ocuparon los Lacedemonios, y dieron motivo á esta guerra. Herodoto dice que convinieron de una y otra parte en que pelearan trescientos contra trescientos, y que habiéndose legitima-

mente dudado quienes habian sido vencedores, hubieron de pelear por fin ambos exércitos, y entónces quedó el de Esparta vencedor. Lib. 1. n. 82.

(2) Sobre esta famosa hazaña de los Lacedemonios en Termópilas véase el Paneg. pag. 116. nota 2.

tumbra encubrir ; mas las desgracias al instante manifiestan qué hombre es cada uno. En las cuales debemos ostentar nosotros que estamos mejor formados y educados para la virtud , que el resto de los humanos. Ni es de desesperar que de lo que ahora estamos viendo , nos resulte lo que no vemos : porque yo creo que no ignorais , que muchos acontecimientos que en su principio fueron tales que todos los tuvieron por infortunios , y se compadecieron de los que los sufrían , despues se vió que fueron origen de los mayores bienes. Y para qué hablar de cosas remotas? Estas mismas ciudades principales , Atenas digo , y Tebas , hallaremos que no fué la paz la que les dió su aumento , sino que aquellos acontecimientos , que las hicieron desgraciadas , fué á los que despues se lo debieron. Y estos son los que hicieron á la una la primera de todas , y han elevado ahora á la otra hasta donde nadie podria esperar que jamas llegase. Porque el lustre y esplendor no quieren nunca el ócio ; sino los combates : que son los que debemos desear nosotros , sin perdonar á nuestros cuerpos , ni á nuestra vida , ni á nada de quanto tenemos. Porque si mejoramos de estado , y logramos restituir nuestra ciudad al grado de que ha caido , seremos mas celebrados todavía que nuestros mayores , y no solo

no dexarémos á nuestros descendientes cosa con que en celebridad puedan igualarsenos; sino que aun á los que quieran ensalzar nuestro valor , les harémos dudar , qual proeza nuestra será la que puedan dignamente recomendar.

Y fuera de esto tampoco debe ocultarseos , que todos han vuelto su atencion á esta junta , y á ver lo que en ella se resuelve. Así que como si en un teatro comun de toda la Grecia hubierais de hacer cada uno de vosotros muestra de su rectitud , de este mismo modo os habeis de portar. Y el deliberar bien acerca de estas cosas no tiene mas que un camino. Porque si nos determinamos á morir por la justicia , no solo nos grangearémos la aprobacion de todos , sino que en lo sucesivo podremos vivir con entera seguridad ; mas si tememos los peligros , vamos á precipitarnos en las mayores turbaciones. Animándonos pues, los unos á los otros , paguemos á la patria el habernos sustentado: y no consintamos ver á Lacedemonia ofendida y ultrajada , ni frustremos las esperanzas que nuestros apasionados tienen de nosotros. Ni por tener en mucho la vida , volvamos la espalda al ser entre los hombres aplaudidos, considerando que es digno de alabanza el permutar un cuerpo caduco por una gloria inmortal, y comprar por una vida que

nunca podriamos disfrutar sino muy pocos años, una celebridad que ha de permanecer por una eternidad en nuestros descendientes. Porque es muchísimo mejor adquirir una reputacion de muchos siglos, que cubrirse de la mayor ignominia en consideracion de un poco de tiempo. Mas como pienso que os habeis de inclinar con mayor ardor á la guerra, será si os figurais en vuestra imaginacion á vuestros padres y á vuestros hijos como si los estuviesséis viendo: á aquellos, exhortándoos á no infamar el nombre de Esparta, ni las leyes en que os habeis criado, ni las batallas que baxo su conducta se ganaron; y á éstos, demandándoos aquella region que nuestros antepasados os dexaron, y el poder y autoridad sobre los Griegos, que nosotros de nuestros padres recibimos. A todos los quales nada podriamos responder, como si no tuvieran razon unos y otros. Sin deteneros pues mas, concluyo con esto: habiendo sido tantas las guerras y batallas en que ha intervenido esta ciudad, jamas triunfaron de nosotros nuestros enemigos, mientras que fueron en las expediciones de caudillos los Reyes de mi familia. Así que deberán los que tengan juicio dar mas crédito en las deliberaciones de una guerra próxima á los que los acaudillan con felicidad en los combates, que no á qualesquiera otros.

ORACION CUARTA
DE LAS SUASORIAS DE ISÓCRATES,
INTITULADA AREOPAGÍTICA.

ARGUMENTO.

En esta Oracion trata Isócrates de restablecer en Atenas la forma de gobierno introducida por Solon y Clístenes, para remediar así las calamidades que algun tiempo habia estaban sufriendo sus conciudadanos. Con cuyo motivo espere por toda ella las mas sólidas máximas acerca de un buen gobierno, y sienta los mas sólidos principios de Política. Por tanto no es extraño que hable así de ella Dionisio de Halicarnaso:

Y quién, dice, no se hará mucho mas modesto con leer la Oracion Areopagítica? quién no admirará la empresa de este ilustre Orador? El qual se atrevió á hablar á los Atenienses de la forma de gobierno, y les propuso que convenia mudar la democracia en que vivian por ser muy perjudicial á la ciudad, cosa que no se habia atrevido á tocar ninguno de los Magistrados. Viendo pues, que habia llegado á tanto el desorden, que ya no podian los Jueces contener á los particulares, sino que cada uno hacia y

Tom. II.

D

decia lo que mas gusto le daba , y que todos comunmente confundian la autoridad democrática con una licencia necia y desenfrenada , creyó que convendria renovar la forma de gobierno introducida por Solon y Clístenes , y refiriendo su intento y disposicion dice , que los hombres de aquel tiempo tuvieron por mas reprehensible el oponerse al dictamen de los ancianos , que el perder su puesto en el ejército : que tuvieron por democracia ó gobierno popular no el desarreglo , sino la modestia ; y por libertad no el despreciar á los Magistrados , sino el hacer lo que les estaba prevenido : que no consirieron empleo alguno público á ningun hombre malo , sino que antes elevaron á las Magistraturas á los varones mas excelentes , fundados en que serian tales los demas ciudadanos , quales fuesen los que gobernasen la ciudad : que estuvieron tan lejos de aumentar sus rentas con las del público , que antes hicieron comunes y públicos sus bienes. Fuera de esto , que aun tenian los padres mayor cuidado de sus hijos quando eran ya hombres hechos , que quando eran pequeños , por creer que mas que la buena educacion habia de contribuir su modestia al bien de la República , y tener por cierto que la buena inclinacion es mucho mejor que una legislacion escrupulosa : que no pensaban con qué penas habian de contener á los delinquentes , sino cómo harian , que ninguno cometiese cosa que fuese digna de castigo : y por último que tuvieron por

51
conveniente que la patria gozase sí de una gran
autoridad y poder ; pero que al mismo tiempo á
los particulares no les fuese lícito hacer nada
de quanto estuviere vedado por las leyes , de-
biendo vencer los peligros , y no acobardarse en
los trabajos.

ORACION.

No dudo que á muchos de vosotros os ha de causar gran maravilla , el que sin saber á que propósito , venga yo ahora á intimaros que miréis por la República : como si se viera la patria en graves peligros , ó estuvieran sus cosas en mal estado ; y no se hallase por el contrario con mas de doscientas galeras , no mantuviese en paz todos sus dominios , ó no fuese Señora del mar , y no tuviese aliados , no como quiera , sino de modo que muchos de ellos esten prontos , siempre que sea necesario , á darnos ayuda , y otros muchos más nos asistan con pechos y tributos , y hagan quanto por nosotros les sea mandado. En virtud de todo lo qual no faltará quien os diga , que debeis estar llenos de confianza y seguridad , pues que estais muy lejos de todo riesgo ; y que á nuestros enemigos es á quienes toca tener miedo , y mirar por sus estados. Así que estoy cierto de que echando vosotros estas cuentas os estareis burlando de mi propuesta , y os lisonjearéis con la esperanza de que con tal poder habeis de sojuzgar la Grecia entera : y yo es justamente por estas mismas cosas por las que me recelo. Porque advierto que aquellas ciudades que parece que mejor se

hallan, son las que toman peores medidas, y que las que mas se confian estan rodeadas de mayores peligros. Y la causa de esto es, que ni los bienes ni los males se les dan puros y sencillos á los hombres: sino que acompañan y escoltan siempre á las riquezas y poder la necedad y el desenfreno: y á las calamidades y miserias la prudencia y moderacion. Y así es dificultoso discernir qué cosa de estas desearia uno dexar mas á sus hijos: pues que se vé que de la que es reputada por adversa se pasa por lo comun á mejor estado; y que de la que parece mas feliz, se suele venir á caer en graves males. De lo qual pueden darnos muchos exemplos las casas de los particulares (porque esta es cosa que padece continuas mutaciones); pero darnoslos há mayores, y mas sabidos de los que me escuchan lo que nos há á nosotros y á los Lacedemonios sucedido. Porque nosotros, no obstante haber sido nuestra ciudad arrasada por los Bárbaros, por haber concebido algun temor, y haber puesto el mayor cuidado en nuestras cosas, vinimos á ser entre los Griegos los primeros; mas despues quando llegamos á creernos que nuestras fuerzas eran insuperables, estuvo en muy poco el no ser enteramente esclavizados (1).

(1) Aquí alude primero á la guerra con los

Y los Lacedemonios habiéndose atrevido allá en tiempos antiguos á dexar unas ciudades obscuras y pequeñas, por haber tenido una vida prudente y militar se apoderaron del Peloponeso; pero habiendo despues engreidose mas de lo justo, y aspirado á la primacía por mar y tierra, se han visto en el mismo riesgo que nosotros (1). Qualquiera pues, que viendo estas vicisitudes, y el trastorno y ruina de tal poder, se fia de nuestro actual estado, es preciso que sea muy necio: mayormente estando ahora nuestra ciudad en mucho peor disposicion que en aquel tiempo, encendidos ya otra vez el ódio de los Griegos contra nosotros, y la enemistad del Rey: que fueron las cosas que entónces nos perdieron.

Y por tanto dudo que es lo que debo pensar, si que ningún cuidado tomáis de los negocios, ó si mas bien que os mere-

Persas, y despues á la del Peloponeso con los Lacedemonios. Véase el Panegirico pag. 119, y pag. 126.

(1) Los Lacedemonios, como se vió en la oracion á Filipo, eran de origen Dórico, y del Asia menor vinieron á establecerse en el Pelo-

poneso, donde gobernados por las leyes de Licurgo fueron felices por mucho tiempo, hasta que en las guerras con los Tebanos, que es á las que aquí se alude, estuvieron para ser destruidos. La dicha oracion á Filipo pag. 183 y pag. 195

cen alguna atencion , pero os habeis hecho ya tan insensibles , que no advertis el riesgo en que está nuestra ciudad. Porque os pareceis ahora á unos hombres de tan mal manejo , que hayan perdido todas las ciudades de la Tracia (1) , esten gastando en valde mas de mil talentos en mantener tropas extranjeras , se hallen desacreditados entre los Griegos , se hayan ganado la enemistad del Rey , y se vean ademas precisados á defender á los amigos de los Tebanos , mientras abandonan y desamparan á sus mismos aliados. Y no obstante por todas estas cosas hemos ya dos veces hecho fiestas , y las tratamos en nuestras juntas con mayor confianza todavía que los mas exáctos en todo su deber. Mas bien empleado nos está , tanto lo que hacemos , como lo que sufrimos : porque nada puede suceder de un modo regular á los que no

(1) Dícelo principalmente por Anfipolis y por Olinto , ciudades situadas en los confines de Macedonia , y la Tracia , y Colonias de los Atenienses , las cuales por el mal manejo de estos cayeron bien pronto en manos de Filippo , que en ellas se ensayó para mayores em-

presas , á pesar de la vehemente eloqüencia de Demóstenes , y de sus elegantes oraciones , dichas Olintiacas , en que empezó á conmover á sus conciudadanos contra este Conquistador tan mañoso y feliz , como atrevido. Véase la oracion á Filippo pag. 165 nota 1 , y á Justino l. 8.

D 4

piensan con acierto acerca de todos los ramos de gobierno ; sino que si prosperan un poco en algunas cosas , ó por favor de la fortuna , ó por la virtud de algun ciudadano , de allí á bien poco , vuelven á caer en los mismos infortunios : lo que podrá colegir qualquiera de lo que ha sucedido con nosotros. Porque habiendo recaído la Grecia toda en poder de nuestra patria despues del combate naval de Conon, y de la expedicion de Timoteo (1) , no pudimos durar en nuestra felicidad por nada de tiempo ; sino que inmediatamente la perturbamos y deshicimos. Porque un gobierno que provea bien á los negocios , ni le tenemos,

(1) Del combate naval de Conon se ha hablado muchas veces. Véase el Paneg. pag. 141 nota 1, y la oración á Filipo pag. 189 nota 1. Su hijo Timoteo le fué tambien sucesor en la gloria, heredando sus virtudes, su amor á la patria, y su valor: así despues de haber sujetado varios pueblos rebeldes nombrado Almirante de la Armada que contra Esparta armó la República durante la guerra de Tebas, no solo insultó á los Lacede-

monios, y los persiguió á su placer, sino que ademas les tomó la Isla de Corfu: *por lo qual desistieron ya los Lacedemonios*, dice Cornelio Nepote en la vida de este héroe, *de sus antiguas contiendas, y de su espontanea voluntad concedieron á los Atenienses la primacia en el imperio marítimo, ajustando la paz con esta condición: que en la mar siempre los Atenienses habian de tener el mando.*

ni nos cansamos en buscarle. Y todos sabemos que la felicidad es prenda y posesion, no de los que estan cercados de grandes y vistosas murallas, ni de los que juntan y encierran muchos hombres en un mismo lugar; sino de los que con mas acierto y mas prudencia gobiernan sus Estados. Porque no es otra el alma de una ciudad, que un gobierno del mismo poder en ella, que el de la mente sobre nuestro cuerpo: pues que él es el que ha de ordenarlo todo; y el que debe procurar y conservar los bienes, y tratar de evitar los males y peligros. Y á él es preciso que las leyes, y los Oradores, y los particulares se parezcan; y que qual él fuere, así sea la suerte de cada uno de los ciudadanos. Pues con estar este tan viciado entre nosotros, nada cuidamos, ni ninguna diligencia hacemos de reformarlo; sino que en hablando de los que estan en los tribunales, los vituperamos, y decimos que nunca en la democracia tuvieron tan mal semblante nuestras cosas; mas en los asuntos y deliberaciones que se nos ofrecen, manifestamos agrardarnos mas este gobierno, que no el que nuestros padres nos dexaron. Y de este es del que tratará ahora mi discurso, como ya fué anunciado en mi propuesta.

Porque noto que el único medio, y de prevenir los inminentes riesgos, y de reparar

nuestros actuales infortunios ha de ser el que nos convengamos en restituir aquella democracia, que Solon, el hombre mas popular que se ha visto, estableció entre nosotros, y que Clístenes despues de haber arrojado á los Tiranos, y haber congregado el pueblo, fundamentó segunda vez de nuevo (1);

(1) Para evitar repeticiones, é instruir de una vez al lector, se dirá aquí en las menos palabras que se pueda qual fué en su principio el gobierno de Atenas, y qué mutaciones padeció al cabo de algun tiempo. Estaba esta República en los dias de Solon dividida en vándos y facciones; y alterada con ellas su constitucion, habia caido en una perjudicial Anarquía. Conoció su mal estado, y eligiendo por Archónte á Solon, le confió la alta empresa de darle leyes, que le restituyesen el orden y la tranquilidad. Bueno fuera poder referir aquí las mas principales, para que se admirara su sabiduría; pero es preciso cesirse á las que fija-

ban la forma de gobierno. Viendo pues, inclinada una parte del pueblo á la Democracia, otra á la Aristocracia, y otra á un gobierno que de estas dos cosas participase, y conociendo que esto último habia de ser lo mas útil, dió al pueblo el poder supremo; pero á las Magistraturas no elevó sino á los hacendados; para lo qual dividió el pueblo en quatro clases, componiendo la primera de los ciudadanos que juntaban al año quinientas medias de granos; la segunda de los que juntaban trescientas, y mantenian un caballo durante la guerra; la tercera de los que no juntaban mas que doscientas; y la quarta y última de los que se man-

como que no se encontrará otra ni mas popular, ni mas útil á la patria. Y la mejor prueba es que los que por ella se rigie-

tenian de algun arte ú oficio, y solo á los de las tres primeras concedió entrada á los empleos; por lo demas esta division solo influía en la cantidad y modo de contribuir para las necesidades del Estado: porque en las determinaciones del pueblo no se miraba sino al mayor número de votos, siendo iguales todos los ciudadanos. Mas como esta potestad del pueblo podia ocasionar graves alteraciones abusando de ella, para moderarla erigió un Senado llamado Pritaneo, que se componia de quatrocientos ciudadanos, y en que se habian de tratar todas las cosas antes de proponerlas en las juntas del pueblo, á quien, primero que se pasase á mas, se le leía su dictamen. Pero la cosa mas prudente y sabia que hizo para asegurar la constitucion por medio

de la opinion y las costumbres fué volver á autorizar el Areopago, tribunal muy antiguo en Atenas, y al que no subian sino los que habian servido los primeros empleos con tal zelo y desinteres, que no se les pudiera objetar tacha ninguna. A este tribunal pues, le confió la censura de las costumbres, el cuidado sobre la educacion de la juventud (objeto hoy tan abandonado) sobre el luxo, sobre la ociosidad, sobre el orden en los edificios publicos, sobre la limpieza de las calles, y lo que es lo principal, sobre la observancia de las leyes. Como el tribunal por la constitucion era tan respetable, y lo eran ademas las personas que lo componian, no solo los particulares, sino aun el pueblo mismo, con ser el Soberano, lo miraba con tal veneracion, que jamas hacia

ron , habiendo hecho grandes é ilustres proezas , y ganándose la estimacion de todos los hombres , tuvieron el honor de que los Grie-

nada sin consultarlo , y llevaba á bien que corrigiese sus precipitadas resoluciones. Y este es el gobierno introducido por Solon , el qual aunque padeció una total alteracion durante la tiranía de Pisistrato y sus hijos , desechados estos por Clístenes , se volvió á restablecer al instante , y duró por mucho tiempo con gran utilidad de la República. El primero que causó en él un violento trastorno fué Pericles , quien ademas de otras malas artes usó la de debilitar la autoridad de este recto tribunal desacreditándolo con el pueblo , y quitándole muchas de las causas de que conocia. Bien entendió Cimón , que entónces estaba ausente , el mal que con esto se le habia hecho á su patria; pero lo que ganó con clamar á su vuelta , fué el ser desterrado , por el Ostracismo. Así que desde

este tiempo la Democracia de Atenas fué degenerando en una licencia desenfrenada , y en quedar la República abandonada enteramente al capricho de una muchedumbre inquieta y turbulenta. Tambien durante la guerra del Peloponeso Pisandro valiéndose de la ocasion de estar la mejor parte de los ciudadanos sirviendo en la Esquadra , hizo que los Atenieses dieran toda la autoridad á los llamados Cuatrocientos; pero á estos , ó por mejor decir , á los que estaban á su frente les duró poco la tiranía , porque al instante fueron arrojados por los que deseaban la restitucion de Alcibiades. Todo esto ha parecido necesario decir acerca del gobierno de Atenas para la cabal inteligencia de esta oracion. Véase á Plutarco vida de Solon , de Pericles y Alci-

gos les dieran de su propia voluntad la primacía y mando: y los que se declararon por el actual gobierno, aborrecidos de todos, y molestados muchas veces con calamidades, estuvieron á pique de verse en la última miseria (1). Pues por qué hemos de celebrar y apreciar un gobierno, que en primer lugar ha sido causa de tantos males, y que ahora va á peor de dia en dia? Como podremos dexar de temer, no sea que con estos progresos, por último vengamos á mas crueles males que los que ya antes padecimos? Mas para que no contentos con oír muy por encima lo que he de decir, sino antes enterados de todo, podais mejor hacer vuestra eleccion y juicio, lo que ahora os toca, es dar atentos oídos á este mi discurso: que yo de uno y otro de

biades, á Tucíd. lib. 2. y 8., y la nueva enciclopedia. Dicc. de Economía política al art. Athenes, y Dicc. de Jurisp. al art. Areopage.

(1) Despues de la guerra de Xerxes, y de las demas batallas, que fueron consecuencia de ella, vencedores siempre los Atenienses tuvieron la gloria de que todos los Griegos los reconociesen

por los primeros y superiores entre todos; gloria por cierto muy ilustre; pero que les duró muy poco, porque alteraron, como queda dicho su gobierno, y al instante se vieron envueltos en la guerra del Peloponeso, que tuvo para ellos un fin muy funesto. Panegirico pag. 126 nota 1, y pag. 131 nota 2.

estos gobiernos os procuraré hablar en las menos palabras que me sea posible. Pues los que por aquellos antiguos tiempos administraron las cosas de nuestra ciudad, no establecieron un gobierno, que ó solo en el nombre se acercase al mas popular y mas suave, y que en la realidad no pareciera tal á quien lo examinára, ó que educase de modo á los habitantes, que el desenfreno hubiera de ser tenido por democracia, los delitos por libertad, la franqueza por igualdad entera, y el hacer todo esto por la mayor dicha; sino mas bien un gobierno, que aborreciendo y contrarestando estos desórdenes, hizo mejores y mas prudentes á todos los ciudadanos. Y lo que mas les sirvió para gobernar bien la ciudad, fué que siendo dos las igualdades que se cree que hay, de las cuales la una dá lo mismo á todos, y la otra no mas que lo que corresponde á cada uno, no se equivocaron en conocer qual de ellas era la mas útil: sino que aquella que del mismo modo trata á los buenos y á los malos, la reprobaron como injusta; y la otra que á proporcion de su mérito premia y castiga á cada uno la antepusieron y abrazaron. Y segun esta administraron la República, no sorteando entre todos indistintamente los empleos; sino eligiendo y prefiriendo para cada cosa los mejores y mas proporcionados.

Porque esperaban que tales habian de ser todos, quales fuesen los que estuviesen al frente de los negocios; y fuera de esto, aun tenian por mas popular esta constitucion, que no la que se hubiera de gobernar por el sorteo. Porque en la suerte se enseñorea la fortuna, y muchas veces sucede que recaen los empleos en los que son aficionados á la Oligarchía: mas en el juicio y eleccion de los mas á propósito, el pueblo es dueño de preferir aquellos que sean mas inclinados á su establecido gobierno. Y la causa de convenir en esto los mas, y no ser reñidas las elecciones, era que ponian su cuidado en trabajar y economizar; y no abandonaban sus haciendas, y ansiaban las agenas, ni trataban de levantar su casa con los caudales del público, sino que de lo que cada uno tenia, si era menester, subministraban á los públicos gastos: ni ponian mayor atencion en saber quanto podrian hacerles dar á los empleos, que quanto les redituaban sus posesiones: y tan escrupulosamente se absteneian de lo que era del erario, que era en aquellos tiempos mas dificultoso encontrar quien quisiese mandar, que ahora quien no ande echando rogadores: porque estaban persuadidos de que no era grangeria; sino ocupacion y trabajo, la administracion de la República: y no miraban desde el primer dia á ver si les ha-

bian dexado sus antecesores algun desperdicio , sino á ver si se les habia pasado algun negocio , que pudiese ser prontamente fenecido. Y para decirlo presto , ellos pensaban que el pueblo , del mismo modo que un Rey , debia dar los empleos , y castigar los delinquentes , y decidir las disensiones y pleitos : pero que los que estaban en disposicion de no haber de afanarse , y tenían con que pasar , era razon que cuidáran del bien público como de sus cosas mismas : en lo qual si se portaban con justicia deberian ser alabados , y habria de conservarseles aquel honor ; mas si lo desempeñaban mal , ningun perdon deberian alcanzar ; sino antes sufrir las mas crueles penas. Pues cómo podrá encontrarse una democracia ó mas firme ó mas arreglada á justicia que esta , que encargaba sí los negocios á los poderosos ; pero dexaba siempre al pueblo Señor y arbitro de ellos ?

Y este era el arreglo que se veía en su gobierno : así es facil colegir de lo dicho , que tambien en las cosas comunes y quotidianas tuvieron un recto y ordenado proceder. Porque es preciso que los que tienen buenos establecimientos para todas en general , en cada una de ellas se conduzcan por ese mismo término. Y en primer lugar , en quanto á las de la Religion (porque me parece que es razon empezar por

aquí) ni en su culto, ni en sus fiestas se portaban ó irregular ó inordinadamente; ni si alguna vez así se les prevenía, hacian un aparato de trescientos bueyes, y luego por qualquiera cosa que sucediese omitian los sacrificios señalados de la patria; ni celebraban con magnificencia aquellas fiestas extraordinarias, que eran acompañadas de banquetes; y en los templos mas sagrados solo se sacrificaba de algún tenue, y acaso infame rédito; sino que en esto solo ponian su cuidado, en que ninguna de las prácticas recibidas de sus mayores se aboliese, ni á estas se les añadiesen otras extrangeras. Porque no creían que la piedad consistiese en la profusion; sino en no mudar en nada las tradiciones de sus padres. Y por lo mismo aquellas cosas que se reciben de mano de los Dioses, no les venian ni perturbadamente, ni sin tiempo; sino muy en sazón, tanto para el cultivo de la tierra, como para la recoleccion de los frutos. Y del mismo modo que en las cosas dichas, se habian los unos con los otros. Porque no solo convenian en los negocios públicos; sino que tambien en los que pertenecian á la vida privada era tal su union, qual debia ser entre unos hombres prudentes, y amantes á porfia de la patria. Así aun los mas pobres entre los ciudadanos estaban tan lejos de tener envidia á los que

poseían mas haberes , que el mismo cuidado y solicitud les merecian las familias mas opulentas , que las suyas propias , por creer que en la felicidad de estos se cifraba su abundancia. Y los que tenian bienes de ningun modo se olvidaban de los menesterosos y miserables ; sino que creyendo que redundaba en mengua suya la escasez de sus ciudadanos , trataban de socorrer sus necesidades : á unos dándoles tierras que cultivar baxo arriendos moderados ; á otros destinándolos al comercio ; y á otros dándoles lo necesario para qualquiera otro modo de vivir. Porque no temian que les sucediera una de estas dos cosas , ó perderlo todo , ó haber de costarles mucho trabajo el recobrar parte de lo que era suyo ; sino que por tan seguro tenian lo que así habian dado , como lo que tenian dentro de su casa. Como que veían que los que habian de dar sentencia en estas cosas , no se gobernaban por epiqueyas , sino que se arreglaban á las leyes (1) ; ni querian arrogarse la

(1) Este es uno de los muchos rasgos que acreditan á Isócrates de un Político consumado. No puede venirle á un estado mayor mal que la incertidumbre y arbitrariedad en la administra-

cion de Justicia ; y esta es consecuencia necesaria de la facultad de gobernarse por epiqueyas. Por lo qual todos los sabios Legisladores de ninguna cosa han huido mas , que de con-

potestad de hacer una injusticia , sino que antes se ayraaban mas contra los que retenian lo ageno , que los mismos que lo padecian (1): estando ciertos de que los que faltaban á su

ceder á los Jueces el menor arbitrio en esta parte : así lo hizo Justiniano , así nuestros sabios Reyes Don Alfonso X , Don Alfonso XI , y los Reyes Católicos , y así quantos Legisladores han tenido todos los pueblos cultos ; y no obstante eso , ha llegado en toda la Europa la arbitrariedad á tal extremo , que apenas hay abuso del que mas se quejen los Escritores del Derecho público y Política , y cuyos malos efectos describan con mayor viveza : porque habiendo los Pragmáticos , y con ellos por su utilidad los Causidicos , dado tal poder á la opinion que nada han dexado de cierto en el derecho , só color de interpretaciones y equidades , es indispensable , que abunden los litigios , que sean interminables (porque se irá á ver si los Jueces

superiores opinan de distinta manera que los inferiores) , y lo que es aun peor , que ya por uno , ó ya por otro , sea siempre el miserable quien salga vencido. Esto no es exâgerar : todos los Políticos han tratado de hacerlo ver , y la experiencia misma lo acredita.

(1) No era extrañio que unos hombres tan celosos del orden entre los ciudadanos , que es en el que consiste la felicidad del pueblo , sintieran las injurias ajenas como las propias. Y á esto se dirigian tambien algunos establecimientos de su sabio Legislador: el qual preguntado como recibirian los hombres menos injurias ? respondió : si igualmente sintieren las ofensas los demas ciudadanos , que los mismos que fueron ofendidos. Laercio en su vida.

E 2

palabra, mayor daño hacian á los pobres, que no á los que poseían mucha hacienda. Porque estos, aun quando dexasen de cobrar, era bien poco lo que podian perder; mas aquellos, si no habia quien los socorriese, vendrian á caer en la última miseria. Y así por esta causa nadie ocultaba sus bienes, ó se apartaba de contraer; sino que aun les daban mas gusto los que les pedian prestado, que no los que se lo volvian. Porque lograban aquellas dos cosas que podian desear unos hombres de juicio: á saber, el socorrer á sus ciudadanos, y hacer fructificar á su dinero al mismo tiempo. Y así lo que era lo principal para el mejor trato de los unos con los otros, aquellos á quienes por derecho pertenecian, tenian seguras sus posesiones, y el uso de ellas era igualmente comun á todos los ciudadanos.

Pero acaso algunos, para criticar lo que dexo dicho, alegarán que alabando como alabo los hechos y costumbres de aquellos tiempos, paso con todo en silencio, por qué causas se habían así unos con otros, y gobernaban con tanto acierto la ciudad. Mas yo creo que tambien se ha dicho ya algo en el particular, y sin embargo voy á hablaros en él mas á la larga todavía, y con mayor esfuerzo. Así que aquellos varones no se gobernaban de modo, que tenien-

do muchos que velasen sobre su educacion quando muchachos , les fuese lícito , siendo ya hombres , hacer lo que quisiesen; sino que aun habia mayor cuidado de ellos en la edad perfecta, que en el tiempo de su niñez. Porque era tanta la atencion que mereció á nuestros mayores la modestia, que el zelo del buen órden y buenas costumbres lo pusieron á cargo del consejo del Areopago (1) : en el qual no podian tener entrada , sino los bien nacidos y acreditados por su virtud y su moderacion ; y así con razon se aventajaba tanto á todos los demas Senados de la Grecia.

Y de lo que entónces se hacia, puede ser prueba lo que se practica aun en el dia. Porque de todos quantos son escogidos para este tan excelente y alto honor, aun ahora vemos que hasta los que en las demas cosas son insufribles , en subiendo al Areopago no se atreven á seguir su índole , y mas se gobiernan por los estatutos que allí rigen, que por sus propios vicios. Tal es el terror que han infundido á los malos, y tal el monumento que de su virtud y modes-

(1) Hblóse ya de este Consejo, y de las cosas que estaban á su cargo. Acerca de lo que aqui se dice la ley de Solon era esta : τὴν τε Ἀρειόπαι-

γο βούλην εἶναι ἐπισκεπτοῦ πάντων, καὶ φύλακα τῶν νόμων. Que el Consejo del Areopago vele sobre todos, y sea zelador de las leyes.

tia dexaron en este lugar! A este consejo pues, segun que llevo dicho, le confiaron el cuidado y zelo de las buenas costumbres: como que sabian que andan errados los que imaginan, que allí se educaran los mejores y mas virtuosos hombres, donde hubiere mas leyes, y con mayor escrupulosidad establecidas. Porque qué inconveniente habria de este modo en que fuesen semejantes todos los Griegos, siendo tan facil el ir tomando unos de otros sus estatutos? Mas no, los progresos en la virtud no se deberán jamas á estos; sino á las buenas máximas que se vayan imprimiendo cada dia. Porque es preciso que los mas hayan de copiar aquellas costumbres en que cada uno de ellos se ha criado: siendo, fuera de esto, la muchedumbre y escrupulosidad de las leyes seguro indicio de que una ciudad está mal gobernada (1):

(1) La muchedumbre de las leyes, demas que indica falta de vigor para hacer observar las que son indispensables, hace tambien incierto el derecho, y en habiendo esto, ya no sirven para el fin á que estan destinadas, y son muy perjudiciales. Sobre este particular son dignas de referirse las palabras de un excelente Político. „Abandonando, „dice, las reglas de „nuestras acciones, y „de nuestros derechos á „las parciales disputas „de los ciudadanos y de „los Jurisconsultos hemos venido á parar en „no tener leyes por lo „mismo que nos vemos

pues intentando con ellas poner diques y obstáculos á los delitos, con precision ha de ser grande su número. Por eso los que hayan de gobernar bien no deberán llenar los pórticos de tablas; sino gravar en los ánimos lo justo. Porque no es con edictos, sino con costumbres, con lo que se forman bien los pueblos (1): y los mas adoc-trinados no tienen inconveniente en quebrantar aun las leyes mas exáctas; pero los que han sido bien educados con gusto se sujetan á los buenos establecimientos. Así que considerando todo esto no pusieron su atencion en ver como castigarían á los delin-qüentes; sino como harían de modo que no hubiera quien quisiese cometer cosa que fuese digna de castigo: porque creyeron que esto solo estaba á su cargo; y que el pensar en penas y suplicios era cosa que solo podia tocar á sus enemigos. Vigilaban pues, sobre todos los ciudadanos, pero principal-mente sobre los mas jóvenes; como que

„oprimidos de los mons-
 „truosos volúmenes que
 „las encierran. Hágase
 „la pregunta que se hi-
 „ciere, y defiéndase el
 „derecho que se quiera,
 „hallaránse leyes en pro
 „y en contra. Y como
 „yo no sé qué carretilla
 „que llaman Jurispru-

„dencia, no suceda en
 „vez de las leyes, ofus-
 „cados los Jueces darán
 „unas sentencias arbitra-
 „rias“ Mably de la Le-
 „gislación lib. 3. cap. 3.

(1) Véase acerca de es-
 to lo que se dixo en el
 Panegírico pag. III no-
 ta I.

sabian que estos viven en mayor agitacion, y estan mas oprimidos de deseos; y que sus ánimos necesitan ser educados en honestas aficiones y en ejercicios de gusto y de recreo. Porque á esto solo se inclinarán despues unos hombres criados con esmero, y enseñados á altos pensamientos. Mas aplicarlos á todos á unos mismos ejercicios no podia ser cosa acertada, siendo tal la desigualdad en los bienes de fortuna. Y así con arreglo á sus haberes iban disponiendo de cada uno: porque á los mas pobres y necesitados los destinaban á la agricultura y al comercio, ciertos de que la miseria suele ser fruto de la ociosidad, y el vicio y la maldad de la miseria; por lo qual quitando la raiz de estos males pensaban que los apartaban de todos los demas delitos que de ellos se originan. Y á los que tenian bastante hacienda los precisaban á dedicarse ú al arte eqüestre, ú á la palestra, ú á la caza, ú á la Filosofia, viendo que con estas cosas unos se tornan mas excelentes, y otros logran por lo menos evitar muchos delitos. Y no con haber mandado esto se echaban ya á dormir en lo demas; sino que dividiendo la ciudad por Tribus (1), y la region por Municipios,

(1) Cecrope fundador de Atenas, habia dividido el pueblo en quatro tribus, y esta misma division duraba todavia en tiempo de Solon; mas

velaban sobre la vida que llevaba cada uno, y á los que veían desarreglados los delataban al Senado, el qual corregia á unos, amenazaba á otros, y á otros les daba el castigo conveniente: como que sabian que dos cosas son las que ó inclinan á los vicios, ó retraen de los crímenes y delitos: porque donde no hay ni cárceles, ni suplicios, ni juicios arreglados, allí aun las mejores índoles se corrompen; mas donde no es facil ó que no sean descubiertos los delinquentes (1), ó que descubiertos queden libres é impunes, allí enteramente se desarraigan los delitos. Así que enterados de esto, con ambos medios contenian á los ciudadanos, con el castigo y con la vigilancia. Y estaban tan lejos de no poder descubrir á los que hacian algo de malo, que muy

despues pareció conveniente aumentar las tribus hasta diez, para hacer mas practicable lo que aquí se dice. Véase á Samuel Petit en su famosa obra intitulada: *Leges Atticae*.

(1) En esto puede conocerse quan conveniente era la acusacion pública, recibida antiguamente en todos los pueblos que tuvieron sabias leyes, y convertida hoy

en una sombría delacion, que no es de la misma utilidad, y puede causar gravísimos perjuicios. Véanse los capítulos tercero y quarto, libro tercero de la ciencia de la Legislacion, inmortal obra del Caballero Cayetano Filangieri, con cuya temprana muerte acaba de perder la humanidad uno de sus mas tiernos y sensibles alumnos.

de antemano sabian quienes eran los más expuestos á delinquir. Porque no se veían los jóvenes ó en las casas de juego , ó en los conciertos de música , ó en los demas puestos en que pasan ahora el tiempo ; sino que se estaban en aquellos exercicios á que los habian destinado , admirando y tratando á los que eran en ellos mas sobresalientes. Y era tanto lo que huían de parecer en la plaza , que si alguna vez se les precisaba á ir á ella , se veía que lo hacian con mucha vergüenza y con una modestia suma. Y el repugnar á los ancianos era entónces peor visto , que ahora el tratar mal á sus padres. Pues á comer ó beber en la taberna , ni un esclavo , que fuese un poco mirado , se habia de haber atrevido. Ultimamente , todo su cuidado lo ponian en ser graves , y no chocarreros ; y á los chistosos y decidores , que merecen ahora tanto aplauso , los tenian por gente baladí y de ningun precio.

Mas no por eso se piense que yo estoy mal hallado con los hombres de nuestra edad : porque no creo que ellos tengan la culpa de lo que está pasando , y antes estoy cierto de que á los mas les es poco grata esta constitucion , que les da licencia para qualquier exceso : y así no tendríamos razon ninguna para culparlos á ellos ; sino para culpar á los que poco antes de nuestros

días gobernaron la ciudad : que aquellos fueron los que acarrearón á la pública autoridad este menosprecio , y debilitaron el poder y derechos del Senado , baxo cuyo gobierno ni en pleytos , ni en calumnias , ni en exâcciones , ni en miserias , ni en guerras abundó la ciudad ; sino que entre sí vivieron con mucho amor y quietud ; y con todos los demas tuvieron una inalterable paz , siendo fieles con los Griegos , y temibles á los Bárbaros. Porque á aquellos los sacaban de sus peligros ; y de estos tomaron tal venganza , que estaban despues muy contentos con que no les hicieran mal ninguno ; por lo qual vino á ser tanta la quietud y seguridad de que gozaron , que eran mas magníficos y suntuosos los edificios que tenian en sus haciendas , que los de dentro de los muros ; y muchos de los ciudadanos ni aun en las festividades baxaban á la Capital ; sino que recibian mas gusto con la presencia de sus propios bienes , que con gozar de los del público. Porque aun las cosas que son de ver (que es por lo que algunos vienén) no las dirigian con ostentacion y altaneria ; sino con mucha moderacion y mucho juicio : como que no median la felicidad y bienaventuranza por la pompa , ó por el esmero de los comisionados , ó por qualquiera de estas vanidades ; sino por el gobernar con prudencia , y por

el trato cotidiano , y por el no faltar nada de lo necesario á ninguno de los ciudadanos. Cosas que dan bien á entender, que eran verdaderamente felices , y que no era molesto su gobierno. Mas ahora qué hombre prudente no se affigirá con lo que nos sucede , viendo á algunos ciudadanos estar sorteando á las puertas mismas de los tribunales el tener ó no lo necesario , y mandar al mismo tiempo que á aquellos Griegos, que quieran vogar en las naves , se les pague sueldo ; salir á danzar con recamados de oro ; pasar el invierno en lo que no quiero decir , y caer con su administracion en otras muchas inconsequencias , que llenan de vergüenza y confusion á nuestra ciudad ? De todo lo qual nada se veía en los tiempos del Senado : porque libraba de necesidad á los pobres con los beneficios y liberalidades de los ricos ; de incontinencias á los jóvenes con la aplicacion y con el velar sobre ellos ; de codicia á los Magistrados con el castigo , y con haber hecho de modo que no pudieran encubrirse los delinquentes ; y de ocio y torpeza á los viejos con los empleos públicos , y con el respeto y veneracion de los mozos. Pues cómo podria darse mejor gobierno que este , que con tanto cuidado y acierto proveía á todo ? Y lo que es de las cosas principales de aquel tiempo , ya hemos hecho mencion : si algunas

pues , se nos han pasado , facil es de las enunciadas colegir que se dirigirian por el mismo término.

Pero algunos , habiéndome oido recitarles lo que queda dicho , me alabaron sí sobre manera , como era regular , y no cesaron de ponderar la dicha de nuestros mayores que con tal tino gobernaban la ciudad ; mas con todo eso creyeron que vosotros de ningun modo os persuadiriais á admitir mi propuesta , y que mas querriais en fuerza de la costumbre tener que sufrir mucho con el actual método , que mejorar de vida con una excelente especie de gobierno. Y aun me dixerón , que con aconsejaros tan bien , estaba expuesto á que me tuvieseis por poco afecto al pueblo , y pensaseis que trataba de introducir en nuestra patria la Oligarchía. Y si yo os hubiera hablado de cosas desconocidas y nuevas, y para entablarlas os hubiera incitado á crear de nuevo aquellos Consejeros y Secretarios que fueron causa de que antes se abrogase el gobierno popular (1), mucha razon habria para ponerme esta nota ; mas ahora de

(1) Aquí se alude al gobierno de los Quatrocientos introducido por Pisandro y otros ciudadanos turbulentos en el tiempo de la guerra del

Peloponeso , del que se dixo en la nota de la pag. 58 que duró muy poco , y cuya descripcion se halla muy á la larga en Tucídides li-

nada de esto he tratado , y solo he propuesto una administracion no ignorada ú oculta , sino pública , y que todos sabeis lo antigua que es entre nosotros , y los muchos bienes que á nuestra ciudad y á todos los Griegos ha acarreado ; y ademas de esto introducida y prescrita por unos hombres , que nadie les ha de negar haber sido los ciudadanos mas populares que se han visto. Así que no podia sucederme cosa mas extraña , que el que proponiendo este mismo gobierno , se me tuviera por un hombre amigo de alteraciones y novedades. Fuera de que , hay aun otra cosa que está publicando mi modo de pensar ; porque en las mas de las oraciones que he escrito , se me ha visto hablar mal de las Oligarchías y prerogativas de pocos , y alabar por el contrario las administraciones de igualdad y democracias ; aunque no todas , sino las establecidas con acierto. Ni en esto he procedido á ciegas , sino con gran tino , y con muchísima razon : como que sé que con ésta especie de gobierno se aventajaron mucho nuestros padres á todos los demas ; y que por tanto los Lacedemonios estan bien gobernados , por quanto han vivido y viven en perfecta democracia. Por-

bro 8. desde el número 55 , y en Plutarco en la vida de Alcibiades.

que en la eleccion de los Magistrados , y en las cosas ordinarias y comunes , y en todos los exercicios vemos que entre ellos tiene mas lugar la igualdad , que entre todos los demas hombres (1). Cosas á que es contraria la Oligarchía , y de las que han de hacer uso , los que hayan de vivir baxo un buen gobierno popular.

Y si queremos exâminarlo , hallaremos tambien que á las demas ciudades ilustres y de fama les ha ido mejor con la democracia que no con la Oligarchía. Así aun este gobierno nuestro, que tan abominado es de todos , á compararlo , no con el que yo he propuesto , sino con el que introdugeron los treinta tiranos , no ha de haber nadie

(1) Los Lacedemonios tenian Reyes, tenian un Senado compuesto de veinte individuos , que exercian una considerable autoridad , y tuvieron despues ademas de esto los Eforos , semejantes á los Tribunos de la plebe de los Romanos adornados de una potestad que asombra ; y con todo su gobierno era popular , porque la autoridad legislativa residia en el pueblo , á quien todos estos no hacian

mas que dirigir. Y como por otra parte los Lacedemonios eran en todo hasta en los bienes de fortuna , y en la educacion misma tan iguales , su gobierno era el de la mayor igualdad , que se ha conocido , y por consiguiente la democracia mas perfecta. Véase á Plutarco, vida de Licurgo , y al Abate Millot en sus elementos de historia general tom. I. part. II. de la hist. ant. cap. 3.

que no lo tenga por obra de Dios. Pero quiero, aunque me aparto algo de mi propósito, declarar y explicar lo mucho que va de uno á otro entre estos dos (1), para que no se crea que si hay algun defecto en nuestro pueblo, lo saco luego á plaza; y si se halla algo de bueno parece que hago estudio de callarlo. Y nó, no será este discurso ó largo ó de ningun fruto para los que me escuchen. Porque despues que perdimos aquellas naves en el Helesponto, y cayó nuestra ciudad en aquellos infortunios (2), quien no sabe que los ancianos mas acreditados de po-

(1) Aquí, para hacer cotejo del gobierno de Atenas con el introducido por los treinta tiranos, hace una misma la democracia de su tiempo con la de Solon, aunque tan diferentes, y aunque de lo que trata es de restituir esta primitiva. Y la causa es porque ahora solo quiere hacer ver, que qualquiera democracia es mejor que la Oligarchia, y para esto ambas pueden ser una. Hase advertido esto para que no se crea que aquí hay

obscuridad y confusion.

(2) Díxose en el Panegirico que despues que fueron los Atenienses vencidos por Lisandro en la batalla de Egospotamos, capitularon con los Lacedemonios baxo condiciones ignominiosas, á pesar del esfuerzo de algunos pocos, que antes querian perecer; y que en virtud de estas capitulaciones los Lacedemonios pusieron guarnicion en la ciudadela, y crearon los treinta tiranos. Véase el Panegirico pag. 126 nota 1.

pulares estuvieron prontos á padecer cualesquiera trabajos , antes que hacer lo que les fuera mandado ? que tuvieron por una cosa insufrible , el que aquella ciudad , que había imperado á todos los Griegos , viniese despues á verse sujeta ? que no quisieron admitir las condiciones de paz , quando los que se inclinaban á la Oligarchía no tuvieron inconveniente en derribar sus muros y tolerar la esclavitud ? que en el tiempo en que el gobierno residió en el pueblo guarnecimos nosotros las agenas ciudadelas , y despues que los treinta tiranos se abrogaron toda la autoridad , ni aun la nuestra siquiera estuvo en nuestro poder ? que por entónces sí , nos dominaron los Lacedemonios ; pero despues que se resolvieron los desterrados á venir y combatir por su libertad , y ganó Conon aquella batalla naval , vinieron ya Embaxadores de su parte , y dieron á nuestra ciudad el imperio de la mar (1) ? Y quién de mis contemporaneos no hace todavía esto á la memoria : que en el tiempo de nuestra democracia fué tan señalada nuestra ciudad por la pompa de sus

(1) También allí mismo y en la oracion á Filipo se habló de la vuelta de Conon , y de su victoria en el combate naval de Gnido , y de

la expulsion de los tiranos por Trasíbulo ; con lo qual puede juntarse lo que en esta oracion queda dicho pag. 56 nota 1.

templos y sacrificios , que aun hoy todos quantos á ella vienen la juzgan digna de imperar , no solo sobre los Griegos , sino sobre todo el género humano ; y que los treinta despues abandonaron los unos , y saquearon los otros , y en solos tres talentos vendieron para ser arruinados aquella ensenada y puerto , que quando menos le tenian mil talentos de costa á la ciudad ? Pues á fé que tampoco ha de haber quien alabe mas la clemencia de estos , que la que se ha visto en nuestra democracia : porque ellos , hechos dueños de la ciudad en virtud de aquel decreto , á mil y quinientos ciudadanos les quitaron la vida sin haberles formado causa , y obligaron á refugiarse al puerto Pireo á mas de otros cinco mil ; quando estos otros habiendo sido vencedores , y restituidose á fuerza de armas , solo arrojaron á los que habian sido la causa principal de tantos males , y con los demas se portaron tan justa y legalmente , que no fueron menos respetados los perseguidores que los perseguidos (1). Pero aun es esto

(1) Trasibulo, como ya se ha dicho , fué el que libertó á Atenas de la opresion de los treinta tiranos ; mas no contento con esta ilustre hazaña , cuenta Cornelio Ne-

pote que hizo otra cosa mas loable , *porque siendo de mucha autoridad para con sus ciudadanos , despues de ajustada la paz dió una ley para que á nadie se le citase*

mejor y mas clara prueba de la equidad y justificacion del pueblo : que como hubiesen tomado de los Lacedemonios los que habian quedado en la ciudad cien talentos para sitiar á los refugiados en el puerto Pireo , y despues se tuviese junta para tratar de volver aquel dinero , y algunos fuesen de parecer que se les pagase á los Lacedemonios como era justo , pero que no lo pagasen los sitiados , sino los que lo habian pedido , la resolucion del pueblo fué que en comun todos hubieran de hacer aquella paga. Con el qual acuerdo nos redugeron á tal uniformidad y concordia , y acrecentaron de modo la ciudad , que los Lacedemonios , que en el tiempo de la Oligarchía apenas habia dia en que no nos intimasen nuevos mandatos , en el de la democracia vinieron ya á rogarnos , y á pedirnos que no los desamparasemos , ni diésemos lugar á que fuesen por los Tebanos destruidos. Así que el principal caracter de unos y otros era este : que los unos querian dominar á los ciudadanos , y servir á los enemigos ; y los otros solo trataban de dominar

á juicio por las cosas pasadas , ni se le impusiese pena alguna ; la qual ley se llamó despues la del olvido. Y no solo hizo que se estable-

ciase , sino que zeló su observancia. Cornel. Nepote vida de Trasibulo, Justino lib. 5. y Xenof. al fin del lib. 2. de las historias Griegas.

á los extraños, y de vivir con sus ciudadanos en una igualdad suma. Y todo esto os lo he traído á la memoria por dos cosas: para acreditar lo primero, que lejos de estar inclinado á la Oligarchía y desigualdad, solo apetezco un justo y bien ordenado gobierno; y lo segundo, que aun una democracia mal establecida es causa de menores males; y que las bien y sabiamente dispuestas son mas acomodadas, mas justas, de mayor igualdad, y mucho mas gratas para los que en ellas viven. Mas acaso habrá quien se maraville, de qué es esto? que en lugar de un gobierno que tantos y tales bienes ha acarreado, vengo á exhortaros á substituir otro? y á qué intento he hecho ahora tan altos elogios de la democracia, para mudar quizá al instante de dictamen, y censurar y reprender nuestro presente estado? Y es que yo soy de tal condicion que á aquellos particulares, que en pocas cosas se portan bien, y en las demas faltan y delinquen, los miro con ódio, y los tengo por peores de lo que es razon; y ademas de esto, á los que descendiendo de los buenos y honrados son poco mejores que los conocidamente malos, y peores que sus padres, los detesto y abomino, y de buena gana les aconsejaria que dexaran de haberse de aquella manera. Y conforme á esto mismo pienso tambien de

la República, y juzgo que no debemos nosotros engreirnos ni estar muy pagados, porque seamos algo mas arreglados que los hombres perdidos y sin juicio; mas antes enfadarnos y perder el sufrimiento, si por caso somos en algo peores que nuestros antepasados: que á la virtud de estos, y no á la maldad de los treinta tiranos, es á la que hemos de tratar de conformarnos; y mas debiendo nosotros por otra parte ser mucho mejores que todos los demas hombres: cosa que he dicho, no ahora solo, sino muchas veces ya, y delante de muchos. Porque sé que si en otros lugares se crian frutos ú arboles, ú animales, propios en cada uno, y superiores á los de otras partes, nuestra tierra puede producir y criar hombres, no solo muy ingeniosos para las artes y oficios; sino muy excelentes tambien en la fortaleza y la virtud. Lo qual puede muy bien cõlegirse de sus antiguos combates con las Amazonas, los Tracios y todos los del Peloponeso, y de sus guerras con los Persas: en todos los quales solos ó con los del Peloponeso, venciendo por tierra y por mar á los Bárbaros, ganaron el prez de valientes y esforzados: lo que no hubieran hecho, sino hubieran sido de una superior naturaleza. Y no se piense que estos elogios han de apropiarse tambien á los que hoy gobernamos la ciudad; sino muy

al contrario : porque lo que va dicho es una alabanza sí , para los que se muestran dignos de la virtud de sus mayores ; pero es una reprension para los que obscurezcan su buen natural con su inaccion y con sus vicios , que es lo que hacemos nosotros. Porque (para decir la verdad) siendo tan excelente nuestra naturaleza , lejos de conservarla , nos hemos abandonado á la ignorancia , al desórden y al deseo de cosas vanas y dañadas. Mas si yendo por cada uno de los elogios hubiera de reprender y vituperar el estado presente , temo que me habia de apartar mucho de mi propósito. Acerca de esto pues , demas de haber hablado en otras ocasiones , os hablaremos de nuevo , siempre que no os persuadamos á que os apartéis de este errado modo de pensar.

Y con esto , volviendo á hablaros brevemente en el particular que desde el principio me propuse , daré lugar á los que acerca de él quieran tambien aconsejaros. Si continuamos pues , gobernando la ciudad , como ahora la gobernamos , no hay porque esperar que mejoremos en el pensar , en el modo de hacer la guerra , y en el modo de vivir , y que no padezcamos , y causemos casi los mismos males que en los tiempos presentes y pasados ; mas si mudamos de gobierno , es claro que á pro-

porcion , como fueron las cosas de nuestros antepasados , así habrán de ir tambien las nuestras. Porque es preciso que á unos mismos establecimientos se sigan siempre unas mismas acciones , ó por lo menos semejantes. Haciendo pues , cotejo con las mas ilustres de ellas , consideremos quales son las que debemos elegir. Y en primer lugar miremos á los Griegos y á los Bárbaros á ver como se habian con aquel gobierno , y cómo se han en el dia con nosotros : que no pueden menos estas dos naciones de ser de gran momento para nuestra felicidad , segun como nos miren. Pues los Griegos de tal modo se fiaban de los que en aquel tiempo gobernaban entre nosotros, que los mas de ellos de su propia voluntad se ponian en nuestras manos ; y los Bárbaros estaban tan lejos de tener arte ni parte en las cosas de los Griegos , que ni aun á Faselida se acercaban con embarcaciones grandes , ni con sus exércitos llegaban hasta el rio Halis ; sino que se estaban con el mayor reposo. Mas ahora hase mudado todo en tales términos , que los unos aborrecen á nuestra ciudad , y los otros nos desprecian. Y por lo que hace al aborrecimiento de los Griegos , ya habeis oido á los Capitanes ; y como mira el Rey nuestras cosas , bien se dexa ver por las cartas que nos ha escrito. Y ademas de esto , duran-

te aquel excelente gobierno, de tal modo se aleccionaron los ciudadanos á la virtud, que nunca entre ellos tuvieron alborotos, y á los que penetraron por sus tierras, á todos los vencieron en batalla. Mas nosotros todo lo contrario: porque entre nosotros mismos no se pasa día, en que no nos hagamos algun mal; y de las cosas de la guerra nos curamos tan poco, que ni aun de exploradores nos atrevemos á salir, si antes no nos cobramos de ello. Y lo que es mas todavía: entónces ningun ciudadano carecia de lo necesario, ni nos avergonzaba pidiendo á todos quantos encontrase; quando ahora mas son los necesitados, que no los ricos: y así debe mirarseles con mucha indulgencia, si ningun cuidado tienen de la República, y solo miran á ver como podrán salir del día. Por pensar pues, que si imitamos á nuestros mayores, saldremos de todos estos males, y serémos los redentores, no solo de nuestra ciudad, sino de todos los Griegos, os he hecho esta propuesta, y os he tenido este discurso. Así vosotros reflexionando con maduréz todas estas cosas, resolved lo que mas cuenta creais que ha de traer á nuestra patria.

ORACION QUINTA

DE LAS SUASORIAS DE ISOCRATES:

INTITULADA

SOCIAL, Ó DE LA PAZ.

ARGUMENTO.

Chio, Bizancio y Rodas, aunque ciudades independientes, habian siempre sido aliadas de Atenas y estado unidas á ella, hasta que Carres, General Ateniense, enviado á sojuzgar á Anfipolis, trató antes de insultarlas y oprimirlas; porque entónces se sublevaron, dieron contra el General, y le vencieron. Con lo qual se encendió entre Atenas y estas ciudades la guerra que, por su alianza, se llamó Social. Y como despues de algun tiempo de mutuas altercaciones deliberasen los Atenienses sobre hacer con ellas la paz, Isócrates lleno de zelo por el bien de su patria, les dirigió este discurso, propio de su gran entendimiento, y de la madurez de su juicio, porque tendria ya entónces cerca de ochenta años. En él hablando Isócrates con la libertad de un buen ciudadano, reprende á los Atenienses de que solo dan oidos á unos char-

latanes despreciables , que pagados por otros tales como ellos , solo los incitaban á empresas arriesgadas y aun injustas , y los exhorta á que , dexándose de pretensiones ambiciosas , y haciendo la paz con aquellos pueblos , solo piensen en obligar con beneficios las ciudades , imitando á sus mayores , que por el comun bien de toda la Grecia aun su propia ciudad abandonaron. Para lo qual trata de hacerles ver , que sola la virtud y justicia , y un arreglado gobierno , con el que á todos se procure hacer bien , y á nadie se dé mal tratamiento , es lo que puede hacer un Estado verdaderamente grande. Y esto lo desempeña con tal acierto y energía , que Dionisio de Halicarnaso no cree que en ninguna parte pueda hallarse mayor fondo de política , de sabiduría y de virtud , que en esta Oracion Social ; y el sabio Boeclero no solo la tenia por un excelente trozo de eloqüencia ; sino tambien de la mas fina y acendrada política.

ORACION.

Costumbre es de todos quantos se presentan en este lugar, decir que no hay cosas mas altas, ni mas interesantes á la ciudad, que aquellas sobre que van á aconsejaros. Mas si el decir esto puede venir bien en alguna ocasion, yo creo que en el asunto del dia, es principalmente del caso tomar de aquí el exórdio. Porque nos hemos congregado á deliberar de la guerra y de la paz: cosas que tienen el mayor influxo en la vida de los hombres, y en las que es preciso que los que piensen con acierto, se hallen mucho mejor que los demas. Pues tal es la gravedad del asunto, que aquí nos ha traído. Mas noto que no de una misma manera escuchais á los que os hablan; sino que á unos les prestais atencion, y de otros ni aun siquiera la voz podeis sufrir: lo que no es en vosotros ninguna maravilla. Porque ya antes de ahora soliais tambien no hacer caso de otros Oradores, que los que lisongeaban vuestros deseos: cosa que qualquiera os afeará con justa causa. Pues que con saber que muchas y muy opulentas casas han sido por aduladores destruidas, y con aborrecer, quando se trata de asuntos propios, á los que tienen esta maña; quando se ver-

sa el interés comun , no os portais así con ellos ; sino que reprendiendo á los que los admiten y gustan de ellos , con todo dais muestras de tener de ellos mas confianza, que de los otros ciudadanos. Y así vosotros mismos habeis dado lugar á que los Oradores piensen y discurran , no qué es lo que ha de ser útil á la ciudad ; sino como os tendrán unos discursos agradables : y á esto ha concurrido ahora de ellos un gran número (1). Porque á todos consta , que mas gustais de los que os excitan á la guerra , que no de los que os inclinan á la paz.

(1) Congregado el pueblo para deliberar sobre algun negocio , leído que era el dictamen del Prítaneo de que se habla en la nota siguiente , decia el Pregonero de orden del que presidia, que de los que tenían mas de los cincuenta años se levantase á perorar el que quisiese ; y luego que habian perorado los ancianos que habian querido , volvía á decir que de los demas que tenían derecho, perorase igualmente el que quisiese , y hasta que no habia mas que quisieran hablar , no se

votaba ; y esto vino á parar en que un gran número de Sofistas se apoderó así de las juntas, como aqui dice Isócrates, adulando al pueblo , y no aconsejándole sino lo que les tenia cuenta á ellos , ó á los que los pagaban : no obstante que antes de subir ninguno á harenegar se hacian mil imprecaciones contra los que hubieran recibido presentes , por perorar en las Iglesias ó juntas del pueblo. Samuel Petit en su Comentario á las leyes Aticas , lib. 3. cap. 1.

Como que los unos os hacen concebir esperanzas de que vendremos á tener parte en las posesiones de esas ciudades, y recobramos aquel poder de que ya gozamos algun tiempo; y los otros nada de esto pregonan; sino que debemos estarnos quietos, y no aspirar á mas de lo justo; mas antes contentarnos con lo que al presente poseemos: cosa la mas dura é insufrible para la mayor parte de los hombres. Porque de tal suerte nos trae alborotados la esperanza, y somos tan insaciables para todo lo que lleva visos de ganancia, que ni los que tienen mayores riquezas se quieren contentar con ellas; sino que deseando siempre mas y mas, aun estas mismas las arriesgan. Por lo qual es de temer no sea que nosotros demos tambien ahora en estos devaneos. Porque me parece que algunos estan demasiado declarados por la guerra, como si no fueran unos qualquiera los que se la aconsejan, y hubieran oido de boca de algun Dios, que todo lo sojuzgaremos y venceremos con gran facilidad á nuestros enemigos. Y los que tienen juicio, conviene que sobre lo que ya saben de ninguna manera tomen consejo (porque es cosa superflua), sino que executen lo que resolvieron; mas que en aquello de que todavia consultan, no piensen que ya saben qué es lo que importa; sino que valiéndose de

conjeturas, piensen de ello como que pende del acaso. De todo lo qual nada haceis vosotros; antes en ello os conducis con el mayor desórden. Porque os habeis congregado como para escoger, segun es justo, lo mas conveniente de quanto se proponga; y como si ya estuviéseis enteramente ciertos de lo que es de hacer, no quereis dar oidos, sino á los que os hablan á medida de vuestro gusto. Quando era razon, si es que quereis acertar con lo que ha de ser á la ciudad mas conveniente, que con mayor atencion escuchaseis á los que se oponen á vuestro dictamen, que no á los que lo aprueban: conociendo que entre los que aquí se presentan, á los que os dicen lo que apeteceis les ha de ser facil seduciros, porque el discurso que nos acomoda nos sirve como de nube para ver lo mejor. Mas de los que no os hablan á vuestro gusto nada de esto hay que temer: porque no habrá como puedan disuadiros, sino os hacen bien patente lo mas útil. Y fuera de esto, cómo podrán los hombres ó juzgar bien de lo pasado, ó deliberar con acierto en lo futuro, sino confrontan los discursos de los que se contradicen y escuchan con igualdad á los unos y á los otros? Y yo estoy ademas maravillado de como los ancianos no tienen presente, y los jóvenes no han oido alguna vez decir, que nunca

por causa de los que nos movieron á mantener la paz nos vino daño alguno; y que por causa de los que con ligereza se declararon por la guerra nos ha sucedido caer en muchos y muy graves desastres. De los quales ya nosotros ninguna memoria conservamos; sino que estamos dispuestos, sin procurar para nosotros en ello ninguna utilidad, á armar galeras, imponer contribuciones, y ayudar ó hacer la guerra al que se ofrezca, como si nos fuese agena la ciudad que aventuramos. Y la causa de esto es que vosotros debiais cuidar de las cosas del comun, como de las propias vuestras, y con todo no las mirais del mismo modo; sino que quando deliberaís sobre las vuestras, buscaís para aconsejaros á los que tienen mas prudencia que vosotros mismos; mas quando os congregais á tratar de las del público, desconfiais de estos, y los mirais con envidia, y á los mas perdidos de todos quantos suben á este lugar los aplaudís y celebraís: teniendo por mas populares á los desarreglados que á los sobrios, á los necios que á los prudentes, y á los que se comen los caudales públicos, que á los que son con vosotros liberales de su propia hacienda. Y así es de admirar que haya quien espere que una ciudad que se vale de tan malos consejeros pueda llegar á mejorar de condicion. Y yo bien co-

nozco lo expuesto que es oponerse á vuestro parecer, y que con vivir en democracia, solo gozan de libertad, en este puesto los necios y los que en nada os tienen, y en el teatro los representantes de comedias: siendo lo mas insufrible de todo que los que publican por toda la Grecia los yerros de nuestro pueblo, os den tanto placer, y aun mas que los que le hacen algun servicio; y que á los que os amonestan y corrigen, los hayais de mirar con el mismo encono que á los que han hecho algun daño á la ciudad. Mas á pesar de ser todo esto así, yo ya no he de apartarme de lo que me he propuesto. Porque he venido, no á lisongearos, ni á solicitar ningun empleo; sino á haceros presente lo que entiendo, en primer lugar, acerca de lo que los Senadores (1) han propuesto, y

(1) El original dice los Pritanes; pero los Pritanes de Atenas equivalian á los Senadores de Roma. Porque como se vió en la Areopagítica, en Atenas ademas del Areopago habia otro Senado que se llamaba Pritáneo, ó Senado de los Cuatrocientos, por haberse compuesto al principio de quatrocientos

ciudadanos, sorteados entre las quatro Tribus en que estaba dividido el pueblo, ciento de cada una. Despues se aumentaron hasta quinientos en la segunda democracia, y las Tribus hasta diez; así que entónces se sorteaban cincuenta de cada Tribu. Como mandaban los cincuenta de cada Tri-

despues acerca de todos los demas intereses de nuestra patria. Porque de nada serviria lo que sobre la paz se ha decretado , si en todo lo demas no deliberaramos con acierto.

Digo pues , que nos importa hacer la paz , no precisamente con los Chíos y Rodios , con los de Bizancio y Coos ; sino con todos los hombres , y guardar y cumplir los tratados , no aquellos , que ahora dictan algunos ; sino los ajustados con el Rey y los Lacedemonios (1), en que se manda, que los Griegos sean de su derecho ; que se quiten las guarniciones de las ciudades ajenas ; y que solo retenga la suya cada uno. Porque no es posible excogitar unas capitulaciones ó mas justas ó mas adecuadas para el bien de la ciudad. Y como aquí acabara mi discurso , bien conozco, que se habia de pensar que hablaba en me-

bu por treinta y cinco dias ó cinco semanas , y como aun de diez en diez mandaban cada semana , y qual era la autoridad del Epistata , puede verse en los Comentarios de Samuel Petit á las leyes Aticas lib. 3. cap. 1. Aquí lo que importa saber es , que congregado el pueblo pa-

ra determinar alguna cosa , lo primero que se hacia , era leerle el dictamen de este Senado: y á esto es á lo que aquí se alude.

(1) Estos tratados de que aquí habla Isócrates , son los de la paz de Antalcidas , que se insertaron en el Panegirico pag. 132 nota 1.

noscabo de nuestra patria , si reteniendo los Tebanos á Tespia y á Platea , y todas las demas ciudades de que contra los pactos se han apoderado (1) , hubieramos de evacuar nosotros , sin haber ninguna necesidad , aquellas que tenemos. Mas si me escuchareis hasta el fin , prestándome atentos oídos , juzgo que habeis de reprender la necedad y locura de los que hallan utilidad en la injusticia , y retienen por fuerza las ciudades ajenas ; sin reparar en las calamidades que de aquí comunmente se originan : que todo esto es lo que procuraré manifestaros en este discurso.

Y ante todas cosas hablemos de la paz , y veamos que es lo que á la hora de ahora apetecemos ; porque si tratamos bien esto y con prudencia , teniendo presente nuestro intento , con mucho mayor tino deli-

(1) Los Lacedemonios fueron los primeros á quebrantar estos tratados de que se habló en la nota anterior, tomándoles á los Tebanos su propia ciudadela ; y de resulta de esto , luego que los Tebanos pudieron recobrarla , se apoderaron en despique de Thespia y de Platea, que eran ciudades alia-

das de los Lacedemonios. De esto se hablará mas largamente en el Argumento de la oracion llamada Plataica , que es la primera de la quarta parte. Y lo que es de la injusticia de los Lacedemonios en apoderarse del Alcazar Cadmeo , ya se trató en la oracion á Filipo pag. 182. nota 1.

beraremos acerca de todo lo demas. Así que no nos tendríamos por bien librados , si viésemos en nuestro pueblo con seguridad, abundasemos de lo necesario para la vida, tuviesemos entre nosotros union y concordia , y mereciesemos la estimacion de los demas Griegos ? Porque yo creo que logrando estas cosas , volveria á ser completamente feliz nuestra ciudad. Pues la guerra de todo lo dicho nos ha privado ; porque nos ha empobrecido , nos ha hecho padecer muchos trabajos , nos ha desacreditado con los Griegos , y por todos caminos nos ha hecho miserables. Mas si hiciermos la paz , y fuéremos tales , quales previenen los tratados , viviremos con la mayor seguridad en nuestras casas , libres de los combates , peligros y alborotos en que nos hallamos enredados ; cada dia gozaremos de mayor abundancia , aliviados de los tributos y de las gabelas marítimas , y de todas las demas contribuciones para la guerra , cultivando ya con gusto los campos , navegando los mares , y volviendo á entrar en todas las demas negociaciones que estaban por la guerra abandonadas ; veremos á nuestro pueblo al doble prosperado en sus ar bitrios , lleno de comerciantes , extrangeros é inquilinos (1) , quando ahora por la guerra está

(1) Atenas debia florecer por el comercio , y

desierto ; y lo que es mas que todo , tendremos por aliados á todos los hombres , y no por necesidad , sino muy de su grado ; ni de modo que en el tiempo feliz nos tengan respeto por nuestro poder , y en los peligros nos desamparen ; sino portándose con nosotros , como deben los confederados y amigos verdaderos. Y ademas de eso, aquello que ahora no podemos recuperar, ni con la guerra , ni con grandes gastos, facilmente por medio de una embaxada podremos conseguirlo. Porque no penseis que ó Chêrsobleta por el Chêrsoneso (1) , ó Filipo por Anfipolis (2) nos han de incomodar con nueva guerra , quando vean que nada codiciamos de lo ageno. Mas ahora

por el gran concurso de Extranjeros , que los negocios de las ciudades aliadas que allí debian tratarse , necesariamente habian de atraer : y todo esto sin la paz no puede lograrse. Véase á Xenofonte en su libro intitulado, *República de los Atenienses*. Así que estos inquilinos eran los huéspedes , que por algun tiempo , mientras eran despachados, tenian que fijarse en Atenas.

(1) Harpocracion en su excelente Diccionario sobre los diez Oradores de la Grecia dice , que este Chêrsobleta fué hijo de Cotys , Rey de Tracia , y que no obstante ser el menor de sus hermanos , su padre le nombró por su sucesor ; y que por el Chêrsoneso tuvo guerra con los Atenienses.

(2) De esta guerra por Anfipolis se habló en la oracion á Filipo pag. 165 nota 1.

con razon temen tener á nuestra ciudad por veciná á sus dominios , pues que nos vén, no estar contentos con lo que poseemos , y aspirar siempre á mas y mas. Pero si mudamos de conducta , y procuramos ganar mejor concepto , no solo se abstendrán de tomarnos lo que es nuestro ; sino que aun han de darnos algo de sus bienes. Porque el reconocer el poder de nuestro pueblo puede importarles , para tener sus Reynos mas seguros. Y mas que podemos nosotros tomarnos de la Tracia tanta parte , quanta baste , no solo para estar nosotros sobrados ; sino aun para dar á aquellos Griegos pobres , y que por su miseria andan errantes , lo que hayan menester. Porque donde pudieron Atenodoro y Calistrato , siendo el uno un particular , y el otro un desterrado , edificar ciudades , bien podremos allí nosotros ocupar todos los lugares que queramos. Y los que presumen de adelantarse á los demas Griegos , en estas obras es en las que deben tener el primer lugar , y no en la guerra ó ejército social : que es lo que ahora nosotros deseamos.

Y acerca de lo que los Embaxadores (1) han propuesto , podrá bastar lo dicho , ó

(1) Estos Embaxadores eran del Rey de Persia , y no de Chêrsobleta , ni Filipo , como conjetura

Wolfio : porque el Rey de Persia amparó á estas ciudades , y quiso hacer valer los tratados



acaso habrá quien quiera todavía extenderse mas en ello. Pero yo juzgo que no con solo haber decretado la paz debeis ya disolver la junta; sino antes deliberar sobre la manera de entablarla; y no hacer lo que tenemos de costumbre (que es al cabo de muy poco tiempo volver otra vez á los mismos desórdenes), ni contentarnos con una tregua; sino antes buscar el completo alivio de nuestras presentes calamidades. Mas de todo esto no es facil que podamos lograr nada, si antes no os llegais á persuadir, ser mucho mas útil y de mayor provecho la paz y tranquilidad, que la guerra y sus tumultos; la justicia que la injusticia; y el cuidado de lo suyo, que el ansia por lo ageno: cosas de que hasta ahora ningun Orador se ha determinado á hablaros. Pero yo es justamente en ellas, en lo que he de emplear lo mas de mi discurso. Porque en ellas veo que consiste la felicidad, y no en lo que nosotros estamos practicando. Y es preciso que el que quiere hablar contra las cosas recibidas y puestas en uso, é intenta hacer que mudeis de modo de pensar, tenga mucho en que entender, y le sea forzoso usar de un largo discurso: porque ha de traeros á la me-

de que se habló poco Sicilia al año tercero de
ha. Véase á Diodoro de la Olimpiada rog.

moria unas cosas , ha de censurar otras , otras ha de celebrar , y acerca de otras os ha de dar consejo. Y aun con todo eso apenas habrá quien pueda sacaros de vuestros antojos , y haceros discurrir con mayor juicio. Ello es , á lo que yo entiendo , que todos desean su provecho , y tener mas que los otros ; pero ignoran los medios que á esto conducen , y en las opiniones se diferencian entre sí : porque unos tienen unas opiniones arregladas , y que se acomodan con lo justo ; y otros con las suyas se apartan todo lo lejos que es posible de la verdadera utilidad : que es justamente lo que ha sucedido á nuestra patria. Porque nosotros pensabamos , que en cruzar los mares con muchas naves , y precisar las ciudades á pagárnos tributos y á enviar acá sus agentes , hacíamos algo que de provecho fuese , y hemos estado muy lejos de acertar ; no habiendo conseguido nada de quanto nos habíamos prometido. Enemistades , sí , y guerras , y grandes gastos es lo único que hemos ido á ganar : y nos está muy bien empleado , porque al instante con todo este alboroto vinimos á caer en los mayores peligros ; quando con obrar con justicia nuestra ciudad , y dar acogida á los oprimidos , y no apetecer lo que no era suyo , de muy buena voluntad los Griegos nos concedieron la primacía : estos mis-

mos Griegos que ahora y de mucho tiempo á esta parte, tan sin juicio, y con tan poco motivo, estamos despreciando. Porque hay algunos tan torpemente preocupados (1), que piensan que la injusticia es, sí, vituperable, pero útil y de mucho provecho para la vida; y al revés la justicia, laudable sí, pero inútil, y mas propia para aprovechar á otros, que no á los que la tienen: no advirtiéndolo, que ni en quanto á intereses, ni en quanto á estimacion, ni en quanto al cumplimiento de las obligaciones, ni en general en quanto á la felicidad podrá encontrarse nada que valga tanto como la virtud, y todas sus especies. Porque con los bienes que son propios del ánimo, hacemos aquellas adquisiciones de que tenemos necesidad: de modo, que los que no hacen de su razon el debido aprecio, no saben que al mismo tiempo abandonan tambien el discurrir y obrar mejor que no los otros. Y así me maravillo de que haya quien crea que los

(1) No se crea que lo que aquí dice Isócrates es un mero lugar común, tratado para ostentar Filosofía: porque en la realidad habia Atenienses que así pensaban; y lo que hacian

era de ello buen testimonio. Véase sino, á Xenofonte en la citada obra: *República de los Atenienses*, donde describiendo su segunda democracia, da de todo esto cabal noticia.

que cultivan la piedad y la justicia , y tienen una constante y resuelta voluntad de obrar segun ellas , hayan de salir peor librados que los malos ; y que tanto con los Dioses , como con los hombres , no hayan de lograr mayor estimacion que los demas : antes yo pienso que ellos solos descan lo que es de desear , y que los otros no aciertan con lo mejor. Porque noto que los partidarios de la injusticia , y los que andan equivocados en creer que el mejor bien es tomar algo de lo ageno , son parecidos á los animales que se dexan cazar con lazos : porque al principio se saborean con lo que han tomado , mas de allí á poco caen en graves males ; pero que los que viven con piedad y justicia en todo tiempo gozan de la mayor seguridad , y ademas tienen para lo por venir mas lisongeras esperanzas. Y si no se verifica esto así en todos , basta que suceda por lo comun de esta manera. Y los que tienen juicio , ya que no siempre podemos preveer que es lo que nos ha de traer provecho , deben por lo menos atenerse á escoger aquello que es útil las mas veces. Así no puede darse modo mas irracional de pensar que el de todos aquellos , que teniendo por mas excelente y mas grata á los Dioses la justicia que la iniquidad , creen sin embargo , que lo pasan peor en la vida los que á ella se

arreglan, que los que se dan á la maldad. Y á fé que yo me alegraria de que, como es facil el alabar la virtud, lo fuese también el mover á los que me escuchan á seguirla. Mas ahora me estoy temiendo que ha de ser eu valde quanto digo. Porque ha mucho tiempo que estamos seducidos por unos hombres que solo tienen habilidad para enganar: los quales de tal manera desprecian al pueblo, que quando se les antoja mover contra algunos guerra, dexándose ellos sobornar con dinero, tienen valor para decirnos, que debemos imitar á nuestros mayores, y no permitir que se rian de nosotros, ni que naveguen los mares los que no quieren pagarnos los tributos. Preguntaríaes yo pues, de buena gana, á quáles de nuestros mayores quieren que seamos semejantes? si á los del tiempo de las guerras Pérsicas, ó á los que quando la guerra Decélica (1) habitaban la ciu-

(1) La guerra del Peloponeso de que tanto se dixo en el Panegírico pag. 126 nota 1, y en la oracion á Filipo pag. 181 nota 1, se llama también Decélica porque los Lacedemonios, por consejo de Alcibíades quando allí se acogió, fortificaron á De-

celea ó Decelia que estaba cerca de Atenas, y desde allí arrasaban el Atica, é incomodaban á los Atenienses de todas maneras: tanto que como se dirá luego, estuvo en muy poco el no acabar enteramente con esta República. Casi toda esta guerra la escribió Tucí-

dad? Porque si á estos quieren que nos párezcamos , que otra cosa nos aconsejan , sino que volvamos á ponernos á riesgo de ser esclavizados? Y si á los que en Maratona (1) vencieron y á los que á estos precedieron, no serán los mas desvergonzados del mundo en alabar á los que entónces nos gobernaron , y aconsejarnos ahora que hagamos lo contrario enteramente que ellos? é inducirnos á tales delitos , que no sé que me haga : si diré la verdad , como acostumbro, ó si guardaré silencio por temor de desagradaros? Porque aunque me parece lo mas acertado hablaros de ellos , veo que vosotros mas mal quereis á los que os reprenden , que no á los que son causa de vuestros infortunios. Pero á pesar de eso avergonzaríame de dar pie á que se creyese , que mas cuidaba de mi propia opinion, que de la salud de la República. Así que á mí y á todos los demas que miran por la patria , lo que nos toca es usar de unos discursos , no los mas halagüenos , sino los mas provechosos : y á vosotros solo os importa considerar , lo primero , que para las enfermedades del cuerpo muchos y muy varios remedios tiene inventados la Medi-

· dices , y lo que falta-
· ba lo continuó Xenofon-
· te en sus historias Griegas.

(1) Esta es la batalla que ganó Milciades. Véase el Paneg. pag. 115 nota 1.

cina ; pero que para las almas dañadas y tocadas de malos deseos no hay ningun otro específico , que un discurso bastante libre para reprender á los culpados : y en segundo , que es cosa muy extraña , tener valor para aguantar los cauterios , y amputaciones de los Médicos por evitar mas larga mortificacion ; y condenar ya desde el principio un discurso , antes de coñocer á punto fijo , si podrá ó no aprovechar á los que lo escuchen.

Y he querido prevenir esto , porque ya hago ánimo á no usar en nada de revozó , y hablaros en todo con la mayor franqueza y claridad. Porque sí viniese algun extranjero , y libre de vuestros desatinos , de repente se enterará de lo que está pasando , cómo no creeria que estabamos locos fuera de juicio ? pues que engréidos con las hazañas de nuestros abuelos , y elogiando como elogiamos á nuestra ciudad por las proezas de aquel tiempo , con todo nada hacemos que á aquello se parezca ; sino antes enteramente lo contrario. Porque ellos por el bien de los Griegos no cesaron de hacer guerra á los Bárbaros ; y nosotros á los que buscan su vida en el Asia , recogiéndonos aquí , contra los mismos Griegos los hemos empleado. Y ellos , sacando de la esclavitud las ciudades , y dándoles su amparo , es como merecieron el mando y Prin-

cipado ; mas nosotros con estarlas oprimiendo , y hacer en un todo lo contrario que entonces se hizo , llevamos muy á mal que no se nos tribute el mismo honor. Y quién? sino nosotros , que nos diferenciamos de tal suerte de los que vivieron en aquella Era , que estos por la comun salud de los Griegos aun su misma patria no tuvieron inconveniente en abandonar (1) , y tanto por tierra , como por mar , triunfaron de los Bárbaros ; quando nosotros ni siquiera por nuestra misma ambicion queremos exponernos ; sino que aspirando á dominar sobre todos , reusamos tener parte en los combates. Y lo que es mover guerra , nos falta poco para moverla á todos los mortales ; pero para ella no nos ejercitamos á nosotros mismos ; sino á unos hombres , parte desterrados , parte desertores , y parte acogidos aquí por otras picardias , que siempre que haya otro que les dé mayor sueldo , no dudarán venir con él contra nosotros. Y á pesar de esto , es tanto lo que los estimamos , que ni en defensa de nuestros mismos hijos , aun quando hagan mal á alguno de ellos , queremos que se les imponga algun castigo ; y por sus robos , violencias y codicia , no obstante que á nosotros nos

(1) En tiempo del gran famoso Xerxes. Paneg. Themistocles contra el pag 119.

han de echar la culpa , no solo no nos enfadamos , sino que antes nos sirve de gusto oír que han hecho algo de esto. Y aun hemos llegado á tal extremo de necesidad , que no tenemos para nosotros mismos con que salir del día , y mantenemos tropas extranjeras ; y atormentamos y gravamos á nuestros mismos aliados , para pagar á nuestros comunes enemigos su salario. Y somos tan inferiores á nuestros antepasados , no como quiera á los célebres y aplaudidos , sino aun á los que miramos con tedio , que estos si declaraban á alguien guerra , con tener lleno el tesoro de oro y plata , sus mismos cuerpos pensaban que debían exponer por sostener sus resoluciones ; y nosotros , no obstante haber venido á tal miseria , y ser en tan gran número , como el mismo gran Rey tenemos nuestras tropas asalariadas. Y entónces , si se armaban galeras , á los extranjeros y esclavos los obligaban á ir de marineros , y á los ciudadanos les hacían tomar las armas ; pero ahora los extranjeros son los que van armados , y los ciudadanos tienen que ir vogando. Y así quando saltan en tierra de los enemigos , aquellos que se precian de mandar sobre los Griegos , solo el remo ostentan en sus manos ; y los que son tales por su naturaleza , quales poco ha los he descrito , se muestran con las armas.

Y si en todo lo demas se viera que la ciudad estaba bien gobernada, podia haber alguna confianza; pero ahora no será esto lo que mas irrite? Pues diciendo que somos indígenas, que esta ciudad fué antes fundada que todas las demas, y que debemos dar á todos exemplo en gobernar con órden y acierto, con todo gobernamos peor y mas desordenadamente que los que hace poco que fundaron sus ciudades; jactándonos, y haciendo ostencion de ser los mas ilustres, damos no obstante eso parte de este ilustre origen á los que lo solicitan con mayor facilidad que la dan los Tribalios y Lucanos de su obscuridad y baxeza; estableciendo muchas leyes, cuidamos tan poco de su observancia (por una juzgareis de las demas), que habiendo puesto pena de muerte al que soborne, hacemos sin embargo Generales á los que hacen esto mas al descubierto, y al que puede corromper mas ciudadanos lo elevamos á los mas altos empleos; cuidando de nuestra especie de gobierno con no menor diligencia que de la salud de la patria, y sabiendo que la democracia con la quietud y seguridad prospéra, y se conserva, y que con la guerra dos veces ha sido ya disuelta (1), con todo á los que se declaran por

(1) El que reflexione un poco sobre los efec-

la paz , -los miramos con el mismo tedio que á los partidarios de la Oligarchía ; y á los que promueven la guerra los tenemos por tan benévolos , como si afianzasen el gobierno popular ; teniéndonos por los mas diestros en la Oratoria y en el manejo de los negocios , á pesar de eso nos portamos con tan poco juicio , que ni siquiera por un día pensamos del mismo modo acerca de una misma cosa ; sino que aquello que antes de la junta vituperabamos , aquello mismo es lo que despues de congregados resolvemos , y sin dexar pasar mucho tiempo volvemos á reprobár lo que habiamos resuelto ; y haciendo de los mas sábios entre todos los Griegos , nos valemos sin embargo del consejo de unos hombres , que no hay nadie que no mire con desprecio , y ponemos todos los intereses del público en manos de quien nadie haria caso para ningun negocio propio. Y lo peor de todo es , que á aquellos mismos , que por confesion nuestra son los mas perdidos de

tos de la guerra , y la gran mano que en ella adquieren para todo los Generales, tenga el éxito que tuviere , advertirá que la democracia no puede menos de padecer alteraciones continuas , si la guerra dura

en ella por algun tiempo ; y mas si ha sido movida por ciudadanos turbulentos que de ahí esperan elevarse y engrandecerse. Si Roma hubiera sido en esta parte mas moderada , no hubiera perdido su libertad.

todos los ciudadanos , los tenemos con todo por los mas fieles guardas de nuestra constitucion : y los Clientes juzgamos que han de ser tales , quales son los Patronos que se escogen ; pero de nosotros no queremos creer que se hará el mismo concepto , que de aquellos que nos gobiernan. Y es tanto lo que va de nosotros á nuestros mayores , que ellos á los mismos que hacian Magistrados , los creaban tambien Generales , por creer que el que sabia en las públicas juntas aconsejar lo mejor , sabia igualmente solo y por sí mismo tomar las mejores medidas ; pero nosotros en un todo hacemos lo contrario : porque á aquellos de cuyo consejo nos valemos para los mayores asuntos no los queremos hacer Generales , teniéndolos por hombres sin juicio ; y á los que nadie jamas pidió consejo , ni en las cosas propias , ni en las del Estado , los enviamos con pleno poder , como si allí hubieran de ser mas sábios , ó hubieran de deliberar con mayor tino acerca de las cosas mas interesantes á la Grecia , y en que va mas á la República , que acerca de las que aquí se les proponen. Y esto no lo digo de ninguna manera por todos ; sino por aquellos á quienes conviene lo que queda dicho.

No tendria bastante con todo lo que resta del dia , si de quanto hay que repre-

der en nuestra conducta hubiera de hacer ahora memoria. Pero acaso alguno, y quizá de los mas culpables en lo que acabo de decir, preguntará enfadado: cómo es que pensando tan mal, prosperamos, y no somos en poder inferiores á ninguna otra ciudad? Mas yo responderíale, deberse esto á que tenemos unos contrarios, que no piensan con mas acierto que nosotros. Porque si despues de la batalla que ganaron los Tebanos á los Lacedemonios (1), aquellos, sacando de la opresion el Peloponeso y restituyendo la libertad á los Griegos, se hubieran ya mantenido quietos, y nosotros hubieramos caido en los mismos yerros, no habria que hacerme la tal pregunta, y nosotros conoceríamos quanto mejor es el proceder con pulso y con juicio, que no el acometer muchas empresas. Mas ahora van las cosas de modo que los Tebanos hacen por nosotros, y nosotros por los Tebanos, y ellos hacen de aliados nuestros, y nosotros de aliados suyos: tanto que si tuviéramos juicio, mutuamente nos daríamos dinero los unos á los otros para que celebrásemos juntas: porque los que mas veces se

(1) Esta es la famosa batalla de Leuctras, de la que se habló ya en la oracion á Filipo, donde tambien se dixo que los Tebanos no supieron aprovecharse de sus victorias. Véase el tomo I. pag. 185 nota 2.

congregan, aquellos son los que mas hacen la puente de plata á sus enemigos. Pero no, los que son capaces de pensar con algun tino, por poco que sea, no deben de ningun modo poner la esperanza de su felicidad en los yerros de sus contrarios; sino en sus propias obras y en sus propios consejos: porque el bien que nos viene de la imprudencia de aquellos es factible que cese, ó que se mude; mas el que nosotros mismos nos procuramos, es regular que sea mas seguro, y que nos dure por mas tiempo.

Y lo que es á los que temerariamente me hacen reparos y objeciones, es cosa muy facil responder. Mas si alguno de los que opinan con mas rectitud, confesase que yo decia bien, y que con razon vituperaba nuestra conducta; pero añadiese tambien luego que era justo que quien amonestaba con buen tino, no se contentase con reprobar lo ya hecho, sino que al mismo tiempo aconsejase de qué cosas nos hemos de abstener, y á cuáles nos hemos de aplicar para dexar de seguir esta conducta, y de cometer estos yerros: palabras serian estas que me harian dudar, no de como diria la verdad, ni lo mas conveniente, sino de como podria con mi respuesta daros gusto. Pero pues que estoy resuelto á hablaros sin rebozo, no tengo porque detenerme en explicarme tambien sobre esto

con claridad. Y qué cosas deban adornar á los que hayan de ser verdaderamente felices (á saber la piedad , la templanza , la justicia y toda virtud), poco antes lo hubé dicho. Mas de qué modo nos hayamos de formar para ser tales , yo bien lo diré con verdad ; pero quizá mi dictamen os parecerá duro y muy distante del modo de pensar de los demas. Porque yo soy de sentir que nosotros viviremos con mayor conveniencia en nuestra ciudad , seremos mas arreglados , y en todo prosperaremos , si dexamos de aspirar al imperio de la mar. Porque este es el que ahora nos trae tan revueltos , y el que antes deshizo aquella democracia en que vivieron nuestros padres , y fueron los mas felices y prósperos de los Griegos ; y él es ademas la causa de casi todos los males que sufrimos , y hacemos á otros padecer. Y bien conozco lo difícil que es , que quien vitupera el imperio sobre el mar tan apetecido de nosotros , y defendido con nuestras armas , parezca tolerable en lo que diga ; pero con todo , pues que habeis aguantado lo que va dicho , que aunque cierto , era tambien odioso , pidoos que aguanteis asimismo esto , y no me tengais por tan rematado y loco , que me haya de haber determinado á hablaros de cosas tan opuestas á vuestro dictamen , sin haberos de decir acerca de ellas la verdad. Pien-

so pues , que voy á hacer patente á todo el mundo que apeteceemos un imperio injusto, y que ni podemos , ni nos conviene conseguir. Y que no es justo, de vosotros lo he aprendido , y á vosotros os lo voy á demostrar. Porque quando los Lacedemonios gozaron de este mismo imperio , cuánto no tuvimos que hablar? murmurando de su poder, y clamando que los Griegos debian ser independientes? Qué ciudad de las de la Grecia dexamos de convidar á la liga que contra ellos se formó? Quántas embaxadas no enviamos al Gran Rey , haciéndole presente que ni era justo , ni convenia que una sola ciudad dominase á todos los Griegos? Ni antes desistimos de la guerra y de los combates por tierra y por mar , que conviniesen los Lacedemonios en ajustar aquellos tratados en que se pactó la independencía (1). Así que , ser

(1) Muchas veces se ha dicho que el fin de la refida guerra del Peloponeso fué que los Lacedemonios , despues de derrotados los Atenien-ses en varios encuentros, y principalmente en la batalla de Egos-Potamos, por capitulacion se apoderaron de Atenas, hasta poner en ella guarnicion , y mudar su go-

bierno , y vinieron por consiguiente á dominar á toda la Grecia. Pues entónces los Atenien-ses no pararon hasta que al Rey de Persia , y á varios otros pueblos les hicieron unírseles contra estos enemigos comunes: con lo qual ganó Conon la batalla de Gnido , y se hizo luego la paz de Antalcidas, de que tam-

injusto que los mas poderosos dominen sobre los mas débiles , ya en aquel tiempo lo conocimos , y ahora con nuestra misma constitucion lo declaramos (1). Pues que no podemos conseguir este imperio , paréceme que os lo he de demostrar bien facilmente. Porque si con tener mil talentos no creiamos que lo podiamos conservar ; ahora en esta estrechéz cómo hemos de poder recuperarlo ? y mas conservando , no aquellas costumbres con que lo adquirimos , sino aquellas con que decaimos de él. Aun mas: que aun quando nos le cediesen , no le convenia á nuestra ciudad tomarlo , creo que

bien se ha hablado varias veces. Véase el Paneg. pag. 126 y 132, y la oracion á Filipo pag. 189 nota 1.

(1) En la oracion Areopagítica se habló largamente de la constitucion de Atenas , y se dixo que quitados los quatrocientos puestos durante la guerra del Peloponeso , y desechados los treinta tiranos puestos por los Lacedemonios, se volvió á establecer otra vez la democracia , aunque no en los términos que antigua-

mente estaba ; sino aun mucho mas libre , y tal que ninguna cosa podia hacer que entre los mas ricos ó mas pobres, mas ilustres, ó mas humildes ciudadanos hubiese ni la menor diferencia : lo que acarreó el desorden y confusion de que en la Areopogitica , y en esta oracion tanto se queja Isócrates. Pero sobre todo quien describe grandemente este gobierno ó segunda democracia de Atenas es Xenof. en la citada obra: *República de los Atenienses.*

con esto lo vais á conocer. Pero mejor es, antes de hablar en ello, preveniros. Porque temo no sea que con tanto reprender, haya quien piense que me complace en desacreditar nuestra ciudad. Y si á qualesquiera otros hablara yo de nuestras cosas en estos términos, con razon padecería esta nota. Mas ahora vosotros sois á quienes dirijo mi discurso, no con ánimo de infamaros para con los demas; sino aspirando solo á que mudeis de matejo, y á que la paz, que es el asunto de todo mi discurso, se entable con lá mayor firmeza entre nuestra ciudad y el resto de la Grecia. Ahora, es preciso que los que amonestan y reprenden se valgan por lo comun de voces muy semejantes, aunque la fuerza y sentido de ellas sea muy contrario. Y así no debeis mirar de un mismo modo á los que las emplean; sino es aborrecer á los que por afrenta insultan, tanto como si se declarasen contra la ciudad, y á los que con la mira de aprovechar amonestan, alabarlos, y tenerlos por los mejores ciudadanos; y aun entre estos mucho mas á aquel que con mayor energia pueda describir las acciones desarrregladas; y las calamidades que de ellas se han originado. Porque de este modo podrá lograr mas facilmente que aborreciendo vosotros lo que es de aborrecer, os aficionéis á lo mejor. Y esto es lo que acer-

ORACION QUINTA.

ca de la libertad de mi discurso, y acerca de lo ya dicho y por decir, se me ofrecia preveniros: con lo qual vuelvo ya á lo que tenia comenzado.

Decia pues, que no ser conveniente á nuestra ciudad recuperar el imperio de la mar, con esto lo ibais al instante á conocer: con reflexionar qual era el estado de la República antes de adquirir este poder, y qual despues de haberlo conseguido. Porque si hicierais allá para vosotros este cotejo, entónces conoceréis quantos males vinieron por él á nuestra patria. Y lo que es el gobierno de aquel tiempo era tanto mejor y mas apreciable, que el que despues se introduxo, quanto Aristides, Temístocles y Milciades excedian en virtud á Hipérbolo y Cleofonte, y á todos quantos ahora hablan en público. Y el pueblo con aquel gobierno no vereis que estuviese cargado de desidia y miseria, ó de vanas esperanzas; sino que se hallaba con bastante poder para vencer á quantos invadiesen sus tierras, se llevaba siempre la palma en la defensa de la Grecia, y se habia ganado tanta confianza que muchas ciudades de su espontanea voluntad se sometian á su arbitrio. Pues con ser esto así, en lugar de conservar un gobierno celebrado por todos, este tal imperio nos precipitó en el actual desórden que nadie alaba.

rá (1); y como antes venciamos á los que nos acometian , despues con él se formaron unos ciudadanos , que ni al pie de los muros se atreven á pelear. Y siendo así que entón- ces los ciudadanos se habian grangeado el amor de nuestros aliados , y el aprecio y estimacion de todos los Griegos : despues se hicieron tan aborrecibles , que faltó muy poco para ser arruinada nuestra ciudad , si- no hubiera sido porque los Lacedemonios, que desde el principio eran nuestros éne- migos , nos miraron con mas compasion que los que antes habian sido nuestros alia- dos (2). A los quales no podemos culpar

(1) En la nota ante- rior se trata de esto mis- mo ; pero con todo véa- se la oracion Areopagi- tica, que es la que á es- ta precede.

(2) Despues de la ba- talla de Egos-Potamos los Atenienses queda- ron tan destituidos de todo remedio, que si los Lacedemonios hubieran querido, nada les hubie- ra costado arrasar á Ate- nas. Y con efecto ellos y sus aliados , en qué habia ya muchos de los aliados de Atenas , em- pezaron á deliberar acer- ca de esto : y lo que es

los aliados eran de dic- tamen de que se acaba- se con ella; pero los La- cedemonios fueron mas generosos , y en la junta dixeron, como trae Xe- nofonte en el segundo de las historias : *que no ar- rasarian ellos una ciu- dad Griega , y que tan- to bien habia hecho en sus mayores peligros á la Grecia , ó como dice Justino al libro 5. que no serian ellos los que le sacasen el un ojo á la Grecia : y así se ca- pituló , como se dixo en el Panegírico pag. 126 nota 1.*

con razon de que tan mal estuviesen con nosotros : pues que no de su voluntad ; sino irritados y provocados con muchas y graves vexaciones nos concibieron aquel ódio. Porque quién podría tolerar la insolencia de nuestros padres , los quales recogiendo los hombres mas malos de toda la Grecia, aquellos que en mas picardias habian tenido parte , y tripulando con ellos las galeras, se indispusieron con los Griegos ; y de las demas ciudades desterraron á los varones mas virtuosos , y luego á los mas perdidos de todos los mortales les repartieron sus haciendas ? Y si me atreviera á referiros con alguna exáctitud todo lo que pasó por aquel tiempo , acaso lograria que pensaseis mejor en todas las demas cosas ; pero yo es regular que fuese reprendido. Porque ya estais acostumbrados á aborrecer , no tanto á los que son causa de vuestros yerros, como á los que os los censuran. Teniendo pues , vosotros este manejo , temo no sea que por haceros bien , me venga á mí algun daño. Mas con todo no me he de apartar enteramente de mi propósito ; sino que aquellas cosas mas fuertes , y que mas os habian de desazonar , las pasaré en silencio , y solo haré mencion de aquellas que basten á daros idea del poco juicio de los que por entónces nos mandaron. Porque con tal cuidado parece que anduvieron bus-

quando lo que pudiera hacer á los hombres mas odiosos, que el dinero recogido de los tributos, reduciéndolo á talentos, en la Orquesta de los Bacanales (1) dispusieron presentarlo; y quando ya el teatro estaba lleno, hicieron lo que se ha dicho, y presentaron tambien los hijos de los que en la guerra habian perecido: mostrando así á los aliados á lo que ascendian sus tributos, presentados por hombres de las tropas asalariadas; y haciendo ver á los Griegos aquella multitud de huérfanos, y las calamidades que de nuestra codicia nos habian venido. Y quando esto hacian, estaban muy pagados de que era feliz nuestra ciudad, y otros muchos de tan poco juicio como ellos aplaudian tambien su dicha, no pensando de ninguna manera en los males que de allí habian de nacer, y solo admirando y envidiando una riqueza, que atraida con injusticias á nuestra patria, no podía tardar en echar por tierra aun la que habia sido bien ganada. Porque llegó á tanto su abandono de las cosas propias, y su codicia de las ajenas, que no obstante haber entrado ya los Lacedemonios por sus

(1) Una de las públicas fiestas que se celebraban todos los años en Atenas, con la mayor pompa y aparato. Las demás eran las Panateneas, Targelias, Prometeales, y Vulcanales, segun Xenofonte en su *Repub. de los Atenienses*.

tierras, y levantado el muro Decelico, armaron galeras contra la Sicilia, y no se avergonzaron de ver con indolencia destruida y arrasada su patria, y de enviar al mismo tiempo exércitos contra aquellos que nunca les habian hecho mal alguno. Y llegó á tanto su necedad, que no teniendo en su poder sus propios arrabales, esperaron sin embargo apoderarse de la Italia, de Sicilia y de Cartago. Mas: tanto en la falta de juicio á todos los hombres excedieron, que quando á los demas los trabajos les suelen hacer volver en sí, y ser mas avisados, ellos con esto nada adelantaron, y antes se precipitaron en mas y mayores males, que quantos en todo el tiempo anterior habian sobrevenido á nuestro pueblo. Así doscientas galeras que pasaron al Egipto, todas con toda su tripulacion fenecieron; y otras ciento y cincuenta junto á Chipre; en el Ponto diez mil soldados perdieron, parte suyos, y parte de sus aliados; en la Sicilia perdieron asimismo quarenta mil hombres, y doscientas y quarenta galeras, y finalmente otras doscientas en el Helesponto. Pues las que ademas, de diez en diez, y de cinco en cinco, perecieron, y los hombres, que ahora mil, ahora dos mil fueron muriendo, quién sería el que pudiese numerarlos? Solo puede decirse que yendo así las cosas, todos los años

celebrabamos públicos funerales , á los quales venian muchos ya de nuestros comarcanos, y ya de todos los Griegos no á acompañarnos en nuestro llanto por los finados; sino á complacerse en nuestros infortunios. Y por último , disminuyéndose de día en día los de aquellos tiempos , vinieron á llenar los sepulcròs públicos de ciudadanos; y las Tribus y Catastro de la ciudad de hombres que nada tenian que ver con ella. Y así será como compute mejor qualquiera el número de los que entònces perecieron: porque los linages y grandes casas de aquellos hombres célebres , que de las alteraciones de los Tiranos (1), y de la guerra Pérsica habian quedado , se verá que por este imperio que apeteceemos , se destruyeron y acabaron. De modo , que si alguno quisiese informarse de todo lo demas , tomando de aquí exemplo , le habia de faltar poco para creer que nos habiamos ya mudado enteramente. Pues ahora , feliz será , no la ciudad que temerariamente haya ido recogiendo de todas partes ciudadanos , sino la que haya querido mas conservar el linage y estirpe de los que desde el principio la habitaron. Y para ser imitados serán asimismo,

(1) Alude aquí á Pístrato y sus hijos, que se arrogaron la suprema autoridad en Ate-

nas : hablòse algo ya de esto en la Areopagítica á la pag. 58 nota 1.

no aquellos hombres que hayan exercido la tiranía , y hayan aspirado á mayor poder que el justo y legítimo ; sino aquellos que siendo dignos de mayor autoridad , vivan contentos con la que de su pueblo hubieren recibido. Porque ni hombre , ni ciudad alguna podrá recibir otra potestad ó mas regular que esta , ó mas segura , ó digna de mayor aprecio. Y esta era la que exercian los del tiempo de la guerra Pérsica , los cuales no vivian á manera de ladrones , ahora teniendo mucho mas de lo necesario , ahora viéndose en la miseria , estrechados con cercos , y afligidos de otros males ; sino que estando en quanto al sustento diario ni escasos , ni tampoco muy sobrados , y portándose con justicia y con toda virtud en su gobierno , tenian una vida mucho mas dulce que la de todos los demas. De lo qual olvidándose los que despues los siguieron , no pensaron ya en mandar , sino en tiranizar , cosas que aunque parece que son lo mismo , es mucho lo que se diferencian entre sí. Porque á los que mandan toca hacer con su cuidado mas felices á los que tienen á su mandado ; pero los tiranos tienen ya por costumbre sacar para sí de los trabajos y miserias de los otros regalos y delicias. Pero es preciso que los que á esto se dan , vengan á caer tambien en los males de la tiranía , y á padecer el

daño que á otros han hecho : que es lo mismo que á nuestra ciudad ha sucedido. Porque en lugar de guarnecer las agenas ciudadelas , ha visto á los enemigos apoderarse de la suya propia. En lugar de recibir en rehenes hijos agenos arrebatados á sus padres y sus madres , muchos ciudadanos durante el sitio se vieron precisados á mantener y criar sus hijos peor de lo que les convenia. En lugar de cultivar los agenos campos , ni aun los suyos se les permitió ver por muchos años. De modo , que si alguno nos preguntase si por dominar otro tanto tiempo querriamos ver á nuestra ciudad affligida con estos males , quién habria que lo otorgase? á no ser alguno tan desesperado , que ni de templos , ni de padres , ni de hijos , ni de ninguna otra cosa se cuidára , que de solo el tiempo de su vida? Cuya conducta de ninguna manera debemos imitar ; sino mas bien la de aquellos , que poniendo en todo lo dicho el mayor cuidado , no menos se desvelaron por el buen nombre de la República , que por el suyo propio ; y en mas tuvieron una decente medianía acompañada de justicia , que una gran hacienda habida con iniquidad. Que con portarse así nuestros mayores entregaron en manos de sus hijos muy floreciente la ciudad , y dexaron de su virtud una memoria sempiterna.

De todo lo qual es muy facil colegir estas dos cosas : que nuestra tierra tiene disposicion para producir hombres superiores á los demas , y que el que llamamos imperio , y es en la realidad desdicha é infortunio , solo es bueno para hacer peores á todos quantos lleguen á adquirirle. Y la mayor prueba de esto es , que no solo á nosotros , sino aun tambien á la ciudad de los Lacedemonios la estragó de manera , que ya los que solian ser sus encomiadores , no pueden venir á decirnos : „que nosotros „ con nuestro gobierno popular nos portamos muy mal en nuestras cosas ; pero „ que si los Lacedemonios hubieran alcanzado igual poder , tanto á todos los demas , como á sí mismos los habian „ de haber hecho felices. “ Porque aun manifestó mas pronto en ellos el tal imperio , qual es su naturaleza. Pues que aquel estado , que en setecientos años nadie vió que ó por guerras , ó por desastres padeciese alteracion , faltó muy poco para que en breve tiempo lo trastornase y disolviese. Porque á los particulares lo que les acarreo fué iniquidad , desidia , abandono de las leyes y avaricia ; y al cuerpo del estado lo llenó de soberbia para con sus aliados , de codicia de lo ageno , y de infidelidad en sus juramentos y tratados. Y fué tanto lo que los daños que irrogaron á

los Griegos sobrepujaron á los nuestros , que ademas de los que ya hicieron al principio, excitaron tumultos y sediciones en las ciudades : de donde han nacido entre ellas enemistades irreconciliables. Y fuera de esto , estuvieron tan orgullosos y provocativos en quanto á guerras y combates , no obstante haber sido siempre hasta entónces mas moderados en este punto que todos los demas , que ni á sus mismos aliados y bienhechores respetaron ; sino que habiéndoles dado el Rey para la guerra con nosotros mas de cinco mil talentos ; habiéndoles ayudado los de Chío con mayor zelo que todos los demas aliados en el combate naval ; y habiendo los Tebanos estado prontos con gran número de infantes en su socorro , con todo , luego que adquirieron el tal imperio no se detuvieron , y á los Tebanos al instante les armaron zeladas ; contra el Rey enviaron á Clearco con un ejército ; y por lo que hace á Chío , lo primero desterraron á los mas ilustres ciudadanos , y desatando despues sus galeras de los muelles, con todas se marcharon. Ni les bastó haber cometido estos atropellos ; sino que por aquel mismo tiempo hicieron correrias por el Asia , insultaron á las Islas , trastornaron los Estados de la Italia y la Sicilia estableciendo en ellas un gobierno tiránico , y afligieron y molestaron al Peloponeso sem-

brando por todo el la guerra y sedicion. Porque contra qué ciudad no pelearon? ó á cuál dexaron de hacer alguna injuria? No les quitaron á los Eleos una porción de su terreno? no arrasaron la tierra de Corinto? no expelieron de la ciudad á los de Mantinea? no les tomaron la suya á los Fliasios? no hicieron correrias por toda la tierra de Argos? Dexaron acaso de hacer algun mal á los demas, y de ir grangeándose á sí mismos la pérdida de Leuctras? La qual hay algunos que dicen haber sido la causa de los males de Esparta; mas no dicen verdad. Porque no por ella fueron aborrecidos de sus aliados; sino por las injurias que habian hecho en los tiempos anteriores: por estas fué por las que perdieron aquella batalla, y estuvieron á pique de perder su patria. Porque no se ha de echar la culpa á los males que últimamente sobrevinieron, sino á aquellos primeros yerros y delitos, de los quales fué indispensable venir á parar en semejante fin. Y así yo creo que tendria regularmente mas razon quien digese que la causa de sus males entónces tuvo principio, quando adquirieron el imperio del mar, y empezaron á gozar de un poder en nada semejante al que antes habian tenido. Porque con la buena disciplina y gran sufrimiento que al mando y Principado por tierra acompañan, facilmente aun

del imperio del mar se apoderaron. Mas con el orgullo de este imperio al instante aun del Principado de que antes gozaban decayeron. Porque no guardaron aquellas leyes que habian de sus mayores recibido, ni conservaron aquellas costumbres que de tiempos antiguos tenian ; sino que creyéndose autorizados para hacer quanto quisiesen , se fueron precipitando en el mayor desórden. Ni advirtieron tampoco quan expuesto es aquel poder á que todos aspiran, y que es en su condicion semejante á las malas mugeres , las quales se hacen sí amar; pero pierden á los que las tratan. Y que esta sea su condicion y naturaleza bien claramente lo ha mostrado. Pues que por él podrá notar qualquiera que los que estaban en el mayor auge de poder , vinieron á caer en las mayores calamidades y miserias ; empezando por nosotros y los Lacedemonios. Porque entrambas ciudades , gobernándose antes con el mayor juicio , y manteniendo el mejor crédito , luego que participaron y gozaron del tal imperio , en nada ya se diferenciaron ; sino que , como era preciso que sucediese á los contagiados de unos mismos deseos y de una misma enfermedad , en unos mismos negocios se enredaron , los mismos yerros enteramente cometieron , y por último igualmente en unos mismos males vinieron á caer. Por-

que nosotros, aborrecidos de nuestros aliados, y amenazados ya de nuestra última ruina y destrucción, por los Lacedemonios quedamos en pie; y estos no habiendo nadie que no quisiera perderlos, á nosotros se acogieron, y nosotros los pusimos en salvo. Pues cómo será de alabar un imperio que tan desastrados fines acarrea? ó cómo, por mejor decir, no será de aborrecer y detestar un poder que á entrambas ciudades las solevantó para acometer tales cosas, y les hizo padecer tales trabajos?

Mas no es de extrañar, que nadie por tanto tiempo hiciese alto sobre los males que acarrea á los que lo poseen, ó que nosotros y los Lacedemonios nos lo disputásemos con las armas. Porque qualquiera podrá notar que los mas de los hombres en la eleccion de sus acciones andan muy descamínados; que por lo comun mas ponen en los males que en los bienes su deseo; y que mas parece que trabajan por el bien de sus enemigos, que por el suyo propio: y esto se vé aun en las cosas de mayor momento. Sino, qué es lo que no ha sucedido por este término? No nos propusimos nosotros hacer precisamente aquello que les proporcionó á los Lacedemonios ser los Señores de la Grecia? y estos no proveyeron tan mal á los negocios, que no mu-

ehos años despues volvimos nosotros á alzar cabeza , y vinimos á tener su salud en nuestras manos ? No fué el bullicio é inquietud de los que hacian de Atenienses , el que obligó á las ciudades á hacerse Lacedemonias ? y el orgullo y mal tratamiento de los que hacian de Lacedemonios no fué el que volvió á obligarlas á hacerse Atenienses ? Por el vicio y maldad de nuestros Oradores , no deseó nuestro pueblo toda la Oligarchía , que despues se introduxo en tiempo de los quatrocientos ? Y luego por las locuras de los treinta tiranos, no nos hicimos mas apasionados del gobierno popular que los mismos que de File (1) se apoderaron ? Pero aun en cosas menores y en el mismo sustento quotidiano facilmente podrá advertir qualquiera que muchos gustan precisamente de aquellos manjares y aquellos exercicios , que para el cuerpo y el alma son dañosos ; y que tienen por el contrario por desabridos y molestos , los que á aquel y á esta podrian serles de provecho : y aun hacen vanidad de ser en esto reputados por constantes. Con que si muchos en aquellas

(1) Trasíbulo, de quien se ha dicho que echó los treinta tiranos, y sacó á Atenas de su opresion, para lograrlo se apoderó de una fortaleza próxima á la ciudad, que se llamaba File. Véase á Xenofonte en el segundo de las historias, y á Justino lib. 5.

mismas cosas que han menester para vivir, y de que mas habian de cuidar, parece que van escogiendo lo peor: qué mucho que yerren y tengan entre sí contiendas sobre el imperio de la mar, acerca del qual ninguno jamas se habia parado á discurrir? Mirad tambien las Monarquías que se establecen en las ciudades, cuántos son los que las apétecen, y los que á toda especie de trabajos se arriesgan por subir á ellas: pues de qué asperezas y dificultades no estan acompañadas? No se hallan, luego que se han arrogado esta autoridad, envueltos en los mayores infortunios, como que se ven precisados á estar en guerra con todos sus ciudadanos; á aborrecer á los que jamas les han hecho mal alguno; á no poderse fiar de sus amigos y sus deudos; á entregar la salud de sus cuerpos en manos de hombres asalariados, que nunca hasta entónces conociéron; á haberse de recelar de sus mismos guardias como de sus mayores enemigos; y á haber de estar con tal sospecha de todos los hombres, que ni aun á los mas íntimos se hayan de poder acercarse con confianza? Y no en valde, pues que saben que de los que han aspirado á la tiranía antes que ellos, unos han muerto á manos de sus padres, otros de sus hijos, otros de sus hermanos, otros de sus mugeres, y que finalmente su linage ha sido

quitado de en medio de los hombres. Y con todo eso con plena deliberacion y voluntad se abalanzan á tantos y tan grandes trabajos. Pues si hombres tan principales y colocados en tales puestos tan graves males se han querido, que hemos de extrañar que los demas deseen estas cosas? Mas bien veo, que lo que he dicho de los tiranos os parece bien; y que lo del imperio del mar lo escucháis con repugnancia: porque en todo estais ya corrompidos. Así lo que veis en los otros, lo desconocéis en vosotros mismos. Quando del portarse con prudencia no es la menor señal estimar y juzgar las acciones de todos de una misma suerte: que es en lo que vosotros menos pensais; sino que la tiranía la teneis por mala y perjudicial no solo para los demas, sino aun para los que tratan de establecerla; pero al imperio del mar lo mirais como fuente y origen de muchos bienes, siendo así que, hora se mire á lo que hace sufrir, hora á lo que hace executar, no hay entre él y la tiranía ninguna diferencia. Y lo que es los Tebanos creis que tienen en mal estado sus cosas, porque tratan mal á sus vecinos; mas vosotros no portándoos nada mejor con vuestros aliados, que ellos con la Beocia, creis sin embargo que en todo haceis lo que es razon. Si á mí pues, me habeis de dar crédito, dexando ya de goberna-

ros en todo á ciegas y sin tino , pensad alguna vez en vosotros mismos y en vuestra patria , y discurrid y exâminad como fué que estas ciudades (la nuestra digo y la de los Lacedemonios), habiéndose una y otra elevado de baxos principios , viniéron á dominar á los Griegos , y como luego que adquirieron aquel tan inmenso poder , estuvieron á pique de ser enteramente destruidas ; por qué causa los Tebanos habiendo juntado antes mucha riqueza , y gozado de un gran poder , vinieron á caer en la estrechez y miseria , y los Megarenses , no habiendo tenido al principio sino poco y malo , careciendo de terreno , de puertos y de dinero , y no cultivando sino peñas , han llegado á hacer las mayores casas de la Grecia ; como las fortalezas de los primeros estan siempre en ageno poder , sin embargo de tener mas de tres mil caballos , y un sin número de infantes , y estos otros , con tener poca tropa , administran sus cosas como quieren ; y últimamente como aquellos siempre estan entre sí mismos enredados en intestinas guerras , y estos , habitando entre los del Peloponeso , entre los Tebanos y nosotros , viven siempre en una paz perpetua. Porque si todo esto y lo que á ello se parece lo considerais y repasais entre vosotros , hallareis que el desórden y la altanería han sido causa de estos males : y que

por el contrario todo lo bueno se debe á la modestia : á la modestia que tanto en las cosas de los particulares alabais , y de la que decís , que los que de ella se valen viven con la mayor seguridad , y son los mejores ciudadanos ; y con todo no creéis que en las cosas de la República haya de ser del mismo efecto : siendo así que si conviene siempre exercitar las virtudes , y huir los vicios , aun es mas razon que lo hagan las ciudades que no los particulares (1). Porque un hombre impio y malo puede suceder que muera antes de pagar las penas de sus delitos ; pero las ciudades , como que no

(1) Y lo que es Cicerón aun tiene por disuelta y por absolutamente ninguna la República, quando de su administración son excluidas la justicia y la virtud. Estas son sus palabras: *Respublica est res populi; populus autem non omnis coetus multitudinis; sed coetus iuris consensu, et utilitatis communiione sociatus. Y despues: Respublica res est populi quum bene ac iuste geritur, sive ab uno Rege; sive à paucis optimatibus, sive ab*

universo populo; quum vero aut iniustus est Rex. . . . aut iniusti optimates aut iniustus ipse populus non iam vitiosa, sed omnino nulla Respublica est, quoniam non est res populi quum tyrannus eam, factione capessat: nec ipse populus iam populus est si sit iniustus, quoniam non est multitudo iuris consensu, et utilitatis communiione sociata. Frag. Ciceronis ex III. de Repub. apud D. Aug. de Civitate Dei lib. 2. cap. 21.

mueren, no pueden menos de sufrir el castigo que de parte de los hombres, y de parte de los Dioses les sea impuesto.

Conviene pues, considerando todas estas cosas, no dar oídos á los que os lisonjean, sí, de presente, pero nada piensan en lo por venir, y aunque parece que aman al pueblo, no hacen mas que acarrear males á toda la ciudad: que ya antes de ahora, quando empezaron á adquirirse algun crédito con sus oraciones, fué tal el extremo de necedad á que conduxeron á la patria, que tuvo ya que sufrir lo que acabo de referiros. Y de lo que mas habrá de admirarse qualquiera, es de que esteis dando los primeros empleos, no á aquellos que son en su conducta parecidos á los que engrandecieron y aumentaron la ciudad; sino á aquellos, que tanto en obras como en palabras son en un todo semejantes á los que la perdieron. Y con ver que no solo en el hacer feliz la patria se aventajan los buenos á los malos; sino que tambien la democracia en mano de aquellos no padeció en muchos años alteracion ni mutacion ninguna, quando en la de estos en muy breve tiempo fué desecha; y que los destierros impuestos por los tiranos, y por los famosos treinta, no por charlatanes fueron levantados; sino por los que á estos aborrecían, y eran tenidos en grande opinion

de virtud (1) : con ver todo esto , y habernos quedado tantos recuerdos de lo que baxo la conducta de unos y de otros aconteció á nuestra ciudad , es tanto sin embargo lo pagados que estamos de la maldad de nuestros Oradores , que aun reparando en los alborotos que ellos con la guerra nos causaron , y en que muchos ciudadanos han perdido sus patrimonios , y ellos de pobres se han hecho ricos , ni nos enfadamos , ni envidiamos su felicidad ; sino que aguantamos que sea nuestra patria calumniada de que molesta y oprime á los Griegos , y sean ellos los que se lleven el fruto ; y que aquel pueblo que nos estan diciendo deber dominar á los demas , sea mas infelíz que los que estan con las Oligarcías esclavizados , y ellos que nada tenian , se hayan de haber hecho por nuestra necesidad , de desdichados y miserables , opulentos y bien acomodados. Pues Pericles (2),

(1) Trasibulo y otros ciudadanos honrados y compasivos con algunos hombres ilustres de otras ciudades , que ya se dolián de la miserable suerte de Atenas. Véase la nota 1 de la pag. 133.

(2) Fué Pericles uno de aquellos pocos hombres , que para nuestra

admiracion y asombro de quando en quando produce la naturaleza. Y aunque con su desmesurada ambicion , para lo sucesivo , por no haber de gobernar el pueblo otro Pericles , hizo á su patria un grave daño con alterar su antiguo gobierno , dando á la

que antes que ellos tuvo el mando, habiendo alcanzado la ciudad peor inclinada ya que antes de adquirir el imperio, mas sin embargo no del todo mal gobernada, no miró á su propio interés; sino que su casa la dexó disminuida respecto de como de su padre la recibió; pero en el tesoro público puso ocho mil talentos, sin con-

muchedumbre una desenfrenada licencia, y disminuyendo la saludable autoridad del Areopago, mientras vivió hizo á Atenas la mas floreciente y opulenta ciudad que jamas se ha visto: tanto que causa admiracion ver las grandes y suntuosas obras que emprendió, dando á las artes el mayor fomento, y llevándolas á un grado de perfeccion que desde entónces apenas han vuelto á conseguir. Pues como antes el tesoro de la República y de sus ciudades aliadas estuviese en Delos, Pericles lo trasladó á Atenas, para tener con que soportar tan grandes gastos: y fué tal su manejo, que á pesar de haber metido al pueblo en tantas obras,

y de haber expendido grandes cantidades en las fiestas y espectáculos, siempre hubo de prevencion en el tesoro mas dinero que el que las urgencias de la patria podían necesitar; y tal su desinterés, que segun Isócrates, lejos de aumentar su patrimonio le disminuyó; segun Justino cedió al pueblo sus posesiones, y segun Plutarco, por lo menos, si aumentó algo su caudal, fué bien poco. Demasiado me he extendido en esta nota; pero en tratándose de Pericles, nunca puede decirse mucho, y es imposible hablar poco. Véase su vida en Plutarco, escrita como de tal mano, y á Tucídides en su historia.

tar lo destinado para los templos. Y estos es tanto lo que de él se diferencian, que lo que es decirnos, bien nos dicen, que por el zelo del bien público, no pueden atender á sus propios negocios; pero sin embargo estas cosas así abandonadas van tomando tal aumento, qual ni ellos mismos hubieran pensado antes en pedir á los Dioses: y el pueblo, que es de quien dicen que cuidan, se halla en tal estado, que no hay ciudadano ninguno que viva con conveniencia, ni á placer; y antes toda la ciudad está llena de quejas y lamentos. Porque unos se ven precisados á contarse sus miserias y calamidades; y otros las muchas órdenes, los muchos servicios, y los varios impuestos y tributos: cosas tan desabridas y enfadosas, que mas molestados viven los que tinen hacienda, que los que son y han sido siempre pobres.

Y yo me maravillo de que no llegueis á conocer, que no hay gente mas contraria al bien de la muchedumbre, que los malos Oradores, y los que se hacen cabezas del pueblo: pues sin contar con otros males, aun de las cosas mas precisas para la vida estos son los que principalmente intentan haceros carecer. Porque ven que los que con su hacienda pueden manejarse, son partidarios acerrimos de la ciudad, y de los que aconsejan lo mejor; pero que los

que viven del Foro y de las Juntas y de las ganancias que de aquí resultan, se ven precisados á estar á su obediencia, y se complacen mucho con las denuncias, acusaciones y otras calumnias, que ellos mismos mueven y fabrican. Así que en la miseria y estrechéz, porque ellos mandan, verian gemir con mucho gusto á todos sus ciudadanos. Y la prueba es, que no miran á como darán sustento á los menesterosos; sino cómo harán que los que parecen estar sobrados, vengan á ser iguales con los pobres.

Pues qué medio habrá para salir de las presentes calamidades? Ya he declarado los mas que para ello puede haber, aunque no de una vez, sino segun se ha ido ofreciendo cada uno; pero mejor podréis retenerlos en la memoria, si recogiendo los mas indispensables, vuelvo otra vez á referiroslos. Y los medios que todavía tenemos para componer las cosas de nuestra patria, y traerlas á mejor estado, son: el primero, que en los negocios del comun escojamos para consejeros aquellos mismos, de quienes en los propios y particulares intereses querriamos valernos, y que dexemos ya de tener por populares y afectos á la democracia, á los charlatanes; y por inclinados al contrario á la Oligarchía á los mejores y mas excelentes hombres: cier-

tos de que nadie es por naturaleza ni de este ni de aquel partido ; sino que el gobierno en que cada uno medra , aquel solicita que se establezca. Es el segundo , que pensemos en valernos de nuestros aliados como de unos amigos , y no les aseguremos de palabra que serán de su derecho , y en la realidad los entreguemos despues al arbitrio de nuestros Generales , para que de ellos hagan lo que quieran ; ni les mandemos despótica y tiranamente , sino como conviene á unos aliados : teniendo esto entendido , que seremos sí , superiores á cada una de las ciudades , pero inferiores á todas juntas. Y el tercero , que no creáis que hay nada mas digno de atencion , despues de la piedad para con los Dioses , que el estar estimados de los Griegos : porque á los que vean así dispuestos con muy buena voluntad les encomendarán el mando , y aun se encomendarán á sí mismos. Si observareis pues , lo dicho , y ademas de ello , os mostrareis guerreros en la disciplina , y preparativos ; pero pacíficos en el no hacer nada fuera de lo justo ; no solo hareis feliz á nuestra patria ; sino á los Griegos todos. Porque ninguna otra ciudad se atreverá á cometer contra ellos ningun atentado ; sino que antes aguantarán , y se mantendrán en paz quando vean , que está como en observacion nuestra ciudad , y que se halla

pronta para amparar á los injuriados. Y así qualquiera de éstas dos cosas que hagan, siempre á nosotros nos ha de ir muy bien, y todo ha de ser en nuestro provecho. Por que si las primeras y principales ciudades hiciesen ánimo á abstenerse de tales atentados é injusticias, esto á nosotros se nos habrá de atribuir; y si por el contrario diesen en cometer excesos, á nosotros vendrán á acogerse todos los que ó teman ó hayan recibido algun mal, haciéndonos muchas súplicas, y poniendo en nuestra mano, no solo el mando y Principado, sino aun á sí mismos. Con lo qual no nos faltará con quien castigar á los opresores; y antes tendremos á muchos aparejados y dispuestos á darnos ayuda en nuestras peleas. Porque cuál será ó la ciudad ó el hombre que no quiera tener parte en nuestra amistad y nuestra alianza, al ver que estas dos cosas concurren en unos mismos, ser los mas justos y tener el mayor poder; y que estando prontos, y en disposicion para amparar á los demas, ellos del auxilio de nadie tienen necesidad? Qué incremento y prosperidad no esperará alcanzar nuestra patria quando sea de todos tan bien mirada? Quánta riqueza no allegará la ciudad, si llega á debernos á nosotros su salud toda la Grecia? Quiénes serán los que no colmen de alabanzas á los que hayan sido causa de

tan grandes bienes? Mas no puedo ya por razon de mi edad abarcar en este discurso todo quanto al entendimiento se le ofrece; y solo diré, que lo que nos está bien, es, volviendo, entre tantas injusticias y locuras de los demas, en nuestro acuerdo y juicio los primeros, proveer á la libertad y salud de todos los Griegos, lejos de ser apellidados sus padrastrós; y habiendo sido antes por la virtud tan señalados, recuperar otra vez esta gloria y concepto de nuestros mayores.

Para epílogo pues, y suma de todo mi discurso, solo tengo que decir una cosa, á la que quanto dicho queda viene á reducirse, y á la que se ha de mirar para examinar la conducta de nuestro pueblo. Porque lo que nos importa, si es que queremos cortar los rumores que de nosotros al presente corren, y librarnos de estas guerras tan locamente movidas, y adquirir el principado para una eternidad, es aborrecer y detestar todo mando y potestad tiránicos, reflexionando los males que por ellos nos han venido; é imitar y proponernos por dechado la autoridad de los Reyes de los Lacedemonios. Porque aun tienen menos arbitrio para hacer mal que los mismos particulares (1): y son tanto mas

(1) Dixo ya en la oracion á Filipo, que los
Tom. II, K

felices, que los que exercen un imperio violento, que á los que á estos dan muerte se les dan premios y galardones por sus conciudadanos; y los que por aquellos no exponen su vida en los combates, aun son tenidos por mas infames que los que no conservan su puesto, ó arrojan el escudo. Y este es el mando é imperio á que se debe aspirar. Ahora, á nosotros con las cosas dichas nos ha de ser facil alcanzar de los Griegos otro tal, como el que entre sus ciudadanos tienen los Reyes de Esparta, si llegan á persuadirse que nuestro poder, no de su esclavitud, mas antes de su conservacion ha de ser causa. Y aunque en esta materia hay mucho que decir, y por muy diversas vias, dos cosas me incitan ya á que concluya, á saber: lo dilatado de esta oracion, y mis largos años. Pero á los que sean mas jóvenes que yo, y estén en una edad mas florida, desde luego los incito y

Reyes entre los Lacedemonios no venian á ser mas que los Generales de las tropas, y que estaban sujetos á los Eforos, al Senado y al pueblo del mismo modo que los particulares. Tenian pues, como hablando en esta materia se explican los Políticos, las manos li-

bres y sueltas para el bien, y atadas para el mal. Todos los que han escrito de Política han tratado particularmente de este Reyno de Esparta, y Aristóteles lo considera como que constituye especie á parte en los cap. 10. y 11. del lib. 3. de Repub.

exhorto á que aquello digan y escriban que haya de ser parte para que las ciudades mas principales, acostumbradas á andar haciéndose mal unas á otras, se aficionen á la virtud y justicia: que con la felicidad de la Grecia tambien las cosas y estudios de los Filósofos suelen tomar mejor semblante (1).

(1) Así nunca floreció ciudad á que este elevó mas el estudio de la Filosofía y todas las buenas Artes que desde el tiempo de Pericles, y por todo aquel espacio que duraron los restos de la opulencia y felicidad de la República de Atenas; y lo mismo se ha visto en todos los Estados que han llegado á estar por algun tiempo florecientes.

PARTE TERCERA
DE LAS ORACIONES DE ISÓCRATES,
QUE COMPRENDE
LOS ELOGIOS Y REPRESIONES.



ORACION PRIMERA:
EL ELOGIO DE EVÁGORAS.

ARGUMENTO.

*H*abía siempre Isócrates cultivado la amistad de Evágoras, Rey de Salamina en Chipre y padre de aquel Nicocles á quien dirigió la oracion segunda de la primera parte, sobre el modo de reynar; y como viese á fallecer, dióle gana de escribir su oracion fúnebre, inventando esta nueva especie de discursos, desconocida enteramente antes de él, como en las notas se manifestará. Y en ella, presuponiendo que no puede haber para Evágoras mayor gusto, que el que sean con un gracioso discurso celebradas sus hazañas, y empezando despues desde su nacimiento, va por orden refiriendo todas sus acciones y todas sus virtudes con el mayor ornato

y gala que es posible, y concluye, como en todo buen Panegírico debe hacerse, con exhortar á Nicocles á la imitacion de las gloriosas hazañas de su padre: las que, á mi entender, no recorrió por otra cosa, que por avisarle así indirectamente como debia portarse en la administracion de su Reyno: aunque despues, no contento con esto, le dirigió la oracion sobre el modo de reynar que hemos dicho, y aun la siguiente que le atribuyó, y puso en su misma boca, como de ella resulta.

ORACION.

Al ver, ó Nicocles, como celebráis las exéquias de vuestro padre, no solo con mucha y rica ofrenda; sino con danzas y con música y con gímnicos juegos, y aun ademas de esto con carreras de caballos y de naves; y que en todo ello nada dexáis de hacer por llegar hasta lo sumo: bien creo, sí, que Evágoras, si es que les queda á los muertos algun sentimiento de lo que por acá se hace, lo ha de recibir con mucho placer, y se ha de holgar sobremañera con este vuestro cuidado, y en vista de vuestra magnificencia y esplendor; pero que aun habia de darle mas gusto que todos, quien acertase á hablar dignamente de sus inclinaciones y virtudes, y de las grandes hazañas, con que supo en la guerra señalarse. Porque vereis que los hombres deseosos de gloria, y de un elevado y alto espíritu, no solo quieren mas que todo esto, el ser alabados; sino que aun al vivir prefieren el acabar con honra: que mas cuidan de su estimacion que de la misma vida; y que nada finalmente les queda que hacer para dexar de sí una memoria sempiterna. Pues las profusiones y gastos para nada de esto sirven, ni de otra cosa son indicio que de una gran riqueza; y los que tienen

parte en la música y en los demas certámenes, luciendo unos su valor y fuerzas, y otros su habilidad, á sí mismos es á quienes han hecho mas célebres; pero un discurso que con gracia recorriese todas las hazañas de Evágoras, nombrada para siempre haria su virtud entre todos los humanos. Así que era razon que todos celebrasen á los hombres excelentes de su tiempo, para que los que se sintiesen con ingenio para exórnar las hazañas de los antiguos, hablando de cosas conocidas, solo hiciesen uso de la verdad, y los jóvenes se aficionasen mas y mas á la virtud, sabiendo que habian de ser mas aplaudidos y celebrados que todos aquellos, á quienes se aventajasen en sus obras. Mas ahora ¿quién no se desalentará al ver á los de los tiempos Troyanos, y aun á otros de tiempos anteriores en himnos y tragedias preconizados; y que él mismo, aun quando sobrepase sus proezas, ni aun siquiera otras tales alabanzas habrá de merecer? Y la causa de esto es la envidia, la qual no tiene otra cosa de bueno, que ser el mayor mal para los que de ella estan tocados. Porque hay algunos de tan ruin naturaleza que antes y con mas gusto oirán alabar á los que ni siquiera saben si han nacido, que aprobar nada de aquellos á quienes ellos mismos han debido beneficios. Mas los hombres de juicio no han de sujetarse á

quien tan locamente piensa ; sino que antes de los tales no han de hacer ningun caso, y han de procurar que los demas se acostumbren á escuchar aquellas cosas de que es muy justo que se hable : y mas viendo que los progresos hechos en las artes , y en todos los demas ejercicios , no á aquellos se han debido que se han estado siempre en lo comun y quotidiano ; sino á aquellos que supieron enmendar algo , y tuvieron resolucion para ir haciendo siempre alguna mutacion en lo que no les pareció que estaba bien. Y no porque no conozco lo dificil que es , lo que ahora emprendo , á saber : celebrar en una oracion la virtud de un hombre esclarecido. Y la mayor prueba de ello es , que son muchas y muy varias las cosas de que se han atrevido á tratar los dados á la Filosofia : y con todo de esto nunca jamas intentó escribir ninguno de ellos (1). Y lo que es para mí,

(1) Dicen Tucídides y Plutarco que Pericles, quando volvió á Atenas de la expedicion de Samos, que tanto costó á la República no obstante que al cabo salió vencedor ; públicamente en la plaza elogió á los que en aquellas repetidas batallas habian muerto ; y

aun Tucídides pone él mismo el elogio que pronunció Pericles en esta ocasion , y después añade , que de aquí quedó en adelante la costumbre de elogiar , de vuelta de alguna guerra , á los que habian en ella perecido. De lo qual infieren algunos que antes

tienen harta disculpa. Porque á los Poétas les son permitidos muchos adornos : como que á ellos les está bien hacer á los Dioses allegados á los hombres ; hacerles hablar y proteger á los que ellos quieren ; tratar estas cosas , no solo con las palabras usuales , sino valiéndose para unas de voces peregrinas ; para otras inventándolas nuevas, y usando otras veces de metáforas ; y no dexar nada por hacer para variar y exornar por todos los medios posibles sus Poésias. Mas á los Oradores nada de esto les es lícito ; sino que por lo que hace á las

de Isócrates eran ya conocidos los Panegíricos, y que así hace mal en atribuirse la gloria de haber sido su inventor. Pero qué tiene que ver un elogio general de todos quantos en defensa de la patria han perdido la vida en una guerra , con el elogio de una sola persona , en el que se recorran todas sus acciones , y se propongan de modo , que el que lo lea ó escuche se mueva á la imitacion de ellas, y se proponga á aquel hombre ilustre por modelo ? Pues de esta especie de elogios y Pa-

negíricos no hay duda que fué el primer autor Isócrates , y se le debe por ello mucho agradecimiento : porque siendo tales , qual es este de Evágoras, son sumamente útiles , pues que no solo sirven para alabar al sugeto propuesto; sino tambien para exhortar á los demas al cultivo de las virtudes que se le atribuyen. El elogio que Pericles tributó á los ciudadanos que habian muerto en la expedicion de Samos se halla en Tucídides libro segundo , y merece leerse.

voces, de las mas comunes, y por lo tocante á argumentos, de los que nazcan de la misma materia estan precisados á valerse. Y fuera de esto, aquellos para todo se sirven del metro y de la rima; quando estos otros no pueden en semejantes adornos tener parte. Y es tanta la gracia que esto tiene, que aun quando la diction y los argumentos nada valgan, sin embargo con la cadencia y la armonía recrean á los oyentes. Mas de aquí ha de inferirse principalmente lo mucho que estas cosas pueden: porque si de los Poemas mas apreciados hubiera quien quisiese conservar las voces y los pensamientos no mas, desatando y rompiendo el metro, sin duda nos parecerian muy inferiores á la opinion en que ahora los tenemos. Pero no por estas ventajas de la Poesía hemos de desalentarnos; antes por lo mismo es mas de probar á ver, si en una oracion podemos alabar á los varones ilustres no peor, á lo menos, que los que con el canto y el metro los elogian.

Y en primer lugar, por mas que sea cosa sabida ya de muchos, á causa de todo lo demas que ha de decirse, tengo para mí que debo ahora declarar qual es el linage de Evágoras, y quienes son aquellos de quienes descende: para que todo el mundo entienda que si han sido muchos y

muy ilustres los exemplos que estos le dexaron, en nada absolutamente se ha manifestado inferior á ellos. Porque notorio es que los que de Júpiter vienen son los de mas claro origen entre todos los Semidioses; y de estos no hay quien á los Eacidas no prefiera: pues que en los demas linages hallaremos de todo, unos excelentes, y otros sumamente despreciables; quando estos todos han sido siempre los mas señalados de su tiempo. Porque Eaco, hijo de Júpiter y primer tronco del linage de los Teúcridas, fué tanto lo que sobresalió, que como una grandísima sequedad afligiese á los Griegos, y perciesen muchos hombres, quando llegó ya á lo sumo esta calamidad, vinieron á dirigirle sus súplicas diputados de las ciudades: creyendo que por su ilustre origen y su gran piedad fácilmente á sus tan funestos males les habia de alcanzar remedio. Y salvos ya y abastados de todo quanto habian pedido, le levantaron un templo en nombre de todos los Griegos en Egina, que fué de donde él dirigió sus oraciones. Desde el qual tiempo, mientras vivió entre los hombres, siempre se mereció el mayor respeto y atención; y luego que mejoró de vida, se cuenta que recibiendo de Pluton y Proserpina las mayores honras, está á su lado de ellos asentado. Pues hijos de éste fueron Telamón y

Peleo : de los quales aquel , habiendo con Hércules ido contra Laomedonte (1) , se ganó para con todos el mayor concepto : y Peleo , habiéndose señalado en la guerra contra los Centauros , y adquirido nombre en otras muchas batallas , con Tetis la de Nereo , un mortal con una inmortal , contrajo matrimonio : y de todos los antiguos solo en las bodas de este se dice que cantaron los Dioses el Himeneo (2). Tuvieron ambos hijos : Telamón á Ayace y Teucro , y Peleo á Aquiles : todos los quales dieron las mayores y mas ciertas pruebas de virtud y fortaleza. Y no solo en sus

(1) Laomedonte era Rey de la Frigia , donde estaba Troya , y el que fabricó los famosos muros de esta ciudad ; y contra él , por haberle faltado á su palabra de darle en matrimonio su hija Hesione , que habia libertado de la muerte , fué Hércules con Telamon ; y habiéndole vencido , Telamon se llevó consigo á Hesione , por premio de sus hazafias en aquella guerra.

(2) Tetis , hija de Nereo y Doris , Dioses marinos , era tan hermosa

que quiso el mismo Júpiter casarse con ella ; y no lo hizo por estar predicho , que naceria de ella un hijo que se habia de aventajar á su padre. Por tanto casó con Peleo , y á sus bodas asistieron todos los Dioses de todos tres Reynos , y cantaron , como aquí se dice , el Himeneo : solo faltó la Discordia , y se vengó con arrojar su tan famosa manzana , que ocasionó los males que todo el mundo sabe. Véase qualquiera de los Mitologistas.

ciudades tuvieron el primer lugar, ó en aquella comarca en que habitaban; sino que habiendo los Griegos hecho una expedición contra los Bárbaros (1), y congregádose muchos de diversas partes, como que de los nombrados no quedó ninguno que allá no fuese, Aquiles en aquellos combates sobresalió entre todos; y Ayace fué despues de él reputado por el mas fuerte. Pues Teucro, digno del deudo que con estos tenía, y no inferior á ninguno de los demas, habiendo, despues de haber ayudado á expugnar á Troya, dirigidose á Chipre, fundó allí á Salámina, denominándola de la tierra que habia sido su patria (2); y estableció la familia que hoy en dia reyna. Y por lo que hace á lo que Evágoras debe á sus mayores, esta es su grandeza y exce-

(1) Esta es la famosa expedición de la guerra de Troya, en la que no hay quien ignore que en quanto á valor Aquiles, el héroe del gran Homero, se llevó la primacia, y que Ayace era despues de él celebrádo.

(2) No se confunda á este Teucro con otro mas antiguo, Rey de la Frigia, y abuelo de

Tros, el que dió nombre á los Troyanos: por que este, como aquí se dice, era hijo de Telamon y Hesione, y hermano de padre del célebre Ayace: nació en la Isla de Salámina, y por esto dió el mismo nombre á la ciudad que fundó en Chipre. Tráelo así mismo Just. en el lib. 44. y ult. hablando de nuestros Gallegos.

lencia. Mas fundada de este modo aquella ciudad, al principio los descendientes de Teucro conservaron la corona; pero con el tiempo habiendo llegado allí un hombre prófugo de la Fenicia, y sido, no solo recibido baxo la fé del que entónces reynaba, sino aun elevado á las mayores honras, no correspondió á estos beneficios; sino que malo é ingrato contra el mismo que le habia protegido, y lleno por otra parte de codicia, vino á desechar á su mismo bienhechor, y á alzarse con el Reyno. Y como despues no tuviese aun bastante seguridad con lo que habia hecho, y quisiése afianzar mas su usurpada autoridad, inundó lo primero la ciudad de Bárbaros, y toda la Isla la dexó despues al gran Rey sujeta y esclavizada.

Pues quando las cosas tenian este estado, nació al mundo Evágoras: y lo que es los rumores, oráculos y visiones entre sueños tenidas, que de él corrieron, y parecian acreditarle de mas que de hombre, he resuelto pasarlos en silencio; no porque no les dé crédito; sino para manifestar que estoy tan lejos de añadir nada en mi discurso á sus hazañas, que aun habiéndolas realmente, omito aquellas cosas que saben pocos, y de que no estan todos los ciudadanos enterados. Y daré principio á hablar de él, por lo que es de todos reconocido: porque quando era

todavía muchacho, se hallaba dotado de hermosura, valor y prudencia, que son las prendas que mejor le estan á aquella edad: de las quales podrán ser testigos, de la prudencia, los ciudadanos que con él se criaron; de la hermosura, todos quantos le conocieron; y del valor, las contiendas y luchas en que salió vencedor de sus iguales. Y llegado ya á la edad viril, crecieron con él estas cosas, y se le agregó ademas la fortaleza, la sabiduría y la justicia, no como quiera, ó en el grado en que las tienen los demas; sino cada una de ellas en el mas alto y excelente. Como que siendo aun jovencito, tanto en las dotes del cuerpo y del alma se aventajó á los demas, que al verle los que á la sazón reynaban, se conmovian y llegaban á ponerse en cuidado por su imperio y autoridad, no teniendo por posible que hombre de tan aventajada naturaleza pudiese quedar en la clase de simple particular; pero quando miraban á sus modales, confiaban en él tanto, que en el caso de querer alguno injuriarlos, Evágoras pensaban que habia de ser, quien se pudiese de su parte.

Pues á pesar de ser estas cosas tan encontradas, en ninguna de ellas se engañaron. Porque ni quedó en la clase de particular, ni tampoco hizo nada contra ellos: antes con tal esmero cuidó Dios de él, pa-

ra que viniese á la posesion del Reyno , que lo que no podia hacerse sin impiedad , fué otro el que lo executó ; y solo reservó para Evágoras el hacer aquello , con que santa y justamente habia de adquirir la real autoridad. Porque un Potentado puso asechanzas al tirano , y le quitó la vida , é intentó tambien prender á Evágoras , creyendo que no podria conservar el imperio , si no se deshacia tambien de aquel estorvo. Habiendo pues , huido y acogidosé á Soloe en la Cilicia , no pensó como suelen los que caen en iguales desventuras : porque estos , aun quando caigan del trono , abatidos con su desgracia , por lo comun manifiestan un ánimo cobarde ; mas él cobró tanto espíritu , que habiendo sido hasta entónces particular , desde que tuvo que retirarse , pensó que lo que ya le quedaba que hacer era reynar. Y lo que es las peregrinaciones y viages de la huida los tuvo en nada ; pero no quiso valerse de otros para su vuelta , ni baxarse á quien valiese menos que él ; sino que aprovechándose de la ocasion que deben esperar todos los hombres piadosos , para vengar las injurias que se les han hecho , y no insultar ellos los primeros ; y resolviéndose , si le salia bien , á reynar , y si tenia alguna desgracia , á morir , juntó , segun sientan los mas , como unos cincuenta hombres , y con ellos se aparejó para ha-

cer su entrada. En lo qual principalmente se vió su grandeza de ánimo, y el alto concepto que los otros de él tenían. Porque habiendo de embarcarse con tan pocos para una expedicion de tanta entidad, y teniendo á la vista el tan grave riesgo á que se exponia, con todo, ni él se desalentó, ni ninguno de los que con él se habian unido pensó en huir el cuerpo á los peligros; sino que estos, como si llevarán un Dios por caudillo, así todos mantuvieron lo que habian prometido: y él, como si llevara un ejército superior á los enemigos, ó como si previera lo que habia de suceder, así ordenó sus cosas. Lo que el mismo efecto acreditó: porque habiendo desembarcado en la Isla, no creyó que lo que le convenia era, apoderándose de algun castillo de los de la tierra, y poniendo su cuerpo en seguridad, ver si algunos querian darle ayuda; sino que al instante, en aquella misma noche, rompiendo un postigo de los del muro, é introduciendo por él á los suyos, se fué derecho al Palacio. Pues la turbacion que entónces hubo, el temor y miedo de algunos y las exhortaciones de Evágoras, para qué me he de detener en referirlas? Ello es, que sobreviniendo de los enemigos los que asistian al Rey, y siendo otros muchos ciudadanos espectadores (porque temiendo el poder del uno, y el valor y fortaleza del otro,

se estuvieron neutrales), no desistió de la pelea, siendo uno contra muchos, y con muy pocos contra el inmenso número de sus contrarios, hasta tanto que se vengó de sus enemigos; amparó á sus deudos; restituyó á su familia su antiguo honor; y él fué reconocido por Rey en la ciudad. Pues aun quando de ninguna otra cosa hiciera memoria, y diera ya aquí fin á mi discurso, pienso que con lo que acabo de decir, se había de venir facilmente en conocimiento de la virtud y esfuerzo de Evágoras, y de la grandeza y excelencia de sus hazañas. Mas sin embargo creo que de lo que voy ahora á referir, ha de constar lo uno y lo otro con mayor certeza: porque de quantos Reyes en todo tiempo hubo, ninguno se hallará que mas gloriosamente á tan alta dignidad hubiese ascendido. Y si con las de cada uno de ellos las acciones de Evágoras fuéramos comparando, acaso ni mi discurso gustára á los que me oyen, ni á mis razones pudiera bastar el tiempo: mas si escogiendo los mas señalados, con ellos hiciéremos cotejo, nada habremos perdido por eso, y con mayor brevedad trataremos nuestro asunto. Y entre quantos han ocupado el trono de su patria, quien en los combates no dará á Evágoras la primacía? Porque nadie habrá tan floxo y desidioso, que quiera mas recibir de sus mayores la

Real autoridad , que despues de haberla adquirido con tanta gloria como este héroe, dexarla él á sus propios hijos. Pues por lo que es conquistas de sus mismos Reynos, las mas afamadas sin duda son aquellas de que nos hablan los Poétas. Porque estos no solo nos refieren entre todas las de la antigüedad las mas illustres ; sinó que aun allá se forjan ellos otras nuevas : y con todo ninguno de ellos llegó jamas á inventar una fábula , en la que á costa de tan graves y terribles peligros hubiera alguno recobrado su Reyno ; sino que los mas se vé , que por la fortuna vuelven á cobrar su autoridad ; y que los otros con dolos y estratagemas superan á sus enemigos. Pues de los de tiempos posteriores , y aun acaso de todos , á Ciro el que destruyó el imperio de los Medos, y dominó sobre los Persas , es al que en general mas admiran y ponderan : el qual con el ejército de los Persas venció á los Medos : cosa que qualquiera de los Griegos, y aun de los Bárbaros con la mayor facilidad hubiera hecho ; quando este héroe con su gran espíritu y con su propio cuerpo se vé que acabó lo mas de quanto habemos dicho. Y de la expedicion de Ciro no consta que se hubiera de haber á los peligros de Evágoras arrojado ; mas de lo que este executó no hay quien no conozca que á las empresas de aquel se habia de haber deter-

minado. Y fuera de esto, nada hubo que santa y justamente Evágoras no hiciese: quando algunas de las empresas de este otro se ven bien faltas de piedad. Porque aquel solo acabó con sus propios enemigos: y Ciro al padre de su madre dió la muerte (1). De modo que si alguno quisiese hacer comparacion, no precisamente de la grandeza de los acontecimientos, sino de la virtud de uno y otro, aun en esto á Evágoras con mayor razon celebraria. Y si sencillamente, sin rebozo alguno, y sin temor de la envidia, antes con entera libertad hemos de hablar, ninguno absolutamente ni mortal, ni Semidios, ni inmortal tampoco se encontrará que con mas gloria, con mas esplendor, ó con mayor piedad se elevase al trono. Y esto se lo persuadirá facilmente qualquiera que, no desconfiando de mis razones, se ponga á exâminar como cada uno de los demas Reyes se adquirió aquella autoridad. Porque se verá que no ha sido mi intento decir por qualquier término maravillas; sino que pre-

(1) Sigue aquí Isócrates á Herodoto en lo que de Ciro cuenta, del mismo modo que lo siguió en la oracion á Filipo pag. 191 hablando de su nacimiento, y solo se aparta de él en decir

que dió muerte al padre de su madre: porque Herodoto y con él Justino no dicen, sino que lo venció y lo retuvo en su poder. Herodoto lib. 1. n. 128. sig. Just. lib. 1.

cisamente, por ser así la verdad, he hablado con tan resuelta confianza. Así que si se hubiera en cosas pequeñas señalado, á ellas hubiera sido razon acomodar tambien mi discurso; mas ahora todos á una voz confesarán que el Reyno es entre todas las cosas divinas y humanas, la mas grande, la mas excelente y la que mas merece ser á fuerza de armas adquirida. Pues al que con mayor esplendor supo adquirirse la cosa mas espléndida de todas, qué Orador, ó qué Poéta, ó qué otro Escritor podrá, segun lo merecen sus hazañas, alabarle?

Ni por sobresalir tanto en estas cosas, se crea ya que en todas las demas era inferior. Antes siendo de un excelente ingenio, y pudiendo por sí poner enmienda en muchas cosas: con todo nada creyó que hubiera despreciable, ni confió demasiado en sí mismo para el desempeño de los negocios; sino que en reflexionar, meditar y tomar consejo gastó siempre mucho tiempo; teniendo por cierto, que si disponia bien su juicio, hallaria en ello la prosperidad de su Reyno; y como se admirase de que hubiese, quien, cuidando por la vida de todas las demas cosas, por el cultivo del alma nada hiciese, despues pensó tambien por este tenor para el manejo de los negocios. Porque viendo que los mas cuidadosos y diligentes de entre los hombres viven con menos pe-

sadumbres, y que el verdadero ocio no tanto consiste en la inaccion y pereza, como en las buenas obras y en el aguantar los trabajos, nada dexó por investigar; sino que con tal vigilancia estaba en las cosas, y así conoía á cada uno de sus ciudadanos, que ni los que le ponian asechanzas podian sorprenderlo, ni se le ocultaban los que eran bien inclinados; y antes todos llevaban su merecido. Porque no por aquello que á otros oía, se gobernaba para castigar, ó para atender á los ciudadanos; sino que con arreglo á lo que él mismo sabia, los juzgaba. Y con haberse metido en estos cuídados, aun de aquellas cosas que ocurren todos los días, ni en una siquiera fué engañado; sino que con tal religion y humanidad gobernó su Reyno, que los extrangeros allí llegados no tenían mas envidia á Evágoras por su poder, que á sus súbditos por tan excelente gobierno. Porque toda su vida se manejó de esta manera: no hizo nunca mal á nadie, y honró siempre á los buenos. Veló con esmero sobre todos, y solo segun las leyes castigó á los malhechores. No necesitó nunca de consejo; y no obstante eso siempre para todo tomó parecer de sus confidentes. Muchas veces cedió, y se dexó vencer de sus amigos; pero siempre salió vencedor de sus contrarios. Ahora, él era grave y magestuoso, no tanto en los adornos de su

persona, como en su método de vida. En nada fué nunca ó desarreglado ó inconse-
 quiente; sino que su palabra la mantuvo
 siempre con la misma escrupulosidad que el
 juramento. Preciado y animoso, no tanto
 con los beneficios con que le lisongeaba la
 fortuna, como con las buenas obras que él
 hacia. A los amigos los ganaba con favores,
 y á los demas los sujetaba, y como cautiva-
 ba con su magnanimidad. Hacia-se temer,
 no con molestar y affligir á muchos; sino
 con manifestar y hacer muestra de una na-
 turaleza superior. Siempre dominó á los de-
 leytes, y nunca se dexó de ellos sojuzgar.
 A costa de poco trabajo procuró siempre
 adquirirse un regalado descanso; pero nun-
 ca por un poco de ocio se vió metido en
 grandes trabajos. Y en una palabra nada
 omitió de quanto está bien á los Reyes; si-
 no que tomó de cada especie de gobierno
 lo mejor (1): siendo popular en respetar á

(1) Aquí por especie de gobierno no entiende Isócrates la constitucion, de modo que diga, que del gobierno Democrático tomó Evágoras unas cosas, otras del Aristocrático, y otras del Monárquico; sino que entiende el modo de gobernar, y así dice que

parecia mandar en una República, segun respetaba á la muchedumbre; que en su modo de gobernar era civil y político, segun estaba en todos los negocios; que por otra parte su gobierno era militar, visto como se habia en los peli- gros; y finalmente que

L 4

la muchedumbre ; político en el buen desempeño de los negocios ; militar en la serenidad y tino que mostraba en los peligros ; y Rey en el aventajarse á todos.

Y que en Evágoras se hallaban todas estas cosas , y aun otras muchas mas , con sus mismas acciones se puede probar muy facilmente. Porque como hallase la ciudad inundada de Barbaros , y que por la dominacion de los Fenicios ni queria dar acogida á los Griegos , ni sabia artes , ni exercitaba el comercio , ni tenia puertos : en todo esto hubo de poner enmienda ; y no solo esto , sino que ensancho tambien el terreno , muró la poblacion , armó galeras , y á proporcion así en todo lo demas amplificó la ciudad , que á ninguna de las Griegas tenia que ceder ; y aumentó de modo sus fuerzas , que llegaron á respetarla y temerla muchos de los que la habian antes despreciado : altura y auge á que no pueden llegar las ciudades , sino con las costumbres que tenia Evágoras , y que intenté yo enume-

mandaba como Rey , pues procuraba acreditar que á todos se aventajaba : porque propio es de los Reyes aspirar á ser los mas excelentes entre todos los ciudadanos. Así que en pocas palabras le

atribuye á él solo todas las dotes y prendas que suelen andar repartidas entre muchos de los que exercen autoridad pública , y que muy raras veces concurren juntas en uno mismo.

rar bien poco ha. No temo pues, ser reprendido, por haber dicho mas de lo que habia en realidad; sino mas bien por haber aun omitido una gran parte de sus señalados hechos. Porque quién pudo jamas igualar la alta índole de un hombre, que no solo hizo prosperar y florecer á su ciudad; sino que reduxo tambien á la mansedumbre y moderacion á los demas pueblos vecinos: á la Isla toda? Porque antes de tomar Evágoras las riendas del gobierno, eran tan intratables y tan fieros, que de sus mismos Magistrados á aquellos tenian por mejores, que con mayor ódio y encono miraban á los Griegos. Pero ahora estan ya tan otros, que hay entre ellos contiendas, sobre quien se ha de manifestar mas afecto á la Grecia; los mas de ellos, con el deseo de tener buena sucesion, toman mugeres entre nosotros; mas se complacen con nuestras cosas y costumbres, que con las suyas propias; y lo que es de músicos y de todos quantos manifiestan con sus habilidades una liberal educacion, mas se hallan ya en sus pueblos, que en aquellos lugares, donde antes solian encontrarse. Pues de todo esto nadie habrá que no confiese haber sido Evágoras la causa. Y esta es la mayor y mas cierta prueba de su manejo y probidad: que muchos de los mejores y mas ilustres de los Griegos, dexando su propia patria, se fueron á ha-

bitar á Chipre, creyendo ser mas igual y justo el Reynado de Evágoras, que las mismas democracias baxo que vivian en sus casas. Y lo que es referir por su nombre á cada uno de ellos sería larga historia; pero Conon que por sus muchas virtudes sobresalia entre los Griegos, quién no sabe que en la desgracia de su patria á Evágoras fué á quien, eligiéndole entre todos, se acogió (1), por creer, ya que su persona allí sería dondè tuviese el mas seguro asilo, y ya tambien que en él hallaria pronto socorro su ciudad? Y con haber acertado antes en otras muchas cosas, en ninguna se vió que hubiera tenido mejor consejo, que el que en esto tuvo. Porque por haberse retirado á Chipre ordenó la suerte que hiciese y alcanzase grandes bienes. Porque apenas se vieron juntos, quando mutuamente hicieron ya mas caso el uno del otro, que de sus antiguos familiares; y despues, como en todas las cosas convinieron siempre en sus pareceres, así tambien fueron de un mismo dictamen por lo tocante á nuestra ciudad. Porque como la viesen sojuzgada de los Lacedemonios, y que habia en ella sucedido un gran trastorno, recibieronlo con mucho disgusto y pesar: haciendo en-

(1) Acerca de esto se la oracion á Filipo pag.
dixo ya tambien algo en 189 nota 1.

trambos en ello su deber, pues que al uno se la habia dado la naturaleza por patria; y al otro por sus muchos y grandes beneficios, en virtud de una ley se le habia declarado ciudadano. Pues como estuviesen ya ellos meditando de qué modo podrian librarla de sus calamidades, al instante los mismos Lacedemonios les dieron ocasion: porque dominando á los Griegos, tanto por tierra como por mar, fué tal la codicia en que entraron, que quisieron tambien hacer correrias por el Asia. Aprovecháronse pues, ellos de esta oportunidad, y dudando los Capitanes del Rey qual sería en tal coyuntura el mejor partido, enseñáronles que no por tierra, sino por mar se les habia de hacer la guerra á los Lacedemonios; pensando que si juntasen tropas de tierra, y con ellas venciesen, solo las cosas del Asia mejorarian de semblante; pero que si venciesen por mar, á toda la Grecia aprovecharia esta victoria: lo que con efecto sucedió. Porque habiendo entrado en esto los Capitanes, y compuesto una armada, los Lacedemonios fueron vencidos y despojados del imperio; los Griegos volvieron á ser libres; y nuestra ciudad, restituida á su antiguo esplendor, otra vez tornó á ser cabeza de las aliadas. Y esto se logró, yendo de General Conon; pero ayudándole Evágoras, y dándole la mayor parte de las fuer-

zas. Por lo qual nosotros los colmamos de las mayores honras, y pusimos sus estatuas en el mismo lugar de la de Júpiter conservador, próximas á ella, y tambien entre sí, para monumento del gran beneficio que á la Grecia hicieron, y de la estrecha amistad que entre ellos hubo. Mas no lo hizo así el Rey, ni se portó igualmente con ellos; sino que quanto mayor bien le hicieron, tanto mas fué lo que llegó á temerles. Y lo que es de Conon hablaremos en otra parte (1).

Mas como miraba á Evágoras, ni él mismo lo procuró disimular. Porque mas cuidado se vé que le dió la guerra de Chipre, que todas las demas, teniendo á este por mas formidable enemigo, que al mismo Ciro, que quiso disputarle el Reyno. Y esta es la mayor prueba: porque llegando á entender los preparativos de Ciro, lo miró con tal desprecio, que estuvo en bien poco el que, sin tener de él noticia, no se le entrase en su Palacio (2); mas á aquel tan

(1) En el Panegírico pág. 146 dixo Isócrates que el Rey, despues de haberse valido de Conon contra los Lacedemonios, y haberte este ganado la batalla naval de Gnido, le hizo quitar la

vida.

(2) Esta es la expedicion de Ciro, el menor, tan bien referida por Xenof. en la historia que de ella escribió, y tocada por Isócrates en el Panegírico con motivo

de antemano llegó á cobrarle miedo , que al instante , quando acababa de recibir tan gran favor , fué á hacerle guerra , no portándose en ello con justicia ; pero no pensando del todo mal : porque sabía , que muchos , tanto de los Griegos , como de los Bárbaros , de humildes y baxos principios , viniéron á trastornar los mayores imperios. Y percibía ademas la grandeza de ánimo de Evágoras , el merecimiento y honra que en poco tiempo habia adquirido , su excelente y superior ingenio , y la fortuna que en todo tenia de su parte. Así que no de irritado por cosas pasadas , sino de temeroso por lo que le podia suceder ; ni porque en quanto á la Isla de Chipre sola estuviese con miedo , sino por récelar mayores males , movió contra él aquella guerra : la qual tomó con tanto ahinco , que mas de cinquenta mil talentos vino á gastar en la tal expedicion. Y con todo Evágoras , sumamente inferior á tantas fuerzas y poder , no oponiendo mas que su gran talento á tan extraordinarios preparativos , se mostró en esta ocasion mas excelente y admirable que en todo quanto hasta aquí tenemos dicho. Porque mientras lo dexaron en paz , con su ciudad sola se mantuvo ; mas despues que

de celebrar la famosa mil. Tom. I. pag. 142
retirada de los diez nota 2.

lo obligaron á tomar las armas , se mostró tal , y halló tan buena ayuda en su hijo Protágoras , que estuvo en muy poco el no apoderarse de toda la Isla ; taló por lo menos la Fenicia ; arruinó á viva fuerza á Tiro ; hizo que al Rey se le revelase la Cili-
cia ; y dió muerte á tan gran número de enemigos , que muchos de los Persas , lamentando sus trabajos , hacen todavía memoria de la virtud y fortaleza de este héroe. Y por último llegó á cansarlos de tanto pelear en términos , que habiendo siempre antes sido costumbre de los Reyes no reconciliarse con los sublevados hasta hacerse Señores de sus personas , entón-
ces á su ruego se hizo la paz , aboliendo aquella ley , y no alterando en nada la autoridad de Evágoras. Y á los Lacedemonios , que en aquella sazón tenían la mayor opinion y poder , en solos tres años les arrebató el imperio ; mas á Evágoras con haber estado por diez años con él en continua guerra , señor hubo de dexarle de todo aquello que antes de venir á las manos ya tenía. Y lo que es mas de admirar : aquella misma ciudad que Evágoras con solos cincuenta hombres la tomó al Tirano , el gran Rey con todas sus fuerzas no la pudo sujetar de ningun modo. Pues cómo podría nadie dar mejor á entender la fortaleza , el juicio y todas las virtudes de Evágoras , que con es-

tas hazañas y victorias? Pues está claro que esta guerra suya, no solo á las demas excedió; sino aun tambien á aquella de los héroes, tan celebrada entre los hombres. Porque ellos con toda la Grecia solo tomaron á Troya; y este, no teniendo mas que una sola ciudad, le dió en que entender á toda el Asia. De modo que si les diera gana de celebrarle á otros tantos como fueron de aquellos los Panegiristas, vendria sin duda á tener mayor fama que ellos. Porque quién sería de aquellos tiempos el que, si dexando las fábulas solo atendiésemos á la verdad, hubiera hecho otro tanto como él? O quién el que en todo hubiera causado semejante trastorno y mutacion? Porque á sí mismo de simple particular se hizo Soberano; á su linage desposeido enteramente del gobierno, le restituyó aquella autoridad á que era acreedor; á sus ciudadanos de Bárbaros los hizo Griegos, de cobardes guerreros, y de oscuros célebres y nombrados; y habiendo hallado aquella gente intratable y del todo áspera y fiera, él la volvió mas mansa y suave. Y ademas de esto, quando fué del Rey tratado como enemigo, tan á su satisfaccion se vengó de él, que para siempre habrá memoria de la guerra de Chipre; y quando era su aliado, tanto mas útil le fué que todos los demas, quanto es preciso confesar que él dió la mayor

parte de la armada para la batalla naval de Gnido; ganada la qual, el Rey quedó Señor de toda el Asia (1); los Lacedemonios, en vez de hacer correrias por esta parte del mundo, aun su propia ciudad vieron en peligro; los Griegos, en vez de ser esclavos, volvieron á ser de su derecho; y los Atenienses mejoraron de tal suerte, que aquellos mismos que antes los tenian oprimidos, vinieron á ofrecerles el mando y principado. Y así, si alguno me preguntase, qual me parecia que habia sido la mayor de todas las hazañas de Evágoras, si sus prevenciones y preparativos contra los Lacedemonios que fueron á las que se debió quanto acabamos de decir, si la última guerra, si su modo de elevarse al trono, ó si el manejo y desempeño de los negocios? me enredaria sin duda en una gran dificultad. Porque aquella me parecé la mayor y mas admirable que sola y separada de las otras se me ofrece á la consideracion. Por tanto, si algunos de los antiguos se hicieron inmortales por su virtud, yo creo que él tambien ha de haber alcanzado esta gracia: y á creerlo me mueve haber sido esta su mortal vida mas feliz y mas grata á los Dioses, que no la de estos otros: porque los mas de los Semidioses, y entre

(1) Esto fué en virtud de Antálcidas. Véanse en de los tratados de la paz el Paneg. pag. 132. not. 1.

ellos los mas nombrados veremos que tuvieron que sufrir grandes trabajos. Pero Evágoras, no solo fué desde el principio muy digno de admiracion ; mas muy feliz tambien : porque qué fué lo que para la felicidad pudo en él echarse menos ? en él , que debió á la fortuna unos progenitores , quales no se los debió nadie , sino acaso alguno que de los mismos que él tragese origen ? que en la disposicion de su cuerpo y en la robustéz tanta fué la ventaja que á todos los demas hizo , que no solo en Salámina , mas en toda el Asia era digno de reynar , y habiendo subido al trono con la mayor gloria , en él permaneció hasta el final término de su vida ? que habiendo nacido mortal , ha dexado de sí una inmortal memoria , y ha vivido hasta tal edad , que ni ha dexado de entrar en la vejez , ni ha sido molestado con las enfermedades que á este periodo de la vida suelen comunmente acompañar ? y que por último (lo que es de todo lo mas raro y difícil) tuvo la fortuna de juntar estas dos cosas , tener sus hijos bien nacidos , y ser estos muchos ; y le avino tambien (lo que es asimismo muy apetecible), que ninguno de aquellos á quienes ha dado el ser se haya quedado con el nombre de simple particular ; sino que sea el uno Rey , los otros Príncipes y Princesas las otras ? De modo que si los Poétas

de alguno de los antiguos digeron , usando de sus exâgeracionés , que era Dios ó Nûmen entre los hombres , y no mortal : todas estas cosas á la naturaleza de este parece que era , á quien mas le convenian.

Y de las hazañas y proezas de Evágoras bien creo que se me queda mucho por decir ; á causa de echar ya menos la flor de mi edad , en la qual hubiera salido mas trabajado y mas perfecto este Panegírico ; pero con todo en quanto ha estado de mi parte no ha quedado enteramente Evágoras sin elogio : y yo juzgo , ó Nicocles , que son muy buenos , sí , los monumentos y retratos de los cuerpos ; pero que son mejores y mas apreciables los de las hazañas y el modo de pensar ; los quales solo en unos discursos hechos con arte pueden verse. Y á estos les doy la preferencia , lo primero , por ver que los hombres buenos y virtuosos no es la hermosura de su cuerpo en la que se complacen ; sino que de sus obras y de la memoria que dexan , es de lo que viven mas preciados : en segundo lugar , porque las estatuas solo entre aquellos pueden hallarse , en cuyo pueblo han sido puestas ; mas los discursos han de publicarse y esparcirse por toda la Grecia , y no podrán menos de hallar aprecio en las conversaciones de los hombres sabios , cuya aprobacion es mas glorioso merecer , que no la

de todos los demas ; y finalmente , porque con las estatuas y pinturas nadie se inflamara para aspirar á tener un cuerpo igual ; pero las modales y costumbres de los otros , que en los discursos se describen , les ha de ser por este medio facil imitarlas á los que no quieran darse al ócio , y trabajen por hacerse mas ilustres. Y esto es por lo que principalmente me moví á escribir esta oracion , pensando que para tí , para tus hijos y para todos los descendientes de Evágoras la mejor y mas poderosa exhortacion habia de ser , el que recogiendo alguno las virtudes de este , y exórnándolas en un discurso , os las pusiera ante los ojos , y os excitára á contemplarlas. Porque á los demas los exhortamos á la Filosofia con alabarles á otros , para que envidiando á los mas distinguidos de ellos , se propongan hacer otro tanto ; pero yo á tí y á todos los tuyos , no con extraños , mas con domésticos exemplos os incito y exhorto á que pongais cuidado en no ser ni en el decir , ni en el hacer inferiores á ninguno de los Griegos. Y no pienses que te noto de descuidado porque muchas veces te amonesto sobre esto mismo : porque ni á mí ni á nadie se nos oculta , que de quantos se han visto en el trono , en la opulencia y el regalo tú has sido el primero y único que ha mostrado aficion á la Filosofia y al trabajo ;

y que has hecho que muchos de los Reyes, envidiando tu educacion, hayan querido tomar las mismas ocupaciones, abandonando aquellas en que antes se divertian; pero no obstante saber yo esto, no dexo, ni he de dexar por ello de hacer lo mismo que en los gímnicos juegos los espectadores. Porque estos de aquellos que se presentan en la carrera incitan tambien, no á los que se quedan los últimos; sino á los que se disputan la victoria. Así á mí y á los demas amigos lo que nos toca es decir y escribir aquello que principalmente te haya de mover á apetecer aquellas cosas á que ya ahora te vemos inclinado. Y tú lo que debes hacer es no descuidarte en nada; sino antes bien, así como ahora, tambien en lo sucesivo, vivir con apercibimiento, y exercitar el ingenio, para que así seas digno de tal padre y tales progenitores: pues si á todos les está bien tener en mucho la sabiduria, principalmente esto os importa á los que sobre muchos teneis autoridad. Así que no debes estar satisfecho, si á los que ahora viven eres ya superior; mas antes airarte contigo mismo si, siendo por tí de tan excelente ingenio, y trayendo origen, atendiendo á tiempos antiguos, de Júpiter, y ahora en los nuestros de un hombre de tan gran virtud, no te aventajas mucho á todos, aun á los que se hallan contigo en

igual fortuna. Y si es que no lo alcanzas, á tí te habrás de echar la culpa : porque si te conservas con la misma afición á la sabiduría, y en ella adelantas como hasta aquí, bien en breve serás tal, qual es razon que seas.

ORACION SEGUNDA
DE LAS LAUDATORIAS DE ISÓCRATES:
EL ELOGIO DE HELENA.

ARGUMENTO.

Gorgias, Maestro de Isócrates, y célebre Sofista de su tiempo, habia escrito una oracion en alabanza de Helena, pero de modo que mas parecia haber atendido á excusarla y defenderla de los males que pudieran imputarsele, que á tributarle elogios positivos: y esto fué lo que le dió motivo á Isócrates para volver á tratar del modo conveniente el mismo asunto. Así en esta oracion, despues de reprender á los Sofistas que de intento se ocupaban en asuntos humildes y despreciables, y de censurar con mucha moderacion á Gorgias por haber confundido la Apología con el Elogio ó Panegírico, se pone á mostrar con la obra quales són las reglas que en este se deben observar, alabando á Helena por su ilustre origen, por su hermosura, y principalmente por la nobleza y excelencia de sus amantes: en cuyas hazañas se deriene mucho, haciendo de este modo abundante y fecunda una materia que para otro hubiera sido muy seca y esteril. Este mis-

mo esfuerzo da á entender que si escribió el Elogio de Helena, fué precisamente para manifestar á los que cultivasen la eloqüencia, qual era el camino que habian de seguir siempre que se les ofreciesen asuntos semejantes. Por lo demas, él mismo da á entender, que estaba muy mal con que los Oradores, dexados los negocios graves y de importancia, gastasen en esto el tiempo.

ORACION.

Hay algunos que se llenan de vanidad, si habiéndose propuesto un asunto irregular y extraordinario, pueden tratarlo siquiera de un modo llevadero: tanto que se han hecho viejos, unos sosteniendo que no puede nadie mentir, ni contradecirse, ni sobre una misma materia componer en contraposición dos oraciones; y otros intentando probar que fortaleza, sabiduría y justicia todo es una misma cosa, y que de la naturaleza nada de esto tenemos; sino que sola la ciencia todo lo reparte. Otros finalmente gastan el tiempo en disputas, que ningun provecho acarrear, y solo sirven de dar en que entender á los que se llegan á escucharlos. Mas yo, si viese que estas simplezas se habian de poco tiempo á esta parte introducido en la eloquencia, y que estos nuestros Sofistas se jactaban de inventores de semejante novedad, no me admiraria tanto de ellos; pero ahora quién hay tan atrasado en este estudio que no sepa que Protágoras y los Sofistas de su tiempo, estas y aun otras muchas mas vagatelas nos dexaron en sus escritos? Porque quién podrá ya pasar en esto mas adelante que Gorgias, que se atrevió á asegurar que nada de quanto existe

tiene sér? ó que Zenon (1), que unas mismas cosas primero se empeñó en sostener que eran posibles, y despues que no podian ser de ningun modo? ó que Meliso (2), el qual, con ser en tan infinito número las cosas, se empeñó tambien en buscar argumentos para demostrar que no son sino una sola? Y no obstante que estos nos habian suficientemente demostrado que es muy facil, habiéndose uno propuesto qualquier asunto, forjar sobre él un discurso falso: todavía siguen en estas frivolidades los mismos que debian, abandonando ya tales trampantajos, que á su parecer de ellos han de convencer y persuadir, pero que en la realidad ha ya muchos días que estan desacreditados, buscar y seguir la verdad, é instruir en aquellas cosas que nos sirven para el gobierno de la vida, á los que se pongan baxo su enseñanza, y tratar de que en la práctica y uso de ellas se exerciten: te-

(1) Este fué el primer Zenon, ó Zenon Eleates, á quien Timon, en Diógenes Laercio, llama diestro en hablar, y quien dice Aristóteles haber sido inventor de la Dialectica, así como Empedocles lo fué de la Retórica. Diog. Laerc. lib. 9. cap. 5. n. 2. 4.

(2) De este dice Diógenes Laercio, que le parecia que el universo era infinito, inmutable é inmoble; que era una sola cosa, semejante á sí misma, y llena; y que podia tenerse por cierto que no habia movimiento. Lib. 9. cap. 4. num. 3.

niendo presente , que es mucho mejor discurrir medianamente sobre cosas útiles , que saber mucho y con diligente esmero en las que no son de ningun provecho ; y distinguirse , aunque no sea más que un poco en las cosas grandes , que manifestarse muy sobresaliente en aquellas tenues y pequeñas que para el cuidado de la vida no pueden jamas servir de nada. Y sin embargo ellos en ninguna otra cosa piensan que en sacar á los jóvenes el dinero ; lo que puede facilmente lograrse con el afan y ansia que estos muestran por todo lo que es disputa y controversia : porque los dados á ellas ; olvidándose de toda especie de negocios , así privados , como públicos , todo su cuidado lo ponen en aquellos discursos , que no hay cosa para la que puedan ser de algun provecho. Así lo que es á estos será razón disculparlos de su modo de pensar , porque los jóvenes en todas las cosas se dexan llevar de lo brillante y maravilloso ; mas los que aparentan enseñar é instruir , serán por el contrario justamente reprendidos , pues que acusando ellos á los que en sus contratos engañan y malamente abusan del don del habla , se portan sin embargo en sus cosas muchísimo peor. Porque estos sí perjudican , es á unos qualquiera que les son desconocidos ; y ellos á las personas mas allegadas es á las que incomodan y hacen da-

ño. Y es tanto lo que con esto ha cundido la mania de forjar vanos y falsos discursos, que algunos, viendo que otros han medrado con tales artes, se han atrevido tambien ellos á escribir y defender que la vida de los mendigos y desterrados es mas envidiable, que la de los demas hombres: creyendo dar con esto una prueba de que, si en cosas malas y vituperables hallan que decir, con mayor facilidad serán copiosos y abundantes quando quieran en buenas causas exercitarse. Pero á mí me parece que no puede haber cosa mas ridícula que el pretender acreditar con semejantes discursos, que tambien para los asuntos políticos tienen conocimiento y habilidad: porque podian dar inmediatamente muestra en aquello mismo que anuncian y prometen. Pues que los empeñados en acreditar que saben y que son Sofistas, no en lo que todos los Griegos abandonan y desechan; sino en lo que todos intentan sobresalir, es en lo que deben manifestar que se aventajan, y son superiores á los idiotas é ignorantes. Mas ahora antójaseme que hacen lo mismo que uno que se vendiese por muy valiente Atleta, y baxase á parte, adonde nadie se dignase de seguirle. Porque qué hombre de juicio se pondria á alabar la calamidad y las desdichas? Así está claro, que por pura debilidad y falta de ingenio recurren á tales

niñerías. Porque para estos discursos no hay mas que un camino , que ni encontrarle, ni aprenderle , ni imitarle puede ser cosa que cueste mucho trabajo ; quando los discursos comunes y verosímiles, y los á estos parecidos por sus muchas especies , y por la variedad que acarrear la ocasion y tiempo , son y se dicen muy difíciles : hallándose tanto mayor dificultad en componerlos , quanto es de mayor trabajo el decir con moderacion , que el zaherir ; y el hablar con seriedad , que el manifestarse bufon y chocarrero. Y la mejor prueba de esto es : que á los que han querido alabar los tabanos , la sal y otras cosas á este tenor , jamas les han faltado palabras ; quando á todos quantos han intentado hablar de aquellas cosas que comunmente son tenidas por útiles, buenas y excelentes, les ha sucedido quedarse muy inferiores al asunto que habian escogido. Porque no suele ser dado á un mismo talento decir dignamente de cosas tan opuestas ; sino que siendo facil el abultar y exâgerar con palabras las cosas fútiles y vanas, es sumamente dificultoso el igualar las grandes y sublimes ; y en los asuntos célebres es cosa rara poder inventar algo que otros antes no hayan dicho ; mas en los despreciables y humildes qualquiera cosa que se diga es siempre propia invencion del que la dixo. Y por lo mismo no puedo menos de

ensalzar sobre quantos han querido ilustrar alguna cosa con su eloqüencia , al que se propuso celebrar á Helena, porque hizo memoria de una muger , que en linage, hermosura y nombre fué muy señalada. Mas con todo algo hubo en que se equivocó: porque dixo que escribia su Elogio , y lo que escribió fué la Apología de sus hechos : siendo así que estas composiciones no son de un mismo género , ni tienen un mismo objeto ; sino antes muy al contrario. Porque Apología se ha de hacer de aquellos que tienen causa pendiente por algun delito ; y Elogio de los que en algo bueno hayan sido sobresalientes. Y para que no se diga que hago la cosa mas facil que hay; que es censurar á los otros , sin dar ninguna muestra de mi habilidad , voy tambien yo á hablar de ella misma , no tocando nada de quanto han dicho los demas.

Y daremos principio á esta oracion , por el principio tambien y origen de su linage. Porque siendo muchos los Semidioses que de Júpiter descendieron , con todo de sola esta muger se dignó ser llamado padre. Y habiendo particularmente atendido al hijo que en Alcmena tuvo , fué tanto mas lo que con Helena se señaló respecto de Hércules , quanto á éste no le dotó mas que de valor , que solo por fuerza puede sujetar á los demas ; y á esta otra la adornó de

belleza, que al mismo valor lo suele rendir y encadenar. Y como supiese que la celebridad y nombradía no se debe regularmente al ócio y descanso, sino mas bien á las peleas y combates, y quisiese ademas que no solo sus cuerpos fuesen al Alcazar de los Dioses trasladados; sino que dexaran tambien una fama para siempre memorable: al uno le hizo llevar una vida afanada y de un continuo combate; y á la otra la formó de una sobresaliente hermosura, y digna de ser á costa de peligros y guerras adquirida. Y en primer lugar Teseo; dicho el Egiade, pero en la realidad hijo de Neptuno, viéndola tan floreciente y de tan extremada belleza sobre las demas, tan rendido quedó de su hermosura, sin embargo de estar acostumbrado á ser de otros vencedor, que teniendo una patria ilustre, y un Reyno por suyo con la mayor seguridad, creyó con todo que no era razon vivir entre todos aquellos bienes, sin la familiaridad y trato de esta muger. Y como no pudiese alcanzarla de los que sobre ella tenian autoridad por estar estos esperando la edad de la muchacha y la respuesta del oráculo de Delfos, sin mirar en el poder de Tindaro, ni apreciar el valor y fortaleza de Castor y de Polux, ni darsele nada de todos los robustos y esforzados de la Laconia, robándola por fuerza,

á Afidna , pueblo del Atica , se la llevó en su compañía. De resulta de lo qual quedó tan obligado á Piritoo , quien con él habia en el rapto tenido parte , que intentando éste despues solicitar á la hija de Júpiter y Céres (1) , y pidiéndole que con él baxase al infierno , como viese que no podia con sus consejos apartarle de este propósito , por último le acompañó , creyendo , que no rehusar nada de quanto Piritoo le mandase , era el pago que debia al favor de haber querido con él tener parte en aquel riesgo.

(1) La hija de Júpiter y Ceres era Proserpina ; y enamorado de ella Piritoo , intentó robársela á su primer robador Pluton , para lo qual descendió con Teseo á los infiernos ; pero estuvo muy lejos de poderlo executar , porque el Can Cerbero le despedazó , y Teseo fué de orden de Pluton puesto en cadenas , hasta que Hércules baxó á librarle. Esta viene á ser la fábula , que en unos se halla referida de una manera , y en otros de otra. Plutarco en la vida de Teseo da á esto

otra explicacion , y dice que la que Piritoo y Teseo se propusieron robar despues de Helena , fué una hija de Aidoneo , Rey de los Molosos ; que este á su muger le dió el nombre de Proserpina ; y que llamó Cerbero á un perro que tenia. Con este habia dispuesto que luchase antes el que hubiera de casar con su hija ; pero entendiendo que Piritoo y Teseo iban con intencion de robarla , pudo apoderarse de ellos , y al uno le hizo al perro que lo despedazase , y al otro lo tuvo preso mucho tiempo.

Y si el que todo esto hizo hubiera sido uno de tantos, y no de los mas excelentes y señalados, no podria todavía conocerse, si este que voy texiendo, era un elogio de Helena, ó si era mas bien una acusacion contra Teseo. Pero ahora entre los que han sido celebrados, hallaremos que unos estuvieron faltos de valor, otros de sabiduria, y otros finalmente de qualquiera otra prenda, y que este solo de ninguna careció; sino que antes de toda virtud se vió adornado. Asi he resuelto hablar largamente de él, por estar persuadido de que el mas fuerte argumento que pueden tener los que se propongan alabar á Helena, será demostrar que los que la amaron y admiraron, fueron entre todos los mas dignos tambien de admiracion. Porque las cosas en nuestros dias sucedidas con razon las discernimos y juzgamos por nuestro propio parecer; mas en las que son tan antiguas, conviene que con los que entonces se señalaron en prudencia, manifestemos conformarnos. Y lo mas ilustre que de Teseo puede decirse es, que habiendo sido contemporaneo de Hércules, logró que su fama fuese como rival de la de este héroe. Porque no solamente vinieron á adornarse con unas mismas armas (1), sino que se

(1) Uno y otro usaron principalmente de la ma-

dieron tambien á unos mismos ejercicios, correspondiendo así á su origen y nacimiento. Porque siendo hijos de hermanos, el uno de Júpiter, y el otro de Neptuno, vinieron á tener tambien como hermanas las inclinaciones y deseos. Porque solos ellos entre todos quantos hasta ahora ha habido; vivieron hechos unos perpetuos Atletas por la seguridad y vida de los hombres. Ahora lo que hubo fué, que los trabajos del uno fueron mas célebres y mayores; y los del otro mas benéficos y de mayor utilidad para los Griegos. Porque al uno mandóle Euristeo que robase las bacas de la Eritheia (1); que le llevase las manzanas de las Hespéridas (2); que trágese á la luz al Can Cerbero, y otras cosas por este término que á nadie podian aprovechar, y á él le ponian en el mayor peligro; quando el otro, señor de sí mismo, solo se propuso aquellos combates de que habia de resultar el ser tenido por bienhechor ó de todos los Griegos, ó de su propia pa-

za, y Teseo la llevó siempre, despues que en el Epidauo venció á Perifetes que con ella se habia hecho famoso. Plutarco vida de Teseo. (1) De esto se habló en el Archidamo pag. 11.

Tom. II.

(2) No es necesario hablar de cada una de estas cosas, quando son entre todos tan sabidos los trabajos de Hércules. Véase sino, qualquiera de los Mitologistas.

N

tria. Así aquel toro que Neptuno arrojó sobre la tierra, y que hacia grandes destrozos por toda la region, no atreviéndose nadie á poner delante de él, este héroe lo domó, y libró del mucho temor y de la suma escasez á todos los que habitaban la ciudad. Y despues de esto, yendo en socorro de los Lapitas (1), y peleando contra los Centauros, gentes de dos naturalezas, y que siendo en la ligereza, fuerza y osadía extremados, habian ya expugnado unas ciudades, á otras les ponian cerco, y á otras trataban de intimidarlas, habiéndolos vencido en batalla, lo que es por lo pronto les hizo cesar en sus insultos, y de allí á bien poco los borró de sobre la

(1) Los Lapitas y Centauros eran pueblos de la Tesalia, y estos últimos eran una raza Gigantea y monstruosa, porque nos dicen que participaban de las naturalezas de hombre y caballo. Asistieron muchos de unos y otros á las bodas de Piritoo y Deidamia ó Hipodamia, y estando en lo mejor del festin, los Centauros acalorados y trastornados con el demasiado vino, quisieron robar la

novia y otras mugeres de los Lapitas: por lo que se encendió una riña cruel entre los dos pueblos. Unos dicen que Teseo se halló allí al principio de la qüestion, y otros, como Isócrates, que fué luego que lo supo en socorro de su amigo Piritoo y los Lapitas. La pelea se halla muy á la larga descrita por Ovidio en sus Transformaciones lib. 12. Véase tambien á Plutarco, vida de Teseo.

habitacion de los hombres. Y por este mismo tiempo, como á aquel monstruo criado en Creta, y nacido de Pasifae, hija del Sol, conforme al Oráculo le enviase la ciudad el tributo de los catorce mancebos, al ver que los llevaban, y que acompañados de todo el pueblo iban á una muerte tan injusta como cierta, y que en vida eran ya llorados, fué tanto lo que se enardeció, que desde luego tuvo por mejor la muerte, que el vivir en la afrenta é ignominia, reynando en una ciudad que tan duro y bárbaro tributo tenia que pagar á sus enemigos. Así embarcándose con ellos, y sujetando despues á aquel raro compuesto de naturaleza humana y naturaleza de toro, que alcanzaba unas fuerzas, quales á la mezcla de estos dos cuerpos convenia, salvó á los mancebos, y los volvió á entregar á sus padres; y á su ciudad de aquella precision, tan cruel y tan dificultosa de quitarse, consiguió redimirla y libertarla (1). Mas ya

(1) El que menos versado esté en la Mitologia, no puede ignorar lo que de Pasifae, muger de Minos, Rey de Creta se cuenta, y es que apasionada de un toro, se mezcló con él, y de resulta parió el monstruo llamado Mino-

tauro, que de orden de Minos fué encerrado en el célebre laberinto de Creta, construido para este fin por el gran artífice Dedalo, porque todo lo arrasaba, y solo se mantenía de carne humana. Minos proveyendo á su sustento una

me hallo perplexo acerca de lo que resta; porque tocando en las hazañas de Teseo, y habiendo ya empezado á hablar de ellas, no me gusta tenerlo que dexar al instante, y haber de omitir los delitos y maldades de Esciron (1), de Cercuon y de otros semejantes, contra quienes él se declaró, y venciéndolos libró á los Griegos de muchas y muy grandes calamidades: y por otra parte avergüénzome de salir de los justos límites, y temo no sea que á algunos les parezca que mas atencion pongo en este héroe, que en aquella de quien me propuse hablar en el exórdio. Entre estos dos extremos pues, esto es lo que elijo: dexar muchas cosas en consideracion de los oyen-

de las cosas que hizo, fué obligar á los Atenienses á que todos los años enviasen á Creta, para ser echados al monstruo catorce jóvenes de los principales de la ciudad. Otros quieren que á Teseo le cupiese la suerte un año; pero Isócrates da mayor realce á la acción de haber librado á Atenas de aquel infame tributo, con decir que Teseo se llenó de una justa indignacion al ver llevar los catorce

mancebos, y que no pudo menos de seguirlos. Plutarco refiere muy á la larga las varias opiniones que hay acerca de la verdad, que se esconde entre estas fábulas. Véase en la vida de Teseo tantas veces citada.

(1) Estos fueron, segun algunos, dos famosos vandidos que robaban á los pasajeros. Véase al mismo Plutarco en el lugar citado.

tes descontentadizos ; y de algunas otras hablar con la mayor brevedad que sea posible , para darles á ellos gusto , y darme- lo á mí tambien , y no condescender ente- ramente con los que de todo tienen envidi- a , y en quanto se dice encuentran que tachar y reprender. Así que de su fortale- za dió muestra en estas hazañas y peleas , en que él solo intervino y tuvo parte ; de su ciencia militar y arte de la guerra en aquellos combates en que se halló con toda su ciudad ; y de su religion para con los Dioses en los ruegos que por Adrasto , y por los hijos de Hércules interpuso. Por- que á estos , habiendo en batallá vencido á los del Peloponeso , los logró sacar á sal- vamento (1) ; y á aquel le entregó , mal grado de los Tebános , los que junto al Alcazar Cadmeo habian muerto , para que les diese sepultura (2). Y las demas virtu- des suyas , principalmente la moderacion , manifestólas asimismo , no solo en lo que va dicho ; sino tambien en el porte que tuvo para el gobierno de su ciudad. Porque como observase que los que intentan valerse de la fuerza para reynar sobre sus ciudada- nos , de los demas vienen á ser esclavos ; y que los que á las vidas de los otros les

(1) Véase lo dicho Archidamo pag. 20 y 20.
acerca de esto en el Pa- (2) Vuélvese á hablar
neg. pag. 102 , y en el de esto en el Panatenaico.

suscitan peligros , no viven á gusto , y siempre tienen que estar en guerra , ayudados de su ciudad contra los enemigos que se grangean , y con el socorro de algunos extrangeros contra los de su mismo pueblo; y ademas de esto , que mientras roban los templos y dan muerte á los mejores ciudadanos , de sus mas íntimos familiares desconfian , y así en nada viven mas á placer que los sentenciados al último suplicio ; sino que siendo al parecer y por defuera envidiables , dentro de sí mismos son los hombres mas angustiados del mundo : porque qué cosa mas miserable , que vivir siempre temiendo no sea que alguno de los que le rodean lo asesine , y recelándose de los que le guardan del mismo modo que de los que le esten armando lazos? Como aborreciese pues , todo esto , y estuviese persuadido de que los tales no son Príncipes , sino mas bien peste pública de las ciudades , trató de acreditar , que es mucho mas facil asociar estas dos cosas : imperar ó reynar; y no por eso hallarse peor que los que viven en igualdad con sus conciudadanos. Y en primer lugar reuniendo la ciudad , que antes estaba como dispersa y habitada por aldeas , la amplificó de tal suerte , que aun hoy desde aquel tiempo es la mayor entre las Griegas. Y despues de esto , haciendo comun la patria , y dando energia y liber-

tad á los ánimos de sus súbditos, les concedió á todos igual facultad de aspirar al mando (1), bien persuadido de que tan Príncipe sería de ellos tomando parte en los negocios, como si viviesen de ellos des-
cuidados. Y como notase que los honores tributados por hombres de alto espíritu son mucho más apreciables, que los que tributan gentes abatidas y serviles, tan lejos estuvo de hacer nada contra la voluntad de sus ciudadanos, que él hizo al pueblo árbitro y dueño del gobierno; y estos á él solo le tuvieron por digno de gobernar, ciertos de que mas leal y pública sería la Monarquía de tal Rey, que su misma Democracia. Porque no hizo lo que otros suelen, que es cargar á los demás el trabajo, y gozar ellos solos de los deleites y regalos; sino que los peligros y combates los hizo propios suyos, y de aquello que podía ser de algun provecho á todos en comun los hizo participantes. Y por lo mismo pasó su vida no solo libre de peligros y asechanzas; sino amado de todos: y no necesitó de tropas extranjeras para su guarda; sino que en la benevolencia de sus ciudadanos afianzó su seguridad, siendo Rey en el poder; pero Magistrado de un pueblo libre en su benéfico gobierno. Porque

(1) Véase asimismo el Panatenaico.

tan legítima y sabiamente gobernó la ciudad que aun todavía se conservan en nuestras costumbres algunos vestigios de su moderacion y su dulzura.

Pues la que , siendo hija de Júpiter, rindió toda esta virtud y moderacion , como no será acreedora á las mayores honras y alabanzas , y á que se crea que excedió y se aventajó mucho á todas las de su tiempo ? Porque no podremos hallar ó testigo mas verídico , ó juez mas propio de las muchas prendas que á Helena adornaban, que el excelso ánimo de Teseo. Mas para que no se crea que por falta de materia, en esto solo me detengo , y que , para alabarla , de la excelencia de un solo hombre hago caudal , quiero ya pasar mas adelante. Porque vuelta ella á Esparta despues del descenso de Teseo á los infiernos , y llegada ya á la pubertad , todos quantos en su tiempo reynaban , ó exercian grande autoridad en las ciudades , con igual aficion que Teseo la miraron. Porque pudiendo casarse en su patria cada uno con mugeres muy principales , no hicieron sin embargo caso de estas bodas de dentro de casa , y concurrieron todos á pedirla y requèstarla. Y como no estuviese aun resuelto con quien habia de casar , y antes fuese todavía comun tan gran ventura , tan cierto era entre todos ser tal muger digna de que por ella

los hombres se combatiesen , que juntándose en uno , se dieron palabra de ayudar, siempre que alguno se la robase, al que fuese reputado digno de tomarla en casamiento: creyendo cada uno de ellos , que para sí mismo se prevenia aquel socorro. Pero sino es uno , todos los demas se engañaron en sus esperanzas. Mas lo que es en la opinion que de ella tenían , á fé que no se equivocó ninguno de ellos. Porque como de allí á poco se suscitase entre las Diosas aquella contienda sobre la hermosa (1), de la que Alexandro el de Priamo fué juez , y Juno le ofreciese el imperio de toda el Asia, Minerva ser vencedor en todas las lides, y Venus hacerle esposo de Helena , no pudiendo juzgar de los cuerpos, deslumbrado con la presencia y vista de las Diosas, y reducido por consiguien-



(1) Díxose en el Elogio de Evágoras que la Discordia, sentida de que no se la había convidado con los demas Dioses á las bodas de Tetis y Peleo, habia en ellas arrojado sobre la mesa aquella manzana tan célebre que llevaba escritas estas palabras: *Dese á la mas hermosa.* Pues altercando Juno,

Minerva y Veaus por llevársela cada una, y enardeciéndose ya demasiado en la disputa, Jupiter, ó ellas mismas resolvieron, que fuese París, llamado tambien Alexandro, quien la decidiese: juicio sumamente nombrado en la antigüedad, y del que no hay Poéta que no haya hablado en una ú otra parte.



te á ser juez no mas que de los dones que se le prometían, antepuso el trato y familiaridad de Helena á todos los demás. Ni para esto tuvo en consideración los deleytes y pláceres (pues aunque algunos hombres de juicio no dexan de preferirlos á otras cosas, sin embargo no hizo de ellos cuenta alguna); sino que únicamente aspiró á ser yerno de Júpiter, y á merecer tan alto nombre: por creer que tan señalada honra era muy superior á la de reynar en toda el Asia; que el imperio y poder vendria tiempo en que recayese sobre hombres bien despreciables; pero que de tal muger nadie podría llegar á ser digno en las edades venideras; y finalmente, que no puede dexarseles á los hijos mejor posesion, que hacer de modo que tanto por el padre, como por la madre traigan de Júpiter su origen. Porque sabia que qualquiera otra fortuna y buen suceso facilmente decae y se deshace; pero que la de ser bien nacido, siempre habia de permanecer en ellos; y que por tanto esta eleccion de un ilustre origen habia de ser en bien de todo su linage, quando los demás dones no podian durar sino por solo el tiempo que él durase. Y á estas razones, de los hombres de juicio, yo creo que ninguno ha de oponerse; pero entre los que nada reflexionan antes del hecho, y solo al éxito miran, bien hay algunos que lo

acusan y reprenden. Mas con lo mismo de que para zaherirlo se valen , es muy facil convencer su necedad. Porque cómo podrán menos de hacerse ridículos , prefiriendo su índole é ingenio al de aquél que mereció ser de unas Diosas á todos preferido? Pues que de cosas tan grandes como fueron las que entre ellas excitaron aquella contienda , no habian de haber hecho árbitro á un qualquiera ; sino que antes es bien claro que en el escoger el mejor juez , pondrian una atención igual al cuidado que el motivo mismo de la altercacion les merecia. Y es razon que reputemos quien él era , y midamos su mérito y valor, no con el encono de las dos que quedaron desayradas ; sino mas bien con aquello en que convinieron todas tres , que fué escoger entre todos su juicio y su prudencia. Porque el ser maltratados de los mas poderosos puede muy bien tener lugar con el no haberles hecho injuria alguna ; pero merecer tan singular honra, que siendo uno un puro mortal , sea tomado por juez entre unas Diosas , no puede convenir sino á un hombre muy superior á todos en prudencia. Y fuera de esto , causame maravilla haber quien crea que procedió mal este en querer vivir con aquella, por quien muchos Semidioses no tuvieron inconveniente en dar la vida. Porque como pudiera no acreditarse de necio , si viendo

á unas Diosas altercar por el prez en la hermosura, la hubiera él tenido en poco, y no hubiera creído que sin duda era la mas apreciable gracia, pues por ella las veía tan solícitas? Quién sería el que no ansiase casar con Helena, quando con su robo los Griegos se enfurecieron de la misma suerte que si toda la Grecia hubiera sido arrasada; y los Bárbaros quedaron tan ufanos como si á todos nos hubiesen sujetado? Porque sin embargo de que ya antes habian tenido varios motivos de resentimiento, por todos ellos pasaron sin la menor inquietud; mas por esta ilustre muger suscitaron una guerra, que no solo por su grande ódio y encono; mas ni por su larga duracion, ni por sus extraordinarios preparativos, ha tenido jamas igual ó semejante. Y mas que pudieran muy bien, los unos, entregando á Helena, libertarse de aquellas calamidades y trabajos, y los otros, abandonándola y no haciendo caso de ella, tener una descansada y dulce vida: y sin embargo nada de esto quisieron; sino que aquellos tuvieron bastante esfuerzo para ver arruinadas sus ciudades, y talados sus campos por no volverla á los Griegos; y estos quisieron mas envejecer en tierra agena, y no ver nunca á los suyos, que dexándose á tal muger, tornarse otra vez cada uno de ellos á su patria. Y á tanto se movieron, no por

complacer, ó á Alexandro ó á Menelao; sino los unos por el Asia, y los otros por la Europa, creyendo que la region que poseyese tal belleza, aquella sería la que mas prosperase y floreciese. Y fué tal el ansia que por tener parte en aquellos trabajos y en aquella expedición, se apoderó, no solo de los Griegos y los Bárbaros, mas tambien de los Dioses mismos, que ni aun á sus propios hijos quisieron eximir de la rigurosa guerra de Troya; sino que con tener sabido Júpiter el hado de Sarpedon; el de Memnon la Aurora; Neptuno el de Cigno; y Tetis el de Achíles, con todo los alentaron y remitieron allá, teniendo por mas glorioso para ellos el que muriesen peleando por una hija de Júpiter, que el que viviesen sin tener parte en las lides que por ella se reñian. Y qué mucho que con sus hijos tomasen esta resolución? Ellos mismos miraron esta guerra como mayor y mas terrible, que la que tuvieron con los Gigantes: porque contra estos estuvieron unidos; y por aquella hermosa muger entre sí mismos altercaron.

Pero razon tuvieron en proceder de esta manera, así como tengo yo motivo para usar de una eloqüencia tan pomposa. Porque le cupo una gran parte de belleza, que es la cosa mas ilustre, mas apreciable y mas divina de quantas se conocen. Facil

es, sino, advertir quan extremado es su poder: porque en los que participan de la fortaleza, la sabiduria y la justicia veremos muchas cosas mas acatadas que cada una de estas dotes; mas en los faltos de hermosura nada hallaremos que merezca aprecio, sino en quanto se lo comuniqué esta gracia, y como que se lo preste: tanto, que si la virtud es tan estimada, es precisamente por ser la mas bella de todas nuestras aficiones. Pero fuera de esto, cada uno podrá conocer quanto á todo lo demas se aventaja, por los esfuerzos que para cada cosa empleamos: porque respecto de las demas que pueden sernos de algun uso, no queremos mas que conseguir las, y mas adelante ya no pasa el ánimo en su afán y su fatiga; mas respecto de las cosas hermosas apodérase de nosotros un ansia, tanto mas superior á toda reflexion y al poder deliberar, quanto es la cosa misma mas excelente y soberana. Y á los que en juicio, ó en qualquiera otra prenda sobresalen, tenemosles envidia, si cada dia no nos hacen nuevos favores, y nos obligan por este medio á manifestarles nuestra estimacion; mas á los hermosos luego que los vemos nos aficionamos á ellos, y como si fueran unas deidades, no solo no tenemos inconveniente en servirlos; sino que mas gusto es para nosotros obedecer respecto de ellos, que

mandar respecto de otros ; y mas obligados nos sentimos á los que de ellos nos mandan muchas cosas , que no á los que en ninguna nos quieren emplear. Y á los que á qualquiera otra gracia ó dote se manifiestan rendidos , decimosles denuestos , y llamámoslos aduladores ; mas á los que á la hermosura se sujetan tenemoslos por hombres de bella disposicion y muy buen gusto: llegando á tanto el zelo y cuidado que esta dote nos merece , que á los que siendo hermosos los vemos por un vil interés prostituirse , y disponer erradamente de su edad , aun los castigamos mas severamente , que á los que son contra los agenos cuerpos injuriosos : y por el contrario á los que conservan tan preciosa joya , haciéndola como un sagrario impenetrable á los hombres corrompidos y perversos , á estos por toda la vida les hacemos las mayores honras , como si hubieran hecho algun importante servicio á toda la ciudad. Mas para qué detenernos tanto en recorrer opiniones de los hombres ? Júpiter , el mismo Júpiter , dueño y señor del universo en todas las demas cosas hace ostentacion de su poder ; pero respecto de la hermosura hácese humilde , y de este modo se digna de abatirse á ella. Porque tomando la forma de Anfictruon baxó á visitar á Alcmena; desatado en lluvia de oro se introduxo en

la torre de Danae ; convertido en cisne corrió al regazo de Nemesis ; y asemejándose segunda vez á esta ave, con Leda celebró sus desposorios : y así se vé que siempre se valió de alguna astucia , y nunca de la violencia ó de la fuerza para atraer y ganar á estas bellezas. Y es tanto mayor la honra que entre ellos se tributa á la hermosura , que la que se le hace entre nosotros , que á sus mismas mugeres , si las ven de ella vencidas, se lo llevan en paciencia : y podrá facilmente qualquiera formar un largo catálogo de las inmortales que á puros y mortales hombres se rindieron. De las quales ni una siquiera hubo que , por tener de ello vergüenza , tratase de ocultar su passion ; sino que como si fuese loable lo que hacian , tuvieron mas gusto en que con himnos se celebrase , que en que se guardára acerca de ello un silencio misterioso. Y la mejor prueba de lo dicho es, que si echamos la cuenta , hallaremos que mas son los que por sola su hermosura han alcanzado la inmortalidad , que todos los que la deben á las demas virtudes (1). En-

(1) Donde puede verse un catálogo de los que por su hermosura alcanzaron la inmortalidad es en un Diálogo atribuido á Luciano, é intitulado

Caridemo , en el que el infeliz Sofista que fué su autor , hizo perorar á tres sobre la hermosura tan pobremente, que quando mas se apartan

tre los cuales se distinguió tambien tanto Helena , quanto los sobrepasaba en la belleza de su rostro. Porque no solo consiguió la inmortalidad ; sino que , alcanzando ademas un poder divino , en primer lugar á sus hermanos , que ya habian sido por la Parca arrebatados , los pasó al número de los Dioses ; y deseando hacer pública esta mutacion , les dió una tan singular y manifiesta honra , que divisados por los que peligran en el mar , sacan salvos al puerto á aquellos que piadosos y humildes los invocan. Y además de esto , á Menelao le quedó tan agradecida y obligada por los trabajos y peligros que por su causa habia sufrido , que habiendo periculado todo el linage de los Pelópidas , y caido en irremediables males , no solo lo eximió de estos infortunios ; sino que , haciéndole Dios de mortal que era , lo dispuso de modo que en su compañía y á su lado hubiera de tenerle para siempre. Y la ciudad de Esparta , que con tanto esmero ha conservado sus antigüedades , me dará de esto con sus mismas obras testimonio. Porque aun hoy en Therapna (i), en la Laconia les

de Isócrates , es quando dilatan un poco alguno de sus pensamientos.

(i) Therapna era un bar-

Tom. II.

rio de Esparta , y en él habia un templo de Helena como refiere Herodoto libro 6. num. 61. así por la Laconia en-

○

ofrecen , segun el rito patrio , sacrificios ; y no como á héroes ; sino como que son entrambos Dioses. Mas tambien al Poéta Estesícoro (1) le dió una bien clara muestra de su poder : porque habiendo en el principio de su Oda hablado mal de ella , al levantarse se halló privado de la vista ; pero conociendo luego la causa de aquel trabajo , cantó la que se llama Palinodia , y volvió á su primera integridad. Y aun algunos de los Homeridas aseguran , que habiéndosele aparecido una noche á Homero , le mandó escribir de los que habian peleado en Troya , queriendo hacer mas envidiable la muerte de estos , que la vida de los demas hombres ; y que si en parte por la habilidad de Homero , principalmente por esta Deidad era , por quien se habia hecho tan deliciosa y tan nombrada entre todos su Poesía.

Reconociendo pues , el poder que tiene , ó para tomar venganza , ó para mostrar su reconocimiento , será razon que los que abunden en riquezas , con dones , con sacri-

tiende aquí Isócrates la ciudad misma.

(1) Tambien Pausanias refiere de Estesícoro esto mismo. El Poéma no ha llegado hasta nosotros , ni nos ha quedado de este gran Poéta , tan alabado por Quintilia-

no , y tenido en lo Lírico por otro Homero , mas que unos cortisimos fragmentos que no dan lugar á formar ninguna idéa de su ingenio. Floreció como unos cien años antes del nacimiento de Isócrates.

ficios y con otras religiosas demostraciones procuren propiciarla y darle culto; y que los Filósofos tomen por su cuenta decir en su honor algo de lo mucho que sus prendas les ofrecen: porque estas son las primicias que los hombres instruidos deben consagrarle. Mas ya veo que excede lo que he omitido á lo que queda dicho. Pues sin contar las artes, las facultades y otros auxilios que á ella y á la guerra Troyana podemos atribuir, de que no sirvamos á los Bárbaros, con mucha razon confesarémos tambien que fué Helena la causa: porque hallarémos que por ella se unieron los Griegos, é hicieron una expedicion comun contra los Bárbaros; y que entónces por la vez primera erigió la Europa un trofeo contra el Asia. Con lo que hicimos mudar á las cosas de semblante en términos, que antes los mas infelices de los Bárbaros eran tenidos por dignos de imperar en las ciudades Griegas, y así Danao, huyendo del Egipto, se apoderó de Argos; Cadmo, el de Sidon, vino á reynar á Tebas; los de Caria se enseñorearon de las Islas (1); y de todo el Peloponeso Pelops, el hijo de Tantalo se hizo dueño; mas despues de esta guerra tomó tal incremento nuestra nacion,

(1) Estas eran las Ciudades de que se habla con mas extension en el Panatenaico.

que de muchas ciudades , y de un terreno muy extenso desechó. y desalojó á los Bárbaros. Por tanto , si algunos quieren dilatar y amplificar estas cosas , no les faltará materia quando hayan de alabar á Helena , aun sin tocar lo que yo he dicho ; sino que aun les quedarán muchas y muy bellas , y nuevas razones que alegar en su alabanza.

ORACION TERCERA
DE LAS LAUDATORIAS DE ISÓCRATES:
EL ELOGIO DE BUSIRIS.

ARGUMENTO.

Quejábase Isócrates en el Exórdio de la oración que á esta precede, de que los Sofistas, olvidándose de los asuntos serios é importantes, en bagatelas y cosas ridículas exercitaban su eloquencia. Pues del número de estos era un Polícrates, á quien la falta de medios para subsistir habia hecho abrir Escuela de Retórica en la Isla de Chipre, y de quien se cuenta que jamas escribió sino para alabar lo que merecia desprecio, y vituperar lo que era digno de alabanza. Así no es de extrañar que se propusiese elogiar á Busiris, el mayor y mas cruel de todos los tiranos, y desacreditar á Sócrates, el mejor y mas virtuoso de todos los Filósofos: y esto para dar muestra de su ingenio y habilidad, porque la oración que contra Sócrates escribió no es la que, para acusarle, pronunció Melito, como con la autoridad de Hermipo han asegurado algunos, pues que en ella se hacia memoria de una cosa sucedida seis años despues de

haber bebido aquel héroe la cicuta. Enfadóse Isócrates de que tomase por su cuenta tan malas causas, y de que proponiéndose lucirlo con ellas, no supiese siquiera el medio menós malo que podía haber para darles alguna verosimilitud. Mas no queriendo mostrarle como debería haber acusado á Sócrates, á quien él había amado y venerado, muéstrale como debiera haberse manejado para elogiar al no alabado Busiris, que es el epíteto que le dá Virgilio en el tercero de las Georgicas. Y esto podría bastar para argumento; mas porque otro antiguo de un incierto autor Griego, que en todas las ediciones de Isócrates ha precedido á esta oración, contiene algunas particularidades muy curiosas acerca de la muerte del divino Sócrates, víctima inmolada por un pueblo ligero á la envidia y á la superstición, no me ha parecido fuera del caso trasladarle también aquí.


ARGUMENTO
DEL ELOGIO DE BUSIRIS,
DE INCIERTO AUTOR.

*E*scribe Isócrates esta oracion á un Sofista, llamado Policrates, el qual obligado de la pobreza se habia hecho Maestro de Retórica, y aunque natural de Atenas, tenia en la Isla de Chipre abierta Escuela. Escríbele como amigo, advirtiéndole que habia caído en algunos yerros en estas oraciones que habia escrito: en el Elogio de Busiris, y en la acusacion de Sócrates. Porque él fué el que dió la oracion, con que para quitar la vida á Sócrates Anito y Melito le acusaron (1).

(1) Ya en el anterior argumento se dixo, que la oracion que contra Sócrates escribió este Sofista, no fué mas que diversion y juego del ingenio, por mas que Hermipo, y con él el que compuso este argumento nos quieran decir que fué la misma que pronunció Melito. Pruébalo el hecho mismo de

no darle Isócrates en cara con esta ruindad, que para él, por la buena inclinacion que á Sócrates tenia, hubiera sido imperdonable; pero principalmente lo prueban estas palabras de Diógenes Laercio: *Y Favonino dice en el primero libro de sus Comentarios que no era verdadera la oracion de Poli-*

Y acusábale de que quería dar en Atenas entrada á nuevos Dioses, ordenando que se diera culto á las aves, los perros y otras cosas semejantes, y de que corrompia á los jóvenes que tenía baxo su enseñanza. Mas preguntan algunos, por qué causa no entró abiertamente en disputa con él (1)? acaso fué por usar de alguna condescendencia con un Maestro de su arte? No: lo que se puede decir es, que no quiso irritar á los Atenienses, que casi acababan de dar muerte á Sócrates; y en esta oracion parece que les da en rostro con que injustamente le condenaron. Porque tambien ellos luego se arrepintieron y reconocieron lo mal que habian hecho en condenar á Sócrates: contribuyendo asimismo para que volviesen en su acuerdo una peste, que por esta injusticia y sintazon se encendió entre ellos. Murió Sócrates en el año en que fué Arconte La-

crates: porque en ella, dice, se hace memoria de la reedificacion de los muros por Conon; lo que no se hizo, sino seis años despues de la muerte de Sócrates: y así es la verdad: Laerc. de las vidas y Dogmas de los Filos. l. 2. c. 5. n. 18.

(1) Dirálo por estas palabras que se hallan en el principio de la oracion: *Aquello con que*

puedo ahora ayudarte, bame parecido escribirlo, así como quiero encubrirlo y ocultarlo á los demas. En las cuales le da Isócrates á entender que quiere que esto se quede para entre los dos. Y fuera de esto, como al instante se pone él mismo á elogiar á Busiris, parece que fué huyendo de entrar en disputa.

chêtes. Y de allí en adelante prohibieron que nadie en público, como por exemplo en el teatro, ni siquiera mentase á Sócrates. Y así cuentan, que queriendo Eurípides hablar de él, y teniendo este reparo, compuso el Palamedes (1), para tener en su persona motivo de aludir á Sócrates y á los Atenienses: Matasteis, matasteis al mas vir-

(1) Palamedes, descendiente de Belo, é hijo de Nauplio, Rey de la Eubèa, ó Isla de Negroponto, descubrió el fingimiento de Ulixès, quando por no ir á la guerra de Troya, se hizo el loco: porque estando arando, le arrojó de pronto en el surco á su hijo Telémaco, y al instante levantó el arado. Descubrióle pues, por este medio, y estando en el exercito, le dió otro nuevo motivo de encono, porque fué Ulixès á hacer provision de trigo, y como se viniese sin nada, Palamedes se lo reprendió, marchó á hacer la misma provision, y traxo gran porcion de grano. Por las quales cosas, sentido Ulixès, deseaba vengarse; y como lo hizo, fué de

esta manera: fingió una carta de Priamo para Palamedes, en la que se hablaba de una traicion que concertaban, y para ello se decia que Priamo le enviaba una gran cantidad de dinero: dió orden de que la escondiesen en la tienda de Palamedes; y haciendo que le defendia quando por esta carta se le acusó, dixo que se registrára su tienda, y que si no se hallaba el dinero era señal de ser todo mentira. Pero halláronlo, como que, segun queda dicho, él lo habia escondido, y así condenaron á Palamedes á ser apedreado. Y este asunto es el que Eurípides tomó para poder hablar de Sócrates. La Tragedia se ha perdido; pero los

tuoso de los Griegos. Y conociéndolo el concurso, todos echaron á llorar, porque le convenia á Sócrates. Así que escríbele esta oracion, como decimos, para amonestarle y reprenderle. Y si alguno preguntase la causa por qué no escribió de Sócrates otra oracion? responderémos lo que ya se dixo, que por no irritar contra sí á los Atenienses, que poco antes le habian condenado. Y el argumento es este: Busiris era hijo de Libia y de Neptuno, y habiendo nacido en la region de la Libia, disgustado de aquella habitacion, se pasó al Egipto, y fundó una ciudad de su mismo nombre, el que aun hoy conserva. Achacábasele que desechaba y aun quitaba la vida á los extrangeros. Policrates pues, Sofista, y dando á componer oraciones, tomó por su cuenta el escribir la Apología de Busiris, defendiéndole de los crímenes que se le imputaban: que es en lo que Isócrates le reprende, y le muestra él mismo como debiera haber escrito su Panegírico. Porque esta oracion es uno de los quatro Elogios.

dos versos que causaron aquella conmocion han nos los conserva-

do Diógenes Laercio y Filostrato, y son estos:

Ἐνάειν' ἐνάειν: τῶν πάνσοφον

Τῶν ἔδω ἀγύνοσαν ἀδύνα μισῶν.

Matasteis, matasteis al sumamente sabio, á la inocente Filomena de las Musas. Servio al segundo de la Eneida cuenta

esta historia de Palamedes; y los versos de Euripides se hallan en Diógenes Laercio libro 2. cap. 5. num. 23.

ORACION.

De tu ausencia y de tu mudanza de vida he oido , ó Policrates , hablar á muchos en diferentes ocasiones ; mas habiendo leído por mí mismo algunos de los discursos que has escrito , he deseado con ansia tratar abiertamente contigo de toda la facultad que te has visto obligado á profesar : porque creo que á los que sin culpa suya se ven en la miseria , y quieren ganar su vida con la Filosofia , todos los mas exercitados , y que mayores progresos hayan hecho en ella , deben contribuirles con esta especie de socorro. Más ya que no nos ha sido todavía concedido hablarnos cara á cara , lo que es de otras cosas , quando así nos juntemos , podremos tratar mas largamente ; pero aquello con que puedo ahora ayudarte , hame parecido escribirtelo , así como quiero encubrirlo y ocultarlo á los demas. Y no dexo de conocer que á los mas de los que son amonestados , les es muy natural no mirar ni atender á su provecho ; sino es antes oir de tanto peor ganancia lo que se les dice , quanto con mayor cuidado y zelo se les advierte de sus yerros ; mas no por eso han de tener incon-

veniente en sufrir y aguantar estos disgustos los que miran á alguno con afecto é inclinacion; sino que antes han de procurar corregir tambien en tan mal siniestro á los que de esta manera se portan con los que les amonestan y acousejan.

Habiendo pues, llegado á entender que estás sobremanera ufano con la Apologia de Busiris, y con la acusacion de Sócrates, voy á ver si puedo hacerte manifiesto, que en ambas oraciones has estado muy lejos de dar con lo que convenia. Porque siendo constante entre todos, que el que intenta alabar á algunos debe abultar y aparentar siempre mas dotes y prendas de aquellas que en la realidad les asisten; y que los que acusan deben hacer en todo lo contrario: tan distante has estado de acomodarte á esto en tus discursos, que con decir que defendias á Busiris, no solo no lo has libertado de la calumnia contra él forjada; sino que sobre ella le has achacado una maldad que no sé como podrá nadie excogitar otra mas horrenda. Porque no imputándole en sus dicitérios los demas que se habian propuesto desacreditarle, sino que al punto daba muerte á los extrangeros que allá iban, tú que se comia los hombres, le has ademas de esto atribuido. Y habiéndote propuesto acusar á Sócrates, como si quisieras elogiarlo, le has dado á Alcibia-

des por discípulo (1) : el qual nadie sabia que por él hubiese sido instruido ; mas que fué mucho lo que á los demas se aventajó, todos á una voz te lo confesarían. Y por tanto si á estos dos finados se les diese facultad de decir sobre tus oraciones su dictamen , el uno no podría menos de darte

(1) Fué Alcibiades amado en su juventud de muchos varones principales y célebres de Atenas , y entre ellos del gran Sócrates ; y esto es lo que Laercio y todos los demas dicen hablando de él ; pero ninguno le tiene por su discípulo. Solo Xenofonte en el primero de los *Memorables de Sócrates*, pudiera creerse que le ponía en el número de los que oyeron á este padre de la Moral Filosofía , si este pasage de Sócrates y otros de otros Autores no nos dieran á entender que lo habia oido como amigo , y no como discípulo que quisiese cursar , digámoslo así , su Escuela. Sin embargo no debió de ser solo Policrates , quien dió en rostro á Sócrates,

con que fué Maestro de Alcibiades , quando Xenofonte en el lugar citado , refiriendo las varias cosas que los acusadores le habian achacado , una de ellas dice ser , que Critias y Alcibiades , que le habian tratado , habian sido los que mayor daño habian hecho á la Ciudad. Lo que no niega Xenofonte , y solo trata de excusarle del mal que estos hicieron. Mas como queda dicho , este trato fué como de amigo á amigo , y no como discípulo y Maestro. Fuera de que Alcibiades , si tuvo grandes vicios , los recompensó con grandes virtudes. Hizo de él un magnifico elogio Sócrates en la oracion *del par de caballos* , que no se reduce á otra cosa.

muchas gracias ; y el otro , aun quando para con los demas hubiera sido el mas suave y apacible , leído tu discurso , enfadariase de modo que no encontraria para tí castigo suficiente. Pues como en lugar de ponerse ufano , no deberá mas bien avergonzarse un hombre , que es preciso que sea mas estimado de los que ha querido desacreditar , que no de los que ha elogiado ? Y te has olvidado de tal modo de guardar conseqüencia , que habiendo dicho que este se mostró emulo de la gloria de Eolo y de la de Orfeo , hiciste despues ver que de los exercicios de aquellos en ninguno absolutamente se ocupó. Porque de todo quanto de Eolo se cuenta , qué es lo que podremos atribuirle ? Antes este á los peregrinos y extrangeros que en su Reyno tomaban tierra , procuraba al punto enviarlos á su patria (1) ; quando él (si hemos de

(1) Aquí sin duda alude á lo que Homero dice en su Ulixêa haber hecho Eolo con Ulixês, quando arribó á su Isla: porque despues de haber referido que le agasajó mucho por espacio de un mes, prosigue así, siendo Ulixês el que habla:

Mas quando llegó el tiempo de partirme

T yo le pedí ayuda para ello,

No lo negó ; mas antes dió orden luego

Como mi vuelta fuese mas segura.

T fué así que me dió en un cuero grande

De un buey , de nueve años , encerrados

Los vientos que levantan tempestades , &c.

Lib. X. al prin. Trad. de Gonzalo Perez.

atենernos á lo que tú has dicho) sacrificaba los huespedes, y comia luego de sus carnes. Pues á Orfeo podremos asimismo compararle? Antes este revocaba, y del infierno volvía á la luz á los difuntos (1); y él antes de la hora destinada enviaba allá á los que aun gozaban de la vida. Así querria saber qué es lo que hubiera hecho, si á uno y á otro los hubiera despreciado, pues que con admirar su virtud, lo que resulta es, que hizo en un todo lo contrario que ellos. Pero lo mas extraño es, que á pesar del estudio que en punto de genealogías has hecho, has tenido valor para decir que imitó á unos hombres, cuyos padres no eran nacidos todavía en aquel tiempo. Mas para que no entiendan que hago lo mas fácil que hay, que es criticar lo que los demas escriben, sin dar yo al público nada mio, procuraré mostrar, tratando brevemente el mismo asunto (por mas que no merezca la mayor atencion, ni subministre la mas honesta materia), como

(1) Sabido es de todos el descenso de Orfeo á los infernos en busca de su amada consorte Euridice: la que con efecto hubiera restituido á esta nuestra luz, si el ansia de mirarla no se la hu-

biera hecho perder de nuevo. Escribieron en elegantísimos versos esta fábula el príncipe de los Poétas Latinos en el quarto de sus Georgicas desde el v. 154, y nuestro Boscan en su Leandro.

deben hacerse el Elogio y la Apologia.

Y lo que es del linage de Busiris , á quien no ha de ser facil el hablar ? Porque fué su padre Neptuno , y su madre Libia , la de Epafó que fué hijo de Júpiter : la qual dicen que por haber sido la primera muger que allí reynó , dió su nombre á aquella tierra. Y con ser estos sus ascendientes , no por eso se ensoberbeció ; sino que lo que creyó que debia hacer , fué dexar memoria de su virtud á todas las edades. Así tuvo en poco el Reyno materno , creyéndolo muy inferior á su elevado espíritu : y venciendo á muchos , y llegando á adquirir un gran poder , en el Egipto fué donde fijó y estableció su Reyno : presagiando que , no solo de las que habia visto , sino de todas , aquella habia de ser la mejor y mas excelente habitacion. Porque los demas parages veíalos poco graciosos y no muy bien situados en el mundo , y que unos eran inundados por las lluvias , y otros recocidos por el exceso del calor ; pero que aquella tierra estaba en el mejor sitio del universo , y podia producirles muchos y muy diversos bienes , estando con el Nílo ceñida de un sempiterno muro , el qual no solo les prestaba seguridad , sino tambien todo el sustento necesario : pues era insuperable é invencible para los que quisieran invadirlos ; pero facil al riego y útil para mil co-

sas á los que junto á él se estableciesen. Y así además de lo dicho, en quanto al cultivo de la tierra hizo casi divino el poder de aquellas gentes. Porque de la lluvia y de la sequedad, de las que es dispensador Júpiter para otros pueblos, allí cada uno se hizo á sí mismo árbitro y dueño: y llegaron á tal colmo de felicidad, que si se atiende á la excelencia y naturaleza de la region y á lo dilatado de las campiñas, gozan de un continente; y si se mira á la facil salida de sus frutos y á la introduccion de lo que les falta, por la conveniencia del rio, se dirá que habitan en una Isla: pues que ciñéndola en torno, y bañándola toda, les da mucha proporcion para uno y otro. Empezó pues, por donde era regular que empezase un hombre de juicio, que fué por escoger el mejor terreno, y tratar de dar á los suyos el mantenimiento correspondiente. Luego dividiendo en arregladas clases á los ciudadanos, á unos les dió el cuidado de las cosas de la religion, á otros los educó para las artes, y á otros los obligó á ocuparse en la milicia; por saber que lo necesario para la vida, y lo que se llama hacienda, en la tierra y en las artes era donde habia de buscarse; pero que el medio mas seguro para su guarda eran el cuidado y vigilancia militar, y la piedad y religion para con los Dioses. Y llegando á

lo sumo que puede llegar qualquiera que gobierne bien una República, ordenó que unos mismos siempre en unas mismas cosas trabajasen: sabiendo que los que á menudo mudan de oficio, para ninguna obra son diestros; quando los que constantemente se ocupan siempre en un mismo trabajo, llegan en él á la mas extremada perfeccion (1). Y así hallaremos que ellos se aventajan mucho mas en las artes á los que en otros pueblos las exercen, que lo que entre estos se aventajan los artifices á los idiotas ó ignorantes; y que en quanto al órden con que han fijado la autoridad real y todo su gobierno estan tan bien, que entre los Filósofos, los que se han puesto á tratar estas cosas, y han merecido por ello mas aprobacion, el gobierno del Egipto es el que celebran sobre todos; y los Lacedemonios que solo han adoptado de él alguna parte, son los que tienen mejor gobernada su ciudad. Porque el que sin licencia de los Presidentes ningun militar pueda ausentarse, las

(1) El Señor Bossuet en su tan celebrado y aplaudido Discurso sobre la Historia Universal habla con bastante extension de los establecimientos de los Egipcios, y los celebra

con mucho encarecimiento. Refierelos tambien Millor en sus Elementos de Historia General tomo 1. parte 1. cap. 1. 2., y filosofa sobre ellos con el mayor tino.

públicas comidas y los ejercicios corporales, y ademas de esto el que no faltándoles nada de lo necesario, no tengan motivo para distraerse de los negocios públicos, y ocuparse en otras artes; sino que las armas y la milicia sean las que llamen toda su atencion: todas estas cosas de aquí fué de donde las tomaron. Y hánse valido de ellas tanto peor que estos, quanto por haberlos á todos hecho soldados, no rehusan tomarse por fuerza lo que á otros pertenece; mientras estos se manejan como deben hacerlo unos hombres, que ni abandonan sus propios bienes, ni quieren usurparse los agenos (1). Mas por aquí será por donde qualquiera podrá facilmente conocer la diferen-

(1) Toda la cultura y civilizacion se cree que desde el Egipto se propagó por la Grecia, y que de allí se tomaron las idéas de un buen gobierno, aun quando no todos se acomodasen al en que estos vivian. Muchos establecimientos de los Lacedemonios tenian gran semejanza con los de los Egipcios, y aquello de que sin alteracion todos hicieran siempre una misma cosa, parece que de allí se tomó pres-

tado. Pero tiene razon Isócrates: entre los Egipcios habia de todas artes y oficios; mas entre los Lacedemonios no habia sino soldados: porque para el cultivo de la tierra, y para las artes tenian á los Hilotes sus esclavos, y á los demas que habitaban fuera de la ciudad; y los jóvenes se exercitaban en quitarles quanto podian, como se verá mas adelante en el Panatenaico.

cia que va del un gobierno al otro. Porque si todos imitásemos la desidia y rapacidad de los Lacedemonios, bien presto pereceríamos, tanto por la escasez del quotidiano alimento, como por la recíproca guerra en que unos con otros estaríamos; pero si, acomodándonos á los establecimientos de los Egipcios, quisieramos trabajar los unos, y defender los otros lo trabajado y adquirido, contento cada uno con su fortuna, seria muy feliz y dichosa nuestra vida. Pero ademas de esto, aun del cultivo de la sabiduria, podráse decir con razon que fué este Rey la causa. Porque por él vivieron los Sacerdotes, en la abundancia con los réditos y utilidades de las cosas sagradas, en la templanza y continencia con las leyes que les prescribian una santidad suma, y en la quietud y descanso con la exención é inmunidad de la guerra y de cualesquiera otros ejercicios. (1). Con las

(1) A los Sacerdotes de los Egipcios se les dió siempre del erario lo que necesitaban para su manutencion: y así en la grande carestia que hubo en tiempo de Josef, el Rey vino á cargarse con las posesiones de todos, excepto las de los Sacerdotes,

porque á estos se les proveyó de sustento, como se dice en el Genesis cap 47. v. 21. 22. No teniendo pues, que cuidar de esto, que tanto ocupa al hombre, pudieron entregarse á la especulacion y á la Filosofia, en la que adelantaron bastante, quando de los que

quales cosas ordenaron su vida de modo que para los cuérpos inventaron el arte Médica, no la que úsa de remedios arriesgados y peligrosos; sino aquella que siendo en quanto á la seguridad como la dieta ordinaria, es de tanto provecho, que ellos, como todos confiesan, son mas robustos, y tienen mas larga vida que qualesquiera otros: y para las almas excogitaron el exercicio de la Filosofía, que es la que puede dar leyes, é investigar la naturaleza de las cosas. Y lo que es á los ancianos, encargóles las cosas mas graves; pero á los jóvenes, para retraérlos de los deleytēs, en la Astronomía, el cálculo y la Geometría les persuadió que se ocupasen: facultades que unos alaban como útiles para otros varios usos; pero que no falta tambien quien intente demostrar ser principalmente provechosas para el cultivo de la virtud. Mas sobre todo es digna de admiracion y alabanza su piedad y religion para con los Dioses. Porque los que se conducen de

fueron admitidos á su enseñanza hemos recibido los mas saludables preceptos para el gobierno de la vida. Y por decontado las ciencias mas manuales, digámoslo así, y de mas presente utilidad, que son las Matemáticas; entre ellos fué donde nacieron, como de aquí á poco lo dice Isócrates, y confiesan todos. Véanse los citados Bossuet y Millot.

suerte que, ya sea en la Filosofía, ó ya en la virtud, se grangean mayor concepto del que éra razon, çausan mucho perjuicio á los que así engañan; mas los que de tal modo presiden á las sagradas funciones, que tanto el premio, como el castigo dan á entender ser mas fijo y exácto, aun de aquello que puede verificarse, estos son de mucho provecho á la vida de los hombres. Porque los que desde el principio nos imprimieron este temor, fueron ya causa de que no viviésemos en un todo como fieras los unos con los otros. Pues ellos tan santa y ordenadamente proceden en estas cosas, que los juramentos hechos en sus templos son mucho mas fieles y seguros que los que se hacen entre otras gentes; y cada uno cree que por sus pecados vá al instante á pagar la pena, sin que pueda ú ocultarse entónces, ó reservar para sobre sus hijos el castigo. Y no sin causa estan en este entender, porque son muchas y muy diversas las cosas que acerca del culto de la divinidad les prescribió aquel Rey: tanto, que aun á algunos de los animales que son entre nosotros tenidos en desprecio, les ordenó venerarlos y darles culto: no porque ignorase lo que valen; sino pensando, por una parte, acostumar así aquellas gentes á no salir de lo que prescriban los superiores; y queriendo, por otra, probar en

cosas públicas , y que se habian de hacer al descubierto , como se habrian en las ocultas , y que no hubieran de constar. Porque creia que los que aquellas cosas frívolas despreciasen , tendrian quizá tambien en poco las mayores ; pero que los que en todo se mostrasen igualmente rendidos á la obediencia , acabarian de dar de ello mas segura prueba con acreditar así su religion y su piedad. Podria todavía quien no tuviese que apresurarse , referir muchas y muy notables particularidades de la religion de este pueblo , de las que no he sido yo solo espectador ; sino muchos otros, tanto de los presentes , como de los pasados : entre los que se cuenta Pitágoras el de Samos , quien habiendo pasado al Egipto , y héchose discípulo de aquellos Sacerdotes , fué el primero que trasladó á la Grecia la Filosofia , y que para los sacrificios y demas religiosas funciones de los templos manifestó mayor cuidado y atencion : por parecerle que aun quando para con los Dioses nada con estas cosas adelantase , habia de ser á lo menos por ellas mas estimado de los hombres : lo que con efecto consiguió. Porque fué tanto lo que en buen nombre y fama sobresalió entre los demas , que los jóvenes todos deseaban ser sus discípulos , y los ancianos mas gusto tenian en ver que sus hijos acudian á su Escuela , que en que

velasen sobre los negocios de la casa. Y esto no hay como dexar de creerlo : porque aun ahora mas estimamos en los que de este hombre son discípulos, el silencio (1), que en otros la elegancia y eloqüencia. Mas puede ser que á esto me opongas que yo alabo sí muy bien el terreno, las leyes, la piedad, y aun la Filosofia de los Egipcios: pero que haber sido Busiris de todas estas

(1) Pitágoras fué el primero que tomó el nombre de Filósofo por llamarse lo que en realidad era, amante de todo lo que fuese instruccion y sabiduría; y por adquirirla hizo larguissimos viages y penosas peregrinaciones. De vuelta de las quales abrió Escuela en la gran Grecia, deseoso de comunicar la riqueza que habia adquirido. Pero lo primero que á sus discípulos enseñaba era á callar, tanto que por mucho tiempo no recibian otra instruccion. Luego que en este difícil é importantísimo arte estaban, á su parecer, adelantados, admitialos á la enseñanza de todo quanto hasta en-

tónces habia descubier-
to el ingenio humano, porque todo lo sabia y entendia. Fué el fundador de la secta, dicha Itálica, en la que se le miró siempre con tal veneracion, que para sus sequaces era un invencible argumento, quando de algo se dudaba, responder : *El lo dixo, y él*, dice Cicerón era Pitágoras. No dexó nada escrito : porque esos *versos de Oro*, que corren en su nombre, se tiene por cierto entre los Criticos, que no son suyos. Véase su vida escrita por varios, tanto antiguos, como modernos, pero principalmente por Laercio y por M. Dacier,

cosas autor, eso es lo que no puede demostrarse. Mas yo, si qualquiera otro me arguyese de este modo, creeria que hacia este reparo con alguna razon y algun conocimiento; pero á tí no te está bien el dar esta respuesta. Porque habiéndote propuesto elogiar á Busiris, no dudaste asegurar que habia hecho extenderse al Nilo en torno de toda aquella region, y que se comia los peregrinos ó extrangeros que por allí aportaban, y para ello nada tragiste que pudiera hacernos fé. Pues no será cosa ridícula que exijas de los otros aquello de que tú mismo nada te cuidaste? Y aun tú estuviste tanto mas lejos que yo de valerte de algo que fuese creible, quanto yo no le hago autor de ningun imposible, sino de buenas leyes y buen gobierno, que son acciones de hombres rectos y arreglados; y tú le sacas artífice de cosas que no ha podido hasta ahora executar hombre ninguno: porque lo uno es propio de la saña y crueldad de las fieras, y lo otro solo de un divino poder es digna obra. Y aun quando entrambos hayamos faltado á la verdad, yo siquiera me he valido de cosas que son á propósito para alabar; quando tú has empleado las que solo á unos acusadores convendrian; y así no tan solamente has manifestado haberte desviado de la verdad, sino carecer ademas del conocimiento de

lo que debe ser un Panegírico. Y si, dexándonos ya de tu discurso, es razon venir á exâminar el mio, nadie ha de hallar justo motivo para que no se le dé crédito. Porque si fuese cierto el autor de lo que yo le he atribuido, confieso que seria mucho atrevimiento querer, en lo que todos saben, deslumbrarlos, y hacerles mudar de parecer. Mas ahora que todavía estos establecimientos son bienes comunes, y hay libertad de opinar acerca de ellos: entre quantos allí han reynado, quién será el que, gobernándose por lo que es regular, no los atribuya principalmente á aquel que siendo hijo de Neptuno, y descendiendo por su madre del supremo Júpiter, tuvo mayor poder, que quantos vivieron por su tiempo, y alcanzó asimismo mas illustre nombre que todos los demas? Porque no parece conforme á razon, que los que de estas dotes carecieron, fuesen antes que él, obradores de tan señalados bienes. Y ademas, con sola la computacion ha de poder qualquiera facilmente convencer, á los que han intentado desacreditarlo, de poco atentos á la verdad en sus discursos. Porque los que á Busiris acusan de haber dado á sus huespedes la muerte, dicen asimismo de él que vino á morir á manos de Hércules: y es constante entre todos los historiadores que Hércules es quatro generaciones poste-

rior á Perseo , el hijo de Júpiter y Danac, y que Busiris es mas antiguo que este mismo , con mas de doscientos años. No será pues , extraño que el que quiera disipar tales calumnias omita un argumento tan fuerte y de tan irresistible conviccion? Mas tú ningún alto hiciste sobre la verdad , y solo de las blasfemias de los Poétas te dexaste sorprender : los quales á los hijos de los Dioses les hacen executar y padecer cosas mas horribles , que á los que de los mas perversos hombres han nacido : y aun de los mismos Dioses han hablado en términos en que nadie se atreveria á hablar ni aun de sus propios enemigos. Porque no solo los han tratado de ladrones , de adúlteros y de mercenarios esclavos de los hombres; sino que ademas de esto , devoradores de sus propios hijos , mutiladores de sus padres , incestuosos con sus madres , y autores de otra infinidad de crímenes han tenido la osadía de pintarnoslos. Por los quales excesos es cierto que no llevaron el castigo merecido ; pero tampoco se quedaron enteramente impunes ; sino que unos fueron desterrados , y vivieron pobres y menesterosos aun del sustento quotidiano ; otros perdieron la vista ; y otros prófugos de su patria , en continúa guerra con los mismos de su familia pasaron todo el tiempo de su vida. Pero el mismo Orfeo , autor princi-

pal de estos embustes , despedazado es como acabó sus dias (1).

Por tanto , si es que tenemos juicio , no imitarémos este language , ni , habiendo establecido leyes sobre no infamarse unos á otros , tendremos por cosa despreciable tal desenfreno contra los mismos Dioses ; sino que antes nos guardarémos de ello , y creéremos que igualmente son culpables los que tales cosas pronuncian , que los que les dan crédito. Yo por mí no solo los Dioses , pero ni aun los que de ellos vienen puedo persuadirme á que tengan parte en vicio alguno ; sino que estos nacen adornados de todas las virtudes , y son para los demás hombres como caudillos y maestros de todo sábio y virtuoso establecimiento. Porque no dexaria de ser muy extraño , que haciendo nosotros de toda nuestra buena educacion y enseñanza autores á los Dioses,

(1) Ya queda dicho que toda la fábula de Orfeo está graciosísimamente escrita por Virgilio en el quarto de las Georgicas desde el verso 454 , y por Boscan en su Leandro. Este último hablando de la muerte de Orfeo dice así:

*Con esto las mugeres de la Trucia
Yendo tras él , y siendo desdeñadas
En tanta saña se encendieron luego,
Que andando en los nocturnos sacrificios.
De Baco , le hicieron mil pedazos:
Los quales siendo desparcidos todos
Ensangrentaron feamente el campo &c.*

creyeramos que de la suya propia no tenían ni siquiera el menor cuidado. Por otra parte si qualquiera de nosotros tuviera en su mano la naturaleza é índole de los hombres, desde luego no consentiria ni aun que sus últimos esclavos fuesen malos ; y podriamos no acusar á los Dioses si con tanto descuido viesan que los que de ellos descendian eran tan impíos y perversos ? Y tú , presumes de tí mismo , que á los que á tí acudan , aun quando nada tengan contigo , los has de hacer mejores : y puedes sin embargo creer que los Dioses de la virtud de sus propios hijos no han de tener cuidado alguno ? Pues segun tu modo de pensar no pueden escapar de dos cosas igualmente torpes é indecorosas : porque si no quieren inclinarlos mejor , son ellos mucho peores que los hombres ; y si quieren , pero no saben como han de lograrlo , sale que tienen menos poder que unos Sofistas.

Mas aun con ser muchas las cosas con que podria qualquiera todavía extender y dilatar este Panegírico y Apología , no pienso que debo yo gastar ya en ello mucho tiempo : porque no fué con el intento de dar idea de mi habilidad á los demas ; sino solo con el de mostrarte á tí como habias de haberte manejado en cada una de estas cosas , el haberme yo puesto á tratar de ellas : porque la oracion que tú

has escrito no ha de decir nadie que es Apología de Busiris ; sino que mas bien la tendrá qualquiera por confesion de los crímenes que se le imputaban. Porque no le sacas libre de la acusacion ; sino que te contentas con mostrar que otros han cometido los mismos delitos , dando así á los delinquentes un recurso muy facil y descansado. Porque si no es facil hallar delito que ya no se haya cometido ; y los convencidos de qualquiera de ellos no creemos que hayan hecho nada de malo , con tal que se verifique haber ya hecho algunos otro tanto : cómo no será esto haber descubierto á todos un facilísimo modo de defenderse , y haber dado á los que quieran ser malos la mas anchurosa libertad ? Mas como principalmente conocerás lo acertado de lo que voy diciendo , será con solo dar una ojeada sobre tí mismo : porque si hallándote acusado de muchos y muy atroces delitos , alguno te defendiese á tí tambien de esta manera , reflexiona cómo te pondrias ! Yo por lo menos bien conozco que le habias de aborrecer aun mas que á los mismos acusadores. Pues cómo dexará de ser cosa vergonzosa hacer por otros unas defensas , que si alguno las hiciese por tí , lo llevarias muy á mal ? Advierte tambien y examina allá entre tí lo que voy á decir : si alguno de tus domésticos viniera á hacer lo

mismo que tú elogias , no le tendrías por el mas infeliz de quantos son y han sido? Será pues , razon escribir unos discursos, que nada mas tienen de bueno , que el que á nadie pueden persuadir? Pero acaso dirás que nada de esto te se ocultaba ; sino que quisiste dar á los Filósofos exemplo de cómo se han de excusar y defender los mayores delitos y las causas mas desesperadas. Pero aun quando antes lo ignorases, ahora ya creo ser te manifesto , que mas fácilmente podrá ser absuelto qualquiera no hablando una palabra , que defendiéndose de tal manera. Y ademas es tambien constante que , siendo ya la Filosofia mal mirada , y conciliándose la envidia de algunos , con unos discursos de esta naturaleza es preciso que la aborrezcan mucho mas.

Por tanto , si quieres darme oidos , dexa de proponerte de hoy mas tan malos asuntos ; y si esto no , procura decir cosas, con las que ni tú te acredites de perverso, ni des mal exemplo á los que quieran imitarte , ni le suscites al arte de la eloqüencia mas calumniadores. Y no te maravilles de que siendo mas mozo que tú , y no teniendo contigo enlace alguno , con tanta facilidad me pongo á amonestarte : porque yo juzgo que no es de los mas viejos , ni de los mas allegados ; sino solo de los mas

instruidos y de mejor intencion para el bien de los demas, el aconsejar así acerca de estas cosas.

ORACION QUARTA

DE LAS LAUDATORIAS DE ISÓCRATES:

EL PANATENAICO.

ARGUMENTO.

*R*efiérese esta Oración entre los elogios que escribió Isócrates, por ser el mas completo que puede hacerse de la ciudad de Atenas: y así, atendida la materia, solo se diferencia del Panegírico en que allí, no precisamente se tratan alabanzas, sino que se pretende tambien mover á los Griegos á la guerra contra el Bárbaro, que fué por lo que se puso entre las oraciones políticas y suasorias: y aquí nada mas se intenta, que colmar á Atenas de los mas exquisitos elogios. Pero aunque hay tanta conformidad entre estas dos oraciones, y se repiten aquí muchos de los hechos que allí ya se refirieron: se hace esto con tal gracia, y se proponen con tan distinta arte, que no parece sino que Isócrates solo quiso hacer gala de su habilidad; y

Tom. II.

Q

como ya diximos en el Argumento del Panegírico, excederse y aventajarse á sí mismo. Y aun á pesar de ser esto así, dice de esta oracion el mismo Isócrates, que no dexa de haber en ella indicios de la avanzada edad en que la compuso. Porque con efecto fué obra de los últimos dias de su vida. Cicerón en su tratado de la Vejez dice acerca de esto: „La senectud del que ha „tenido una vida regular, quieta y pura, es „tambien sosegada y apacible como sabemos que „fué la de Platon que murió de ochenta y un „años, escribiendo y trabajando todavía; ó „como la de Isócrates, que el libro que se „intitula Panatenaico, se dice que lo escribió „de noventa y quatro años, y todavía vivió „despues otros cinco.“ Pero el mismo Isócrates es de este hecho el mejor testigo: él dice en el exórdio que á los noventa y quatro años se pone á componer esta oracion; y á lo último nos refiere que habiendo tenido que dexarla sin acabar por una enfermedad que le sobrevino y le duró tres años, al cabo de ellos, agravado con la vejez y los achaques, quiso á persuasion de sus amigos darle fin, de edad ya de noventa y siete años: que es por cierto buena integridad y firmeza! Pero de donde le vino á esta oracion el nombre de Panatenaico? Aunque algunos piensan que así se llamó por comprender todo quanto en alabanza de la ciudad de Atenas puede imaginarse: parece mas probable haber tomado este nombre de haberse

recitado en aquellas fiestas solemnes de Atenas, que se decían Panateneas, al modo de lo que del Panegírico se dixo en la primera nota que á él se puso.

ORACION.

Aun siendo yo mas mozo , nunca me propuse escribir unas oraciones, ó fabulosas y llenas de portentos y patrañas (que es con las que suelen muchos recibir mas placer, que con las que tratan de su provecho), ó elogiadoras y admiradoras de las hazañas y guerras antiguas de los Griegos (por mas que viese lo dignas que eran de alabanza), ó tales que pareciesen sumamente sencillas y faltas de todo ornato , quales son las que los Abogados quieren que mediten los jóvenes, si es que aspiran á superar á sus contrarios ; sino que, dexadas aparte todas estas , á aquellas quise dedicarme , que sobre lo que era importante á la ciudad y á toda la Grecia diesen el mas acertado consejo, y que , abundando en argumentos, y en no pocas antítesis y frases simétricas, y en todas las demas figuras que brillan en los discursos Retóricos , precisasen á los que las oyesen á admirarlas y aplaudirlas : mas ahora ya aun estas no me agradan. Porque creo que ni á noventa y quatro años que son los que ya tengo , ni absolutamente á los que les hayan salido ya las canas les está bien hablar de esta manera ; sino como muchos esperarían y desearían hacerlo , y

nadie podría fácilmente (1); sino aquellos que quisiesen trabajar, y pusiesen en ello una atención suma. Lo qual he querido prevenir, para que si esta oracion que ahora se va á recitar pareciese mas desalentada que las que ya he publicado, no la comparen con la variedad que en estas reyna, y solo la juzguen por la regla é intencion que yo ahora apruebo.

Hablaré pues, de las glorias de nuestra ciudad, y de la virtud y fortaleza de nuestros mayores: no dando con todo por aquí principio; sino por los sucesos de mi vida, que es lo que me parece ahora mas preciso. Porque con haber procurado vivir arregladamente y sin hacer mal á nadie, no he tenido dia en que no haya sido de unos oscuros y viles Sofistas calumniado; y en que por otros, á causa de no conocerme,

(1) Insinúa nuestro Brocense en su exposicion y anotaciones al Arte Poética de Horacio, que de aquí fué de donde tomó este Poéta aquel precepto en que encargando al compositor de Tragedias que guarde el de-

coro y conveniencia, dice: „Yo con cosas y „palabras conocidas te- „jeré un Poema fingido „de suerte que qualquie- „ra espere hacer lo mis- „mo; pero sude mucho „y trabaje en valde „puesto á ello.“

*Ex noto fictum carmen sequar, ut sibi quisvis
Speret idem, sudet multum, frustra que laboret,
Ausus idem.*

Art. Poet. v. 240.

Q 3

no haya sido tenido por tal , qual habian oido de aquellos que yo era. Así que quiero tambien hablar de mí mismo y de los que tan mal estan conmigo , para que , si es que puedo lograrlo , unos cesen ya de maldecir , y otros vean qué es en lo que hé siempre acostumbrado á ocuparme. Porque si esto puedo mostrar cumplidamente, espero , que yo he de pasar con mas quietud lo que me resta de vida , y que á esta oracion que he de recitar han de prestar mayor atencion los que me escuchan. No tendré por tanto inconveniente en confesar la turbacion , en que mi imaginacion ahora se halla ; el gran error que ya por fin reconozco ; y aun la duda en que estoy de si acierto ó no con lo que debo , y me está bien. Porque con haber disfrutado aquellos tan grandes bienes de que quieren todos participar , primeramente la salud del cuerpo , y del ánimo no como quiera , sino en términos de competir con los que en una y otra hayan sido mejor librados ; demas de esto un buen pasar , de modo que nunca me ha faltado una decente medianía , ni nada de aquello que un hombre de juicio podria desear ; y últimamente estimacion , no habiendo sido uno de los muchos humildes y despreciables , sino antes bien de los que á los primeros de los Griegos les merecen que se acuerden y hablen de ellos co-

mo de hombres de probidad : con haber disfrutado todas estas cosas, unas superabundantemente , y otras quanto basta , no me es sin embargo gustosa la vida ; sino que esta vez me es tan molesta , delicada y enojosa , que muchas veces con mi mismo ingenio me enfado (no obstante que ninguno otro lo desprecia) , y reniego tambien de mi fortuna. Y de esta no tengo otra cosa porque quejarme ; sino porque el estudio á que desde luego me dediqué , me ha acarreado algunos sinsabores y calumnias ; mas con mi ingenio estoy mal , viendo que para los negocios es mas endeble y delicado de lo que seria razon ; y que para la eloquencia no es perfecto ni enteramente útil ó del caso ; sino que , con poder indagar la verdad mucho mejor que aquellos mismos que se llaman sabios , para decir lo que entiendo con desembarazo en un concurso de mucha gente me es , si he de decirlo de una vez , el mas inútil que puede darse. Porque tan falto nací de aquellas dos partes que tienen entre nosotros el mayor influxo , la buena voz y el despejo , como no sé si habrá alguno otro de los ciudadanos. Y los que de ellas carecen mas despreciables son , en quanto á creerse que no valen para nada , que los que al Fisco son deudores (1) : porque á estos les asisten es-

(1) Y porque en quan- to á ser inútil para

peranzas de adquirir para el pago de sus multas; pero aquellos de ningun modo han de poder mudar su naturaleza. Mas no por eso me desalenté, y sufrí ser ya del todo un hombre obscuro y de ninguna fama; sino que viéndome excluido del gobierno de la República, me apliqué á la Filosofía y al trabajo, y á escribir aquello que habia meditado, no escogiendo para esto ó los contratos de los particulares, ú otras bagatelas, en que algunos se afanan; sino las cosas de la Grecia y de los Reyes, y negocios siempre políticos: por lo que juzgo deberseme tanto mayor honra que á los que hablan en público, quanto son mayores y mejores que los suyos, los asuntos que yo he tratado en mis discursos. Y sin embargo no me ha sucedido de esta suerte. Porque todos saben que los mas de los

los negocios se com- para Isócrates mas á los deudores del Fisco que á otros? Porque habia una ley en Atenas por la que se mandaba que el que á los Dioses ó al Erario debiese alguna multa, y no la pagase dentro del plazo señalado, estuviese preso hasta pagarla. A lo que se añadía estar por otra

ley prevenido que no pudiesen remitirse estas multas, sino con una infinidad de solemnidades y ceremonias, que hacian muy dificultosa esta remision. Samuel Petit Comentarios á las leyes Aticas, y Ubon Emio en el Apend. á la descripcion de la Rep. de Atenas tomo 3. *de su antigua Grecia ilustrada.*

Oradores ; no de las cosas que habian de ser útiles á la República , sino de aquellas de que esperan algun provecho , tienen atrevimiento , para hablar ánte el público ; pero que yo y los míos no solo nos abstenemos de los bienes del comun mas que ningunos otros ; sino que para las necesidades de la ciudad gastamos de nuestro patrimonio aun mas de lo que alcanzan nuestras fuerzas : y que ellos lo que hacen es , ó decirse mutuamente desvergüenzas en las juntas , ó dar contra los aliados , ó calumniar á los que se les presentan ; pero que yo he sido el primer autor de aquellos discursos que exhortan á los Griegos á la mútua concordia y á la expedicion contra los Bárbaros (1) , y les aconsejan que juntos envíen colonias á aquella region , de la que quantos han oido hablar , confiesan que si llegamos á tener juicio , y nos dexamos de este furor que mostramos unos contra otros , al instante sin trabajo ni peligro ninguno nos hemos de apoderar de ella , y ha de dar con muchas sobras para quantos estan

(1) No tienen otro objeto el Panegírico y la oracion á Filipo : y el efecto acreditó que para el bien de la Grecia eran excelentes las miras de Isócrates , por-

que si se hubiera mantenido unida , ni Filipo ni nadie hubiera podido sojuzgarla ; y para esto convenia darle un enemigo comun.

entre nosotros necesitados aun del sustento cotidiano : cosas que aunque se pongan todos juntos á exâminarlas , no han de hallar otras ó mejores que ellas , ó mas ilustres , ó de mayor utilidad para nosotros. Pues con diferenciarnos tanto en el modo de pensar , y hacerles yo tanta ventaja en las cosas que me he propuesto , muchos son los que no nos hacen justicia , y antes proceden en sus juicios muy inconsiderada y locamente. Porque reprendiendo la conducta de los demas Oradores , los elevan sin embargo á las primeras Magistraturas, y sobre sí mismos les dan autoridad ; y á mí , elogiando mis discursos , me tienen con todo envidia , no por otra cosa que por estos mismos discursos que así aprueban. Tan desgraciado como todo esto soy para con ellos ! Mas por qué nos hemos de maravillar de los que son de tal naturaleza , que nada sobresaliente pueden sufrir ; quando aun de aquellos que parece que se distinguen , y que me estiman y tratan de imitarme , hay algunos que estan peor conmigo que los mas idiotas ? Pero quién será mas abominable que estos (porque he de decirlo , aunque parezca que hablo con mayor acrimonia de la que á mi edad conviene) , los quales no pudiendo enseñar á sus discípulos parte ninguna de la Oratoria sin valerse de lo que yo he escri-

to (1), y proponiendo siempre por ejemplo mis oraciones, y aun ganando con esto su vida, estan sin embargo tan lejos de serme agradecidos, que ni aun dexarme en paz quieren, sino que andan siempre hablando mal de mí? Y mientras no hicieron mas que destrozar mis discursos, leyéndolos lo peor que podian, dividiéndolos mal, estropeándolos y echándolos á perder de todas maneras, ningun caso hice de quanto me decian, y me estuve enteramente quieto; pero poco antes de las grandes Panateneas (2) me sentí muy irri-

(1) Hay quien dice que Isócrates escribió tambien preceptos del Arte Retórica; pero esta obra, si es que en algun tiempo la hubo, se perdió y no llegó ni aun al de Plutarco, que hablando de ella, usa de la misma expresion de haber quien asegure que la compuso. Pero ya que de aquí no tomasen los Maestros de Retórica, podian tomar á manos llenas de sus excelentes oraciones: que es lo que él mismo da á entender.

(1) Dice de las grandes Panateneas, porque

estas fiestas de los Atenienses, instituidas en honor de la Diosa Minerva, eran ó grandes ó pequeñas, como traen todos los que tratan de las Antigüedades Griegas. Las grandes no se celebraban sino de cinco en cinco años con una pompa y aparato sin igual. En ellas habia estos juegos y combates: de correr, de luchar y de música: presidian los Decem-viros, uno de cada Tribu en que estaba dividido el pueblo, y se llevaba con mucha pompa por la ciudad el Pello (especie de túnica) de

tado contra ellos. Porque viniendo á mí algunos de mis amigos me contaron, que sentados en el Liceo tres ó quatro de estos Sofistas adocenados, que todo dicen que se lo entienden, y sin saber cómo se hallan en todas partes, empezaron á hablar de otros Poetas, y principalmente de los Poemas de Hesiodo y Homero, no diciendo nada de su propio caudal, y solo cantando algunos trozos de estos, y recitando las mejores sentencias de algunos otros Escritores antiguos; y que habiendo los que allí se hallaban manifestado gustarles la conversacion, uno de los mas osados de ellos tomó por su cuenta el desacreditarme, diciendo que yo todo aquello lo miraba con el mayor desprecio; que la Filosofia y enseñanza de los demas la echaba por tierra; y que para mí todos deliraban, sino es aquellos que eran de mi partido: con lo qual algunos de los que allí asistian empezaron ya á mirarme de reajo. Como me enfadé, y quanto me alboroté quando oí

Minerva. Las pequeñas Panateneas se celebraban todos los años el día 16 del mes Hecatombeon, que venia á ser á últimos de Junio, y en ellas habia los mismos juegos, aunque no era igual el concurso ni la pompa.

Véase la obrita de Lamberto Bos, intitulada, *Description de las Antigüedades Griegas*, parte 1. cap. 16. donde recoge todos aquellos lugares de los Antiguos, con que estas cosas se comprueban.

que corrian por mias semejantes palabras, ni yo mismo lo podré explicar. Pues por tan público tenia, ser yo enemigo declarado de los jactanciosos, y que de mí mismo hablaba siempre con moderacion y aun con humildad, que no me parecia que habia de haber quien creyese lo que decian, ó que cupiese en mí semejante vanidad. Así que no sin razon sentí esta desgracia que originada de esto, me ha seguido despues toda mi vida. Porque ella ha sido la causa de los embustes que contra mí se han esparcido, de todas las calumnias, de tanta envidia, y de que no haya yo tenido aquel crédito que merezco, y comunmente se reconoce deberseme (1), ó aquel en que me tienen algunos de los que me han tratado de cerca y me han conocido ente-

(1) Todo hombre que públicamente es calumniado, si tiene proporcion hace muy bien en volver públicamente por sí, que es lo que le sucedia á Isócrates. Deinas de esto, como en las Repúblicas es preciso aspirar á tener buen concepto entre la muchedumbre, porque no basta merecer el aprecio de un Príncipe ó de sus va-

lidos, así es como debe hablar el que no tema ser desmentido: porque tambien para esto hay libertad. Por tanto ningun hombre de juicio tachará á Isócrates de vanaglorioso por lo que aquí dice. Y aun quando lo fuera algo, tambien en su edad era llevadero: pero nó que el hablar así es solo efecto de la constitucion de Atenas.

ramente. Pero ya esto no puede pasar de otra manera , y es preciso echar á buena parte lo sucedido. Mas siendo tanto lo que me ocurre que decir , dudo si empezaré ó no á reprender á los que acostumbran á levantarme siempre testimonios , y atribuirme cosas que de ningun modo me estan bien. Y si se me viese demasiado cuidadoso y empeñado en hablar mucho de unos hombres que nadie hasta ahora ha creido dignos de que se acuerden de ellos , con razon seria por necio reputado. Y así dexando á los tales por unos envidiosos , trataré de manifestar á los demas que sin razon ninguna y sin ningun motivo se tiene de mí tan errado concepto. Y quién no me tendria por muy simple , si á los mismos que no estan mal conmigo por otra cosa; que por parecerles que en algunos asuntos hablo con gracia y delicadeza , pensára que hablando de la misma suerte los habia de suavizar , y antes no los habia de irritar de nuevo? y mas viendo que ni aun ahora que soy ya tan viejo deliraba. Pero tampoco habrá nadie que me aconseje esto , á saber : que desentendiéndome de tales embustes , y olvidándolos de todo punto, emplee mi discurso en lo que me propuse, diciendo que queria demostrar que nuestra ciudad habia hecho mayores beneficios á la Grecia, que no la de los Lacedemonios : por-

que si tal hiciese , no acabando con lo que propuse , y no acomodando con el principio de lo que resta , el fin de lo que quedaba dicho , semejante en un todo seria á los que á tontas y á locas , sin ningun orden ni método dicen quanto se les viene á la imaginacion.

Será pues , lo mejor de todo hablar de lo que desde el principio tenia meditado: porque tengo para mí , que si explico y declaro qual es mi dictamen acerca de la educacion y del estudio de los Poetas , han de dexar por fin de andar achacándome falsedades y mentiras , y de decir lo que se les antoje. Y con todo aconsejo á los aficionados á estas cosas , que no pongan en ellas toda su atencion. Porque lo que digo es, que aun quando tales estudios ningun otro bien trageran , apartan por lo menos á los jóvenes de muchos delitos ; y que así para ellos no podrá darse una ocupacion ó mas útil , ó que les esté mejor que esta. Pero á los de mas edad , y que ya son hombres hechos , no me parece que tales estudios les convienen. Porque veo que algunos de los que han salido en ellos tan aprovechados , que pueden poner escuela , no saben usar á tiempo de su ciencia , y en los negocios y ocurrencias de la vida se conducen con mayor imprudencia que su mismos discípulos , por no decir que sus escla-

vos (1). Y lo mismo digo de los que tienen la gran habilidad de hablar en público, y de los que con escribir oraciones han adquirido nombre y fama, y en una palabra, de todos quantos son en alguna ciencia ó habilidad sobresalientes. Porque sé de muchos de estos, que ni administran bien sus cosas; ni en el trato familiar se les puede sufrir, ni se les da nada de la estimacion de sus conciudadanos, y estan metidos en muchas y gravísimas maldades: por lo que juzgo que estos tampoco tienen parte en la excelente calidad de que yo hablo. Pues quáles serán para mí bien educados é instruidos, quando estoy mal con la ciencia y las habilidades? Seránlo en primer lugar, los que sepan conducirse bien en los nego-

(1) No admite la menor duda que los que cultiven la Poesia en términos de tenerla por su única ocupacion, serán enteramente inútiles para el desempeño de los negocios públicos y privados: y lo mismo puede decirse de los dados enteramente á la elocuencia. Pero los que en ambas se exerciten para enriquecerse con sus preciosidades, tomando de la una máximas, sen-

tencias, y todo el caudal de Filosofia que en los buenos Poemas va dorado con la expresion sublime, y el metro ó la rima; y de la otra el arte é industria para ganar los corazones, y llevar los hombres á donde se quiera, quién no vé lo proporcionados que han de estar para las mayores cosas? Así Isócrates solo está mal con el abuso: y en esto tiene mucha razon.

cios que ocurren cada día, y tengan tal juicio, que en todo vean la oportunidad y sazón, y acierten por lo comun con lo mas útil: luego los que en su trato se porten, con los que á ellos se llegan, con moderacion y decencia, llevando las molestias é importunidades de los otros con alegre y buen semblante, y mostrándose ellos todo lo afables y moderados que les seà posible: demas de estos, los que sean siempre superiores á los deleytes, y no se dexen nunca vencer de las desgracias; sino que antes en ellas se porten con valor, y como lo exíge la excelencia de nuestra naturaleza: y últimamente, que es lo mas, los que no se dexen corromper de la felicidad, ni se desconozcan, ni se llenen de orgullo y soberbia; sino que mantengan la moderacion de unos hombres prudentes, y no se regocijen mas con los beneficios que les ofrezca la fortuna, que con los que desde el principio de la naturaleza y la prudencia hubiesen recibido. Ahora, los que se hallen en sus ánimos con excelentes disposiciones, no para alguna de estas cosas de por sí, sino para todas juntas, estos tales digo que son hombres prudentes y completos, y adornados de todas las virtudes. Y acerca de la educacion é instruccion de los hombres este es mi sentir.

Mas por lo que hace á la Poesía de Home-
Tom. II. R

ro y los demas, de buena gana hablaria tambien de ella; porque pienso que habia de hacer callar á los que en el Liceo cantaron aquellos versos; y prorumpieron en aquellas necedades: sino que veo que me he salido de los límites que me fijé en el exordio; y es de hombre de juicio no valerse de la proporcion de poder hablar mas y mejor en algunas cosas que otros; sino antes bien conservar aquel buen tenor que siempre en el decir haya guardado: que es lo mismo que yo deberé hacer. Así que de los Poétas otra vez hablaremos, si antes no nos arrebatara la vejez. Porque mayores cosas que estas tenemos ahora que tratar: como que sobre los servicios hechos por nuestra ciudad á todos los Griegos va ya á recaer ahora mi discurso. Y no porque no le haya tributado mas elogios que todos los exercitados en la Poesía y la Oratoria (1); sino que ahora ha de ser de otra manera. Porque entónces tratando de otras cosas hice memoria de ella, y ahora la he escogi-

(1) Claro está que esto lo dice precisamente por el Panegirico, aunque en otras muchas partes la elogia tambien, y es rara la oracion en que no se halla un rasgo ú otro en ala-

banza de su patria; pero no se olvidaba por esto de censurar y reprehender tambien sus defectos, como lo hizo en la Areopagítica y en la oracion Social ó de la Paz.

do por mi principal asunto. Y no dexo de conocer, para estar ya tan viejo, qué obra tan grande es la que emprendo: mayormente advirtiéndolo yo muy bien, y aun habiéndolo dicho muchas veces, que las cosas pequeñas es fácil amplificarlas con palabras; pero que á las obras señaladas y excelentes ó por su grandeza ó por su lustre, es muy dificultoso hallar alabanzas que les quadren. Pero no por eso hemos de desistir de lo comenzado: antes es mas de llevarlo al cabo, si Dios nos da vida; y mas habiendo todas estas cosas que á ello nos estimulan: en primer lugar los que suelen ya con desvergüenza acusar y reprender á nuestra ciudad; en segundo, los que por amor é inclinacion sí, pero mal y sin habilidad ninguna se empeñan en alabarla; en tercero, ademas de estos, los que la ensalzan sobre toda manera y suerte humana, y tienen por lo mismo muchos que se les opongan y contradigan; y última y principalmente esta misma edad mia, que seria lo que á otros los acobardase. Porque espero, si es que acierto, conseguir mayor gloria y fama que la que ya tengo adquirida; y si es que no corresponde mi oracion á mis deseos, que he de hallar fácilmente vénia y disculpa en los que me oyen. Y esto es lo que á manera del golpe de música que precede á los espectáculos quise yo prevenir acerca

ya de mí mismo, y ya de otros.

Juzgo pues, que los que han de elogiar con esmero, y segun su mérito á una ciudad, no deben contentarse con hablar precisamente de aquella, de que se propusieron tratar; sino que así como examinamos y probamos la púrpura y el oro, arimándoles otros que sean de la misma vista y de igual precio; así tambien con las ciudades se han de confrontar no unas pequeñas con las grandes; no con unas que nunca hayan dexado de estar sujetas á otras, las que siempre hayan acostumbrado á dominar; no las menesterosas de amparo con las que esten en disposicion de otorgarlo; sino aquellas que vengan á tener igual poder, que hayan entendido en unas mismas cosas, y hayan alcanzado la misma autoridad: que así es como asegurarán mas el acierto. Pues si alguno nos examina tambien á nosotros de este modo, y no nos compara con qualquiera ciudad, sino con la de los Esparcias (que es la que algunos se contentan con alabar moderadamente; pero otros como si algunos Semidioses la habitasen, así ni mas ni menos hablan de ella), se hallará, que tanto en poder, como en hazañas y en los beneficios hechos á los Griegos, mayor ventaja les hacemos nosotros, que la que hacen ellos á todos los demas. Y lo que es de las antiguas contiendas en que por los

Griegos nos metimos , dentro de poco tratarémos. Mas ahora de ellos voy á hablar, empezando desde que se apoderaron de las ciudades Achêas , y con los Argivos y Mesenios partieron su region. Porque de aquí se ha de empezar , hablando de ellos. Veráse pues , que nuestros padres guardaron la armonía y conformidad para con los Griegos ; y el ódio y enemistad para con los Bárbaros que tomaron en las guerras Troyanas , y que siempre en ellos perseveraron. Y en primer lugar las Islas Cicladas , por las que tantas disputas se suscitaron en el tiempo de Minos , Rey de Creta , y quando los de Caria las tenian baxo su poder, habiendo arrojado á estos de ellas , no tuvieron la osadía de apropiárselas ; sino que á los Griegos mas faltos de sustento fué á quienes á ellas enviaron (1). Y por esta mis-

(1) En el mar Egeo como al Sudest de la Eubea ó Isla de Negroponto hay muchas Isletas de tal modo situadas, que parece que forman entre sí un círculo , y por eso los Griegos las llamaron Cicladas. La principal éra Delos , famosa en las fábulas por el nacimiento de Apolo y Diana, y por el mag-

nífico templo que allí tenía este Dios , el qual sirvió por mucho tiempo de Erario comun de los Griegos. Pues por la posesion de estas tuvieron guerra los Atenieses con los de Caria , y lograron quitárselas : por lo qual enviaron á habitarlas Colonias de su gente , y en lo sucesivo á los Atenieses estuvie-

R 3

ma Era fundaron en uno y otro Continente muchas y muy grandes ciudades; y lo que es á los Bárbaros los desecharon del mar, y á los Griegos les enseñaron qué método habian de guardar en el gobernar sus ciudades, y contra quienes habian de hacer la guerra, para que la Grecia floreciese. Mas los Lacedemonios por este mismo tiempo estuvieron tan lejos de hacer nada de lo que veían en nosotros; esto es, de mover guerra á los Bárbaros, y hacer bien á los Griegos, que ni aun siquiera pudieron dexarlos en paz; sino que poseyendo una ciudad agena, y un terreno no solo bastante capaz, mas qual no le tenia ninguna otra ciudad de las Griegas, sin embargo no se contentaron con esto; sino que ciertos, por lo que habian visto regularmente suceder, de que segun las leyes es verdad que las ciudades y provincias parece que han de ser de los que recta y legítimamente las posean;

ron sujetas. Y á la misma Era de este acontecimiento refiere aquí Isócrates el hecho de haber enviado Colonias al Asia Menor, venciendo á los Bárbaros de que se habló en el Paneg. p. 91; pero Corn. Nepote lo de las Cicladas lo refiere á Milciades en

su vida, y allí mismo da á entender que mucho antes los Griegos se habian establecido en Asia Menor. Sobre la situacion de las Cicladas y todo lo que á ellas pertenece véase á Emmio en su *Antigua Grecia ilustrada* tomo primero lib. 7.

pero que en realidad de aquellos vienen á ser que estan mas exercitados en las cosas de la guerra, y pueden en los combates vencer á sus contrarios: ciertos de todo esto, y abandonando la agricultura y las artes y todo lo demas, no cesaron de ir poniendo cercos, de molestar y sujetar á todas y cada una de las ciudades del Peloponeso, excepto solamente la de Argos (1). Así con lo que nosotros hicimos, lo que vino á suceder fué prosperar la Grecia, hacerse la Europa superior al Asia, y ademas de esto, ganar ciudades y territorio aquellos Griegos pobres y menesterosos; y venir los Bárbaros, acostumbrados antes á insultar, á decaer de sus propias posesiones, y tener menos orgullo en adelante. Mas con lo que hicieron los Lacedemonios, sola su ciudad logró ensancharse, ser ilustre y distinguida dominando sobre todas las demas del Peloponeso, y que le prestasen estas todo género de servicio y homenaje. Aquella ciudad pues, deberá ser alabada que acarreó muchos bienes á los demas; como vituperada la que no pensó en hacer sino lo que le

(1) Ya dirá Isócrates mas adelante como se portaron los Lacedemonios con todos los que tenían con ellos un mismo origen, luego que

se fijaron en el Peloponeso; y con este motivo hablaremos de la guerra Mesenia, ó con los de Mesena, que de estas fué la principal.

traía cuenta: y para amigos aquellos deberán ser buscados, que tanto como de sí mismos cuidan de los otros; así como es de temer y guardarse de los que, por sí mismos miran todo quanto pueden; y gobiernan de modo su ciudad, que á todos los demas parecen tenerlos por extraños y aun por enemigos. Pues de este modo empezó cada una de estas dos ciudades.

De allí á poco, como, suscitada la guerra Pérsica, Xerxes, que á la sazón reynaba, juntando mil y doscientas galeras, un ejército de quinientos mil hombres, y en todo hasta setecientos mil combatientes, al frente de tan superiores fuerzas viniese contra los Griegos: los Esparciatas que dominaban sobre todos los del Peloponeso para el combate naval, que fué el que decidió de aquella guerra, solo diez galeras enviaron; pero nuestros padres desterrándose á sí mismos, y abandonando su ciudad, por no estar murada entónces todavía, dieron mejores naves y de mayor resistencia que todos los demas que concurrieron. Y de General ellos enviaron á Euribiades, que si hubiera puesto por obra lo que habia pensado, sin remedio hubieran perecido los Griegos; y los nuestros á Temístocles, que por confesion de todos fué la causa de que el combate naval se diese como convenia, y de todas las demás acertadas providen-

cias, que en aquel tiempo se tomaron (1). Y la mejor prueba de ello: que quitando á los Lacedemonios el mando los que en aquella guerra tuvieron parte, se le confirieron á los nuestros. Y qué jueces mas propios ó mas fieles de las proezas que entonces se hicieron, que los que de aquellos mismos combates fueron parte? Qué servicio podrá presentar nadie mas señalado que este, con que la Grecia entera pudo salir á salvo? Pues con el tiempo sucedió que una y otra fueron Señoras del imperio del mar, por el qual aquella que le poseía, tenia baxo su poder á muchas otras ciudades: y lo que es en esto, no alabaré á ninguna de las dos, porque qualquiera hallará mucho que censurarles; mas con todo no nos distinguiamos menos de ellos en el porte que entonces tuvimos, que en las demas cosas que acabo de decir. Porque nuestros padres persuadieron á los aliados que estableciesen aquella misma especie de gobierno, que siempre ellos habian preferido: lo que es señal de amor y benevolencia, quando algunos persuaden á otros que admitan y usen aquellas cosas con que les parece que á ellos mismos les ha ido bien; pero los Lacedemonios les pusieron un gobierno no parecido al suyo, ni á ninguno de los otros pue-

(1) Todo esto dízose en el Pan. p. 115 y sig. t. 1.

bolos ; sino que á solos diez hombres en cada ciudad dieron el mando (1). A los que si alguno se empeñase en acusar por tres ó quatro dias seguidos , aun habría de parecer que nada había dicho de sus maldades. Querer pues , ir refiriendo tantas y tan grandes una por una , sería gran locura. Mas lo que es decir algunas para mover en los que me oyen una justa indignacion contra tales hombres , siendo mas jóven quizá lo hubiera hecho ; mas ahora para nada de esto estoy : solo consta entre todos que tanto en las violencias y codicia excedieron á quantos les habían precedido , que no solo se perdieron á sí mismos , á sus amigos y á su patria ; sino que indisponiendo á los Lacedemonios con sus mismos aliados , los precipitaron en tantos y tales trabajos , quales nadie hubiera esperado que les pudieran suceder (2).

Podrase pues , colegir de aquí principal-

(1) De estos Decuriones , puestos en cada una de las ciudades por los Lacedemonios , y de los treinta puestos en Atenas hemos hablado muchas veces. Paneg. p. 126 nota 1 , oracion á Filipo pag. 205 nota 1. Areopagit. pag. 80 , nota 2.

(2) Hicieronse con sus violencias odiosos en todas partes los Lacedemonios ; y así suscitada la guerra Tebana , todos se volvieron contra ellos , y estuvo en muy poco el no arruinar del todo esta tan célebre República. Oracion á Filipo. p. 205 antes cit. t. 1.

mente con quanto mayor mansedumbre y suavidad nos portamos nosotros en nuestro gobierno ; pero aun se podrá conocer tambien por lo que voy ahora á decir. Porque los Lacedemonios apenas tuvieron diez años de mando (1) ; y nosotros por sesenta y cinco años seguidos (2) conservamos el imperio. Ahora , todos saben que las ciudades que á otros estan sujetas , en poder de aquellos permanecen mas tiempo , baxo cuyo gobierno son menos los males que tienen que sufrir. Mas con todo , aborrecidas de resulta de esto la una y la otra , vinieron á caer en guerras y turbulencias. En las quales podrá qualquiera advertir que nuestra ciudad , con dar contra ella todos los Griegos y los Bárbaros , pudo por diez años hacerles resistencia ; pero que los Lacedemonios , durándoles aun el imperio , y peleando por tierra contra solos los Tebanos , con solo haber perdido una batalla (3),

(1) Cuéntanse estos desde la derrota de los Atenieses en el Helesponto , hasta que Conon ganó la batalla naval de Gnido , de que se ha hablado en muchas partes. Paneg. pag. 141 , y oracion á Filipo pag. 189. nota 1. en el t. I.

(2) Estos se computan

desde la guerra de Xerxes hasta el fin de la del Peloponeso , ó derrota padecida en el Helesponto , cerca del rio Egos ó de la Cabra , de que se ha hablado repetidas veces en el discurso de esta Obra.

(3) Esta es la de Leuctras que les ganó Epa-

quedaron despojados de quanto tenían , y cargaron sobre ellos mas calamidades que no sobre nosotros : y ademas de esto que nuestra ciudad en menos años recobró el imperio que los que hubieron de emplear para quitárselo ; pero que los Lacedemonios despues de vencidos , ni en mucho mas tiempo pudieron volver á elevarse á aquel grado de poder de que habian decaido , sino que aun se estan de la misma suerte. Pues ahora , como respecto de los Bárbaros salimos librados unos y otros , voy ya á declararlo , porque es lo único que resta. En el tiempo pues , de nuestro mando , ni se les permitió venir con ejército mas acá del rio Alis , ni llegar con embarcaciones mayores hasta dentro de Faselida (1) ; pero en tiempo de los Lacedemonios no solo alcanzaron la facultad de navegar por donde quisieran ; sino que de muchas ciudades de las Griegas quedaron reconocidos por señores (2).

Pues una ciudad , que concluyó unos

minondas. La misma oracion á Filipo pag. 182 nota 1.

(1) Esto en virtud de los tratados , ajustados entre Calias y el Rey de los Persas, vistas las ilustres hazañas de Cimon,

y referidos en el Paneg. pag. 131 nota 2.

(2) Tambien esto consta de los tratados de la tan vituperada paz de Antálcidas , referidos asimismo en el Paneg. pag. 132 nota 1.

tratados mas generosos y magníficos , y fué causa , para los Bárbaros de mayores males , y para los Griegos de mayores bienes ; que la costa del Asia y otras muchas Provincias las quitó á los enemigos , y las dió á los aliados , é hizo que aquellos cesasen de insultar , y estos de ser miserables ; que por su misma defensa peleó con mayor esfuerzo que aquella que tiene en esta parte el mayor crédito , y en menos tiempo que ella salió de sus infortunios y trabajos , cómo no deberá ser mas aplaudida y respetada , que la que le fué inferior en todas estas cosas ? Y acerca de los sucesos de una y otra , y de las guerras que , ó juntas , ó contra unos mismos tuvieron , esto es lo que por ahora se me ofrece decir . Mas pienso que los que de mala gana escuchan este discurso , lo que es contradecir , no contradirán á nada de quanto llevo referido , como si no fuese cierto , ni podrán producir otras hazañas con las que los Lacedemonios parezcan haber hecho mayores beneficios á los Griegos ; pero que intentarán reprender á nuestra ciudad , como siempre lo han tenido de costumbre ; que referirán los hechos mas desgraciados suyos mientras tuvo el imperio del mar ; y que se valdrán para calumniarla de las causas y juicios que aquí hubieron de seguir los confederados , y principalmente se detendrán en la calamidad

de los Melios y Sicionios (1) : creyendô con estas reprehensiones oscürecer las grandes hazañas de nuestra ciudad que referimos poco ha. Pero yo , lo que es á aquello que con razon digeren contra la ciudad , ni podré oponerme , ni intentaré tampoco hacerlo. Porque si algunos , como ya otra vez digo , ni los mismos Dioses piensan que estan exêntos de toda culpa , me avergonzaria yo de presumir é intentar hacer ver que nunca en nada habia nuestra República caido en falta. Pero con todo juzgo que esto he de poder lograr , á saber : hacer patente que la ciudad de los Esparciatas en estas cosas , de que acabo de hablar , se portó con mucho mayor crueldad y dureza que la nuestra ; que los que en esta parte blasfeman de nosotros proceden con muy poco juicio y conocimiento ; y que ellos son la causa de que nunca sus amigos oigan palabra buena de nuestra boca. Porque dándonos en rostro con faltas en que todavía son mas culpados los Lacedemonios , se nos ofrece ocasion de objetar contra ellos mayores crímenes , que los que á nosotros nos atribuyen. Como ahora , si hacen mencion de las controversias que aquí hubieron de sufrir los aliados , quién

(1) Tambien de esta calamidad se habló en el mismo Paneg. pag. 129 nota 2.

será tan lerdo que al instante no pueda replicarles, que á mas Griegos dieron muerte los Lacedemonios sin oírlos, que los que entre nosotros desde que la ciudad es ciudad han tenido causas, y que comparecer en juicio? Y otro tanto podremos decir, si es que ellos lo tocan, de la recaudacion de los tributos. Porque nos será facil mostrar que mas hicieron los nuestros que no los Lacedemonios en utilidad de las ciudades que nos contribuían: pues que en primer lugar no lo hacian por ningun mandato nuestro; sino por propio conocimiento ya que nos habian dado el imperio de la mar: demas de esto, no por nuestro bien contribuían, sino por su gobierno y su libertad, y por no caer, si se introdugese la Oligarchía, en aquellos tan grandes males del tiempo de los Decuriones, y del poder de los Lacedemonios: y finalmente no de aquellas cosas contribuían que habian ellos conservado; sino de las que habian recibido de nosotros; por las quales, si tenian siquiera un poco de juicio, era preciso que nos estuvieran agradecidos. Porque estando sus ciudades, quando las tomamos por nuestra cuenta, unas arruinadas del todo por los Bárbaros, y otras diruidas, las pusimos en tal estado, que condarnos una pequeña parte de sus frutos, no eran mas pobres que los del Peloponeso, que

no pagaban contribucion ninguna. Y lo que es acerca de las ciudades que una y otra echó por tierra, que es lo que á nosotros solos suelen algunos achacarnos, yo demostraré que se portaron mucho peor los que ellos tanto alaban. Porque á nosotros nos cupo en suerte encruelecernos con unas Isletas tales y de tanto nombre, que muchos de los mismos Griegos ni aun tenian noticia de ellas (1); quando estos otros habiendo arrasado las mayores ciudades del Peloponeso, aquellas que de todos modos son las primeras entre los Griegos, todavía retienen sus haciendas: siendo así que aun quando antes nada de bueno tuvieran, eran acreedoras á los mayores premios de parte de los Griegos por aquella su expedicion de Troya: en la que dieron pruebas de ser las primeras dando unos Generales adornados, no precisamente de aquellas virtudes en que aun muchos de los humildes y plebeyos tienen parte; sino de las que en ningun hombre malo pueden albergarse. Por-

(1) Ya dixo antes que á ellos lo que se les objetaba era la calamidad de los Melios y Sicionios; y á esto es á lo que aquí alude. Y aunque Sicione no era Isla, sino ciudad del Conti-

nente, como Melos era una Isleta de las Esporades de poco nombre y fama como todas ellas, se vale de esto último para disminuir el crimen que se les imputaba.

que Mesena dió á Nestor , el hombre mas prudente de quantos por aquel tiempo vivieron ; la ciudad de los Lacedemonios á Menelao , que por sola su moderacion mereció ser escogido de Júpiter por yerno ; y la de Argos á Agamemnon , que no tuvo una ó dos virtudes solamente ; sino todas quantas pueden decirse : y estas no como quiera en un medio , sino en un grado excelente y superior. Porque entre todos no se dará ninguno que emprendiese hazañas ó mas propias , ó mas ilustres , ó mayores , ó mas útiles á los Griegos , ó que de mas alabanzas sean dignas. Y lo que es á esto así dicho , sin especificacion ninguna , con razon muchos no le han de dar crédito ; pero con hablar , aunque en pocas palabras , de cada una de estas circunstancias , han de confesar todos ser verdad quanto yo he dicho.

Mas ya no acierto á resolverme , y dudo de qué palabras tengo de usar ahora para acreditar que he procedido con deliberacion. Porque me será ruboroso , habiendo dicho tales cosas de la virtud de Agamemnon , no hacer memoria de ninguna de sus mas señaladas hazañas , y ser de los que me escuchan tenido por semejante á aquellos jactanciosos que dicen todo quanto se les previene. Y veo tambien por otra parte que aquellas cosas que se dicen fuera del

asunto propuesto, no merecén alabanzas, y antes se hacen molestas; y que son muchos los que no saben como las han de tratar bien y oportunamente, y muchos mas los que las censuran y reprenden; y por lo mismo temo no me acontezca á mí otro tanto. Mas con todo me determino á volver por este Rey: á quien le sucedió lo que á mí y á otros muchos, que es no conseguir aquella gloria, que era razon le cupiese; y quien, habiendo sido en aquella Era causa de los mayores bienes, es con todo menos alabado que los que no hicieron nada que mereciese referirse. Porque qué pudo faltarle á un hombre que alcanzó tanta honra, que si todos juntos quisieran aspirar á otra mayor, les habia de ser imposible conseguirla? Porque él solo mereció ser caudillo de toda la Grecia: si por haber sido elegido, ó si por haberselo ganado yo no sabré decirlo; mas como quiera que fuese, á esta excelencia no les quedó como poder llegar á los que de qualquiera otra manera hubiesen sido honrados. Y con haber alcanzado tan gran poder, no fué ninguna de las ciudades Griegas á la que hizo daño; sino que antes estuvo de esto tan lejos, que á algunas que por la guerra se hallaban envueltas en turbulencias y otros males, las sacó de ellos; y reduciéndolas entre sí á concordia, aquellas cosas que te-

nian mas de vanidad y altanería que de utilidad y provecho para todos, ningun caso hizo de ellas; y solo atendiendo á juntar un ejército, marchó con él contra los Bárbaros. En lo qual hizo una cosa, que ni mas ilustre, ni mas útil á los Griegos no se hallará que la haya hecho ninguno, ni de los que por entónces fueron celebrados, ni de los que despues han florecido. Mas con haber acabado tales hazañas, y haber dado exemplo á todos los demas, no fué como era razon celebrado por los que atienden mas á lo maravilloso que á lo util, y á las fabulas que á la verdad; sino que habiendo sido tal, aun tiene menos fama que los que ni aun á imitarlo se atrevieron. Ni es esto solo por lo que ha de ser alabado; sino tambien por las demas proezas que por aquel mismo tiempo hizo. Porque fué tal su grandeza de ánimo; que no se contentó con tomar por sus soldados á los particulares que quiso de cada una de las ciudades; sino que aun á los Reyes, que en las suyas hacen quanto les parece, y mandan á los demas, los movió á que estuvieran á su mandado; á que le siguiesen contra quien quiera que los llevase, é hicieran quanto les ordenára; á que vivieran á lo militar la vida de Reyes; y ademas de eso á que peleáran y combatieran, no por sus patrias de ellos, ni sus Reynos; sino, lo que es en la opi-

nion, por Helena, muger de Menelao; mas en la realidad porque la Grecia no tuviera que sufrir lo que antes le habia acontecido, con haberse Pelops enseñoreado de todo el Peloponeso, Danao de la ciudad de los Argivos, y Cadmo de la de los Tebanos. En lo qual, quién habia de pensar, ó quién habia de estorvar que sucediese otro tanto, sino un hombre de su ingenio y su poder? Pues lo que ahora se sigue, aunque es de menos consideracion que lo que queda dicho, es sin embargo mayor que los hechos que acostumbramos á celebrar, y mas digno de alabanza. Porque habiendo venido exércitos de todas las ciudades, y de tanta gente como convenia que tragesen unos descendientes de los Dioses ó hijos de los Dioses mismos, y no teniendo estos unas mismas costumbres, ni pensando de una misma manera, y antes reynando entre ellos la ira y el encono, la envidia y la ambicion, con todo los mantuvo juntos por diez años, no con grandes sueldos, ni con excesivos gastos, que es como ahora mandan todos; sino en gran parte con aventajarse en prudencia, y poder dar á los soldados víveres de las presas del enemigo; y mas principalmente con tener acreditado que mas se interesaba en el bien de los demas, que lo que en el suyo propio se interesaba cada uno. Pues el fin que á todas estas cosas se

siguió no es por cierto para ser menos admirado. Porque no se dirá que fué ó des-conveniente, ó indigno de quanto queda dicho; sino que haciendo guerra, al parecer á una sola ciudad, pero en la realidad á todos los habitantes del Asia y á otras muchas gentes bárbaras, no se movió, ni se retiró hasta haber arruinado la ciudad del que se atrevió á afrentarlos, y haber hecho á los Bárbaros cesar en sus insultos. Mas ya conozco que es mucho lo que he dicho de la excelencia de Agamemnon, y que siendo tales las cosas que he recorrido, si se consideran de por sí para reprobar algunas, no ha de haber quien se atreva á tildar ninguna de ellas; pero que leyéndolas juntas por su orden, todos me han de censurar de haber hablado mas de lo que era justo. Pero yo, si ignorase que me habia excedido, avergonzariame (habiendo emprendido escribir de lo que nadie antes se habia determinado á tratar) de ser tan insensato. Mas ahora mejor sabia yo, que los mismos que andan siempre reprendiéndome, que muchos habian de hallar en esto que acusar; sino que tuve por menos mal pasar plaza entre algunos de poco atento en esta parte al tiempo y la sazón, que habiéndome propuesto hablar de tan gran hombre, pasar en silencio alguna de las alabanzas que le quadrasen, y que era razón que yo di-

gese. Y es que pensaba que habia de merecer la aprobacion de los oyentes generosos, si proponiéndome hablar de la virtud, acreditase que ponía mayor cuidado en decir cosas dignas de ella, que no en el orden simétrico de las palabras : mayormente estando por otra parte cierto , de que la negligencia en la colocacion de las voces á mí solo sería á quien hiciese menos célebre y afamado ; pero que el acertado consejo para los negocios á los mismos que alababa les habia de aprovechar ; así que con saber esto , dexando lo que me era útil , á lo justo me atuve solamente. Y no precisamente en esto que acabo de decir he manifestado que así pienso ; sino en todo lo demas. Pues que de aquellos que me han frecüentado, se verá que siempre he gustado mas de los que por su conducta y acciones han sido estimados , que de los que han manifestado habilidad en el decir. Y eso que de lo que en público digesen , aun quando en ello no hubiera nada mio , á mí me habian de hacer autor ; quando por lo que bien obrasen , no obstante que supiesen todos que yo se lo habia aconsejado , no habia de haber nadie que alabase á otro , que al que aquellas buenas obras hubiese hecho. Mas no sé donde me voy , quando era justo decir lo que segun el orden propuesto se seguia , ya que me he ido tan lejos de mi asunto. No me

queda pues, otro arbitrio, sino, despues de haber pedido que se le conceda á mi senectud el perdon del olvido y pesadéz que son tan propios de esta edad, volver otra vez á aquel lugar, de donde me extravié con esta digresion.

Paréceme pues, que debo mirar desde donde me separé. Porque á los que dan en rostro á nuestra ciudad con las calamidades de los Melios y de otros pueblecillos semejantes, ya les respondí: no como que en esto no se habia hecho mal, sino mostrando que los que ellos tanto estiman, habian arrasado mas y mucho mayores ciudades, que nosotros. Con cuyo motivo hablé del mando de Agamemnon, de Menelao y de Nestor: no faltando en nada á la verdad; pero saliendo acaso de medida. Y esto así lo hice por creer, que habia de manifestar no ceder á otro ninguno el delito de haber arrasado unas ciudades que habian producido y criado tales hombres. Acerca de lo qual aun podria qualquiera decir mas y mejor; pero quizá seria necedad detenerse mas en una sola accion, como si hubiera falta de materia (no hallando que decir de la aspereza y crueldad de los Lacedemonios), y antes no hubiera demasiada abundancia: pues que no bastándoles delinquir contra tales ciudades y contra tales hombres, delinquieron tambien contra los que habian

tenido con ellos una causa comun , habian hecho juntos la guerra , y se habian hallado en los mismos combates y peligros : pues que en las mismas calamidades que á aquellos (hablo de los Argivos y Mesenios) intentaron tambien precipitarlos (1). Y lo que es á los Mesenios no pararon hasta que los desecharon de aquella region ; y los Argivos aun se mantienen en guerra por esta misma causa. Y lo que con los de Platea hicieron , muy necio andaria , si habiendo hablado de esto , no lo mentase tambien y refiriese. Pues como en su territorio de estos se hubiesen acampado con nosotros y con los demas aliados (2), y se

(1) Este periodo en el original tiene bastante confusion y obscuridad; pero en la version queda claro , por haber traído un poco mas acá el paréntesis precisamente con este fin : pues de otro modo debería haberse traducido así: (*Digo por los Argivos y Mesenios*) porque á estos intentaron arrojarlos en las mismas calamidades que á aquellos, y no se podría saber, á quienes intentaron arrojar en calamidades, ni

quienes eran estos á aquellos. Mas ahora sábese que el pronombre *aquellos* se refiere á los Argivos y Mesenios , y que el *los* de *precipitarlos* hace relacion á los que *habian tenido con los Lacedemonios una causa comun, habian hecho juntos la guerra*, &c. que eran los de Platea , como de allí á bien poco se vé. Lo acaecido á los Mesenios vuélvese á referir mas adelante.

(2) Todo esto que aquí refiere Isócrates sucedió

hubiese ordenado el ejército y hecho sacrificio á los Dioses que ellos adoraban, no solo pusimos nosotros en libertad á los Griegos que eran de nuestro partido, sino tambien á los que se habian visto precisados á seguir el del contrario: y esto lo acabamos, no teniendo de la Beocia á otros que á los de Platea en nuestra ayuda: á los quales de allí á bien poco tiempo los Lacedemonios, por hacer servicio á los Tebanos, los sitiaron y pasaron á cuchillo (1), excepto aquellos

en el tiempo de la guerra de Xerxes: porque habiendo este Rey, luego que por la pérdida del combate naval de Salamina se hubo de retirar, encargado á Mardonio Sátrapa suyo que continuase la guerra, los ejércitos de Atenas y Esparta y de los pueblos aliados de una y otra en el campo de Platea fué donde vencieron á los Persas, y con la ayuda de los Plateenses, á quienes, para quitar disputas, se dió el prez de mas esforzados. Herodoto lib. 9.

(1) Los Tebanos estuvieron siempre muy mal con los de Platea, y ha-

biendo intentado sorprenderlos al principio de la guerra del Peloponeso, les salió tan mal, que fueron derrotados y hechos cautivos una gran parte de ellos: por lo qual, enconados mas y mas los Tebanos, no pararon hasta que los Lacedemonios sitiaron y destruyeron á Platea, lo que hicieron despues de un largo sitió, al año quinto de la dicha guerra del Peloponeso: y entónces fué quando trataron á los Plateenses como aquí dice Isócrates. Mas los Atenienses como buenos aliados de los de Platea diéronles siempre ayuda, y á los que

que se pusieron en huida : con los que nuestra ciudad no se portó del mismo modo que ellos. Porque los Lacedemonios contra los bienhechores de la Grecia , contra aquellos que tenian con ellos un mismo origen, fué contra quienes se mostraron tan injustos ; pero los nuestros á los que de los Mesenios habian quedado, los pasaron á Lepanto ; y á los que de Platea se habian acogido á ellos , los hicieron ciudadanos , y de todos quantos bienes tenian les dieron tambien parte. Así que aun quando ninguna otra cosa pudieramos decir de estas dos ciudades , de aquí habia de ser bien facil colegir las costumbres de una y otra , y qual de ellas fué por la que mas y mayores ciudades se vieron destruidas. Mas llevo á advertir que ahora me está sucediendo lo contrario justamente de lo que digo poco há : que entónces dí en olvidadizo y trascurdado ; y ahora conozco bien claramente que no guardo en mi discurso aquella moderacion que observé quando empecé á escribirlo ; sino que antes emprendo tratar de cosas que no habia pensado decir , y estoy mas descocado de lo que en mí cabe , y

en el principio de estas calamidades á ellos se acogieron en todo los trataron como ciudadanos. Véase á Tucídides

lib. 2. y 3. , y hablaráse de todo esto mas largamente en la oracion Plataica , ó por los de Platea.

aun en algunas cosas no puedo contenerme: y es que es muy grande el número de las que á la imaginación se le presentan. Mas ya que me ha dado gana de hablar claro; que he dado libertad á mi lengua, y es tal el asunto que me he propuesto, que no será ni decente ni posible omitir aquellos hechos con que se ha de convencer, que es nuestra ciudad mas digna del aprecio y estimacion de los Griegos, que no la de los Lacedemonios, no son para callados los demas males que no se han referido todavía, pero han acontecido entre los Griegos; y antes es de hacer ver que los nuestros se dieron á ellos tarde; pero que los Lacedemonios, en quanto á algunos, fueron los primeros, y en quanto á otros, han sido únicos y solos. Muchos son pues, los que acusan á entrambas á dos ciudades, de que aparentando que por el bien de los Griegos hacian la guerra á los Bárbaros, no dexaron sin embargo en libertad á las ciudades, y que gobernasen sus cosas como mejor les estuviese; sino que como ocupadas en guerra, así las repartieron y esclavizaron, viniendo á hacer lo propio que los que, para hacerlos libres, sacan los esclavos de mano de los otros, y los obligan después á que les sirvan á ellos mismos. Pero de que se diga esto, y mas todavía y aun mas fuerte, no tuvimos nosotros la culpa; sino

aquellos que ahora se oponen á lo que decimos; y antes de ahora á todo quanto executamos. Porque nuestros mayores nadie podrá hacer ver, que en aquellos tiempos obscuros, sobre ninguna ciudad, ni grande ni pequeña intentasen dominar; mas los Lacedemonios todo el mundo sabe que desde que vinieron al Peloponeso, ninguna otra cosa hicieron, ni ninguna otra pensaron, sino como se enseñorearian absolutamente de todos, ó quando menos de los Peloponenses. Pues sediciones, muertes y mutaciones de gobierno, ellos se verá que, excepto unas quantas, á todas las ciudades las contagiaron de estas calamidades y esta peste; mas de nuestra ciudad nadie se atreverá á decir que antes de la pérdida del Helesponto (1), hiciese nada de esto con sus aliados. Sino que quando ya los Lacedemonios, Señores absolutos antes de la Grecia, volvieron á decaer del principado, en aquella sazón, como se levantasen las demas ciudades, dos ó tres de nuestros Generales (porque no quiero ocultar la verdad) se portaron mal con alguna de ellas, por esperar que si imitaban la conducta de los Esparciatas las habian de re-

(1) Esta es la misma que la del rio Egos, quando los Atenenses vencidos por Lisandro tuvieron que ceder á su

desgracia, y recibir los treinta Tiranos de que tantas veces se ha hecho memoria. Panegirico pag. 126.

ducir mejor á la obediencia. Así que á aquellos con justa causa los reprendemos todos, como á caudillos y maestros de tales obras; pero á los nuestros, como á unos discípulos engañados con promesas, y frustrados en sus esperanzas, será mucha razon compadecerlos. Y por último, en lo qual solos ellos tuvieron parte, quién no sabe que siéndonos á todos comun la enemistad con los Bárbaros y con sus Reyes, nosotros, con haber tenido muchas guerras, haber á tiempos caído en los mayores desastres, y aun haber visto alguna vez arrasada nuestra propia tierra, nunca jamas hicimos cuenta de su amistad ó de su auxilio (1); sino que, pues habian puesto asechanzas á los Griegos, siempre los miramos con mas ódio que á los que de presente nos estaban injuriando? Pero los Lacedemonios, con no haber recibido mal ninguno, ni ha-

(1) Mardonio Sátrapa de Xerxes, de quien hablamos poco há, deseoso de oprimir á los demas Griegos, brindó por dos veces con la paz á los Atenienses, al mismo tiempo que estos, abandonada su patria, estaban retirados en la Isla de Salámina, como se dixo en el Panegírico

pag. 119 nota 1, y que dos veces Atenas habia sido saqueada é incendiada, la una por Xerxes, y la otra por el mismo Mardonio: y con todo ellos, atentos á solo el bien de la Grecia, á ninguna proposicion de paz quisieron dar oídos. Herodoto lib. 8. y 9.

berlo de recibir, ni temerlo siquiera, tan insaciables se mostraron, que no contentos con tener el mando y principado, aspiraron con tal ansia á adquirir el imperio del mar, que al mismo tiempo nos sublevaron á nuestros aliados, prometiéndoles ponerlos en libertad, y con el Rey trataron de paz y de alianza, diciéndole que le entregarían quantos en las Colonias del Asia se hallaban establecidos (r). Y habiendo convenido en esto de una y otra parte, y moviéndonos á nosotros guerra, á aquellos á quienes habian ofrecido hacerlos libres, aun los esclavizaron mas que á sus Hilotes; y el agradecimiento que al Rey mostraron, fué persuadir á su hermano Ciro, que era menor que él, á que le disputase la corona: para lo qual, habiéndole dado tropas y hecho Ge-

(r) Los Lacedemonios envidiosos de la gloria de Atenas para haber de moverle guerra, y suscitar la del Peloponeso, solicitaron primero á los aliados de los Atenieses, pintándoles la dureza de su dominacion; y al Rey de Persia, tan enconado, como era preciso, contra un pueblo que habia triunfado siempre del Asia, le hi-

cieron tomar tambien parte en aquella conspiracion: en todo lo qual no solo procedieron con ambicion é injusticia; sino que tambien se mostraron poco amantes de la Grecia. Tucídides lib. 8. quien inserta el tratado que ajustaron los Esparciatas con Tisafernes y Calcidio, Sátrapas uno y otro de Dario.

neral á Clearco , los enviaron contra él (1). Pero habiéndoles sido contraria la suerte , y llegándose á conocer qual habia sido su ánimo , aborrecidos de todos , vinieron á caer en las guerras y turbaciones que era razon cayesen los que con los Griegos y con los Bárbaros habian sido infieles. Acerca de lo qual no sé que tenga porque detenerme á decir mas ; sino acaso que vencidos despues en el combate naval por las tropas del Rey y el mando de Conon , tuvieron que ajustar una paz , que nadie podrá decir que se haya ajustado jamas otra , ni mas vergonzosa , ni mas humilde , ni de menos honor para los Griegos , ni mas opuesta á lo que algunos nos dicen de la virtud y esfuerzo de los Lacedemonios. Los quales , quando el Rey acababa de hacerlos Señores de los Griegos , su Reyno y toda su felicidad intentaron arrebatarle ; y despues que con ganarles el combate naval los debilitó , no fué alguna cosa pequeña la que le dieron ; sino todos los establecidos en el Asiá , conviniendo expresamente en que de ellos dispondria como quisiese (2). Y no se avergonzaron de

(1) Muchas veces se ha hablado de esta expedicion de Ciro , en la que de todas las ciudades Griegas solos los Lacedemonios quisieron dar-

le ayuda. Paneg. p. 142 nota 2.

(2) Tratados de la paz de Antálcidas. Panegirico pag. 132 nota 1.

haber así pactado sobre unos hombres, con cuya ayuda nos habian sojuzgado á nosotros, se habian hecho Señores de los Griegos, y habian esperado subyugar el Asia entera; sino que estos mismos tratados los escribieron ellos en sus propios templos, y obligaron á sus aliados á otro tanto.

Y por lo que hace á los demas, no creo que deseen ya oir otros hechos; sino que con estos que van referidos han de venir en conocimiento de cómo se portó cada una de estas ciudades con los Griegos. Mas yo por mí, no pienso de esta suerte; sino que estoy en el entender de que el asunto que me he propuesto, pide mas razones todavía, y principalmente aquellas que hayan de hacer patente el yerro de los que tienen valor para contradecir á lo que dexo ya sentado: y juzgo que he de hallarlas facilmente. Porque entre tantos como indistintamente parece que aprueban todas las cosas de los Lacedemonios, yo presumo que los mejores y de mas juicio celebran, sí, el gobierno de los Esparciatas, y aun ahora tienen de él la misma opinion que antes tenían; pero que en quanto á su porte con los Griegos convienen en lo que yo he dicho: y que los otros que son mas despreciables, no solo que estos, sino que el mismo vulgo, como no sean capaces de hablar tolerablemente en ningun asunto.

tampoco callar en tratándose de los Lacedemonios, y antes esperen, si llegan á tributarles unos desmesurados elogios, alcanzar la misma gloria que los que son mas afluentes, y estan mejor reputados que no ellos: estos tales luego que perciban que por todas partes les está cerrado el paso, y que nada tienen que oponer á mis razones, creo que han de recurrir á la disputa sobre las especies de gobierno, y que comparando sus establecimientos con los nuestros, y sobre todo su prudencia y sumision con nuestra pereza y descuido, por estas cosas ha de ser por las que á Esparta recomienden. Mas si es que esto pretenden, es preciso que para con los hombres de juicio se acrediten de charlatanes. Porque la proposicion que yo he hecho, no tiene que ver con la disputa sobre las especies de gobierno; sino que se dirige unicamente á manifestar que nuestra ciudad tiene mas méritos que no la de los Lacedemonios, para ser estimada de los Griegos. Así que si refutasen algo de lo que á esto mira, ó produxesen otros hechos comunes, por los que estos salieran superiores á nosotros, entonces justamente merecerian aplauso; pero si se proponen hablar de cosas de que yo no he hecho mencion ninguna, con razon serán de todos reputados por insensatos. Mas ya que ellos nos han de sacar, segun parece,

la disputa sobre las tales especies de gobierno , tampoco yo tengo inconveniente en hablar de ellas : porque estoy creído de que , aun respecto á estas , ha de manifestarse mas excelente nuestra ciudad , que en las cosas antes dichas. Pero no se piense que esto lo digo por el gobierno que por necesidad hubimos de admitir ; sino por el que nuestros mayores entablaron (1) : que no por despreciarle se inclinaron nuestros padres al que ahora tenemos ; sino que pareciéndoles aquel mas á propósito para ciertas cosas , tuvieron á este otro por mas útil por lo que toca al imperio de la mar : conseguido el qual y dirigido con acierto , se pusieron en estado de vengarse de las asechanzas de los Lacedemonios , y de superar y vencer en batalla á todas las fuerzas del Peloponeso , que eran las que por aquel tiempo les daban mas que hacer. Y así nadie podrá con razon censurarles el que este prefiriesen , pues que no les salieron vanas sus esperanzas. Ni ignoraban tampoco qué

(1) Del primitivo gobierno de los Atenieses, y del que despues de la guerra del Peloponeso establecieron , se trató largamente en la Areopagítica. Véase en la pag. 58 nota 1 , y el

que desee mas , lea á Ubon Emio en su *Antigua Grecia ilustrada* tomo 3. Descripción de la República de los Atenieses , y el Apéndice que de ella trae al fin.

males eran ó qué bienes los que de qualquiera de los dos imperios les habian de venir ; sino que antes sabian muy bien que el imperio por tierra era para el cuidado del orden , de la prudencia , de la sumision y de otras cosas de este género muy propio y acomodado ; pero que el imperio del mar con nada de esto prosperaba , sino con las artes pertenecientes á la construccion de los navios , y por medio de hombres , que puedan remar en ellos , y que habiendo perdido sus propios bienes , esten acostumbrados á vivir de la presa de los agenos (1). Los cuales como empezasen á abundar en nuestra ciudad , era claro que aquel orden que se debia al primer gobierno , se habia de disolver ; y que en breve la benevolencia de los aliados habia de padecer alteracion , precisándolos aquellos á quienes habian entregado sus Provincias y ciudades á pagar gabelas y contribuciones , para tener de que dar sueldo á estos de quienes hablabamos poco ha. Así que no ignorando nada de esto , juzgaron que á una ciudad tan grande y de tan ilustre nombre lo que le importaba y convenia era sufrir antes qualquiera trabajos , que el imperio de los Lace-

(1) Hizose cargo de esto Xenofonte en su libro *de la Republica de los Atenienses* , donde filosofa muy bien acerca de la constitucion de esta ciudad y sus miras.

demonios ; y proponiéndoles dos cosas , ninguna de ellas buena , por mejor partido tuvieron hacer ellos mal á otros , que no haber de sufrirlo y padecerlo ; y dominar sobre otros , aunque injustamente , que no venir , por huir de esto , á ser esclavos de los Lacedemonios : que es lo que todos quantos tuviesen juicio escogerian y querrian ; y solo algunos , que se precian de sábios , preguntados , harian que lo rehusaban. Y por lo que hace á las causas porque establecieron aquel gobierno que algunos reprehenden , en lugar del que todos alaban , yo las he declarado muy á la larga ; pero son estas que he dicho.

Mas ya de lo que tengo propuesto , y de nuestros mayores voy á empezar á hablaros , subiendo á aquellos tiempos en que ni siquiera se habian oido los nombres de Democracia y Oligarchía , y sola la Monarquía era ; con la que tanto las gentes bárbaras , como las de la Grecia eran gobernadas. Y he querido tomar el principio de tan arriba , lo primero ; por creer que á los que tratan de manifestarse superiores en la virtud , les conviene acreditarse de tales desde su mismo origen ; y ademas de esto , porque me avergonzaria , si habiendo hablado casi fuera de medida de otros hombres , grandes sí , pero que nada me tocan , no hiciera ni la mas leve mencion de nues-

tres progenitores que sobre tan buen pie fundaron nuestra ciudad. Los quales tanto se aventajaron á los que tienen ahora el mando, como los hombres mas dulces y juiciosos se aventajan á las fieras silvestres y de la mayor crueldad y saña. Porque de los mas graves y atroces delitos cuál será el que no hallemos executado en todas las demas ciudades, y principalmente en aquellas, que tanto entónces, como ahora, eran tenidas por las primeras y mayores? Acaso no hallaremos muertes de hermanos, de padres y de huespedes executadas á cada paso? no atentados contra las propias madres, y ayuntamientos é incestos de donde derivan su origen muchos de ellos? no banquetes de sus propios hijos preparados por las personas mas conjuntas? no abortos de los hijos que habian concebido, y la atrocidad de ahogarlos y cegarlos, y otros tantos horrores que nunca les ha faltado materia á los que suelen todos los años sacar al teatro las miserias y calamidades en aquel tiempo sucedidas? Todo lo qual he referido, no con ánimo de agraviar á nadie; sino para hacer ver, no precisamente que entre nosotros no se hizo nada de esto, porque no sería ninguna prueba de virtud; sino que su naturaleza en nada se parecía á la de aquellos desapiadados. Y los que quieren ensalzar á algunos con sus alabanzas, no

solo han de probar que no fueron malos; sino que entónces y ahora se distinguieron en la práctica de todas las virtudes: que es lo que podrá qualquiera decir de nuestros mayores. Porque con tal religion y esplendor administraron las cosas de la ciudad y las propias, como convenia á unos hombres, que traían su origen de los Dioses; que los primeros fundaban una ciudad, y establecian leyes; que siempre habian guardado la piedad para con los Dioses, y la justicia para con los demas hombres; que no eran entremezclados ni advenedizos, sino los únicos indígenas entre todos los Griegos; que habitaban aquella misma region en que habian salido de la tierra, y la veneraban del mismo modo que los bien educados á sus padres y á sus madres; y finalmente, que eran de los Dioses tan amados, que, lo que es sumamente raro y dificultoso de encontrar aun en algunas familias reales y de Príncipes, por quatro ó cinco generaciones (1) permanecieron: cosa

(1) Pudiera haberse dicho edades en lugar de generaciones, porque la voz *γενεα* se toma tambien entre los Griegos por un espacio de tiempo: bien que mayor ó menor, segun lo exige la

materia. Unas veces es de siete años, otras de treinta, y otras de ciento que es la regular duracion de la vida del hombre. Aquí está claro que se ha de tomar en este sentido. Véase á

que en solos ellos se ha verificado. Porque Erictonio, hijo de Vulcano y de la tierra, de Cécrope que no tenia hijos varones, fué de quien recibió la casa y Reyno. Y de aquí procedieron todos los que le siguieron, que no son pocos: los quales fueron pasando sus bienes, y poder respectivamente á sus hijos, descendiendo hasta Teseo. Del qual mucho me holgaria no haber hablado antes, ni de su virtud ni sus hazañas. Porque en esta oracion, que es de la excelencia de nuestra ciudad, vendria muy bien el hablar de ellas; pero era dificultoso, ó por mejor decir imposible lo que entónces me ocurría, dilatarlo hasta esta ocasion, ó preveer que habia de ofrecerse. Pasemos pues, en silencio sus proezas, pues que ya antes de ahora hemos hecho uso de ellas (1), y solo tratemos de una accion tal, que ni antes ha sido referida, ni tampoco ha sido por otro executada que por Teseo, y puede ser una de las mayores pruebas de su virtud y su prudencia. Porque poseyendo un Reyno el mas seguro, y el mas grande, y en el que habia hecho muchas y muy excelentes cosas, tanto en la guerra, como en la administracion y gobierno de la ciudad,

Lilio Giraldo en su historia de los Poétas, Diálogo segundo donde, aunque de paso, trata es-

to con bastante conocimiento.

(1) Habló de ellas en el Elogio de Helena.

nada de esto se le puso por delante , y mas quiso aquella gloria , que adquirida con las fatigas y combates , para siempre le habia de hacer nombrado , que no el reposo y la felicidad en que , por razon de ser Rey , podia permanecer. Y esto no lo hizo siendo ya viejo , por estar fastidiado de aquella especie de bienes ; sino que estando robusto todavía entregó , segun dicen , la ciudad para ser gobernada en manos de la muchedumbre (1) : y él solo pensó en combatir por ella y por los demas Griegos. Y de la virtud de Teseo no hemos dicho ahora mas de lo que se ha podido ; pero ya en otro tiempo recorrimos , no sin esmero , sus señalados hechos. Mas para los que tomaron el go-

(1) Convienen todos en que Teseo fué el que introduxo en Atenas el gobierno popular , aunque nadie dice en qué términos. Plutarco en su vida es el que da mas luz acerca de todo esto. Dice pues , que Teseo reformó la ciudad , traxo á ella muchas gentes esparcidas por el Ática , y las dividió en tres clases , dándoles la facultad de elegir los Magistrados , é introduciendo la Democracia , como to-

dos se explican. Hecho lo qual se despojó de la autoridad real , no conservando casi otra cosa que el nombre ; y lo mismo sucedió á los Reyes que hubo despues de él hasta Codro , que fué el último de ellos. Plutarco vida de Teseo , Pausanias en el libro de las cosas de Atenas , y Ubon Emio tomo tercero de su *Antigua Grecia ilustrada* , Descripcion de la República de los Atenienses.

bierno de la ciudad que este les cedió , no hallo alabanzas que puedan corresponder á su prudencia y juicio. Pues que con no tener experiencia ni conocimiento de las especies de gobierno , no erraron en escoger aquella , que á confesion de todos , es no solo la mas igual y mas justa , sino tambien la mas útil y grata para quantos en ella viven. Porque establecieron la Democracia , y no aquella que locamente manda , y en que la insolencia es tenuta por libertad , y el poder hacer cada uno lo que se le antoje , por dicha y bienaventuranza ; sino aquella que á todo esto se opone , y se vale principalmente de la Aristocracia : á la qual , con ser muy útil , cuéntanla muchos con la que en las Repúblicas se toman los poderosos , no por ignorancia precisamente , sino por no haberse nunca parado á reflexionar sobre estas cosas. Mas yo digo que las especies de gobierno son tres tan solamente , á saber: Oligarchía , Democracia y Monarquía : y que de los que baxo ellas viven , aquellos que acostumbra á encargar las Magistraturas y los demas negocios á los ciudadanos mas á propósito , y que con mayor zelo y justicia los hayan de desempeñar , estos en todo gobierno se habrán bien , tanto para consigo mismos , como para con los demas. Pero que aquellos que para estas cosas se valgan de los peores , de los mas insolentes,

de los que, viviendo olvidados del bien y utilidad del público, solo por satisfacer sus antojos á hacer y sufrir quanto se ofrezca estan dispuestos, y de los que quieran que sus ciudades se arreglen á la maldad de sus Magistrados: que estos tales, por el contrario, han de ser muy malos para sí mismos y para sus conciudadanos. Y por último juzgo que los que ni así se manejan, ni como antes decia; sino que, quando vivieren confiados, honren principalmente á los que les hablen á medida de su paladar, y en el tiempo de la adversidad y el temor se acojan á los mejores y de mayor seso: que los que así fueren, unas veces serán mas desgraciados, y otras mas felices y de mas apetecible condicion.

Esta es pues, la naturaleza é influxo de todas las especies de gobierno. Mas yo juzgo que á otros habian de darles materia para decir de ellas mucho mas de lo que yo he podido: y es que á mí no me toca hablar de todas ellas, sino precisamente de la que nuestros antepasados establecieron: porque ya antes ofrecí hacer ver que esta era mas arreglada, y habia sido causa de mayores bienes, que no la que en Esparta se introduxo. Y lo que es para los que con gusto me oigan hablar del mejor gobierno, no será este mi discurso, ni molesto ni importuno; sino antes arreglado y convenient-

te con lo arriba establecido ; pero á los que no hallan placer en las oraciones trabajadas con esmero , sino en los denuestos, que en las juntas se dicen unos á otros, ó si es que no dan en esta manía , en los elogios que se tributan ó á las cosas mas viles , ó á los hombres mas malos de todos los nacidos : á estos tales yo creo que les ha de parecer mucho mas largo de lo justo. Pero yo con tales oyentes ninguna cuenta antes tenia , como ni tampoco ningun hombre de juicio ; sino con aquellos que lo que ya se ha dicho lo hayan de conservar en la memoria , y no hayan de reprender lo dilatado de mis razones , aunque se alarguen hasta diez mil lineas ; y antes hayan de hacerse cargo de que podrán leer y recorrer la parte que mas bien les parezca ; y sobre todo con los que ninguna cosa oigan con mas placer , que una oracion en que se refieran las virtudes de los hombres , y la conducta y manejo de una ciudad bien gobernada : cosas que quienes intentasen y pudiesen imitarlas , alcanzarian durante su vida la mayor gloria , y conseguirian hacer tambien felices á sus ciudades. Y con esto he dicho quales desearia que fuesen los que me escuchasen ; pero temo que quando ellos así sean , no he de poder con mis palabras igualar el gran asunto sobre que me he propuesto discurrir. Mas con todo me deter-

imno como mejor pudiere á hablar de él. De haber sido pues, tan bueno el gobierno de nuestra ciudad por aquel tiempo, con razon se dirá que fueron causa aquellos Reyes de quienes tratamos poco ha. Porque ellos fueron los que formaron al pueblo para la virtud, la justicia y la modestia, y los que con su práctica enseñaron lo que yo ya he dicho (1), aunque despues de haberlo ellos executado, á saber: *que todo gobierno es el alma de la ciudad, del mismo poder en ella que el de la mente sobre nuestro cuerpo: pues que él es el que ha de ordenarlo todo, y el que debe conservar los bienes, y evitar los males, y ser causa de quanta prosperidad les pueda venir á las ciudades.* Del qual no se olvidó de ningun modo el pueblo con la mutacion: sino que á esto fué á lo que ante todas cosas atendió: á poner unos Gefes afectos á la Democracia, y del mismo modo de pensar que los que antes lo gobernaban; á no cegarse de modo, que pusieran todos los negocios de la República en manos de hombres, á quienes no fiaria nadie ninguno de los suyos propios; á no permitir que en el manejo de los negocios se entrometieran los conocidamente malos; y á no sufrir ni aun siquiera la voz, de aquellos, que teniendo manchados y contami-

(1) En la Areopagítica pag. 57.

nados sus propios cuerpos, se preciaban de aconsejar á los demas, de qué modo habian de gobernar la ciudad, y cómo se portarían con mas prudencia, y gozarian de mayor prosperidad; ni la de aquellos, que habiendo consumido lo que sus padres les dexaron en vergonzosos deleytes, solo iban á buscar el socorrer su miseria con los públicos caudales; ni tampoco la de aquellos que solo pensaban en hablar á gusto y precipitaban á los que les daban oidos en muchos disgustos y pesares; sino que á todos estos no habia quien no supiese que se les debía prohibir el dar consejo, como tambien, ademas de ellos, á los que todas las posesiones de los demas dicen que son de la Republica, y las que son propias de esta se atreven á usurparselas y robarlas; y á los que aparentan que aman al pueblo, y con todo sus acciones no acreditan, sino que lo aborrecen: y de palabra parece que respetan á los Griegos, pero de obra los mortifican y calumnian, y les hacen estar tan mal con nosotros, que algunas ciudades, precisadas á entrar en guerra, antes y de mejor gana dan puerta á los sitiadores, que admitir nuestros socorros. Cansarás de escribir quien todas sus malas mañas y picardias intente enumerar: así que aborreciéndolas ellos y á sus autores y secuaces, no á qualesquiera tomaban para Consejeros y Ma-



gistrados ; sino á los mejores y mas prudentes y de vida mas arreglada : y á estos mismos los escogian para Generales , y los enviaban , si era menester , de Embaxadores , y les daban toda especie de mando en la ciudad : por creer que los que en las públicas juntas querian y eran capaces de aconsejar lo mejor , que estos tales por sí mismos y en todas partes y en qualesquiera asuntos procederian de la misma manera : lo que en realidad vieron cumplido. Porque conociendo bien todo esto , en muy pocos dias vieron publicadas unas leyes , no semejantes á las de ahora , ni de igual confusion , ni llenas de tantas contradicciones , de modo , que ni las que estan en uso , ni las abolidas valen nada ; sino pocas en primer lugar y propias para ser observadas , y poderse facilmente comprender : y demas de esto , justas y provechosas y enlazadas entre sí , y mas atentas á la pública educacion , que no á los contratos de los particulares , como es razon que sean las que entre unos hombres bien gobernados se establezcan. Y por aquel mismo tiempo pusieron en las Magistraturas á los que los de su propia Tribu y el pueblo preferian (1) , no haciendo los empleos tales , que por medio de fac-

(1) Antes diximos que facultad , y para esto lo Teseo dió al pueblo esta dividió en tres clases : y

ciones hubieran de ser solicitados ; sino mas bien semejantes á aquellos cargos que dan que hacer á quien ha de cumplir con ellos ; pero acarrean al mismo tiempo alguna honra. Porque es razon que los escogidos para mandar se olviden de su propia hacienda , y que de los regalos que á los Magistrados suelen hacerse , ni mas ni menos se abstengan , que de las ofrendas de los templos (1) : lo que quien de los que hoy gobiernan podria tolerar? Y á los que habian cumplido bien , de mas de tributarles no pequeños elogios , los elevaban á otro des-

aunque luego fueron Tribus , y en otro número, para este efecto siempre venia á ser lo mismo.

(1) El recibir ó dar regalos , ni directa ni indirectamente era una de las cosas que con mayor severidad estaban en Atenas prohibidas ; y lo mejor era que en esta parte aun excedian en severidad las costumbres á las leyes mismas , tanto que aun por una ligera sospecha de este delito los hombres mas beneméritos de la República fueron castigados con rigor : porque decian los

Atenienses , que estas dádivas indebidas no podian menos de ser un respeto , que al que recibia le dexase obligado al donador , y le disminuiese la libertad. Por eso dixo Publio Siro en sus Mimos : *Beneficium accipere libertatem vendere est.* Trae las leyes de Atenas á esto pertenecientes Demóstenes en la Leptinea y Midiana, y de él Petit Comentarior á las leyes Aticas, y Emio en el Apéndice de la República de Atenas, tom. 3. de su *Grecia ilustrada.*

tino semejante ; pero á los que en la mas leve cosa habian faltado , hacianles sufrir las mayores afrentas y castigos. Y así no habia , como ahora , ciudadano ninguno que ansiase los empleos ; sino que con mas gusto los rehusaban que admitian : y todos juzgaban que nunca podria darse una Democracia mas verdadera ni mas útil para la muchedumbre , que esta , que al pueblo le permitia no mezclarse en estos negocios ; pero al mismo tiempo le hacia dueño de dar los empleos y de castigar á los malhechores : que es lo mas que tienen aun los tiranos mas felices. Y esta es la mejor prueba de que lo que yo digo , apetecieron y buscaron : porque se verá que el pueblo se opuso siempre á toda otra manera de gobierno , y en breve la disolvió , quando en esta duró nada menos que mil años , y la conservó desde que se introduxo hasta la edad de Solón , y el mando de Pisistrato (1). El qual elec-

(1) Con efecto desde el tiempo de Teseo hasta el de Solón computan los Historiadores como unos ochocientos años , que un Orador puede muy bien extender hasta mil , sin que parezca mucha exâgeracion. Y como la forma de la República aun despues de

Solón no se mudó ; sino que antes las leyes de este la afirmaron , y sucedió lo mismo despues de arrojados Pisistrato y sus hijos , bien puede asegurarse que por mas de mil años duró el pueblo en aquella manera de gobierno , oponiendose á qualquiera otra

to gobernador, despues de haber molestado mucho á toda la ciudad, y haber desterrado á los mejores ciudadanos como afectados á la Oligarchía, por fin vino á disolver el pueblo y hacerse su tirano.

Pero acaso algunos dirán que soy muy necio, (porque qué inconveniente hay en que critiquen mis oraciones?) en atreverme á hablar como de cosas averiguadas de unos hechos á que no me hallé presente. Mas yo creo que en esto nada hago que pueda parecer irregular. Porque si yo fuera el único que diese crédito á lo que de los antiguos se nos dice, y á los escritos que de aquellos tiempos se nos han transmitido, con razon padecería esta censura; pero ahora veráse que á muchos, y de los acreditados de juiciosos, les pasa lo que á mí. Y fuera de esto, si se necesitasen argumentos, podria probar facilmente que todos los hombres adquieren mas conocimientos por el oido, que por la vista; y que mayor número de cosas y mas excelentes tambien son las que saben por haberlas oido de otros, que por haberlas ellos presenciado. Pero ni era razon no hacer del todo caso de estas reprecensiones, porque acaso, si nadie las refutase, harian

que se introducía, y disolviéndola en breve, como en los mismos Pisistratos se verificó. Mi-

Tom. II.

llo, Elementos de historia general tomo 1. parte 2. de la historia antigua cap. 4.

V

agravio á la verdad , ni lo es tampoco gastar mucho tiempo en contradecirlas ; sino que basta indicar á los demas quales son los delirios con que suelen venírseos ; y volver despues á decir y concluir lo que se habia comenzado : que es lo mismo que yo voy á hacer ahora. El sistema pues, de aquel gobierno , y el tiempo en que baxo él nos mantuvimos , paréceme que queda bastante declarado. Así que lo que ahora resta es referir aquellas hazañas y proezas que al estar bien gobernados se debieron : pues que por ellas se podrá mas facilmente venir en conocimiento , de que el gobierno que tuvieron nuestros mayores era mejor y mas arreglado que el de todos los demas ; y de que para Magistrados y Consejeros echaron mano da aquellos, de quienes deben echarla los que tengan juicio. Pero aun de esto no hablaré sin hacer antes una prevencion. Porque si , no dándome por entendido de los reparos de aquellos que ninguna otra cosa que esto saben hacer , al instante entrara á tratar , ya de otras hazañas suyas , y ya de aquellas excelentes providencias para la guerra , en virtud de las quales nuestros antepasados vencieron á los Bárbaros , y ganaron el prez entre los Griegos , no dexarian algunos de decirme que no hacia mas que recitar las leyes que estableció Licurgo , y que todavía estan los Esparciatas ob-

servando. Mas yo confieso sí, que referiré muchas cosas allí ordenadas ; pero no como inventadas ó discurridas por Licurgo ; sino como que procuró este imitar en el modo posible el gobierno de nuestros mayores , templando la forma Republicana con la Aristocracia (1), como lo estaba entre nosotros ; haciendo las Magistraturas no sorteables , sino electivas ; mandando que la eleccion de los ancianos que habian de pre-

(1) El gobierno de Esparta era mixto de Monárquico , Aristocrático y Democrático : porque habia dos Reyes , de las dos ramas de los Heráclidas , que apenas tenían mas autoridad que la de Generales en la guerra , y una muy leve distincion en tiempo de paz ; habia ademas un Senado , compuesto de veinte y ocho ancianos, ademas de los dos Reyes , con una considerable autoridad , como que á él tocaba todo lo gubernativo , y aun los Reyes mismos le estaban sujetos ; y por último el pueblo elegia estos ancianos , daba los demas empleos , y á propuesta

del Senado daba leyes, y decidia de la paz y de la guerra. Mas como algun tiempo despues de Licurgo viese Teopompo, uno de los Reyes, que la autoridad del Senado era demasiada , instituyó los Eforos , semejantes á los Tribunos de la plebe de los Romanos, dándoles poder sobre todos los Senadores , y aun sobre los Reyes mismos , para mantener así sin alteracion la forma de gobierno que Licurgo habia fijado. El mismo Millot en el cap. 3. y mas extensamente Emio en la Descripción de la *Republica de los Lacedemonios* al t. 3. de su *Grecia ilustrada*.

sidir á todos los negocios , se hiciera con el mismo cuidado y escrupulosidad , que entre nosotros la de aquellos que han de ascender al Arcópago (1) ; y dándoles por último á estos la misma potestad , que la que él sabia competir al Senado entre nosotros. Así que haber puesto él allí las cosas en el orden que tenían en lo antiguo entre nosotros , podrán de muchos saberlo , los que quieran averiguarlo. Pues ahora , que del ejercicio y experiencia para la guerra no usaron antes , ni mejor les Esparciatas que los nuestros , creo que con los combates; bñtallas y demas cosas que se dice haber sucedido por aquellos tiempos , lo tengo de convencer con tal certeza , que ni aun los que locamente se hacen Lacedemonios han de poder oponerse á lo que digere , ni tampoco con ellos los que los admiran , les tienen envidia , y se proponen imitarlos.

Y he de dar principio á lo que me he propuesto decir por una cosa ingrata quizá á algunos de los que me escuchan; pero que conviene que se diga. Porque si alguien digese que estas dos ciudades acarrearón á los Griegos muchos bienes; pero que tambien despues de la expedicion de Xerxes les acarrearón muchos males , preciso les ha de ser confesar que tienen razon á los que estan

(1) Hablóse de esto y la Arcopagítica pag. 58 de lo que se sigue en nota 1.

enterados de los acontecimientos de aquella edad. Porque pelearon con todo el posible valor contra las fuerzas de aquel Rey; pero hecho esto, quando convenia que deliberasen con acierto en todo lo demas, dieron en tal, no digo necedad, sino locura, que con aquel que las habia invadido, y por todos medios procuraba arrasarlas á ellas dos, y esclavizar á todos los Griegos: con este (de quien hubieran facilmente triunfado por tierra y por mar) ajustaron una paz perpetua como con un amigo y bienhechor (1): y empezando á tenerse recíprocamente envidia de sus ventajas, y aun enemiga tambien, no pararon de destruirse la una á la otra, y de destruir á los demas Griegos, hasta tanto que pusieron á su enemigo comun en estado de hacer sufrir á nuestra ciudad los últimos males por mano de los Lacedemonios; y á la de estos, á su vez, por mano de la nuestra (2). Y con haber sido en prudencia tan inferiores al Bárbaro, ni entónces sintieron sus

(1) Esta es la paz de Calias, que Artaxerxes solicitó hacer con los Atenieses en tiempo de Cimón, como antes se dixo pag. 268.

(2) En la guerra del Peloponeso el Rey se unió con los Lacedemo-

nios, y así humillaron á los Atenieses; y luego estos en tiempo de Conon, unidos con el Rey, vencieron á los Lacedemonios. Así que mutuamente fueron azote los unos de los otros.

males , como estos lo pedian y era razon, ni ahora se avergüenzan las que son entre las ciudades Griegas las primeras de andar lisongeándole ; sino que la de los Argivos y Tebanos le sometieron el Egipto ; y nosotros y los Esparciatas , habiendo entre nosotros alianza , por mas extraños nos tenemos los unos á los otros , que á aquellos á quienes de mancomun hacemos guerra. Y la prueba es : que de ninguna cosa tratamos juntos , y de por sí cada uno le enviamos Embaxadores unos y otros , esperando que aquellos á quienes se muestre mas benigno , han de conseguir entre los Griegos el imperio : sin advertir que su costumbre es , á los que se le muestran rendidos , injuriarlos ; y con los que le hacen frente y desprecian su poder , tratar por todos medios de cortar las enemistades y discordias. Y he querido así referir estas cosas , sin embargo de que conozco que no ha de faltar quien se atreva á decir que me he ido con ellas muy lejos de mi asunto. Mas yo creo que no puede haber cosas que mas convengan con las que precéden , que estas ; ni con las que mejor se pueda demostrar haber sido nuestros mayores mas juiciosos y prudentes , que los que despues de la guerra de Xerxes gobernaron nuestra ciudad y la de Esparta. Porque se verá , que entrambas por aquellos tiempos hicieron con

el Bárbaro la paz, y se arruinaron á sí mismas y á las demas ciudades; y que ahora aspiran á dominar sobre los Griegos, y al Rey le envian Embaxadores; implorando su alianza y amistad. Pero los que antiguamente gobernaron nuestra ciudad nada de esto hicieron, sino todo lo contrario: porque era entre ellos tan sentido no tocar á las ciudades Griegas, como lo es entre hombres piadosos el no tocar las cosas de los templos; y aquella guerra tenian por la mas precisa y justa, que es comun á todos los hombres contra la saña de las fieras; y despues de esta la de los Griegos contra los Bárbaros, que son por naturaleza nuestros enemigos, y siempre nos han estado armando lazos. Y esto no lo digo por habermelo yo forjado; sino que de ello me han dado especie sus hazañas. Pues que no por ver á las demas ciudades gemir entre males, guerras y alborotos, y que sola la suya estaba bien gobernada, pensaron ya que á los mas prudentes y felices que los otros no les tocaba, sino estarse quietos, y dexar pe- recer á aquellos pueblos que tenian con ellos un mismo origen; sino que antes era obligacion suya ver y hacer todo lo posible por librarlos de sus presentes calamidades. Y con viniendo en esto, á los que menos adolecian, con embaxadas y discursos trataron de reducirlos; y á las ciudades mas revuel-

tas enviaron los hombres de mas autoridad entre ellos : los quales dándoles consejo en sus negocios , y uniéndose , ya con los que por su miseria no podian mantenerse en su patria , y ya tambien con los que eran peor inclinados que lo que las leyes exigen (gente que por lo comun perturba las ciudades), los persuadieron á militar con ellos , y buscar otra vida mejor que la que llevaban. Y como , por ser muchos los que en esto entraron y convinieron , hubiesen con ellos formado un ejército , turbando á los que habitaban las Islas , y á los que ocupaban las costas de entrambos Continentes , y desechándolos á todos , establecieron allí á los mas pobres y menesterosos de los Griegos(1). Y esto fué lo que constantemente observaron , y de lo que dieron exemplo á los demas , hasta que oyeron que los Esparcias andaban , como ya he dicho , sojuzgando las ciudades fundadas en el Peloponeso : porque entónces ya se vieron precisados á atender á su propia seguridad. Pero qué bienes se siguieron de esta guerra , hecha con el fin de enviar las Colonias ? porque esto es lo que me parece que los mas estan ya deseosos de saber. Por lo que hace á

(1) Estas son las Colonias de que tantas veces se ha hecho memoria en otras oraciones , y en esta misma pag. 261 y 62.

los Griegos, vivir con mayor opulencia y en mayor concordia, libres de tantos y tales hombres; por lo que respeta á los Bárbaros, haber estos decaido de su poder, y tener menos orgullo; y por lo tocante á los que de todo esto fueron causa, haberse grangeado mucha estimacion, y haber hecho doble la Grecia de lo que antes era. Y lo que es un beneficio, ó mayor que este, ó mas universal para todos los Griegos, sin duda que no podrá encontrarse: pero mas propio de la pericia militar, de no menor gloria, y sabido ya de todos, creo que voy ahora á referirle. Porque quién no sabe, ó no ha oido en los Bacanales de boca de los Representantes la pérdida que en Tebas sufrió Adrasto (1)? el qual queriendo reintegrar en el trono á un hijo de Edi-

(1) Bien sabidas son de todos las sangrientas guerras de los hijos de Edipo, Etocles y Polinices, por la sucesion al Reyno de Tebas, como que no hay familia que mas asuntos haya dado á los Autores de Tragedias, y Aristóteles en su Poética la propone por lo mismo como un seminario de acciones trágicas. Así que tiene razon Isócrates en decir

que en los Bacanales á los representantes les habrian oido los Atenien- ses hablar de esta guerra de Adrasto, que dió en matrimonio su hija á Polinices; y mas habiendo hecho Euripides una Tragedia de este mismo acontecimiento, que aun hoy dura, y es la que se intitula: *Los Suplicantes ó Rogadores*, y Isócrates la habria visto representar.

po, yérno suyo, como hubiese perdido todas las tropas de Argos, y visto muertos á todos sus caudillos, y aun él mismo se hubiese puesto vergonzosamente en salvo, luego que vió que no le era concedido pactar, ni levantar los muertos, se acogió á nuestra ciudad quando todavía la gobernaba Teseo, rogándole que no permitiese que tales hombres quedasen sin sepultura, y que se quebrantase la costumbre antigua y ley de la patria, recibida entre todos, no como dimanada del ingenio humano, sino como establecida por una fuerza superior. Oído lo qual, sin tomarse mas tiempo, al instante envió á Tebas un mensaje, aconsejándoles que en quanto á levantar los cadáveres pensaran con mas religion, y dieran otra respuesta mas arreglada que la que antes habian dado; é intimándoles que nuestra ciudad no les consentiria quebrantar una ley tan universal entre los Griegos. Y entendido esto por los que entónces imperaban entre los Tebanos, no resolvieron conforme á la opinion que algunos tienen de ellos, ni tampoco conforme á lo que antes habian determinado; sino que hablando en el asunto con moderacion, y reprendiendo á sus Generales, le concedieron á nues-

Por lo demas nadie tra- jor que nuestro mismo
ta de este hecho me- Orador.

tra ciudad que levantase los cadáveres. Y nadie juzgue que, sin saber lo que me hago, estoy aquí diciendo precisamente lo contrario de lo que en el Panegírico parece que acerca de estas cosas dexé escrito. Antes yo por el contrario creo, que ninguno de los que puedan tener alguna inteligencia en estas materias; ha de ser, ó tan necio ó tan envidioso, que no me aplauda y tenga por prudente, en haber hablado entónces de aquella manera, y ahora de esta en semejante asunto (1). Así que acerca de él estoy cierto de que he escrito bien y como convenia. Mas quanto sobresalió nuestra ciudad en las cosas de la guerra por aquellos tiempos (porque queriendo probar esto traje lo acaecido en Tebas), pienso que lo ha de acreditar sobradamente para con todos este hecho de haberse visto el Rey de los Argivos precisado á implorar el socorro de nuestra ciudad, y haberse mudado de tal modo los principales de los Tebanos, que

(1) Unos dicen que Teseo venció á los Tebanos, y los hizo entregar los cadáveres, y otros que lo consiguió por negociacion, sin venir á las manos: así Isócrates, segun que le hacia mas al caso seguia una vez una opinion, y otra

vez otra, sin que sea por eso digno de reprehension. Lo que no sucederia si acerca de esto hubiera habido algo de cierto, y de ello alguna vez se hubiera separado. Habla de este hecho en el Paneg. pag. 102 del t. 1.

mas quisieron mostrarse obedientes á nuestras reprehensiones , que á unas leyes por un superior Genio establecidas : lo qual sin duda no hubiera podido acabar nuestra ciudad de esta manera , si tanto en la gloria y nombre , como en el poder no se hubiera distinguido mucho de todas las demas.

Mas teniendo tantas y tan ilustres hazañas que referir de nuestros mayores , voy á ver cómo mejor puedo hablar ya de ellas: porque estas me tocan mas que no ningunas otras , como que me hallo ya en aquella proposicion que á la fin hice , y en la que prometí demostrar que nuestros mayores, aun en los combates y peleas , se aventajaron mas á los Esparciatas , que en todos los demas ramos : cosa que á muchos les parecerá increíble ; pero que no por eso dexará de ser tan cierta como todo lo demas. Y lo que es antes , dudaba quales referiria primero , si las batallas y combates de los Lacedemonios , ó si las de los nuestros ; mas ahora prefiero el empezar por las de aquellos , para con las mas excelentes y mas justas hazañas cerrar este discurso. Por que despues que los Dorienses , hecha aquella expedicion , dividieron en tres partes las ciudades del Peloponeso , y despojaron de aquellas regiones á los que legítimamente las poseían (1) , los habitantes de Mesena

(1) De esta venida de los Lacedemonios desde

y Argos se gobernaron, poco mas ó menos, como los demas Griegos; pero la otra parte de ellos, á quienes ahora llamamos Lacedemonios, dicen los que han averiguado sus cosas con algun estudio, que fueron sin igual alborotadores y sediciosos; y que como hubiesen quedado superiores los que tenian mas soberbia que el resto del pueblo, no pensaron en tales circunstancias como aquellos á quienes haya otro tanto sucedido. Porque á otros, teniendo por conciudadanos á unos tumultuarios, y dándoles parte en todo, sino es en las Magistraturas y empleos, los tendrían por locos aquellos Esparciatas que tuviesen juicio, si es que pensaban que podían gobernarse con seguridad, viviendo con unos hombres á quienes habian hecho los mayores agravios. Pero que ellos nada de esto hicieron; sino que entre sí mismos establecieron una igualdad y Democracia, qual debe ser la de unos hombres que han de vivir siempre en la mayor concordia; y á la muchedumbre la esparcieron por aquella Comarca, oprimiendo sus ánimos, ni mas ni menos que los de unos esclavos (1). Que hecho esto,

la Dorida se habló en el Archídamo pag. 9 y sig.

(1) Mucho ha dado siempre que hacer á los que han querido ilustrar

las cosas de Esparta, la distincion que los Lacedemonios hacian entre aquellos á quienes llamaban *πρωτόκτοο*, que es ve-

de aquel terreno en que debian tener todos igual parte, ellos, siendo pocos, se tomaron para sí; no solo lo mejor, sino tan gran porcion, como no tienen ningunos de los Griegos; y al pueblo le dieron tan poco,

cinos, y los Hilotes que eran sus públicos esclavos: procuraráse ponerlo ahora en claro para la inteligencia de todo quanto sobre el mal tratamiento dado á la muchedumbre amontona aquí Isócrates. Es pues de saber, que luego que los Esparciatas, venidos de la Dorida, desecharon á los poseedores de la Laconia, y se fijaron en esta region y su Capital, los mas soberbios y orgullosos de entre ellos se unieron para oprimir á los demas; y lo que hicieron fué establecerse ellos en la ciudad, y á los otros esparciatos por las aldeas dexándoles el nombre no mas de ciudadanos; pero tratándolos en todo como á unos esclavos, y haciendo con ellos quanto aquí dice Isócrates, sin embargo de que

eran todos unos, y de que con su ayuda habian conquistado aquella tierra. Y estos eran los que se llamaban *πισταται*, ó vecinos; pero de ellos se distinguian los Hilotes, porque aun eran de mucho peor condicion. Ellos, aunque en el principio debieron de ser tambien vecinos, y de caberles para su habitacion la ciudad de Helos, que les dió nombre, sin duda por alguna rebelion fueron reducidos á la mas dura servidumbre; y siendo esclavos de la Republica, y á quienes estaban encargadas la Agricultura y Artes, no podian ser manumitidos por ningun particular, ni vendidos fuera de la Laconia. En su origen solos los de esta ciudad tuvieron este nombre; pero luego se dió á todos los públi-

y de lo peor, que trabajando sin cesar, apenas sacan lo preciso para mantenerse. Y por último, que de esta manera á los mas humildes, y que eran mas en número los estrecharon en el terreno mas escaso que pudo ser, tratándolos, en quanto al nombre, como si habitasen unas ciudades; pero dexándoles en la realidad menos poder, que el que entre nosotros tienen los de nuestras aldeas; y precisándolos, al paso que los privaban de todo quanto deben partici-

cos esclavos, y muchos Autores lo extendieron aun á los dichos *πεπεικωτος*, que ha sido la causa de la confusion. Con todo habia en quanto al Estado mucha diferencia: porque los unos eran libres y gozaban de todos los derechos de ciudadanos, excepto el poder ascender á los empleos, y en el ejército siempre tenian lugar, y se llamaban Lacedemonios, aunque no se les tratase bien: quando los otros eran rigurosos esclavos, y solo en dos ocasiones los armó la República viéndose exhausta de gente y en peligro. Isócrates

aquí casi viene á hacerlos unos mismos á todos estos, para hacer mas horrorosa la crueldad de los Lacedemonios, que daban facultad á los Eforos de quitar la vida á quantos Hilotes quisiesen, en fuerza del decreto que se llamaba *Cripcia*, y se renovaba todos los años, quando se hacia la eleccion de estos Magistrados. No puede ser seguir esto á la larga, y aun lo dicho parecerá demasiado. Véase á Plutarco vida de Licurgo, y á Emio Descripción de la República Laconica, t. 3. de su *Grecia ilustrada*.

par unos hombres libres , á que cargara sobre ellos la mayor parte de los peligros. Porque en el ejército que acaudillaba el Rey , de uno en uno los obligaban á formarse entre ellos mismos , y aun á algunos les hacian ponerse en la vanguardia de la primer Falange ; y si es que tenian que enviar socorros á alguna parte , para auxiliár y sufrir el trabajo, los combates y dilaciones de la guerra , á estos era á quienes enviaban , exponiéndolos á ellos solos á los peligros por todos los demas. Mas para qué detenerse en enumerar todas las vexaciones y molestias que causaron á la muchedumbre , y no acabar de una vez , con referir el mayor de todos los males que le hicieron sufrir ? Porque de estos , que tantos trabajos desde el principio padecieron , y que tan útiles les son en el día , cada uno de los Eforos tiene facultad para dar la muerte sin forma ninguna de juicio á quantos se le antoje : crueldad con que á los demas Griegos aun contra los mas indignos esclavos no les es lícito mancharse. Mas si he hablado tan á la larga de la fiereza y malos tratamientos usados contra la muchedumbre , no ha sido mas que por preguntar á los que todas las cosas de los Esparciatas aprueban , si es que aprueban tambien éstas , y tienen por ilustres los combates , que con su mismo pueblo así han

reñido? Porque yo bien creo que habrán sido grandes y terribles, y causadores para los vencidos de muchos males, y de una gran ganancia para los afortunados, que es por lo que ellos toda la vida han estado en guerra; pero no justos ni ilustres, ni propios de unos hombres que aman la virtud, no aquella, que por la excelencia en las artes grangea nombre y fama; sino la que á los buenos les es en su alma con la piedad y justicia inata é infundida: que es de la que se trata en todo mi discurso. De la qual haciendo algunos poco aprecio, elogian á los hombres mas injustos, y no les da vergüenza descubrir así su pecho; manifestando que del mismo modo elogiarían á cualesquiera, que tuvieran, sí, muchos bienes, pero se arrestarían á dar muerte á sus propios hermanos, amigos y deudos, por apoderarse tambien de sus haciendas. Porque todas estas maldades tienen mucha semejanza con lo que los Lacedemonios han executado: y así quien esto apruebe es preciso que del mismo modo se haya con las cosas que acabó de decir. Y yo me maravillo de que haya quien no tenga por mas vergonzosas y dignas de vituperio las batallas y victorias ganadas contra justicia, que las pérdidas y derrotas sin mezcla de vicio ni maldad acontecidas: mayormente sabiendo que las mayores fuer-

ORACION CUARTA.

zas , aunque de gente dada á la maldad, las mas de las veces pueden mas que los hombres de bien , y que solo pelean por la defensa de su patria : los quales son sin duda mas acreedores á nuestras alabanzas , que no los que por codiciar lo ageno se ofrecen á la muerte , y son en un todo como los exércitos asalariados. Porque todas estas son cosas de hombres perversos y perdidos: y el que los buenos alguna vez salgan peor librados, que los que se proponen hacer mal, no faltará quien piense que es un yerro y como descuido de los Dioses : razon de la que yo he de valerme para la derrota de Termópilas , que quantos la han oido la admiran y celebran sobre todas las batallas y victorias , con que han triunfado sí , de sus enemigos ; pero que las han ganado á quienes no debian. Las quales se atreven algunos á celebrar , no advirtiendole que nada es recto ni laudable , si no es dicho y hecho con justicia ; cosas de que nunca los Esparciatas se cuidaron mucho. Porque á nada mas miran , que á cómo han de ocupar mas de lo ageno.

Mas los nuestros de ninguna otra cosa cuidaron tanto , como de ser entre los Griegos estimados : porque creían que no podía darse juicio mas cierto ni mas arreglado , que el que formase una nacion entera. Y que así pensaban acreditarlo los estable-

cimientos formados para el gobierno de su ciudad y todos sus demas hechos. Porque habiendo sido tres las guerras que, sin contar la de Troya, han tenido los Griegos contra los Bárbaros, en todas ellas ganaron el prez á su ciudad. Fué una la de Xerxes, en la qual mas se distinguieron ellos de los Lacedemonios en todos los combates, que estos de los demas. La otra fué la que se originó quando se enviaron las Colonias: en la qual ningun Doriense quiso tomar parte; pero nuestra ciudad hecha caudillo de los miserables y de los demas que quisieron, fueron tales las hazañas que acabó, que siendo así que antes solian los Bárbaros apoderarse de las ciudades de la Grecia, despues puso á los Griegos en estado de poder hacer lo mismo que habian padecido. Mas de estas dos guerras acaso hemos ya dicho lo bastante: paso pues, á hablar de la tercera que se movió quando acababan de fundarse las ciudades Griegas, y quando aun era la nuestra gobernada por los Reyes: en cuyo tiempo acaecieron muchas guerras y grandes combates, tanto, que de todos me ha de ser imposible hacer memoria. Dexando pues, el inmenso número de acontecimientos de aquel tiempo, que tampoco es del caso referir, voy ahora, con toda la brevedad que me sea posible, á tratar de los que invadieron

nuestra ciudad ; de los combates dignos de memoria y alabanza ; de nuestros Generales ; de las causas que decian tener ; y del poder de la descendencia y generacion que de ellos vino. Que bastante habrá con esto que decir en contraposicion de lo que hasta aquí hemos estado de los contrarios refiriendo. Porque invadieron nuestra tierra , lo primero, los Tracios con Eumolpo, hijo de Neptuno , el qual disputaba á Erecteo el mando en nuestra ciudad , diciendo que Neptuno se habia antes que Minerva apoderado de ella ; los Escitas con las Amazonas , que decian ser hijas de Marte, y nos hacian guerra por Antiopa , hermana de Hipólita , que violando las leyes entre ellas establecidas , y enamorada de Teseo , se vino de allá siguiéndole , y con él contraxo matrimonio ; y los Peloponenses con Euristeo , que es cierto no llevó de Hércules la pena merecida á sus agravios ; pero que habiendo despues movido guerra á nuestros mayores , para prender los hijos de aquel heroe (porque estaban entre nosotros fugitivos), pagó por fin como debia. Porque tan lejos estuvo de prenderlos y tenerlos rendidos en su poder , como habia escrito , que antes , habiendo sido vencido en batalla y preso por los nuestros , rendido á aquellos mismos que perseguia vino á fallecer. Y despues de esto , los que por Da-

rio fueron enviados para devastar la Grecia; habiéndoseles salido en Marátóna al encuentro, oprimidos con mas graves males, que los que habian esperado hacernos, con la mayor priesa se retiraron de la Grecia (1). Habiendo pues, vencido en batalla á todos estos que he referido, los quales no de una vez hicieron sus incursiones, ni por el mismo tiempo; sino segun sus circunstancias y determinaciones lo exigieron, y habiéndoles hecho contenerse en sus insultos, no se quedaron ya como atónitos despues de haber acabado tan grandes cosas, ni les sucedió lo que á aquellos, que habiendo adquirido con su sano y sabio consejo grandes riquezas y una ilustre gloria, ensoberbecidos despues con tanto exceso de felicidad, corrompen su juicio, y van de dia en dia poniendo sus cosas en un estado mas infeliz y humildé, que el que tenian al principio; sino que huyendo de todo esto, por haberse manejado con prudencia, se mantuvieron en las mismas costumbres y establecimientos que tenian: preciándose mas de la buena inclinacion de sus ánimos, y de su buen modo de pensar, que no de las batallas, en que habian sido vencedores; y queriendo mas ser admira-

(1) De todas estas en el Panegirico desde guerras habló tambien la pag. 102 del t. I.

dos por su constancia y moderacion; que por la fortaleza que habian mostrado en los trabajos y peleas : como que todos ven que lo que es magnanimidad militar muchos la tienen aun de los mas perdidos y señalados en maldad ; pero que en la prudencia, tan útil á todos , y que de tanto puede servir, nunca jamas los malos tienen parte ; sino que solo les es como inata á los bien nacidos y educados : prendas que asistian á los que entónces gobernaron nuestra ciudad , y les fueron causa de todos estos bienes.

Ni se me oculta que todos los demas suelen con las cosas mas grandes y dignas de memoria cerrar y concluir sus oraciones : y yo no puedo menos de creer que aciertan los que así piensan y proceden ; pero con todo á mí no me es dado hacer lo que estos ; sino que me veo precisado á continuar. Y la causa porque lo hago , diréla presto , luego que concluya con lo que voy ahora á decir. Estaba pues , corrigiendo esta oracion , escrita ya hasta donde se ha leído , con tres ó quatro jóvenes de los que concurrían á mi Escuela : y como despues que se la hube mostrado , nos pareciése estar bien , y que sola la conclusion le faltaba , ofrecióseme enviar á llamar á uno de los que habian frecuentado tambien mi casa ; pero que habia mandado en el tiem-

po de la Oligarchia (1), y era gran elogiador de los Lacedemonios; para que si acaso, sin advertirlo, habiamos dicho alguna cosa menos cierta; nos la manifestase. Venido que hubo; leyó la oracion (porqué todo lo demas que pasó; para qué detenerme á referirlo?) y nada le disonaba de quanto halló escrito; antes lo elogiaba hasta lo sumo; y sobre cada cosa venia casi á convenir enteramente conmigo; mas bien se daba á entender que no estaba muy contento con lo que de los Lacedemonios queda dicho: lo que luego mas claramente significó. Porque tuvo valor de decirme, que aun quando ningun otro beneficio hubieran hecho á los Griegos, deberian todos estarles por esto solo muy agradecidos: porque habiendo sido autores de los mas saludables establecimientos, los habian adoptado para sí, y se los habian enseñado á los demás.

(1) Así llama constantemente Isócrates al gobierno introducido por los treinta Tiranos, y con razon, porque excluido enteramente el pueblo de Atenas del mando, ellos solos disponian de todo á medida de su antojo. Pues en el tiempo que estos exercian su tiráni-

ca autoridad, debieron de valerse para alguna Magistratura de este discípulo de Isócrates, y le hicieron apasionado de Esparta: porque el mismo modo de explicarse nuestro Orador, da suficientemente á entender que el tal no era Lacedemonio de origen.

Pues esto así tan poco y tan brevèmente dicho ha sido la causa de no haber dado fin donde tenia pensado á mi discurso , y de creer que me seria vergonzoso ; y no me estaria bien permitir , que ninguno de mis discípulos digese cosas fuera de razon en mi presencia. Así que , reflexionando sobre ello , le pregunté , *si es que en nada tenia á los que allí se hallaban ; y no le daba vergüenza haber pronunciado palabras tan disonantes , tan falsas y llenas de inconseqüencias ? las quales , le digo , conocerás ser de esta calidad , si preguntas á algunos hombres juiciosos y prudentes , quales les parece que son los mejores y mas sábios establecimientos ? y fuera de esto , cuánto tiempo ha que los Esparciatas se fijaron en el Peloponeso ? Porque ninguno habrá , que no tenga por los mejores y mas saludables establecimientos la piedad y religion para con los Dioses , la justicia para con los demas hombres , y la prudencia para todas las acciones de la vida ; y que no confiese que los Esparciatas no ha mas que se fijaron aquí que unos setecientos años. Pues siendo todo esto cierto , si tú dices verdad asegurando haber sido estos autores de los mas sábios establecimientos , es preciso que los que por muchas generaciones vivieron , antes que los Esparciatas habitasen esta region , ningun conocimiento tuviesen de ellos : ni los de la expedicion de Troya , ni los que vivieron con Hércules y*

Teseo ; ni Minos , hijo de Júpiter , ni Radamanto , ni Eaco , ni ninguno de los que son por estas virtudes celebrados ; sino que todos ellos gozan de una gloria falsa y mentirosa. Mas si tú no sabes lo que te hablas , y es regular que los hijos de los Dioses practicasen estas virtudes mas que ningunos otros , y las enseñasen á sus descendientes : no hay porque no seas tenido entre los hombres de juicio por necio y mentecato , quando tan á ciegas y sin conocimiento alabas á los que te se presentan ; y á los que era razon reprender , les das tales elogios , como si nada hubieras oido de mi discurso. Porque antes hubieras del mismo modo delirado , pero no te hubieras á tí mismo contradicho ; mas ahora , habiéndote yo mostrado esta mi oracion , en la que hago ver que los Lacedemonios han executado las mayores y mas excesivas crueldades contra sus propios deudos , y contra todos los demás Griegos , cómo has podido decir que unos hombres dados á estas atrocidades han de haber sido autores de las mejores costumbres y establecimientos ? Y ademas de esto , maravillábame tambien de que ignorase que lo que á los establecimientos y costumbres , ó á las artes , ó á qualesquiera otras cosas falta para su perfeccion , no son qualesquiera los que lo inventan ; sino los de excelentes ingenios , y que tienen capacidad para adelantar sobre lo inventado , y quieren ademas poner cuidado en ver si pueden inventar

mas que los otros : cosas de que los Lacedemonios estan aun mas distantes que los Bárbaros. Porque estos se sabe que de muchos inventos han sido ó discípulos ó maestros ; y aquellos tan olvidados viven de la pública enseñanza y de la Filosofia , que ni aun las primeras letras aprenden (1), no obstante ser tal su utilidad , que los que las saben y aciertan á usar bien de ellas , no solo toman conocimiento de lo que en sus dias acaece , sino aun de quanto en todas las edades ha sucedido. Y sin embargo tú los que ni esto siquiera saben , has tenido valor de decir que han sido los autores de los mas sábios establecimientos : con no ignorar por otra parte , que á sus hijos los acostumbran á ocupar en aquellos ejercicios con que esperan , no que vendrá tiempo en que hagan bien á nadie ; sino que han de poder causar mayores males á los Griegos. Y si todos los hubiera de referir , no podría menos de hacerme molesto á mí y á los que me oyen : así con referir una de que principalmente gustan , y en la que ponen mas cuidado , creo que se ha de manifestar bastantemente quales son sus inclinaciones. Porque ellos cada dia apenas se levantan , al instan-

(1) Dícelo tambien Plutarco en la vida de Licurgo , quien trae que las primeras letras solo las aprendian pa-

ra el preciso uso : en lo qual da á entender que allí ningun estudio se hacia de las Ciencias.

te envian sus hijos con quien cada uno quiere , segun ellos se explican á caza , pero en la realidad á robar y despojar á los que habitan en el campo (1). Y en esto sucede que los que son cogidos en el hecho , pagan una multa , y son ademas de eso castigados ; y que los mas malos y que mas han podido hurtar , entre sus iguales son tenidos por los mas excelentes , y despues hechos ya hombres , si conservan las mismas mañas en que siendo muchachos se criaron , al instante son elevados á los primeros puestos. Por tanto , si alguno pudiese mostrarme que aun habia entre ellos otro exercicio de que mas gustasen , y que mayor atencion les mereciese , no tendria inconveniente en confesar , que ni en este ni en ningun otro asunto he dicho jamas nada de provecho. Pues ahora , cuál de estas cosas es ó excelen-

(1) No hay quien no sepa que los Lacedemonios , nacion guerrera , y que á este fin dirigia toda su educacion , para formar buenos soldados diestros en las correrias , y el pillage exercitaban á los muchachos en estos hurtos de que aquí habla Isócrates ; pero lo que hurtaban era ó leña de los huertos vecinos , ú hortalizas ú

otras cosas de poco valor para sus frugales comidas : bien que en una República como aquella apenas habria cosas mas preciosas que hurtar. Véase á Plutarco vidx de Licurgo , y á Xenofonte en su tratado de la República de los Lacedemonios , donde filosofa sobre este uso de Esparta con el mayor tino.

te ó ilustre ; y no es antes vergonzosa y acreedora al vituperio ? Cómo no deberán ser por necios reputados los que á aquellos elogian que tanto de las comunes leyes se desviaron , y en nada , ni con los Griegos , ni con los Bárbaros convinieron ? Por que todos estos á los malhechores y ladrones los tienen por mas abominables , que á los mas viles esclavos ; quando entre aquellos los que en tales maldades se ocupan , son á los mismos hijos preferidos , y se les hacen mayores honras ? Pues qué hombre de juicio no querria antes morir , que darse á conocer por tales costumbres y establecimientos habiendo de ejercitarse en la virtud ? Y oido que hubo esto , lo que es con arrogancia no replicó á nada de quanto yo decia ; pero tampoco pudo del todo contenerse ; sino que tú , dixo hablando conmigo , has procedido en tu discurso como si yo aprobara todas sus cosas de ellos , y las tuviera por muy buenas ; quando yo creo que en quanto á esa desenfrenada licencia de los mozos , y en quanto á otras muchas cosas los acusas con sobrada razon ; pero no la tienes para reprehenderme á mí . Porque yo es cierto que al leer tu oracion me enfadé por lo que de los Lacedemonios decias ; mas no tanto por ello , como por ver que nada tenia que oponer á quanto en su vituperio hallaba escrito , habiendo siempre antes acostumbrado á celebrarlos . Y así reducido á aquella escasez rompí por donde pu-

de , diciendo que ya que por ninguna otra cosa , á lo menos por esta les debian todos estar agradecidos , que era haber puesto en práctica los mejores usos y establecimientos. Y esto lo digo , no respecto á la piedad , ni á la justicia , ni á la prudencia , que son las virtudes que tú has querido mentar ; sino respecto á los combates allí establecidos , al exercicio del valor y fortaleza , á la concordia y uniformidad , y mas principalmente á su inteligencia en las cosas de la guerra : partes que todos han de decir y confesar ser mas de ellos , que de ningunos otros. Y quando esto me dixo , oíle bien , no porque hubiese refutado mis reprehensiones ; sino por ver que disimulaba lo que contra él acababa de decir , no sin artificio ; mas como hombre diestro , y que se defendia con mas moderacion de la que manifestó al principio. Pero con todo no lo dexé así ; sino que le repliqué , que aun merecian por estas cosas mas severa reprehension , que por los latrocinios de los mozos ; porque con tal uso solo echan á perder á sus hijos ; quando con las cosas que acabas de indicar han causado la destruccion y ruina de los Griegos. Y que esto ha sido así , muy facilmente podrá manifestarse. Porque me parece que todos han de confesar , que son hombres perversos y dignos del mayor castigo todos aquellos que las cosas inventadas para salud y alivio , las adoptan y ponen en práctica

para mal y daño, no de los Bárbaros, ni de los que les han hecho alguna injuria, ni de los que han penetrado por sus tierras; sino de sus mas familiares y de los que tienen con ellos un mismo origen: que es lo que los Espartanos han estado haciendo. Pues cómo podrá decirse que han usado bien de sus sabios establecimientos para la guerra los que á aquellos mismos que era razon defendiesen; los han estado siempre destruyendo? Mas no eres tú solo quien ignora lo que es usar bien de las cosas; sino que quizá los mas de los Griegos te acompañan. Porque apenas ven ó llegan á entender que algunos se exercitan en qualquiera de los que parecen buenos usos y establecimientos, al instante empiezan á ensalzarlos, y no cesan de hablar de ellos, sin reparar ni advertir qual es el éxito. Mas no así los que en el conocerlos y juzgarlos deseen el acierto: porque estos deben estar al principio en expectativa, sin formar juicio ninguno; y despues que hayan llegado ya al tiempo en que tanto en las cosas propias, como en las de la República, los vean decir y hacer, entónces observar bien á cada uno de ellos; y á los que usen bien y legitimamente de aquellas cosas en que se han exercitado, aplaudirlos y premiarlos; pero á los codiciosos y malhechores detestarlos y aborrecerlos, y guardarse de sus malas artes: teniendo entendido que no es la naturaleza de las cosas

La que nos aprovecha ó perjudica ; sino que el uso que de ellas los hombres hacen, y las acciones de estos son la única causa de quanto nos sucede. Lo que de aquí podrá inferirse : porque cosas que son siempre en sí unas mismas, y no admiten ninguna mutacion, para unos son útiles, y para otros son dañosas. Y va, sí, fuera de razon que cada cosa tenga una naturaleza á sí contraria y no la misma ; pero que nada suceda de una misma manera á los que obran recta y justamente, y á los que por el contrario proceden con liviandad y torpeza, á los que bien lo reflexionen es preciso que les parezca una cosa bien hecha y arreglada : lo que puede tambien decirse con igual razon de la concordia y uniformidad (1). Porque no es su naturaleza otra que la de las demas cosas ; sino que concordia se hallará que haya sido causa de los mayores bienes ; y la habrá asimismo que haya acarreado grandes calami-

(1) Ninguna cosa hay que dé mas alta idéa de lo que puede una pública educacion, que esta uniformidad y concordia de los Lacedemonios. Y es que como todos se gobernaban por unos mismos principios, y se les hacia tomar unas mismas inclinaciones, no podian menos

de uniformarse toda la vida, y venir á ser como un solo ciudadano. Prescíndese ahora de que sus establecimientos fuesen los mejores ; solo se pretende hacer notar que los conservaron sin alteracion por una larguísima serie de años. Xenofonte y Plutarco antes citados.

dades y desastres: y á esta especie fallo yo que pertenece la de los Esparciatas: pues he de decir la verdad; por mas que algunos crean que quanto propongo es una paradoja. Porque ellos, valiéndose de su concordia para averiguar las cosas, y sabiendo de los forasteros, que las ciudades Griegas discordaban entre sí, como hombres que tienen por oficio el hurtar, así ni mas ni menos se portaron. Y los que para las demas ciudades eran los males mas terribles; para sí mismos los tenían por la mayor fortuna: pues que estando ellas en esta disposición, podian gobernarlas á su arbitrio. Así que nadie por su concordia los alabará con mas razon á los tales, que á los piratas y demas que viven de hacer daño: porque tambien estos por vivir entre sí concordés pierden á los otros. Y si á algunos les parece que esta comparacion desdice de la gloria y nombre de los Lacedemonios, dexola en buen hora; mas diré de los Tribalios, los quales por confesion de todos son los hombres mas concordés del mundo; y al mismo tiempo no solo destruyen á sus vecinos, y que habitan en su comarca, sino aun á todos quantos les permiten que se les acerquen. Pero no es á estos á quienes deben imitar los que hacen gala de su probidad; sino mas bien la excelencia y naturaleza de la sabiduria, de la justicia y de las demas virtudes: porque estas nada ganan para sí mismas; sino que á aquellos en quienes llegan á

aposeñarse es a quienes hacen felices y bienaventurados. Mas los Lacedemonios por el contrario á aquellos á quienes se llegan los destruyen , y los bienes de los demas se los aplican á sí mismos. Y con esto pude contener á aquel con quien tenia mi disputa , hombre vivo , de mucha instruccion , y no menos exercitado en la Oratoria , que qualquiera de quantos concurrían á mi Estudio. Mas no por eso aquellos jóvenes que á todo se habian hallado presentes , pensaron como yo ; sino que á mí me aplaudieron como que habia hablado con mas novedad de la que esperaban , y habia sostenido grandemente mi disputa ; y á él lo despreciaron sobremanera , sin saber lo que se hacían , y equivocándose mucho en quanto á entrambos. Porque él salió mas avisado , sabiendo para en adelante moderar su juicio , como los hombres prudentes deben hacerlo , y logró lo que está escrito en Delfos : conocerse á sí mismo , y conocer á los Lacedemonios mucho mejor que antes ; y yo , aun quando no hubiese hablado del todo mal , lo que saqué fué quedar de resulta mas vano y engreido de lo que conviene á los de mi edad , y lleno del orgullo y ligereza de un mozo ; como de allí á poco se vió. Porque luego que me serené un poco , no pare hasta dictar á mi amanuense este diálogo , que poco antes habia tenido con tanto placer , y que de allí á

bien corto tiempo casi no le faltó nada para disgustarme. Porque como pasados tres ó quatro dias lo leyese, y recitase otra vez, con lo que de nuestra ciudad habia dicho, ningun pesar recibí, porque quanto habia escrito era muy arreglado y muy debido; pero con lo que de los Lacedemonios pronuncié, no pude menos de enfadarme, y tener de ello sentimiento: porque no me pareció que habia hablado de ellos con moderacion, ni como los tratan los demas; sino antes con desprecio y aspereza, y sin la necesaria reflexion. Y así muchas veces estuve para borrar ó quemar aquella parte; sino que luego me retrataba, compadeciéndome de mi vejez, y del trabajo que me habia costado esta oracion. Mas mientras en esta perplexidad me hallaba, mudando á cada instante de propósito, parecióme lo mas acertado llamar de mis discípulos á quantos por ahí se hallasen, y consultar con ellos si me convendria borrarla en un todo; ó mas bien publicarla, para que quantos quisieran la leyesen, y no salir de lo que estos me aconsejaran. Y resuelto esto, no dí lugar á detencion ninguna; sino que al instante los envié á llamar, como lo habia dicho. Dígeles pues, ante todas cosas para que eran llamados; leyóse la oracion, fué celebrada y aplaudida, y tuvo la misma suerte que los discursos mas bien recibidos. Hecho lo

qual, todos los demas se pusieron á conversar entre sí, como era regular, de lo que se habia leído; pero aquel, que antes habia llamado para consultarle, el elogiador de los Lacedemonios, con quien mas que era razon habia hablado, pidiendo silencio, y fijando en mí la vista, que dudaba, dixo, qué era lo que debia hacer en aquellas circunstancias. Porque ni queria dexar de creer lo que yo decia, ni podia tampoco persuadirselo del todo. *Porque me admiro, decia, de que tanto te hayas desazonado, y tengas tal disgusto, por lo que de los Lacedemonios pronunciaste, pues que yo en ello nada encuentro, que para tanto sea; o de que deseando acerca de tu oracion tomar consejo, nos hayas llamado á nosotros, que sabes que quanto tú digas ó hagas, no podemos menos de alabarlo. Y los que tienen discrecion suelen comunicar aquellas cosas que les dan cuidado principalmente con los que saben que se les aventajan en prudencia; y si con estos no, con los que hayan de decirles francamente su dictámen. Pero tú ahora has hecho enteramente lo contrario: por lo qual igualmente desecho el uno y el otro de estos dos extremos. Y así creo que ni este llamamiento nuestro, ni el elogio que de nuestra ciudad has formado, han sido hechos con sencillez, y como nos los has propuesto; sino que has querido probarnos á ver si sabemos filosofar, y si nos acordamos de*

lo que en las lecciones se nos decía , y somos capaces de conocer el artificio con que está trabajada una oracion. Pero que en quanto á alabar á tu misma ciudad has procedido con cordura , para dar con ello gusto á la muchedumbre de los ciudadanos , y ganarte el aprecio de quantos nos tienen inclinacion. Así que bien enterado de esto , creiste que si solo de ella hablabas y referias las fábulas que entre todos corrian , en nada se distinguiria tu discurso de los que otros han escrito : cosa que para tí habia de ser molesta y vergonzosa ; pero que sí , dexado esto , contabas aquellas hazañas confesadas por todos , y causadoras para los Griegos de los mayores bienes , y las comparabas con las de los Lacedemonios , alabando y aplaudiendo las de nuestros mayores , y vituperando las de estos otros , tu oracion entónces tendria mas vehemencia para los que la oyesen , y tú adelantarias mas en tu propósito : todo lo qual habia de causar á algunos mayor admiracion , que quanto en otras partes has escrito. Así que yo tengo para mí que de este mismo modo lo ordenaste y dispusiste en el principio ; sino que advirtiéndolo que antes habias alabado la ciudad de los Esparciatas como ningún otro (1) , temiste no fuese que los que te escuchasen , te tuviesen por semejante á aquellos que dicen quanto se les previene , y que ahora

(1) En el Archidamo sin duda : aunque tambien en otras muchas partes se le tributan elogios.

vituperan á los mismos que poco antes alabaron. Y como esto te se hubiese prevenido, quisiste ver como podías hablar de unos y otros, de manera, que pareciendo decir verdad, alabases á tus antepasados á tu gusto y sabor, y pasase que reprendias á los Lacedemonios entre aquellos que les son desafectos, no habiendo en la realidad semejante cosa, y antes tributándoles disimuladamente los mas altos elogios. Ideando lo qual, facilmente hallaste razones equívocas, tan propias para alabar como para reprender, que hiciesen á uno y á otro, y tuviesen mucha ambigüedad y anfibología. Porque aunque el valerse de ellas en un litigio sobre contratos é intereses seria vileza y prueba de no pequeña ruindad: tratándose de la naturaleza de los hombres, y de asuntos graves y serios, y propios de Filósofos, mas es prueba de un agudo ingenio. Como se vé en la oracion que se ha leído: en la qual tú has hecho á tus antepasados pacíficos y amantes de los Griegos, y autores de la igualdad en el gobierno; y á los Esparciatas soberbios, guerreros y ambiciosos, que es el caracter que todos les atribuyen. Y así, siendo esta la naturaleza de unos y otros, á aquellos todos los alaban, y son tenidos por apasionados del pueblo; y á estos hay quien les tiene envidia, y los mira con poca inclinacion; pero tambien hay quien los celebra y admira, y se atreve á decir que les acompañan mejores prendas, que las que á tus antepasados adornaban. Porque la soberbia

no dista mucho de la magestad, que es cosa apreciable, y los que adolecen de ella son tenidos por mas magníficos, que no los que á la igualdad son inclinados; y los guerreros se aventajan mucho á los pacíficos: como que los unos, ni pueden adquirir lo que les falta, ni conservar lo que poseen; quando en los otros hay disposicion para ambas cosas, para alcanzar lo que desean, y para guardar lo que una vez llegaron á adquirir: lo qual solo es concedido á los que son reputados por los hombres mas completos. Mas en defensa de la ambicion aun tienen mucho mayores cosas que decir: porque á los que quebrantan sus pactos, y tiran á engañar y burlar á otros, tiénelos por injustos, mas no por ambiciosos: pues que por tener mal concepto en todas las cosas merecen poca atencion, y á todos son pospuestos; pero la ambicion de los Esparciatas, y la de los Reyes y Príncipes es mucho mas noble y apetecida de todos, sin que haya quien reniegue y abomine de los que tienen tan gran autoridad. Y ninguno habrá de tal naturaleza, que no pidiera á los Dioses, antes que todo, que le diesen llegar á tan gran poder; y quando nó, sus deudos y domésticos: y así se vé que todos tienen por el mayor de todos los bienes el preferir á los demas. Paréceme pues, que con esta idéa urdiste por tales rodeos tu discurso.

Y si supiera que ya habias de mirar con indulgencia lo que se ha dicho, y dexar sin

censura ni enmienda esta oracion : quizá no presumiria yo pasar mas adelante. Mas ahora aun no he dado mi dictámen en aquello para que he sido convocado : ni creo que á tí te se da mucho de ello. Porque ni aun quando nos llamaste , me parece que te merecia la mayor atencion. Y lo que te propusiste fué formar una oracion que en nada se asemejase á las demas: sino que á los que la leyesen de priesa les pareciese sencilla y facil de comprender : pero los que con mayor cuidado la exâminasen y procuraran descubrir lo que á los demas se oculta , la tuviesen por difícil , de no ligera comprension , muy exôrnada con la Historia y la Filosofia , y amenizada con toda especie de variedad y ficcion , no de aquella que acostumbra á ser perjudicial á los conciudadanos ; sino de la que enseñando , aprovecha y recrea al mismo tiempo á los oyentes. Lo qual si yo no declarase , dirias tú de todo ello lo que te pareciese : mas si ahora explico la fuerza de quanto se ha dicho , y hago patente tu intencion , dirásme que no advierto que he de hacer tanto menos célebre tu discurso , quanto ha de ser mas público , y han de tener de él mas noticia los que le tomen para leerle. Porque haciendo que lo comprendan los que esto no saben , hago sí , que no esté arrimado ; pero al mismo tiempo lo privo de aquella gloria que ha de venirle de los que tienen gusto en trabajar , y se afanan por investigar las cosas. Mas

aunque confieso que mi prudencia es tan inferior á la tuya quanto puede ser : como esto entiendo , advierto tambien , que muchas veces , quando nuestra ciudad trata los mas arduos negocios , los mas prudentes suele suceder que no den con lo mas útil , y que entre los mas infelices y despreciables suele haber quien por casualidad acierte , y parezca haber dado con lo que conviene. Y así tampoco será de maravillar que en lo que ahora traemos entre manos , nos venga á suceder lo mismo. Porque tú estás creyendo que has de merecer mayor aprobacion si perseveras por mucho tiempo ocultando qual fué tu intencion al trabajar este discurso ; y yo pienso que lo mejor que puedes hacer es descubrir el ánimo que tuviste á todos , y principalmente á los Lacedemonios , de quienes digiste tantas cosas , parte justas é ilustres , y parte pesadas y demasiado ofensivas é injuriosas : las que si alguno les mostrase antes de haberles yo hablado de ellas , era imposible que no te aborreciesen , y estuvieran tan mal contigo , como si hubieras escrito contra ellos una acusacion. Mas ahora yo presumo que los mas de los Esparciatas han de mantener las mismas costumbres que siempre , y no han de hacer más caso de las oraciones que aquí se escriban , que de lo que se diga mas allá de las columnas de Hércules (1) , y que los mas pru-

(1) Ya dixo antes Isócrates , que apenas ha-

dentos de ellos , y que ya tengan algunas de tus oraciones , y las admiren y aplaudan , si llegan á tener la que se ha leído , y tiempo para detenerse á meditarla , no han de dexar de comprender nada de quanto encierra ; sino que han de percibir las alabanzas que con la enumeracion de sus cosas se tributan á su ciudad , y han de despreciar los baldones que al ayre se dicen contra ellos , sin otra aspereza que la de las palabras : como asimismo que han de creer que tales blasfemias solo nacen de envidia ; pero que en realidad tú has escrito y sacado del olvido sus hazañas y victorias con que estan tan ufanos y han merecido la estimacion de todos , recogién-dolas para hacer tus cotejos y paralelos. Y demas de esto , atribuiránte á tí tambien que haya muchos que deseen leerlas y recorrerlas , ya que no por tener gusto en oirlas , á lo menos por querer ver como hablas tú de ellas : porque ocupados así con esto no podrán olvidar sus antiguos hechos , y antes muchas veces harán de ellos memoria unos con otros. Y en primer lugar , de que siendo Dorienses , luego que vieron que sus ciudades eran humildes y pequeñas , y faltas de muchas cosas , abandonándolas para siempre , invadieron las primeras del Peloponeso , á Argos , á Esparta y á Mesena. Vencedores de las

bia entre los Lacedemonios quien aprendiese las primeras letras:

para que se andubieran leyendo discursos ni oraciones de nadie !

quales , á los vencidos los arrojaron de sus pueblos y su tierra , y ellos ocuparon las posesiones que les pertenecian ; las que aun en el dia de hoy conservan en su poder : de modo , que nadie podrá mostrar otra hazaña ó mayor , ó mas maravillosa que esta , de las que se executaron por aquellos tiempos ; ni suceso mas feliz ó mas favorecido de los Dioses que este , que á los que tuvieron en él parte los sacó de su infelicidad y miseria , y los hizo dueños y Señores de la agena dicha y abundancia. Y lo que es esto acabaronlo con todos los que á ellos se habian unido ; pero despues que partieron aquella region con los Argivos y Mesenios , y ellos se fijaron en Esparta , en este tiempo tú mismo dices haber sido tal la grandeza de su ánimo , que con no ser entonces mas de unos dos mil , indignos se creyeron de habitar sobre la tierra si no se hacian dueños de todas las ciudades del Peloponeso. Y como así lo hubiesen resuelto , y se hubiesen arriesgado á pelear , aunque agoviados con muchos males y peligros , no se apartaron de lo comenzado hasta tenerlas á todas sojuzgadas , sí solo se exceptua la ciudad de los Argivos (1). Despues de lo qual , tenien-

(1) Con efecto á Esparta sometieron con el tiempo todo el Peloponeso , y habiendo encontrado bastante resistencia en los Mesenios, tuvieron con ellos una obstinada guerra , al cabo de la qual los sujetaron enteramente , y á

do ya mucho terreno , gran poder y toda la gloria que era debida á quienes tales hechos habian obrado , no por eso estuvieron menos ufanos con una cosa excelente de que ellos solos pueden gloriarse entre los Griegos : porque pueden con razon decir , que con ser tan pocos en número , nunca á otra ciudad aun de las mas populosas hubieron de seguir , ni de hacer jamas cosa que se les mandase ; sino que siempre en un todo fueron de su derecho ; y antes ellos en la guerra contra los Bárbaros fueron Caudillos y Gefes de los Griegos todos : honra que no sin justa razon les cupo , sino que les era debida por haber tenido mas guerras que ningunos otros por aquella Era , y no haber sido vencidos en ninguna yendo de General el Rey ; antes haber salido en todas vencedores : señal la mas cierta que puede darse de su fortaleza , sufrimiento y concordia , si se exceptúa solo lo que voy ahora á decir. Porque con ser tantas las ciudades Griegas, de todas las demas no podrá darse ninguna que no haya caido en las miserias é infortunios que á las ciudades les suelen acaecer; quando en la de los Esparciatas nadie ha de poder mostrar haberse hecho ni muertes ilegí-

los que quedaron, los hicieron por último de la misma condicion que los Hilotes. Pausanias en el libro de las cosas de

Mesena , y de él Emio al principio del 2 tomo de su *Grecia illust.* Véase tambien lo que antes se dixo p. 263 nota 1.

rimas , ni robos de haciendas , ni violencias de mugeres ó de mozos , ni mutaciones de gobierno , ni quiebras de deudores , ni nueva division de tierras , ni ninguno de aquellos males menos llevaderos. Y así recorriendo estas cosas , no podrán menos de acordarse tambien de tí , que con tanta gracia las has ordenado y dispuesto , y de estarte sumamente agradecidos. Porque aun yo mismo tengo ya de tí otro concepto del que tenia antes : que en los tiempos pasados admiraba , sí , tu ingenio , tu conducta y método de vida , tu amor al trabajo , y principalmente aquella certeza y verdad de tu Filosofia ; pero ahora envidio y celebro tu dicha y buena suerte. Porque me parece que en vida has de alcanzar una gloria , si no mayor de lo que mereces (que es dificultoso) , á lo menos mas universalmente reconocida que la que ya gozas ; y que despues de la muerte has de ser participante de la inmortalidad , no de la que es propia de los Dioses ; sino de aquella que conserva á las edades venideras la memoria de los que se han distinguido con alguna ilustre hazaña. Y con muy justa razon alcanzarás todo esto : porque á entrambas ciudades las has elogiado bellamente ; á la una segun la comun opinion , la que ningun hombre célebre desprecio jamas , y antes por tenerla de su parte no hubo peligro que con gusto no sufriese ; y á la otra segun el juicio de los que quieran trabajar un poco por indagar la ver-

dad: entre quienes vale mas tener estimacion, que entre todas otras gentes, aun quando fueran al doble mas que ahora son. Mas no obstante que me siento todavía con un insaciable deseo, y que tenia mucho que decir de tí, de las ciudades y de la oracion misma, habré de dexar todas estas cosas en ocasion en que hablo tambien á otros; y daré mi dictamen en aquello para que me dices haber sido llamado. Y lo que te aconsejaré será, que ni quemes ni borres la oracion; sino que, si crees que puede necesitarlo, la corrigas, y añadiéndole todos los diálogos que sobre ella hemos tenido, la des á los que quieran tomarla, si es que deseas, dar gusto á los principales de los Griegos, y á los que en la realidad, y no en el aparato, son Filósofos; y mortificar á los que, mal grado suyo, te admiran mas que nadie, pero censuran y critican tus oraciones en las juntas públicas (donde suele suceder ser mas los que se duermen, que los que estan atentos), y esperan que si por este medio aturden a la muchedumbre, podrán sus discursos competir con los que tú has escrito: sin advertir que estan mas distantes de igualar tu nombre y fama, que lo estan de igualar la de Homero los que se han exercitado en el mismo género de Poesia que él. Y dicho esto así, como rogase á los que allí se hallaban que diesen tambien su parecer en aquello para que se les habia convocado, ellos no aplaudieron con griteria, co-

mo suele hacerse quando se oyen cosas de mucho gusto ; sino que á una voz clamaron que habia dicho muy bien , y cercándole , todos le alababan y admiraban , y á boca llena le decian feliz y bienaventurado: y conviniendo en que nada tenian que añadir ni quitar á lo que queda referido , á una me propusieron y aconsejaron , que no hiciese mas que lo que aquel otro me habia prevenido. Mas ni aun yo mismo pude contenerme y guardar silencio ; sino que al punto empecé á alabar su ingenio y aplicacion: bien que ni una palabra siquiera hablé en quanto á lo demas que él habia dicho , ni que casi habia acertado con mi pensamiento , ni que se habia separado de él ; sino que dexé estar las cosas como á él le habia parecido. Y acerca de todo lo que propuse , paréceme que se ha dicho lo bastante. Porque volver ahora á recopilar menudamente cada cosa, es muy ageno de esta clase de oraciones.

Mas quiero aquí en el fin hablar tambien de lo que á mí mismo particularmente con esta oracion me ha sucedido : porque le dí principio , siendo de la edad que en el exordio dixé ; y quando iria como en el medio de ella , habiéndome sobrevenido una enfermedad , que no es para dicha , pero capaz de acabar en tres ó quatro dias , no digo yo con los viejos , sino

aun con muchos de la mas florida edad , no estuve menos que tres años luchando con ella , pasando cada dia con tanto trabajo , que los que me visitaban , ó por estos tenían de ello noticia , mas me admiraban por este sufrimiento , que por todo quanto antes habian encontrado en mí , que celebrar. Y quando ya me daban por desaucciado , tanto por razon de la enfermedad , como por razon de mis muchos años , algunos de los que me asistian , que muchas veces habian leído la parte de la oracion que iba escrita , me pedian y aconsejaban que no la dexase incompleta y por acabar ; sino que me atarease por un poco de tiempo , y viera como podia suplir lo que faltaba. Lo qual me decian , no como para cumplir , sino ponderando tanto lo ya escrito , y diciendo tales cosas , que los que las oyesen , si no eran de mis deudos , ó no me tenían alguna inclinacion , era imposible que dexasen de tenerlos á ellos por unos aduladores , y á mí por desmemoriado y necio , si me dexaba llevar de sus palabras. Mas con todo de hallarme yo en aquella disposicion , tanto que algunos quizá dirian lo que acabo de insinuar , condescendí (porque á qué viene gastar mas tiempo en el asunto ?) no faltándome ya entónces mas que tres años para ciento , y estando tal , que á estar así qualquiera otro , no solo no se hubiera pues-

to á escribir una oracion ; sino que ni aun á oirla , recitándola , y habiendola compuesto otro , se habia de haber determinado. Mas para qué he traído ahora esto ? No para rogar que se me mire con indulgencia , porque no creo haber dicho de modo que lo haya mucho menester ; sino en primer lugar , para dar razon de lo que á mí mismo me acaeció ; demas de esto , para tributar las debidas alabanzas á aquellos oyentes que aprueban esta oracion , teniendo por demas trabajo y mas propias de la Filosofia las que enseñan y manifiestan artificio , que las compuestas para ostentacion , y las destinadas á las contiendas de los Tribunales ; y prefiriendo las que van á indagar la verdad , á las que solo tratan de trastornar las opiniones recibidas entre los que las escuchan , y las que reprenden á los delinquentes , y avisan y amonestan , á las que solo estan compuestas para agradar y divertir ; y por último , para aconsejar á los que de otro modo piensan , lo primero , que no estén muy pagados de su dictamen , ni crean que los juicios y opiniones de unos hombres ociosos pueden ser los ciertos y arreglados ; y ademas de esto , que no pronuncien arrebatadamente sobre aquello que no saben ; sino que esperen hasta poder convenir con los que de las cosas que se hayan ofrecido , tengan mayor

PARTE TERCERA.

353

conocimiento que ellos. Porque á los que así gobiernen su juicio, no es posible que haya quien los tache de imprudentes.

ORACION QUINTA

DE LAS QUE EN EL GENERO DEMOSTRATIVO

ESCRIBIÓ ISÓCRATES,

INTITULADA:

CONTRA LOS SOFISTAS.

ARGUMENTO.

Quando en un pueblo se cultivan las letras con ardor, es indispensable que para algunos verdaderos sabios que en él haya, se forme un crecido número de presumidos, que ostentando saber en todos los concursos, traten de seducir á la muchedumbre, y aun con ella tengan mas concepto que los otros, gente moderada, y llena por lo comun de desconfianza. Pues estos presumidos abundaban mucho en Atenas en tiempo de nuestro Orador, que siempre manifestó estar muy mal con ellos, y que como el gran Sócrates fué tambien de ellos perseguido, aunque no tan encarnizada y sangrientamente. Ellos eran enemigos declarados del sólido mérito, y el sobresalir en la Filosofía ó la Eloquencia era para

su presuncion y vanidad el mayor delito. Esto, y el decir que todo lo sabian, y que por tanto y quanto lo enseñarian á qualquiera con la mayor facilidad constituía su caracter, descrito aquí por Isócrates con bastante vivos colores. Llamalos Sofistas, porque ellos se abrogaban este nombre, haciendo profesion de sabios, que es lo que la misma voz suena: la qual antes nada tenia de odiosa; pero despues el abuso que de su poco saber hicieron estas gentes, dió motivo á que siempre se tomase en mala parte. Ni se contenta Isócrates con censurar y reprender sus vicios; sino que al mismo tiempo da las mejores ideas acerca de la verdadera sabiduria, y del buen uso de la Eloquencia. La lastima es, que esta Oracion parece no haber llegado entera, y salva á nuestras manos, como se notará en su lugar.

ORACION.

Si todos los que se ponen á enseñar, quisieran hablar claro, y no prometieran mas de aquello que habian de cumplir, no haya miedo que fuesen tan mal mirados de los ignorantes. Mas ahora unos inconsiderados jactanciosos han dado lugar á que se crea que con mas acierto deliberan los dados al ócio y regalo, que no los que cultivan la Filosofia. Porque quién, ante todas cosas, no aborrecerá y despreciará al mismo tiempo á los que en el arte de disputar se exercitan: los quales haciendo ostentacion de que investigan la verdad, al instante en el primer principio de sus promesas no tienen inconveniente en decir una mentira? Porque pienso que á todos es manifesto que el saber lo futuro no es obra de nuestro ingenio, y que antes estamos tan lejos de este conocimiento, que Homero, que tan gran opinion de sabio se ha adquirido, aun á los mismos Dioses les hace tomar consejo acerca de ello: no porque estuviese cierto de su modo de conducirse; sino queriéndonos dar á entender que este es para los hombres uno de los muchos imposibles. Y con todo llega á tanto el arrojo y osadia de estos, que intentan persuadir á los jóvenes, que si á ellos acu-

den , conocerán lo que es de hacer , y por esta ciencia vendrán á ser bienaventurados. Y con venderse por maestros y aun árbitros de cosas tan grandes , no se avergüenzan de pedir por ellas no mas que quatro ó cinco Minas (1). Y si qualquiera otra alhaja vendiesen por una parte no mas de su justo precio , no dudarian ellos mismos que procedian con poco juicio ; mas ahora vendiendo toda la virtud y toda la bienaventuranza por tan poco dinero , como hombres prudentes , se tienen por capaces de ser maestros de todos los demas : y con decir que á ellos no les hace falta el dinero , y llamar *aruelo* , y *plateja* á la hacienda , por una despreciable ganancia no les falta nada para prometer que harán inmortales á los que los escuchen. Y lo que es mas ridículo que todo : de aquellos que les han de pagar , tienen desconfianza , quando han de infundirles la justicia ; y á aquellos

(1) La Mina , moneda Ateniese , era antes del tiempo de Solón de setenta y cinco drachmas ; pero este sabio Legislador , al publicar su tan celebrada *οἰσασθία* , para alivio de los deudores la hizo de ciento. Cada drachma venia á valer dos reales

de nuestra moneda de vellon : y así , segun esta cuenta , aquellos jactanciosos por unos ochocientos ó mil reales vendian , como aquí dice Isócrates , la ciencia y la bienaventuranza , y si nos descuidamos hasta la inmortalidad.

de quienes de ningún modo han sido maestros, los toman por fiadores del salario de sus discípulos, si atendemos á la seguridad, acertando en ello; pero haciendo lo contrario de lo que anuncian y prometen. Porque á los que otra qualquier cosa enseñaran, estariales bien tomar todas las posibles precauciones acerca de lo que se les debiese (1), pues que ningun inconveniente hay en que los que en otras cosas sean excelentes, nada tengan de buenos para el cumplimiento de sus contratos; y más los causadores de la virtud y moderación, como no será muy extraño que no tengan principalmente confianza en sus discípulos? Porque no será posible, que siendo para con los demás buenos, arreglados y justos, hayan de delinquir con-

(1) Dice y dice muy bien Isócrates: estos Sofistas no se preciaban de que enseñaban á sus discípulos la justicia? pues por qué temian no fuese que, despues de enseñados, no quisiesen pagarles su salario? Si otra cosa hubieran enseñado, á nada se oponia que les hiciesen á sus alumnos dar fianzas, porque podian, por exemplo, ser sobresa-

lientes Estatuarios, y no tener fé ni palabra para el cumplimiento de sus obligaciones; pero respecto de estos otros no podia menos de ser una cosa absurda fiar mas de cualesquiera otros, que de ellos. La sentencia no es muy obscura; pero podia dar en que entender por algun rato; y con esto queda libre de todo tropiezo.

tra aquellos , á quienes deben el ser tales. Así quando algunos de los menos avisados, recogiendo todos estos hechos , ven que los maestros de la sabiduría , y obradores de la felicidad y bienaventuranza estan faltos de muchas cosas , que es una miseria lo que exigen de sus discípulos ; y que observando en los discursos con el mayor cuidado las contradicciones é inconseguencias, en el obrar de ningun modo se cuidan de ellas ; y ademas de esto , que aparentando saber lo por venir , en las cosas que de presente se ofrecen jamas aciertan á decir ó aconsejar lo que conviene ; y mas se avienen entre sí , y en mas cosas aciertan los que se gobiernan por opiniones , que no ellos que se jactan de haber alcanzado la ciencia, juzgo que con razon los desprecian , y se llegan á persuadir que los tales exercicios y ocupaciones ; mas que cultivo del alma, son pura charlataneria , y una codicia miserable.

Y no solo á estos ; sino tambien á los que prometen ocuparse en discursos políticos , es mucha razon vituperarlos y reprehenderlos : porque tampoco estos se cuidan nada de la verdad , y juzgan que todo el arte consiste en ver , si con la pequeñez del salario, y la grandeza de las promesas y ofrecimientos pueden atraer á muchos , y sacar algo de ellos. Y tan insensatos son , y

quieren hacer á los demas , que escribiendo aun peores oraciones , que las que de repente tienen algunos particulares : sin embargo de eso prometen sacar tan buenos Retóricos á los que á ellos acudan ; que en qualquier asunto , nada de quanto á él pertenezca , pueda pasárseles por alto. Y de toda esta habilidad nada atribuyen , ó al ejercicio , ó al ingenio y talento del discípulo (1) ; sino que la ciencia de bien hablar para ellos es lo mismo que el aprender á escribir : sin mirar á lo que es cada una de estas cosas , y creyendo que con sus exageradas promesas , ellos serán más admirados , y á la facultad Oratoria le resultará mayor aprecio y estimacion : no advirtiendo que las artes deben su incremento , no á aquellos que de saberlas se jactan ; sino á los que en cada una llegan á inventar todo quanto abraza. Y yo seria el primero que daria quanto tuviese porque la Filosofia pudiera

(1) Lo mismo que dice Horacio del Poéta, debe decirse tambien del Orador : que ni será excelente por mas preceptos que sepa, y por mas escogidos modelos que se proponga , si la natu-

raleza le ha negado la viveza de imaginacion y fecundidad de ingenio ; ni lo será tampoco, aunque tenga estas calidades , si es que le falta el arte y la imitacion :

..... *alterius sic*
Altera poscit opem res , et coniurat amice.

Hor. Art. Poet. v. 410.

todo lo que ellos se imaginan (porque acaso no sería yo de los últimos, ni el que hubiera tenido en ella menos parte); mas ya que así no es, quisiera que callasen estos charlatanes: pues veo que la reprehension cae precisamente sobre los culpados; sino que son calumniados igualmente todos los que se dan á está profesion. Y de lo que me maravillo es de ver que concurren discipulos á la Escuela de unos hombres, que ni siquiera advierten, que el exemplo que toman es de una arte ordenada, y de pura materialidad. Porque á quién, sino á ellos, se le oculta que el escribir no admite variacion, y es siempre lo mismo? tanto que en una misma cosa siempre usamos de unos mismos caracteres; mas en las oraciones sucede todo lo contrario. Porque lo que otro dixo al que dice despues de él, de nada le aprovecha; y aquel será tenido por mas diestro que trate dignamente cada asunto, y pueda inventar otras cosas, que las antes dichas. Y la mayor prueba de esta diferencia es, que los discursos y oraciones no es posible que esten bien hechos, sino se ha atendido á la sazón y al decoro; quando el formar las letras de nada de esto necesita. Y así los que de estos exemplos se valen, mejor fuera que pagáran ellos; que no que recibieran salario: pues teniendo necesidad de ser instruidos, se meten á ense-

ñar á los demas. Y si no he de contentarme con reprender á otros, y antes debo hacer patente mi modo de pensar: yo juzgo que todos los hombres de juicio han de confesar conmigo, que muchos de los dados á la Filosofía no han podido salir de ignorantes; y que algunos otros, sin haber acudido jamas á ningun Sofista, han llegado á tener habilidad para hablar en público y gobernar. Porque la habilidad, ya de decir, y ya de otras cosas, como que nace con los hombres ingeniosos, y en ellos se produce con la experiencia y exercicio: y así la enseñanza á estos los hace mas maestros y mas prontos para inventar, como que aquello mismo en que antes se han equivocado, se lo enseña á tener, como quien dice, mas á la mano; pero los que sean de torpe ingenio, no habrá como salir con que sean, ó buenos Políticos, ó excelentes Oradores: lo mas que se logrará será que se excedan en algun modo á sí mismos, y procedan con mas prudencia en muchos asuntos.

Mas ya que hemos tocado estas cosas, quiero hablar de ellas todavía con mayor expresion. Digo pues, que el llegar á comprender aquellos preceptos y reglas que sirven para formar y componer las oraciones, no es en ninguna manera difícil, siempre que alguno recurra, no á los que son fáciles en prometer; sino á los que esten en

la materia bien instruidos ; pero que el acomodar á cada asunto los que á él pertenescan , y disponerlos y ordenarlos en la forma correspondiente , sin faltar á lo que exijan el tiempo y circunstancias , y antes atendiendo á variar la oracion con oportunos argumentos , y á dar á las palabras una colocacion numerosa y como musical , que todo esto pide mucho esmero , y solo es obra de una alma varonil y pensadora. Y que al discípulo , ademas de tener el ingenio que se requiere , lo que le toca es aprender lo que de cada especie de oraciones sea propio , y en quanto á el uso , exercitarse continuamente en ellas. Y el maestro lo que deberá hacer , será explicar lo perteneciente á la facultad con el mayor cuidado que le sea posible , de modo , que nada omita de lo que es de enseñar ; y en lo demas dar el mismo exemplo en tales términos , que los que por él se formen y puedan imitarle , dentro de poco esten en disposicion de componer un discurso mas florido y gracioso , que los de los demas. Y quando todo esto concurra , no tiene duda que llegarán á lo sumo los dados á la Eloquencia ; pero á proporcion , que falte algo de las cosas dichas , en esto es preciso que salgan menos aprovechados los que á esta facultad se apliquen. Y estos Sofistas ahora poco há descubiertos,

y dados tambien ahora nuevamente á esta especie de jactancia y vanidad ; aunque abundan demasiado , bien sé que todos estan comprendidos en lo que acabo de decir. Restannos pues , los que , nacidos antes de nuestra Era , trataron y escribieron los que se llaman artes (1) : los quales no es justo que dexen de llevar tambien su reprehension. Porque prometieron enseñar á litigar , escogiendo la voz mas dura que puede darse : cosa mas propia de los que les tuviesen envidia , que no de los que á una tal enseñanza habian de presidir ; y mas quando esta facultad , en quanto permite ser enseñada , en ninguna cosa es de mas socorro para las oraciones judiciales , que para todas las demas. Y tanto peores se mostraron , que aquellos que á solas las con-

(1) Protágoras , Gorgias y otros Sofistas que antes del tiempo de Isócrates habian enseñado la Retórica , escribieron sus preceptos , y á las colecciones de ellos debieron de darles el nombre de Artes , al modo que lo hemos hecho nosotros con las colecciones de reglas de la Gramática Latina. Y con haberse propuesto

enseñar la Oratoria en toda su extension , se valieron , para expresar lo que enseñaban , de la voz mas odiosa que podia imaginarse : porque digeron que enseñaban á litigar , siendo así que esta es la parte menos principal del Arte de la Eloquencia , que , por mí , no mereceria cultivarse , si en esto solo se habia de emplear.

tiendas y litigios se atienden, quanto estos, con récitar unas oracioncillas, que quien en la práctica se acomodase á ellas, no podria menos de manifestarse al punto mucho peor para todo; dicen sin embargo que pueden aprovechar para la virtud y prudencia; y ellos, con anunciar unos discursos políticos, olvidándose de todo quanto bueno en esto se encierra, solo de curiosidad y codicia hacen profesion de ser maestros: siendo así que á los que los preceptos de esta su Filosofia quisiesen seguir, mas aprovechados los habian de sacar en la equidad, que en la Retórica. Y no por esto se piense dar yo por sentado que está sujeta á enseñarse la justicia: porque yo no creo que haya arte ninguna, que á los de índole poco acomodada á la virtud pueda infundirles, ó la templanza, ó la justicia; mas con todo juzgo que principalmente dispone para su cultivo y exercicio la enseñanza é instruccion que tiene por objeto las oraciones políticas. Y para que no se crea, que reprendiendo yo las vanas promesas de los otros, incurro tambien en decir mas de lo que hay en realidad (1), tengo por cierto,

(1) Díxose en el Argumento que esta oracion no ha llegado, segun parece, entera á nuestras manos, y este mo-

do de concluir, es de ello buena prueba, porque restaba ahora mostrar, con las razones que se lo habian persuadido

que con las mismas razones que á mí me han persuadido ser esto así, he de demostrarlo selo facilmente á los demas.

á Isócrates, que la Retórica ó Arte de bien decir, en la parte de deliberativa, que es la que tiene por objeto los discursos políticos, dispone y prepara los ánimos de los que la estudian para el cultivo y exercicio de la virtud. Esto restaba por lo menos; y aun es de creer con M. Auger que esta que se llama ora-

cion contra los Sofistas, no era mas que Prólogo de otra oracion mas larga en que se propusiese Isócrates probar, que el estudio de la Eloquencia puede disponernos para la práctica de las virtudes: la qual, ó se ha perdido, ó no pudo concluiria el Autor por alguna causa que no nos es dado descubrir.

1307

INDICE
DE LAS ORACIONES
QUE COMPRENDE

ESTE SEGUNDO TOMO.

Continuacion de la parte segunda de las
Oraciones de Isócrates que comprende
las Suasorias.

ORACION III. dicha Archádamo, sobre
no haber de ceder los Lacedemonios la ciudad
de Mesena á los Tebanos, ni desalentarse
por los malos sucesos de la guerra. PAG. 3

ORAC. IV. intitulada Areopagítica, sobre
reformular el gobierno de Atenas, restituyendo
la antigua Democracia. 49

ORAC. V. la Social ó de la Paz, sobre
ajustarla con las ciudades aliadas de
Atenas, y sobre que, no gobernándose con
justicia, son perdidos los Estados. 89

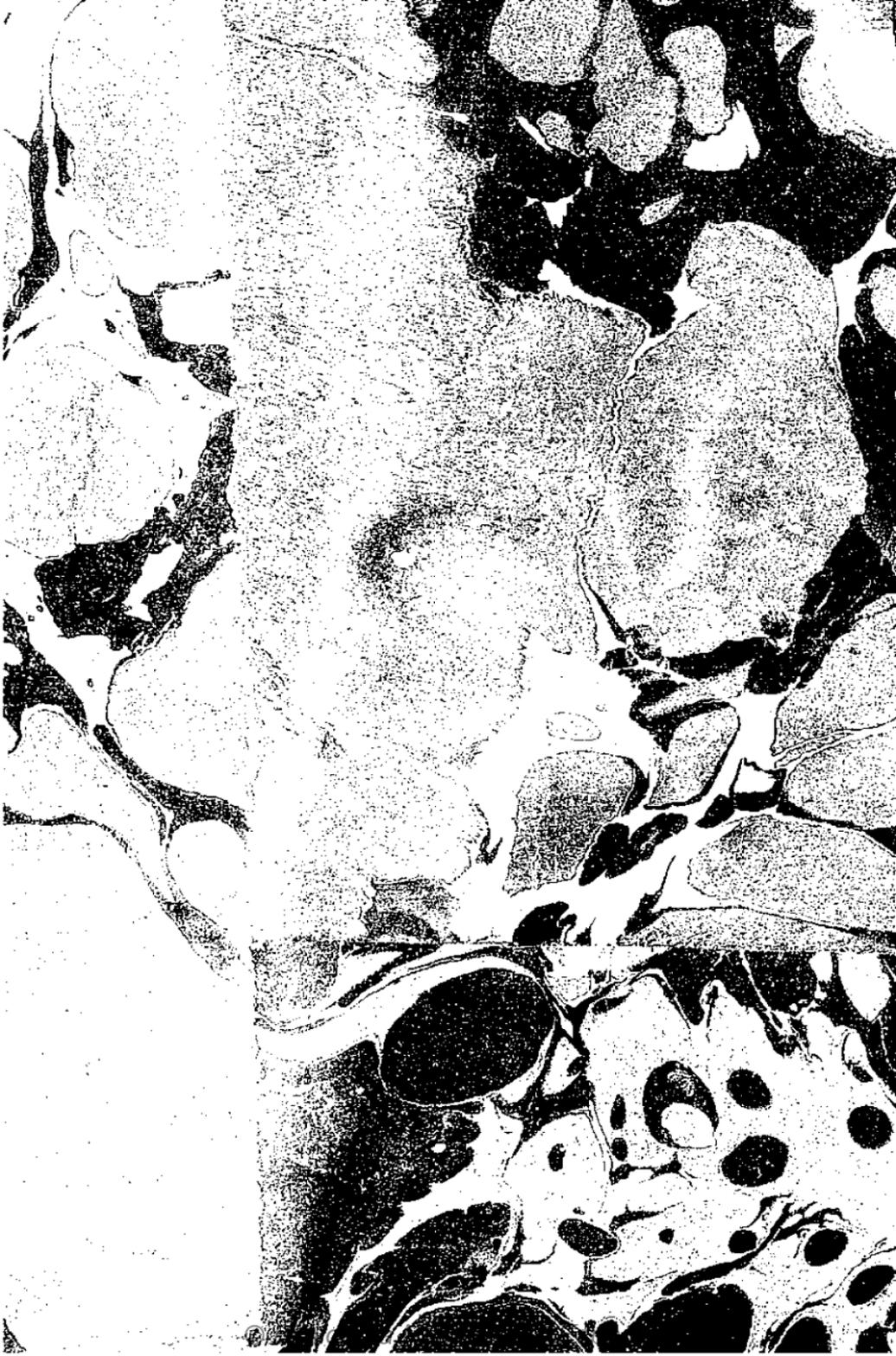
Parte tercera que comprende los Elogios
y reprensiones.

ORACION I. el Elogio de Evágoras, en
el que, para elogiar á este Rey de Salá-
mina en Chipre, hace uso de las mas
sanas máximas de Política. 148

- ORAC. II. el Elogio de Helena, en que muestra con la obra, como se han de disponer esta especie de composiciones, y alaba á Helena por la excelencia de sus amantes, y su extremada hermosura. . 182
- ORAC. III. el Elogio de Busiris, en que reprehende á un Sofista llamado Polícrates, por no haber sabido hacerle, y ~~la~~ muestra como debia haberse manejado. . . 213
- ORAC. IV. el Panatenaico, en que alaba á Atenas en contraposición de Esparta. . 241
- ORAC. V. contra los Sofistas, en que pinta las costumbres de estos Pseudo-Filósofos. 354

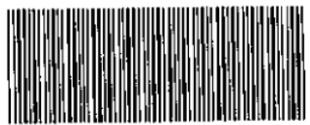








BIBLIOTECA NACIONAL



1001151019

The label is a white rectangular sticker with a thin black border. It contains the text 'BIBLIOTECA NACIONAL' at the top, a standard 1D barcode in the middle, and the number '1001151019' at the bottom. To the left of the barcode, there is a faint, stylized logo consisting of a crown above the letters 'BN'.